

CARTALES

ALFREDO T. QUIÉZ
DIRECTOR

REVISTA DE
ARTES Y
LETRAS

BIENESTAR
RESERVA

VOL. XXIX, NÚM. 3
LA HABANA, CUBA,
ENERO 17, 1937



En este número:

EN LA BOCA DEL TIGRE

**Después de la
lluvia...**

*Si quiere curar su
resfriado, su tos, su
bronquitis o su gripe*

tome el

Jarabe "Roche"

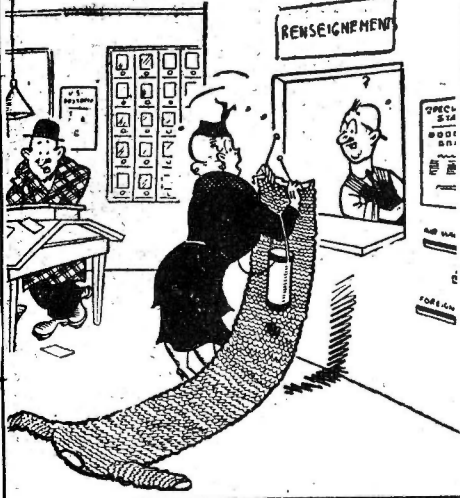
El Jarabe Roche no es un calmante de la enfermedad, como los medicamentos narcóticos. **La cura.**
Es un maravilloso medicamento para tratar la **Tuberculosis.**

Un renombrado especialista,
el Dr. Darnin, escribe:

"en la Tuberculosis, el Jarabe Roche es un medicamento de primer orden. El número de bacilos disminuye, los sudores nocturnos desaparecen, el peso aumenta, la fiebre desaparece y todo el organismo recupera su vitalidad primitiva"



F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., París



—Estoy tejiendo un modelo de crochet por correspondencia y hace más de una semana que hubiera debido llegarme la lección quinta. ¿No podría usted informarme qué debo hacer?
(De "Everybody's".—Londres).

GOMA Y TIJERAS



—Me agrada el traje nuevo de tu marido, querida.
—No es nuevo.
—Pues yo le noto algo diferente...
—El que es nuevo es el marido.
(De "Il Travasso".—Roma).



—Di, papá, ¿y por qué le dan un fusil a un soldado raso y en cambio no le dan más que un bastón a un mariscal?
(De "Le Rire".—Paris).

—El director no está, pero puede usted decírmelo todo. Yo le sustituyo en su ausencia.
—¡Magnífico! ¡Venía a invitarle a cenar conmigo!
(De "Il 420".—Florencia).



EL MENSAJE DE LOS "GANGSTERS"
El jefe.—Escriba ahí: "Si dentro de 24 horas no hemos recibido los \$5,000, nos veremos obligados a poner en libertad a su suegra".
(De "Il 420".—Florencia).

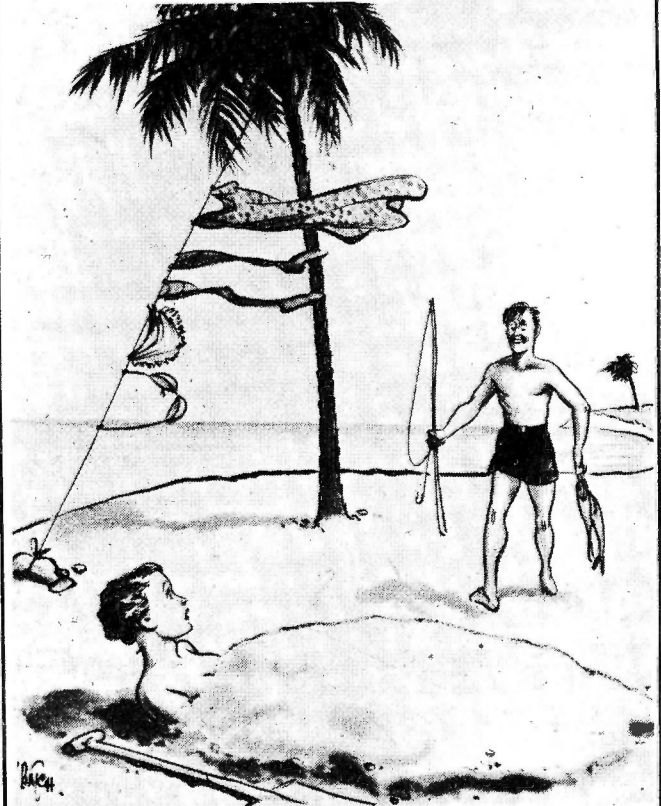


—Es para un análisis. Quisiera saber si tengo sangre azul.
(De "Le Rire".—Paris).

CUENTOS
Dice Castor Vispo, el ingenioso humorista de *La Semana* y de *Avance*:
—Cuando se murió Unamuno lo primero que hizo Dios fué llamar a un intérprete.
—¿Por qué?
—¡Porque ni Dios le entendía!
Cuando la primera presidencia del Consejo, se le reprochó a Clemenceau la insuficiencia de algunos de sus colaboradores; salió del paso haciendo frases a sus expensas. Como un día Charles Benoist oyera al Tigre expresarse muy duramente de uno de sus ministros, se extrañó de esta severidad.
—Pero, —dijo Clemenceau,—es idiota.
—Peor para usted; es culpa suya.
—¿Cómo culpa mía, si es idiota!
—No, pero es culpa suya si es ministro... Y a propósito, dígame, ¿por qué lo eligió?
Clemenceau vaciló un instante, miró a Charles Benoist en el blanco de los ojos y, de pronto, le lanzó con voz triunfante:
—¿Es que conoce usted a alguno más idiota?



—¡Valor, señora!
(De "Judge".—New York).



—Señorita Hammonds: ¿le dije a usted que había visto esconderse en la arena a unos ratones esta mañana?
(De "London Opinion".—Londres).

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

CREMA

BELLA AURORA

Quita las Pecas y Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.), E. U. A.

Representante: LIBRADO LAKE
Pí y Margall (Obispo) N° 40, Habana, Cuba

¿ CANAS ?
TINTURA FLORINDA

HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT

UNA INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD CUBANA

Por EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

En 2 Volúmenes

El más completo, valiente, documentado, veraz e imparcial estudio sobre el proceso de absorción y explotación políticas, económicas y sociales de Cuba por los Estados Unidos desde 1805 hasta nuestros días.

Acaba de ver la luz el Vol. I, con 320 páginas, al precio de \$1.00.

En todas las buenas librerías.

Cantidades, a Cultural S. A. Obispo, 135, La Habana.

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

MARCAS Y PATENTES. ARCHIVO DE TODAS LAS MARCAS REGISTRADAS EN CUBA. REGISTRO DE MARCAS Y PATENTES EN CUBA Y EL EXTRANJERO.

MANZANA DE GÓMEZ, 225.

TELÉFONO M-9238

MATRIMONIO, DIVORCIO, MATERNIDAD

NUEVO CONCEPTO DE LA VIDA por Mercedes Pinto

QUALQUIER invento que produzca alivio para los dolores físicos de la Humanidad produce un revuelo en la masa doliente, que espera su inmediata curación de aquel descubrimiento, y es entonces cuando mejor conocemos cuánto dolor existe, cuánta enfermedad y llagas y pústulas que corroen el cuerpo humano, y qué enorme es el deseo de salud, de gozar de la vida, de vivir sin sufrir... Así también cuando se trata de mejorar la situación espiritual del mundo, éste se estremece en el abismo de su angustia y pregunta, inquiera y solicita el consejo o la enseñanza que puedan traer la paz del corazón y la felicidad a la existencia.

Con motivo de estos artículos que escribo para CARTELES, llueven sobre mi mesa de trabajo cientos de cartas que vienen, no sólo de la República cubana, sino del extranjero, como lo prueban las cartas de los Estados Unidos y de México que con firmas conocidas se adhieren a mi labor y me incitan a proseguirla, aumentando el fondo de las múltiples cuestiones que me proponía tratar, con nuevas preguntas y problemas, que dan la muestra de cuanto se sufre por falta de conocimiento en las materias educacionales, y lo urgente que es la renovación del ambiente moral, restringido dentro de equivocadas normas, prejuicios y egoísmos.

Una de estas cartas, firmada desde Nueva York por una conocida artista hispanoamericana, pregunta lo siguiente:

"¿No cree usted que la vida es muy breve para pensar en sacrificarla por los demás? Leo todos sus artículos en CARTELES, y me encantan; pero en lo referente al divorcio no acabo de convencerme a sus ideas sobre renunciamentos de la felicidad. ¿Quiere insistir sobre esta cuestión?"

Acepto con mucho gusto la petición, ya que no escribo estas notas para lucimiento del escritor, que llevaría a una ordenada exposición de principios o escuelas educacionales o filosóficas, sino que están inspiradas por un intenso buen deseo de aliviar las torturas de las almas, y en consecuencia, me he impuesto el deber de acudir a todos los llamados y hacer de estos artículos como un consultorio de "higiene espiritual", con lo que pudieran enseñarme en la vida mis propias experiencias, y las confidencias que me hicieron muchos espíritus atormentados por insanos prejuicios y absurdos educaciones.

En respuesta a la pregunta de la carta en cuestión—que es de interés general,—yo podría responderle con otra:

"¿Podemos considerarnos independientes de la colectividad para poder ser individualmente felices?"

En mi concepto, el hombre que se perfecciona, pule y cultiva con miras egoístas, es un ser inútil y puede decirse que perjudicial, ya que no siendo "necesario" puede llegar a ser "estorbo".

El gran pensador centroamericano Santiago Argüello, lo compara con una ruedecilla de reloj

que estuviese muy limpia y brillantada, pero separada del reloj o quieta y aislada sobre la mesilla de noche. La ruedecita, por perfecta que fuese, para nada serviría, y en cambio el reloj andaría muy mal o no andaría, por la falta, precisamente, de la apartada ruedecilla... Unida, en cambio, al reloj, la ruedecita trabajaría, se movería, se sentiría atravesada por un tornillo o rozada por alambres, pero será útil, realizará su fin, cumplirá la misión para la que fué forjada... La vida es esa máquina. El ser que busca la felicidad por sí solo, sin pensar en la falta que hace su sacrificio dentro de la colectividad, es algo frío, inútil, que no llena su función natural. Nosotros creemos que el sacrificio es lo único que nos hace sentirnos "un poco dioses" al apartarnos de la bestialidad que hace a los irracionales defender a dentelladas o a zarpazos su alimento o su deseo. Cuando se habla del amor de la gallina a sus pollitos, o la gata a sus hijuelos, se olvida que al crecer éstos las madres ya no los defienden ni acarician, y al desconocerlos y olvidarlos, la lucha por la existencia las lleva a picar o arañar a los hijos, hacia quienes sólo por el instinto se sintieron en un tiempo atraídas. El ser humano es algo más, y al sacrificarse por los hijos se siente grande y fuerte como todo el que puede dar. Si el sacrificio pasa los límites de la familia y se realiza por los extraños, toma más altura y nobleza, y cuando nos sacrificamos por quien no amamos o aborrecemos, llega entonces a las regiones de la divinidad.

Una madre dando la vida por su hijo es un acto hermoso pero lógico. Un amigo que la diera por su amigo realiza un gesto de mayor belleza espiritual; pero si vemos a un hombre que la ofrece por su enemigo, su acción es de tal heroicidad que puede calificarse de santa. Estas son las gradaciones a que puede llegar el sacrificio. Veremos entonces la intensidad de la palabra y su significado. La satisfacción que siente el hombre de elevada moral cuando se sacrifica por la felicidad ajena, es precisamente lo que nos hace creer en la existencia espiritual. José Martí decía que "el espiritualismo es lo que nos induce a actos independientes de nuestras necesidades corpóreas, lo que nos fortalece, lo que nos anima, lo que nos agranda la vida"...

Y tan verdad es este pensamiento del gran filósofo que fué Martí, que cuando realizamos un sacrificio por la felicidad de otro, hay quien llega a experimentar con ello tanta dicha, que se consideraría desventurado si se volviesen atrás los sucesos y no fuese necesario el sacrificio, ya que sería como llegar al deslumbramiento de la cúspide y retornar de punto a la monotonía de la llanura.

Ahora bien: ¿cuándo es lógico, útil, conveniente, el sacrificio? No en todos los casos, indudablemente, y para esto, como para todo, se necesitan la investigación y el conocimiento.

Refiéndonos exactamente al

(Continúa en la Pág. 10)

Revela el Secreto de la Influencia Personal

Método sencillo que toda persona puede utilizar para desenvolver las fuerzas del Magnetismo personal, Memoria, Concentración, Fuerza de Voluntad, corrigiendo hábitos indeseables con los recursos de la Ciencia admirable de la Sugestión. Se enviará un libro de 80 páginas con la descripción completa de este Método único y un psico-análisis del Carácter a todos los que escriban inmediatamente.

"El temor que se manifiesta sobre cualquier cosa es el responsable de la mayoría de los fracasos, de las tristezas y de las miserias de este mundo", así lo declara un psicólogo eminente, el profesor Elmer E. Knowles. "La costumbre de atormentarse, sigue diciendo el profesor, "se ha desarrollado rápidamente a continuación de la tensión de los tiempos modernos y ha llegado a hacerse el enemigo más grande de la humanidad; él mina las más robustas naturalezas, agría las mejores disposiciones, y suprime por completo en la vida de estas desgraciadas víctimas la mayor parte de sus alegrías y de sus risas". "Pero", dice el profesor Knowles, "hay un remedio eficaz contra todas estas pérdidas desventajadas, que cada cual puede emplear en la intimidad de su propio interior". Su nuevo libro "La Llave del Desarrollo de las Fuerzas Internas", que acaba de ser editado para una distribución gratuita, describiendo un método simple y garantizado para sobrepujar la impresión de inferioridad, la timidez, la ignorancia de sí mismo, la falta de sociabilidad y la sensación de incomodidad que se siente delante de personas extrañas.



D. C. Houlding

El explica cómo estas serias desventajas pueden ser reemplazadas por la confianza de sí mismo, la voluntad y la fuerza de carácter; cómo el magnetismo personal, la influencia personal, el encanto mental y físico, así como la memoria y la concentración pueden fácilmente adquirirse.

He aquí lo que escribe el señor Houlding al autor de esta obra: "Su inspiración ha hecho de mí otro hombre; mi fuerza de concentración y de examen personal ha aumentado sensiblemente. Usted me ha dado confianza en mí mismo y permitido ejercer una influencia notable en los otros. Finalmente, mi buen resultado fué tan notable como lo había sido mi fracaso".

Este libro, que distribuimos gratuitamente en todas partes, contiene un gran número de reproducciones fotográficas mostrando de qué manera se utilizan estas fuerzas ocultas en el mundo entero y la cantidad de millones de personas que desarrollaron unas fuerzas cuya existencia ignoraban. La distribución gratuita de 10,000 ejemplares la efectúa una importante Institución de Bruselas, y se enviará un ejemplar a toda persona que le interese.

Además de la distribución gratuita de la obra de referencia, todo aquel que escriba en seguida recibirá un auto-análisis de su carácter conteniendo de 400 a 500 palabras, cuyo texto lo prepara el propio Prof. Elmer E. Knowles. Si desea usted un ejemplar de la obra como regalo y una descripción gráfica de su carácter, tenga la bondad de enviar las siguientes palabras escritas de su puño y letra:

"Quiero fortalecer mi espíritu.
Tener alcance en la mirada,
Sírvese leer mi carácter
y enviarme su libro".

Envíenos también su nombre completo, señas, estado (señor, señora, señorita) y dirija sus cartas a PSYCHOLOGY FOUNDATION, S. A. (Dept. 5109-K.), Rue de Londres, 18, Bruselas, Bélgica. Si usted lo tiene a bien, envíenos 10 centavos en sellos de correos de su propio país para pagar gastos. Franqueo debidamente sus cartas. Franqueo para Bélgica: de España, 50 centavos; Argentina, 15 centavos; Cuba, 5 centavos.

N. B.—Psychology Foundation es una casa editorial establecida hace ya muchos años. Adquirió innumerables amigos distribuyendo libros de mucha utilidad y folletos tratando de cuestiones psicológicas y mentales. Más de 40 profesores de universidad colaboraron a sus ediciones y todas las obras cuyo precio halláse fijado se venden con una garantía de satisfacción o reembolso.

Su sonrisa



puede acusarle

Si cuando usted sonríe revela los dientes enfermos—enci as blandas y esponjosas—las probabilidades son de que tiene usted piorrea. Defi ndase contra esta amenaza que afecta las enci as de 4 en cada 5 personas . . . proteja sus dientes usando FORHAN'S el dentífrico de doble efecto que protege y embellece, que defiende sus dientes y enci as.



Forhan's
Limpia los Dientes
Conserva las Enci as

6FS12

**T NICO
BAYER
DA FUERZA
Y VICOR**



Un Cutis Natural es el Más Hermoso

Las mujeres verdaderamente elegantes tienen un cutis de aspecto natural adquirido con el uso diario de Cera Mercollizada pura, con la que es posible hacer hermoso y juvenil cualquier cutis. Imparta a su tez nueva frescura y juventud. Basta aplicarse Cera Mercollizada en el rostro y cuello a tiempo de acostarse. Suavemente absorbe el cutis exterior revelando la belleza de la tez interior. Su nuevo cutis aparece claro, suave y aterciopelado. Revele la belleza oculta de su cutis con Cera Mercollizada. En todas las farmacias y boticas.

La Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su indole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA Y DIRECCIÓN DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Bajareque de La Palma, diciembre de 1936.

Señor Director de CARTELES:
Aquí me tiene usted todavía. No me he podido ir por haberme herido amolando con una lima el machete en el trabajo. Esperando el seguro de accidente que le llaman, sin dieta, sin poder trabajar. A los dos días que deja uno de trabajar, ya no tiene para comer ni quien se lo proporcione. Así es como los cubanos no cortan ca a. Donde hay cien haitianos hay siete u ocho cubanos. Estamos desplazados por completo.

Bueno, ahora  quien tumbaba la caña en Banes, Preston, Santa Lucía, Chaparra y otros muchos centrales de Camagüey y Oriente antes de ser invadidos por haitianos? Que conteste el señor Pancreiro si los macheteros se pintaban en un papel, o la tumbaban los cubanos. Siempre con el mismo respeto y agradecido del señor director, S. S.

ARTURO SARRÍA.

COMENTARIO:—Esta es otra carta del comunicante que no ha mucho señalábamos como t pico de esa legión de "hombres olvidados" que arrastran su pobre vida, llena de miserias y zozobras, en la tierra que los vio nacer y que es también una de las más fértiles y ricas del mundo.

Ya no son las maquinaciones de sus compañeros de bajareque—haitianos cortadores de caña—sus únicas preocupaciones. Ahora hay que añadir también el paro forzoso a consecuencia de una herida, y la posibilidad de que le falte el pan mientras llegue—si es que llega—la ayuda oficial.

 Qu  distinta sería la situación de este pobre obrero cubano y de miles como él, si nuestros gobernantes se hubiesen ocupado de encauzar nuestra economía agrícola, propiciando el afinamiento del trabajador campesino en la misma colonia o central donde intermitentemente rinde su labor, y cerrando las puertas a las inmigraciones inferiores y volanderas!

Pero no hay nada como una plausible excusa para cubrir el estigma de una situación vergonzosa. Y esta excusa es el cuento de que "los cubanos no cortan ca a", en que se escudan los colonos y hacendados, cubanos y extranjeros, de Camagüey y Oriente, para seguir disfrutando del trabajo más barato posible, el que menos atención requiere, el que más rinde, y el más fácil de obtener. Lo demás no les preocupa a ellos, y, hasta ahora, tampoco les preocupa a los distintos Gobiernos que hemos padecido.

Colonia Las Yusas, Camagüey, enero 3 de 1937.

Señor Director de CARTELES:
Como campesino y comprendedor de la labor que por medio de ese semanario se viene realizando a favor de los trabajadores del campo y en general, quiero que se sepan las miserias que atravesamos y que obedecen a la insistencia que hacemos por que se cumplan las leyes, que si se cumplieran nos favorecerian grandemente.

En esta colonia a los que reclaman el jornal mínimo, como marca la ley, se les dice que cojan una escopeta y vayan a robar al camino real y como represalia no se les da trabajo. Como coacción se les dice a los que van a trabajar que si piensan reclamar que lo digan antes para no darles trabajo, y que nos vamos a morir de hambre por reclamar.

Por esto tenemos un juicio desde diciembre nueve, que se suspendió para el veintinueve, que fué suspenso para el día trece de enero. El día veintinueve asistimos sesenta y tres testigos a Camagüey. Tenemos muchas reclamaciones.

Pedimos a CARTELES, semanario de tan gran estimación y merecimiento, que nos ayude para no ser burlados. Y en espera de lo cual quedo de ustedes respetuosamente,

UN PERJUDICADO.

COMENTARIO:—Puesto que el asunto est  ya ante los tribunales de Camagüey no vemos qué ayuda podemos prestarles al comunicante y a los otros perjudicados.

El objeto de esta sección es únicamente el trasladar a las autoridades de la República, las quejas y sugerencias cuya atención comporte un beneficio al mayor número posible de personas.

Estando ya el asunto en manos de dichas autoridades, huelga toda presunción de negligencia. Porque así como CARTELES nunca es remiso en criticar a la autoridad que no cumple con su deber, así también se cuida mucho de no inferirle el agravio de presuponer que no habrá de actuar con justicia.

Central Miranda, diciembre 1936.

Señor Director de CARTELES.
Según tengo entendido los colonos de Oriente desaprueban la ley de repatriación de los antillanos. Ley que beneficia al bracero, principalmente de la zona oriental. Alegan que "el cubano no corta ca a" y otras objeciones por el estilo. Y yo como cubano digo que el cubano no corta ca a donde es (Continúa en la Pág. 45)



 Lengua blanca o pastosa?

Significa algún desarreglo intestinal.  Cuidese!

Una buena costumbre—y más importante de lo que mucha gente piensa—es la de atender de vez en cuando a la limpieza intestinal. El hecho es que hoy en día sólo una, de cada tres personas, cumple normalmente sus funciones intestinales. En las ciudades se sufre aún más esta anomalía, especialmente entre las personas de edad madura—y las ya entradas en años.

Para evitar las consecuencias de eliminación defectuosa, tales como dolor de cabeza, reumatismo, colitis, biliosidad, y un s nmero de molestias causadas por venenos residuarios en los intestinos, tome de vez en cuando las Píldoras de Brandreth. Son de confianza porque son puramente vegetales.

Las Píldoras de Brandreth han ayudado a millones de personas, en todo el mundo, a recuperar la salud y el bienestar que les robaba el estreñimiento en una   otra forma. No acepte sino las legítimas Píldoras de Brandreth. Todas las buenas farmacias las venden.



  No hay nada más perjudicial para el cabello que lavarlo con jabones corrientes. Para conservarlo hermoso, suave y lleno de vida, use Ud. siempre el incomparable

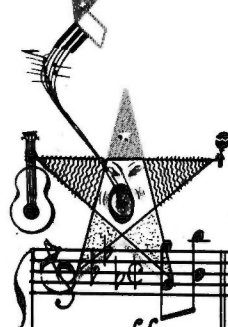
CHAMPÚ
"MULSIFIED"

EL BICHO CUBANO

(Lulu)

Bumba

By *Alvaro Carriles*, 1032 BOURBON ST., NEW ORLEANS, La., U.S.A.



ff

VERSE

Pe-ro de-bes te-ver cui-da-do qe si si-no te pi-ca-el Bi-cho y di-cen qe di-ce-un di-cho qe hay
 She's q geisha from Yo ko ha ma She's a hula from Ho no lulu She's q Honey from A la bama That's

bi-chos qe tie-nen ra-bo— Me lo di-jouna-me-ri-ca—na— Bi—cho cu-ba-no muy bue-no por mu-cho qe pi-ca-y
 the re a son I love my Lulu I'll give up my silks shirts and collars I'll give up the queen of the sulus I'll give up my tent how

pi-ca—nun-ca te de-ja el ve-ne—no— Mi-ra qe te—pi-ca— si se po-ne—bra—vo ten cui-
 sand dollars but I'll never give up my Lulu I'm in love with Lu lu How I love my Lu lu cause

(CHORUS)

-da-do—chi—ca— no le pi-se-el ra-bo... Se po-ne bra-vo... Si le pi-sa-el ra-bo—
 she likes todo do What I like to Do-Do... She likes my cooking... I like her cooking

Ahora el maquillaje perfecto se basa en el color de los ojos



Habría que agregar, también, que se basa en una ley natural, la de la armonía del color, armonía cromática. Así se explica mejor el éxito sin precedentes que está obteniendo en todas partes el Maquillaje Sincromático Marvelous creado por Hudnut. Las mujeres que lo han probado dicen que nunca se habían visto tan bonitas, con tal natural belleza, como cuando adoptaron el Maquillaje Sincromático Marvelous. Es fácil de explicar.



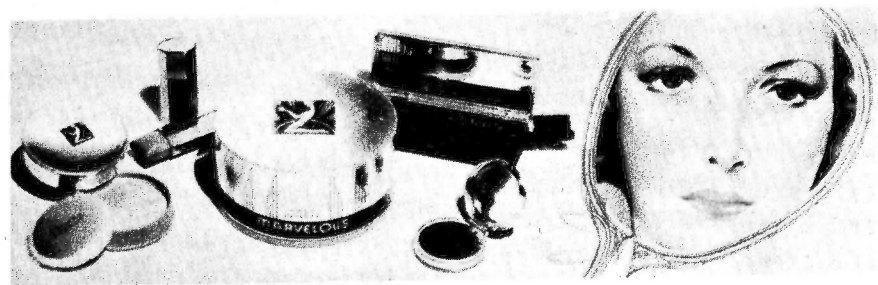
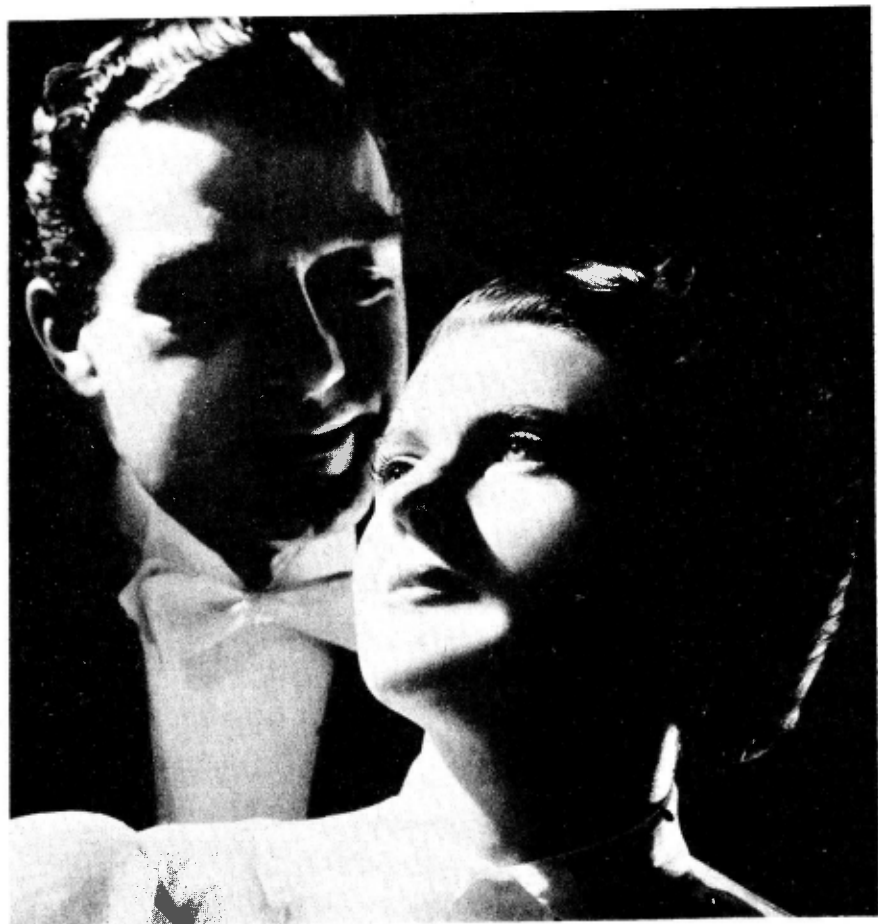
Antes el maquillaje no tenía una guía fija y segura. Se determinaba "más o menos" según la mujer fuese morena, rubia, trigueña o pelirroja sin tener en cuenta que con cada tipo de belleza ocurre lo que con las morenas—que no todas tienen el mismo tono de piel, ni ojos o labios del mismo color. Por lo tanto aunque todas sean morenas, no les conviene un maquillaje igual. Ahora, el nuevo maquillaje tiene un punto de partida fijo—el color que *nunca cambia*, el de los ojos.



Y Richard Hudnut, siguiendo la ley natural de la armonía cromática, ha determinado la combinación *exacta* de Polvos, Colorete, Lápiz labial, Sombra para los ojos y Máscara para las pestañas que corresponde a cada tipo. El resultado ha sido sorprendente. Una belleza nueva, radiante, surge en los rostros como por encanto. Nada desentona. El conjunto es de perfecta armonía. Tenía que ser así, puesto que no se ha hecho otra cosa que obedecer una ley natural... y las leyes naturales son perfectas...



Usted puede realzar sus encantos en forma admirable—e imposible de conseguir por otros medios—adoptando el Maquillaje Sincromático Marvelous. Primero, determine su tipo: si sus ojos son castaño oscuros o "negros", usted es tipo "Parisian"; si son castaño claros o garzos, tipo "Continental"; si son verdes, "Patrician"; si son azules "Dresden". Después, use la combinación Marvelous de Polvo, Colorete, Lápiz labial, Sombra para los ojos y Máscara que corresponde a su tipo... y se verá usted más encantadora que nunca. No pruebe un producto solo sino la combinación completa. Tampoco juzgue los artículos por su color aparente, en la caja. Al ser aplicados, su efecto es distinto... y sorprendente.



Haga pronto una prueba... Si quiere hacerla a un costo mínimo, pida el Estuche de Presentación Marvelous, que contiene los cinco productos en tamaño pequeño, casi ¡al precio de uno solo! No olvide especificar su "tipo".

MAQUILLADO

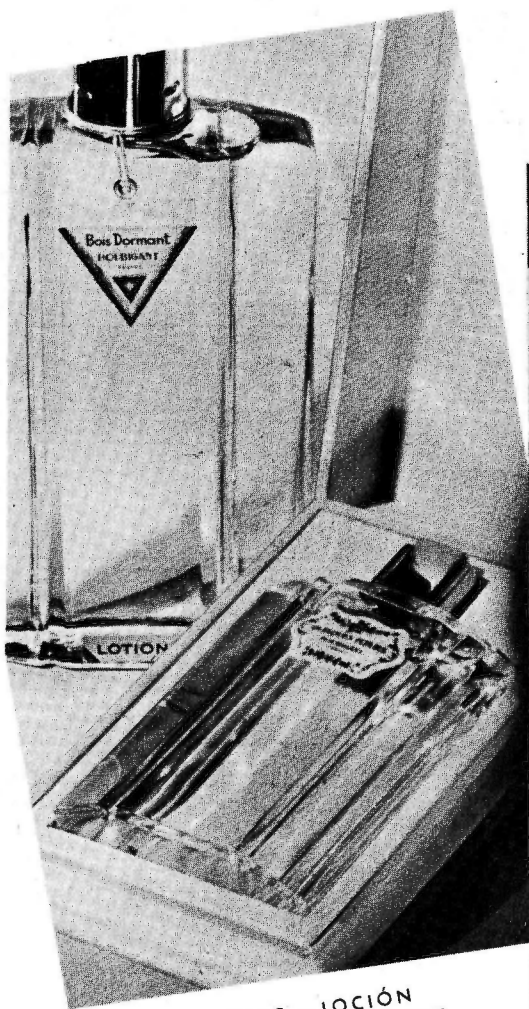
SINCROMÁTICO

MARVELOUS

ORIGINADO POR HUDNUT · NEW YORK—PARIS

Houbigant

un nombre
que garantiza
la más alta
calidad



PERFUME - LOCION
Quelques Fleurs - La Rose France
Royal Cyclamen - Bois Dormant.
Au Matin, etc...



POLVOS
QUELQUES FLEURS

COLORETE SECO
"EN BEAUTÉ"

ROJO TENAZ
"EN BEAUTÉ"
para los labios



CREMA "EN BEAUTÉ"
QUELQUES FLEURS
COLORETE CREMA
"EN BEAUTÉ"

Fabricados exclusivamente en París

cui-da-do con la pi-ca-da ni-ña bo-ne-ta que si te pi-ca lie
 When she shakes her pots and pans I just keep on looking... She ain't got noschooling... I

mor-ti-fi-ca... y tie-ne qe ir-te-co-ri-en-do a la bo-ti-ca... Ma-ma me lo di-ce
 ain't got noschooling... But I know just what to do when she feels like fooling... And she makes me feel

us-ted ay... pe-ro me lo di-ce tar-de... ya a mi me pi-co-el bi-chi-to -
 so funny When... She calls me her sugar ho, hey... ain't nothing that you can teach her

ya a mi me pi-co-el bi-chi-to - pe-ro no me do-li-o por-que e-ra chi-qui-to ay mi-re-us-ted ma-ma-
 She never fell for a pre a cher She's got hi draulie brakes and Body fisher is on ly one Regret

1. 2.
 ... Ma-ma mi-re-lo bien... Ma-ma me que-re pi-car - Pe-ro -car -
 ... That can not for get I'm only one of her pets She's pets -

(Continuación de la Pág. 4)



Almuerzo ofrecido por los señores Duarte y Compañía, distribuidores en Cuba de los laboratorios de E. R. Squibb and Sons, al señor Ignacio DE LA NUEZ, subgerente de exportación. Presidieron la mesa los señores José R. DUARTE y J. F. OLIVA, y ocupó un asiento en ella nuestro director, Alfredo T. QUILEZ.

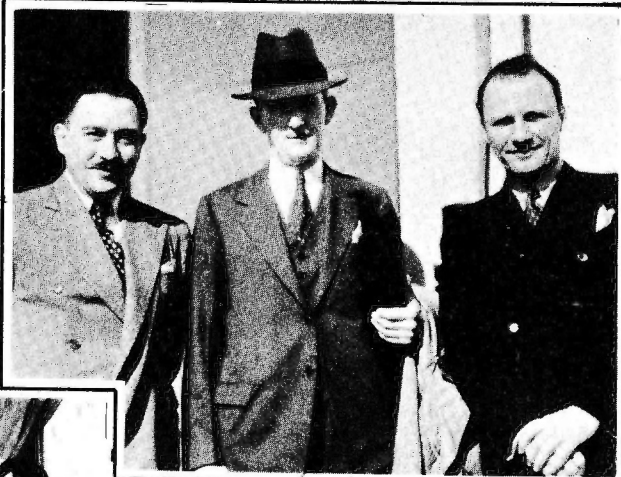
(Fotos Funcasta).



Almuerzo celebrado en los jardines de "La Cotorra" por la Institución Naturista "Pro-Vida".



La bella señorita Pura VIDAL MENA, candidata de la Renta de Loterías al Reinado del Carnaval, que cuenta con el apoyo de numerosos empleados públicos.



El señor Fred MASSEY, gerente de exportación de la Forhans, con los señores Alfonso C. TELLO, de la firma Manuel C. Tello y Hno., representantes de Forhans, y nuestro querido compañero Carlos ROCHA, director de "Cine-Gráfico", que acudieron a recibirle a su llegada a La Habana.



El notable profesor de guitarra Félix GUERRERO, y sus alumnas, inaugurando sus transmisiones de radio desde la estación CMW.

matrimonio o compromiso de la pareja humana, de convivir formando un hogar, imaginemos que una pareja sin hijos se encuentra defraudada en sus esperanzas de felicidad. Desde luego aconsejaremos que disuelvan una unión que puede quitarles fe y confianza en la vida futura, debilitándolos moralmente para la adquisición de nuevos ideales. El divorcio entonces es una necesidad y una medicina. El hombre o la mujer tristes y fracasados en la vida no pueden producir la obra que de ellos esperan Dios y la Naturaleza. Para ser útiles a la colectividad se precisa alegría, esperanzas y salud. Se precisa más al hombre que cante en el trabajo que el que se queje y llore, porque el trabajo realizado sin fe y con dolor no da buen rendimiento y quita energías a los demás trabajadores. En otros hogares y con otros ideales, aquel hombre y aquella mujer que equivocaron un día su camino, podrán encontrar por fin el verdadero y llegar a la meta de sus aspiraciones.

Pero esa misma pareja tiene ya hijos; los hijos forman parte de la colectividad y como tales necesitan a su alrededor alegría y paz... Tal vez esa paz y esa alegría no les vengan por los senderos de la liberación de los padres; tal vez las adquieran precisamente de su sacrificio, y entonces ¿aconsejaremos la ruptura del hogar, o bien el sacrificio útil, doblando las pasiones y disimulando los dolores? Se me dirá muy acertadamente que hay hombres y mujeres—en este caso padres y madres—cuyos ejemplos, cuyos caracteres, cuyas modalidades y conductas no pueden producir la felicidad de los hijos. Y yo responderé que entonces la separación está indicada.

Apártese el cónyuge que perjudica; córtese la materia gangrenada; sepárese el miembro que perjudica y cuyo ejemplo y conducta puedan dañar al cuerpo del hogar. El divorcio llegará como una necesidad para esa familia donde una madre impura, un padre libidinoso o cualquiera de los dos, beodos, jugadores, dominados por cualquier vicio, llenarán el hogar de consternación, alejando el buen humor, la alegría sana, la tranquilidad, la mutua consideración y el respeto.

Pero pensemos, en cambio, en los innumerables hogares donde los niños no ven más que a un padre bueno, trabajador, que juega con ellos y los quiere y protege, y una madre atenta, cariñosa y cordial. Los niños necesitan para desarrollarse felizmente, ese dulce egoísmo de las rodillas paternas como asiento de su pequeñez; la mano cálida de la madre en sus congostas y enfermedades; la mesa confortable, el lecho limpio; el beso de las dos bocas amantes; las lecciones repasadas por papá y mamá, el cine los domingos, de las manos de los dos... ¿Y es justo o sano que porque la mamá se está poniendo vieja o el papá está más gordo que el protagonista del cine sientan pasar "los príncipes azules" o las "vampiresas rubias" por el ventanal de las ilusiones, y se decidan esos padres a "vivir su vida"—como se dice ahora—dejando caer las manecitas tiernas que se sostenían en ellos como la única afirmación de la existencia? Se arguye mucho aquello de "que la vida es corta y hay que gozarla", pero nosotros creemos que, por lo mis-

NOTAS GRÁFICAS

mo de su brevedad, hay que desdenar un poco las banalidades y fabricar algo en la vida de los que vienen detrás. Y en la palabra "banalidad" pongo yo hasta el amor (¡perdóname, Cupido!), cuando éste sólo significa la atracción de los sexos, dejando en el dolor a criaturas inconscientes de todo y más que nada del porqué de su venida al mundo...

Yo considero de tal importancia el nacimiento de un niño, que me admira que las gentes anhelan la visión de un "milagro", cuando lo tienen todos los días en la presencia real de un niño en una cuna.

Mirad ese montoncito de carne temblorosa; contemplad los ojitos sin malicia, la frente sin pensamientos, el alma sin repliegues, y ved el milagro latente, el milagro que no se ha hecho ni se hará sin la cooperación de algo que es más que la materia y la razón. ¿De dónde viene? ¿A dónde va? Y cuando después de llegar hasta el átomo y aun más allá, se continúa preguntando, el sabio materialista deja caer los brazos y responde:

—¡Todavía no sabemos más!

Por eso creemos que la maternidad ha de ser consciente, y al insistir sobre este punto, defendemos al niño, y con él a la Humanidad.

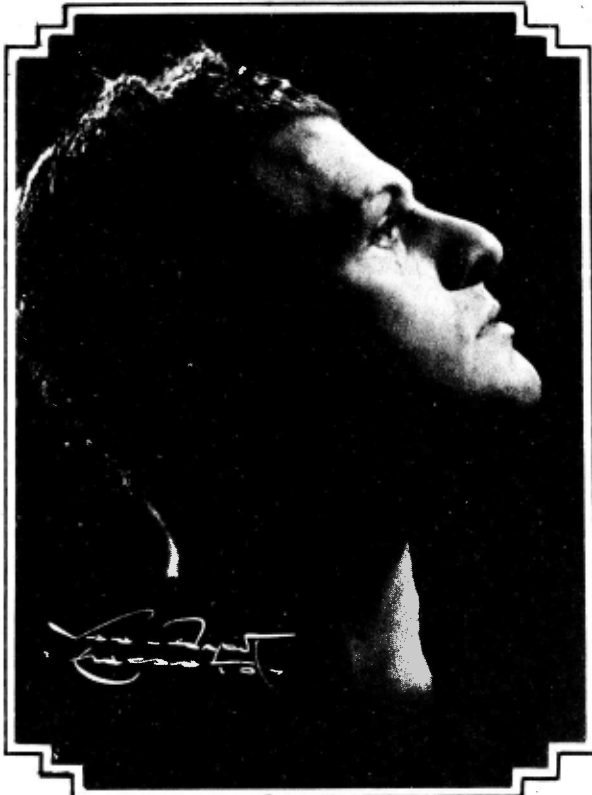
Teniendo los hijos como por regla general se han tenido hasta el presente, "porque sí", es cuando su porvenir y su dicha espiritual quedan pospuestos en el ánimo de los padres, que consideran posible y aun honrado buscar su egoísta felicidad a espaldas de sus hijos.

Porque en muchos casos se circunscriben las obligaciones del padre a sostener materialmente a sus hijos—alimentación, vestuario y escuela—de manera que nada les falte, considerando en consecuencia, que con estos deberes cumplidos ya puede apartarse del hogar y continuar siendo un *buen padre*... Y también la madre que se ha *sacrificado* por los hijos, porque los cuidó y veló en el sarampión y tos ferina, y los alimentó hasta engordarlos para ser la admiración del barrio y la envidia de las demás *mamás*, considera que llenó con esto sus obligaciones maternas. Límite de los deberes de muchas madres antiguas: la salud, el cuidado material, el cariño cálido y tierno de paloma a pichón, de gallinita a sus polluelos...

Pero cuando ha llegado la liberación social para la mujer, ésta se olvida en muchos casos de la dicha de sus hijos, para correr tras la ilusión, ignorando que "sacrificio" no era el cuidar los niños pequeños, bordarles el babero o quedarse a su lado para que no cayeran de la cuna... Que "sacrificio" es una palabra demasiado alta y demasiado grande para pronunciarla frívola y ligeramente, y que sólo conociendo las necesidades espirituales de sus hijos, sería como acoplarían su felicidad a la de ellos, colocando ésta, naturalmente, por encima.

Conoció la que esto escribe, en una nación de Sudamérica, a una dama de posición elevadísima, casada con un abogado que había ocupado elevados puestos en su Gobierno. Después de dieciséis años de matrimonio y con cinco hijos, esta dama se sintió de pronto desligada espiritualmente de su marido, por la aparición de otro hombre prestigioso de figura y posición que la enamoró. El marido le pidió a la esposa ardentemente que olvidara la ilusión que sentía en bien de su hogar y de sus hijos, prometiéndole no

(Continúa en la Pág. 13)



Agustín GUTIERREZ RIBAL, notable bajo cubano, que ofreció con éxito brillante una audición privada ante los miembros del Lyceum. (Foto Van Dyck).



El maestro J. FISCHERMANN, la señorita Conchita ESPINOSA y el señor Modesto MORALES, rodeados de los alumnos que tomaron parte en la fiesta celebrada para conmemorar el primer aniversario de la fundación de la sucursal del Conservatorio Fischermann.



La señorita Clara Luz DELGADO Y PEREDA, que recibió por aclamación la Medalla de Oro del Conservatorio Carlos Alfredo Peyrellade.



Grupo de alumnos de la sucursal del Conservatorio Fischermann, que presentaron un interesante "sketch" bajo la dirección de la señorita Conchita ESPINOSA.



Alumnas del Conservatorio Carlos Alfredo Peyrellade, que cantaron el coro "Sueño de Amor", en el reparto de premios del plantel.



A cargo de **Luis Sáenz**

CRUCIGRAMAS

Horizontales:

- 1—De tramar.
- 8—Sensación aflictiva.
- 12—Conjunto de ramas (Pl.)
- 13—101.
- 14—Altar.
- 15—Prefijo.
- 16—Hogar.
- 17—Lujo, pompa.
- 19—Interjección.
- 20—Enfermedad nerviosa.
- 22—De Nazaret.
- 25—Rey de Israel.
- 27—Símbolo del tántalo.
- 28—De amasar.
- 30—Que domina animales.
- 33—Partes de las aves.
- 34—Pronombre.
- 35—Ciencia de la verdad.
- 37—Marchar.
- 39—150.
- 40—Pato (Pl.)
- 42—Nombre de letra.
- 43—Número.
- 45—Pasmado, asombrado (Pl.)
- 47—De Guinea.
- 49—Terminación verbal.
- 50—Sin compañía.
- 51—Virtud.
- 54—Astro.
- 55—Pronombre.
- 57—Nombre femenino.
- 58—Lista, nómina.
- 60—Divinidad.
- 61—Balle.
- 63—Símbolo del molibdeno.
- 64—Virtud teologal.
- 68—Que no oye.
- 67—Portamonedas.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	
12							13		14		
15			16				17		18	19	
20		21		22		23			24		
25			26		27		28			29	
30				31		32		33			
34			35				36		37		38
		39			40			41		42	
	43			44		45				46	
47					48		49			50	
		51				52		53		54	
55	56		57					58		59	60
61		62		63			64			65	
66						67					

Verticales:

- 1—Escrito sobre una materia (Pl.)
- 2—Referente a la rabia (Pl.)
- 3—Antemeridiano.
- 4—Apócope de malo.
- 5—Primer hombre.
- 6—Ciudad de los Estados Unidos.
- 7—De ser.
- 8—Alternativa.
- 9—Artículo.
- 10—Reza.
- 11—Lista fina (Pl.)
- 13—Parte delantera de la cabeza.
- 17—Símbolo del galio.
- 18—Examen de alguna cosa.
- 21—Hijo de Noé.
- 23—Esposa del zar.
- 24—Atreverse.
- 26—Cetáceo (Pl.)
- 29—Naípe.
- 31—Nota musical.
- 32—De acatar.
- 36—De adorar.
- 38—Afligido.
- 39—Gato para levantar pesos.
- 41—Preposición.
- 42—Dar color.
- 43—Pronombre.
- 44—Palabra mágica.
- 46—Convulsión del aparato respiratorio.
- 47—Animal (Pl.)
- 48—Adjetivo indefinido.
- 52—Diptongo.
- 53—Dibujante francés.
- 56—Rey de Troya.
- 59—Pelea.
- 62—Terminación verbal.
- 64—Símbolo del cobalto.
- 65—Otogue.



Horizontales:

- 1—Agrupación nómada con un jefe.
- 5—De acotar.
- 13—Elemento de la descomposición electrolítica.
- 14—Símbolo del litio.
- 16—Vida desenfrenada.
- 17—Nombre de letra.
- 18—Estado de América.
- 20—Agarradera.
- 21—Artículo.
- 22—Compañero.
- 24—Primera mujer.
- 25—De trepar.
- 27—Artículo neutro.
- 28—Estado de la Indochina.
- 29—De ser.
- 30—Moneda española antigua.
- 33—Artículo contracto.
- 34—De padecer.
- 35—Terminación de adjetivo.
- 36—Pronombre.
- 38—Drama musical (Pl.)
- 40—Interjección.
- 42—Argonauta (Pl.)
- 44—Adjetivo indefinido.
- 46—Mineral terroso.
- 47—Terminación de aumentativo.
- 48—Cochero.
- 50—Santo.
- 51—Aseado, compuesto.
- 53—Interjección.
- 54—De amar.
- 55—Fatua, simple.
- 56—Río de Italia.
- 57—De abusar.
- 60—Símbolo del neón.
- 61—Masa de agua.
- 62—Papel con brillo.
- 63—Bebida.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
13			14	15		16					
17			18			19		20			21
		22				23			24		
25	26					27			28		
	29				30			31			
32		33			34						35
36	37		38	39					40	41	
42		43						44			45
46					47			48			49
50				51			52				
53			54				55				56
57		58				59		60			61
62								63			

Verticales:

- 1—Región de Asia.
- 2—De roer.
- 3—Prefijo.
- 4—Doctor de la ley entre los turcos (Pl.)
- 6—200.
- 7—Que ejercen la oratoria.
- 8—De tasar.
- 9—Río sudamericano.
- 10—Adjetivo posesivo.
- 11—Alzada, levantada.
- 12—Célebre batalla naval.
- 15—Persia.
- 18—Juguete.
- 19—Ciudad antigua de Caldea.
- 22—Substancia que segregan las abejas.
- 23—Que tiene alas (Pl.)
- 24—Nombre de letra
- 26—Nota musical.
- 28—Ave.
- 30—Río de la Guayana.
- 31—Prefijo.
- 32—De denostar.
- 34—Riña, contienda.
- 37—De lactar.
- 39—Letra griega.
- 41—Antipatía, aversión.
- 43—Animal salvaje.
- 44—Pronombre (Pl.)
- 45—Símbolo de la plata.
- 48—Ciudad de Arabia.
- 49—Adverbio.
- 51—Ministro del rey Asuero.
- 52—Consonante doble.
- 54—De esta manera.
- 56—Conjunto de dos cosas de la misma especie.
- 58—Nombre de la nota do.
- 59—Prefijo.
- 61—1.500.

CAVERNAS PREHISTÓRICAS DESCUBIERTAS EN ESPAÑA

El director del Museo de Cerralbo, don Juan Cabre, anunció recientemente el descubrimiento hecho en la provincia de Guadalajara, España, de dos cuevas históricas que datan de 12.000 años antes de la Era Cristiana. En ellas se han encontrado interesantes relieves y pinturas, así como estalactitas y estalagmitas.

La cueva de Casares está situada a cuatro kilómetros de Saellices y bajo una torre de vigía, y la Hoz a diez kilómetros de Santa María de Espino. En la primera se encuentran varios pasadizos enmarañados y muy largos, el principal de los cuales mide 258 metros de largo.

En todas las galerías brillan estalactitas y estalagmitas negras que dan a la cueva un aspecto exótico.

relieves que representan cabezas de caballos y figuras de búfalos, rinocerontes, ciervos, toros y pájaros. Con su hija Encarnación, que tiene 22 años, y su hijo Enrique, de 14, el eminente arqueólogo examinó detenidamente la caverna, declarando después que en su opinión la cueva pertenecía a la época paleolítica y databa de 12.000 años antes de Jesucristo. Varios huesos de animales consumidos por los ocupantes están marcados con signos que usaban los trogloditas. También se encontraron en la caverna trozos de pedernal que usaron aquellos como armas y herramientas.

Y a unos 160 metros de la entrada se descubrió un extenso recinto en el que cabe creer que los hombres prehistóricos celebraban sus ritos religiosos, porque los relieves eran mayores, más

(Continúa en la Pág. 72)

Matrimonio...

recriminarla y continuar viviendo con ella la vida de ternura y respeto que le había siempre consagrado. La hija mayor de quince años y un encantador muchacho de catorce suplican llorando a su madre que no los abandonase ni se separase del papá que tanto la quería... pero la dama inflexible prefirió su "romance" a la felicidad de sus hijos y los abandonó. Un día, el marido y el amante se encontraron, y después de una disputa, éste mató de un tiro al esposo desdénado. Pasados unos meses la dama enamorada se casaba con su conquistador, que era también el matador de su esposo. Este drama que surgió entre personas de elevada posición social, es conocido de personas de aquel país que leerán este artículo en Cuba y allá, y a su lectura, sentirán renovado el soplo trágico que con aquel suceso experimentamos. También recordarán el gesto de dramatismo del hijo adolescente, que al acudir a duras penas a visitar a su madre en una grave enfermedad sufrida, se negó con entereza de hombre a

(Continuación de la Pág. 11) mirar siquiera a su padrastro que, descendiendo de su posición de senador de la nación, se echó de rodillas en la puerta de la alcoba para pedir perdón al hijo de su víctima, que lo fulminó con estas terribles palabras:

—¡Usted fomentó la locura de mi pobre madre, y no lo perdonaré jamás!...

Es decir, que aquel muchacho de quince años, no podía comprender que, sin estar loca, una madre abandonase sus hijos y su hogar...

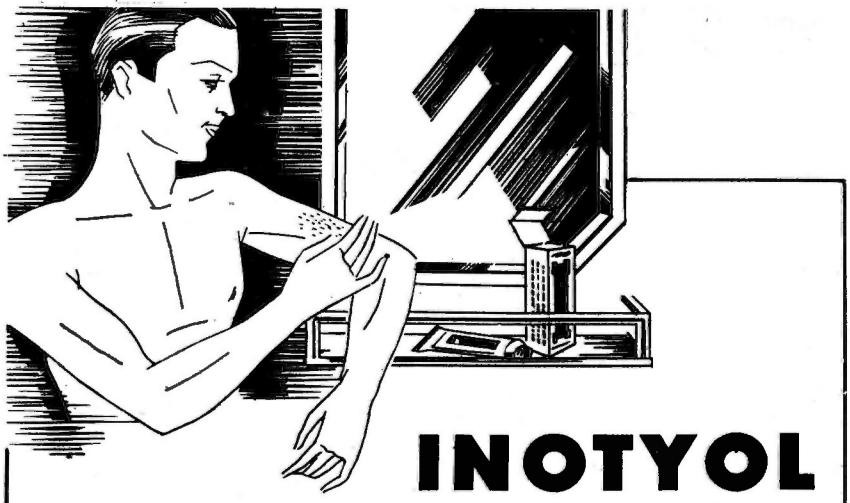
Cuando después de este suceso se comentaba con ardor en la casa de un diplomático, hubo escritores y aun poetisas que expresaron "que ante la fuerza del amor todo se desvanecía", y yo sostuve la tesis que expongo ahora:

—El amor en un ser libre puede ser todo lo avasallante que se quiera, pero cuando se tienen hijos, el deber hacia la felicidad de éstos se eleva sobre todo egoísmo, incluso el amor...

Antes, ahora y siempre, veré en el mismo sentido la solución de casos como el que dejo apuntado. No divorciarse, no separarse, no abandonar un hogar y aplastar en su corazón los gérmenes de una pasión que trae la desventura para unos hijos que desean un hogar al que llegaron sin su voluntad. Sin llegar, naturalmente, a los casos excepcionales, para los cuales la conciencia particular está llamada a resolver, en términos generales sostengo que los padres tienen un camino marcado ya. Encontrar en la dicha de los hijos la compensación de la nuestra perdida. Procurar la felicidad de los inocentes, de los que ninguna culpa tuvieron en nuestra equivocación y nuestra torpeza y encontrar en las actividades espirituales el consuelo del renunciamento a las satisfacciones materiales.

No es el mismo caso el de la mujer que se ha visto engañada, pospuesta o rebajada por su marido, en cuyo caso, puede muy bien hacerse comprender a los hijos que el cónyuge inocente puede también tener derecho a la felicidad, y en igual caso el marido de una mujer ligera o malvada a la que no hay obligación moral de soportar, ya que además no puede dar buen ejemplo a los hijos.

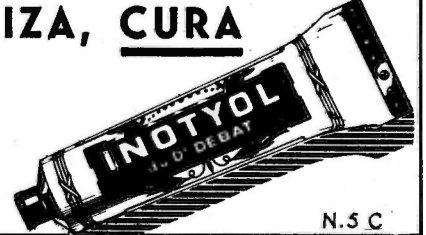
Nadie debe estar forzado a convivir con un ser vicioso o perverso sólo porque los niños no sufran y lloren. Me refiero únicamente a los padres buenos, con



INOTYOL

ALIVIA, CICATRIZA, CURA

LAS AFECCIONES DE LA PIEL



N.S.C

defectos soportables, con vicios pequeños, con caracteres que pueden irse conllevando, cuyos defectos aumentamos a la llegada de un nuevo amor. Esa tormenta "deber" que tomará en la imaginación desbocada su puesto verdadero. Es el caso del que se desconsuela ante el escaparate de una joyería y aumenta su entu-

Solución a los crucigramas:

5	P	N	C	H	P	A	P	O	R	E	S
10	O	E	S	E	S	O	R	E	S		
15	L	A	D	E	R	A	R	A	N	P	M
20	I	S	P	N	E	D	E	C	A	E	
25	O	I	S	O	B	E	R	E	I	R	
30	L	O	V	I	R	U	S	L	I		
35	L	O	C	L	Q	U	E	B	E	C	
40	R	A	O	S	U	E	M	A	B	A	
45	O	R	A	S	E	U	L	O	N		
50	R	I	E	C	A	E	N	A			
55	A	N	A	S	A	S	C	L	A	N	S
60	A	R	A	S	U	S	U	R	E	R	O
65	A	S	I	A	D	O	S	A	T	A	N
70	V	I	S	U	A	L	I	D	A	D	

13	L	E	N	G	R	A	O	O	G	A	S
18	L	I	C	O	R	O	S	O	B	A	S
23	P	O	S	A	D	A	L	E	N	I	N
28	A	G	A	S	I	S	E	N	S	A	
33	A	R	S	U	L	O	D	O			
38	O	N	C	I	E	L	O				
43	L	A	M	A	R	A	C	A	E	R	
48	L	I	R	O	N	E	S	F	I	C	I
53	N	A	L	A	N	S	E	R	E	N	E
58	A	X	U	S	T	O	V	A	L		
63	A	C	A	S	U	A	H	A	D	A	
68	A	B	U	R	R	E	S	O	L	O	N
73	D	E	L	A	M	E	N	O	M		
78	J	A	C	A	M	A	R	E	R		
83	N	A	E	A	N	O	N	I	Z	A	D

Pilas EVEREADY

mayor brillantez duran más

LAS PREFERIDAS

ta de película, a la que hoy dan fuerza los espíritus frívolos que hacen del matrimonio una cosa de juego que se puede fácilmente hacer y deshacer, es la que hay que sujetar con la palabra siasmo por el collar pasando y repasando frente a él. ¿Qué debe hacer para no convertirse en ladrón? Huir del escaparate, olvidar el brillo de la joya, conven-

(Continúa en la Pág. 15)

Para el baño y el tocador

15 ¢ POLVO DE TALCO KOLONIA 1800

20 ¢ LECITINA AGUA DE KOLONIA 1800

5 ¢ JABÓN KOLONIA 1800

45 ¢

Exija la "LEGÍTIMA KOLONIA 1800 DE CRUSELLAS"

Una Revista para la mujer

VANIDADES

Aparecerá a fines de enero

MODAS, Labores, Cine, Decoración Interior, Cultura Física, Consultorio Sentimental, Deportes, Cultivo de la Belleza, Fórmulas Caseras y Recetas de Cocina, Artículos sobre Salud e Higiene por nuestros más eminentes especialistas, páginas para Niños, Cuentos y muchas secciones de supremo interés para Ellas y aun para ellos, que absorberán sus horas íntimas en la más grata e instructiva lectura.

84 páginas, con secciones a todo color.

VANIDADES quedará agotada a los pocos días de su publicación, por cuya razón recomendamos a los que deseen coleccionarla desde el primer número que se anticipen a enviar su suscripción inmediatamente, al objeto de reservarles su ejemplar.

VANIDADES será un digno complemento de CARTELES en los hogares de Cuba y de la América hispana que rivalizará en lujo de presentación y en el interés de su material artístico y literario con las mejores revistas de su clase que se editan en lengua castellana. Se publicará mensualmente.

Y se venderá al ínfimo precio de 10 cts. el ejemplar

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

En Cuba: un año, \$1.00; seis meses, \$0.55.—Países acogidos al Convenio Postal: un año, \$1.50; seis meses, \$0.80.—Otros países: un año, \$1.75; seis meses, \$0.90.—Por correo certificado, en todos los casos, añada a los precios anteriores \$1.00 por suscripción anual o \$0.50 por un semestre.

RECORTE EL CUPÓN Y ENVÍELO CON EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCIÓN, EN GIRO POSTAL O SELLOS DE CORREO DE CUBA, A VUELTA DE CORREO.

Editorial CARTELES, S. A.

Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba.

Señores: Sirvanse suscribirme por el término de.....a la revista VANIDADES, para cuyo efecto acompaño la suma de \$.....

Nombre

Dirección

.....

(Escriba con claridad)

Matrimonio...

(Continuación de la Pág. 13)

cerse de que la adquisición no es legal y que la conciencia tiene un camino trazado... Si el hombre y la mujer que tienen hijos se convencieran de que al tenerlos su felicidad estriba en la de ellos, en su educación, en su porvenir, pero no tampoco con miras egoístas, sino en relación con la Humanidad a la cual pertenecen como ruedas de la gran máquina, se alejarían de los amores "fascinantes", de los "flechazos" y de tanta malsana pasión como separa los hogares y distancia matrimonios. Pero ¡ah!, es que la mayoría tal vez de esas uniones no se realizan con altas miras hacia los deberes y los derechos mutuos, sino imbuidas por intereses materiales que no preparan al sacrificio ni a la generosidad, como las bodas de algunos viudos de los pueblos cuando preguntan las comadres murmuradoras:

—¿Pero se casa ya el viudo? ¡Tan enamorado como estaba de la difunta!—¡Pobre hombre!—responden.—¡Está muy solo y no tiene quien le haga la comida ni le pegue los botones a la ropa!

Y en realidad, cuando una mujer se casa, para que las amigas no digan que "se quedó para vestir santos", y un hombre busca esposa "para que le pegue los botones", no es de extrañar que al instituirse una ley tan importante y grave como el divorcio (ley de urgencia, ley de cirugía, ley de salvación en naufragios morales), se emplee por muchos con frivolidad y llegue el día en que se separen de una esposa por algo tan trascendente como no estar "bien pegados los botones"...

* La Humanidad no puede separarse de la elevación espiritual, porque caería en la irresponsabilidad de los irracionales, siendo la causa la falta de conocimiento que hace a muchas gentes creer que los sentimientos de hogar, deber, sacrificio, son palabras pasadas de moda que un hombre moderno no debe conocer.

Saben los jóvenes del "sacrificio" por las ideas, por la patria, por un credo político o social, y sin embargo, no consideran de buen tono el sacrificarse por los hijos, que son elementos de la sociedad que necesitan tonificarse moralmente en el amor y en las buenas costumbres para ser luego el esforzado y puro hombre del futuro...

Recuerdo una noche, en Bahía Blanca de la Argentina, invitada yo a dar una conferencia en una sociedad obrera. Me pidieron como tema "el amor libre", diciéndoles yo que "la libertad en las colectividades dependía del bienestar común o de la mayoría, por que de no ser así caeríamos en el egoísmo individual, y que en el hogar formado con hijos, la mayoría la formaban éstos, que eran, además, el porvenir del mundo". Les dije que cuando un patrono despedía a un obrero débil y que da poco rendimiento para tomar otro saludable y que trabaje más, todos consideraban al patrono como un hombre cruel y sin corazón que olvidaba la lealtad y labor de aquel hombre, por su debilidad y poca fortaleza. ¿Y por qué, entonces, en el llamado "amor libre", parece natural que un hombre se aburra o se canse de una esposa y la abandone por otra que le agrade más? No bastaría que el esposo sostuviera económicamente a la compañera honesta que dió al hogar todo lo que tuvo: salud, juventud, amor, hijos... es preciso además no abandonarla, educar juntos a los hijos, darle

al menos aparentemente la sensación de respeto y amor que ella ganó con su conducta. Se desconoce en el amor conyugal el sentido del "sacrificio" como pago de gratitud ¿y qué es la obra de Joaquín Dicenta, el célebre "Juan José", sino un canto al idealismo y al sacrificio? Todos lo ignoran y hace años que los públicos lo aplauden sin darse cuenta de que lo que parece que es alabanza "al amor libre", sólo tiene de esto el que estén o no los protagonistas casados legalmente, que eso no trasciende ni importa. Se trata de una pareja humana, que vive maritalmente y en ese matrimonio el autor le pide a la protagonista que le sea fiel al pobre obrero que está en la cárcel y no puede darle ni pan ni amor, y acusa y anatematiza su amor con Paco, que es rico, joven y la ama. ¿Por qué debe sacrificarse Rosa por Juan José? El autor no lo dice y el público no lo comprende. Cree que está aplaudiendo un amor libertario porque se trata de obreros y se pone en escena el 1º de mayo, pero yo se lo descubrí a mi público de Bahía Blanca, y le demostré cómo el "Juan José" de Dicenta es una obra que exalta al amor idealista, al amor inmaterial, a la fe y la lealtad en el matrimonio, puesto que le pide a Rosa que se conserve pura y casta y pobre, por lealtad al esposo que está encarcelado.

Recuerdo cómo esa noche hablaba yo con toda el alma, convencida como estoy de que la Humanidad desconoce el secreto de la paz, de la dicha, de la serenidad.

Desconocen los de abajo que el hogar, la familia, el amor ideal y el verdadero concepto del sacrificio no tienen nada que ver ni estarán jamás reñidos con las reformas que traigan trabajo y justicia y pan, como no tiene oposición el anhelo de un mejoramiento social con una creencia particular de orden místico o religioso, así como los de arriba ignoran el verdadero sentido del cristianismo y de la responsabilidad. La familia es la sociedad en pequeño. Si estamos dispuestos a educar y dirigir a la sociedad, porque somos literatos, políticos o gobernantes, tenemos que comenzar por saber sacrificarnos por la felicidad de nuestro hogar y esa felicidad no consiste en dejarles medios económicos de vida, ni en amasarles una fortuna, sino en preparar a los hijos para el porvenir, dándoles nuestro ejemplo de conducta intachable como un limpio espejo, y si pertenecemos, por el contrario, a la sociedad dirigida que sufre desamparo y aspira justicias, tiene que saber aspirar a una justicia social cuando él no la tuvo para su hogar, cuando abandonó o traicionó, cuando fué duro y olvidadizo, cuando tampoco, junto con el pan a los suyos, supo poner amor.

De otras consultas, de otras cartas y de otros puntos, esperamos tratar otro día. Hoy, terminamos afirmando nuestras convicciones frente a la pregunta que nos hacen de Nueva York sobre el "sacrificio".

Lo único que nos distingue de los irracionales. Lo que nos hace sentirnos por encima de la materia que es el egoísmo y la conveniencia. Lo que nos hace sonreír al dolor y rejuvenecernos gallardamente.

Lo que nos da reflejos de divinidad.

¡El concepto del deber y el sacrificio útil!

LA NOUVELLE POUDDRE

D'ORSAY

Para conservar su cutis joven



FRESCO Y LOZANO, USE USTED UN POLVO DE CLASE SUPERIOR USE SÓLO LO MEJOR:

D'ORSAY
PARIS

EXTRACTOS LOCIONES AGUAS DE COLONIA

DE VENTA EN LAS MEJORES TIENDAS DE PERFUMERIA

¡Embellece!



Crema Oriental Gouraud al instante comunica al cutis y a la piel una apariencia fascinante, ebúrnea. Embellece el rostro, el cuello, los hombros, brazos y manos. Imparte una tentadora, delicada y tersa superficie que no se cae ni se vetea, ni mostrará señales de sudor.

Desodoriza al par que embellece. El oxígeno activo neutraliza el olor que emana del cuerpo y ejerce también una eficaz acción curativa y antiséptica que rectifica defectos de la piel.

CREMA ORIENTAL Gouraud

Obtenga hoy un frasco -en blanco, carne o rachel. Si no encuentra su matiz en la farmacia, remita el cupón. No se demore... mañana puede ser el comienzo de una nueva belleza para usted! Importante: No se enviará más de un frasco a cada persona.

General Distributors, Inc. C-1
San Lázaro, 360, Habana.
Srvanse enviarme un frasco de Crema Oriental Gouraud. Acompaño 10 cts. en sellos para empaquetado y gastos de franqueo.
Nombre
Dirección
Ciudad
Matiz



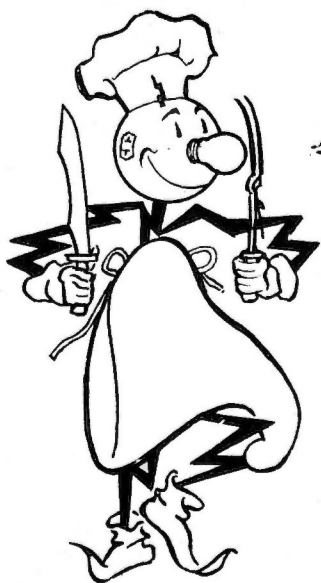
¡LO QUE

Ella

EN REALIDAD QUIERE!

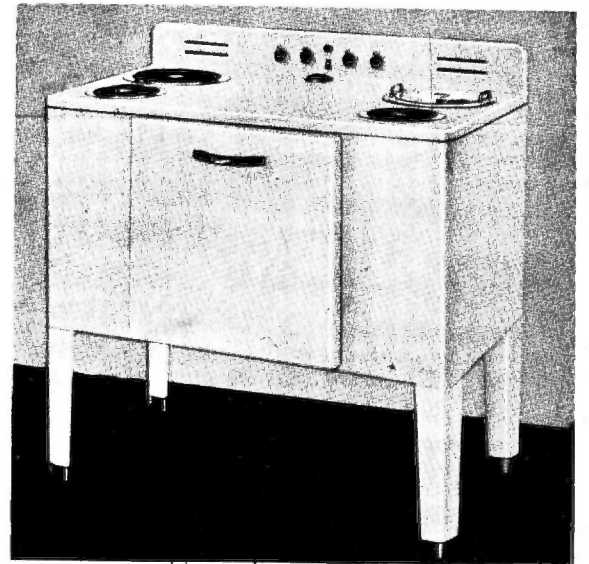
Y son tan razonables, tan legítimos sus deseos de poseer una de estas espléndidas y eficientísimas Cocinas Eléctricas, que se le hará difícil negarse a complacerla si se detiene un momento a analizar sus incomparables características.

Cocinar por electricidad es sinónimo de rapidez inigualable, simplicidad asombrosa y ausencia absoluta de cenizas, hollín o humo, a lo que hay que agregar que los alimentos cocinados eléctricamente, no sólo son más apetitosos al paladar, sino que conservan íntegramente las preciosas vitaminas y minerales que se pierden usando otra clase de combustible.



¿ECONOMÍAS?
¡Y GRANDES! COMO QUE YO,
K-LISTO - KILOWATT
LE PUEDO TRABAJAR MEJOR
QUE EL MÁS FAMOSO "CHEF"
POR SÓLO 25¢ DIARIOS.

Cualquier modelo de nuestra completa línea de cocinas eléctricas, puede adquirirse con cómodos plazos - desde \$5.00 en adelante.



Cocina Eléctrica
HOTPOINT
Modelo "Dorian"

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



EVITAR los RESFRIADOS

La próxima vez que un estornudo u otro síntoma le dé aviso que está Ud. en peligro de resfriarse, no sea apático ni deje pasar el tiempo hasta que sus días y sus noches se llenen de desdicha y sufrimiento.



Pronto! Póngase unas pocas gotas de Vick Vapo-nol en cada ventanilla de la nariz. Vapo-nol es la asombrosa fórmula nueva descubierta por los laboratorios Vick, especialmente para la nariz y la garganta—donde empiezan 3 de cada 4 resfriados.



Al momento de usar el Vapo-nol, esa sensación de tupidez nasal, ese deseo constante de estornudar desaparecen. Su medicación confortante llega rápidamente hasta las regiones profundas de los conductos nasales. Despeja la cabeza al instante, mitiga la irritación, y estimula la propia obra de la Naturaleza en abortar el resfriado en su período más primario. Usado a tiempo, evita muchos resfriados malignos del todo.

Un producto aliado del Vick VapoRub — famoso ungüento vaporizante para quitar los resfriados.

VICK VA-TRO-NOL

AGUA MINERAL "SANTA RITA"
 DIURÉTICA Y DIGESTIVA
 LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE SE EXPENDE Y COMPITE CON LAS MEJORES EXTRANJERAS.
 PEDIDOS: TELÉFONO F-4256
 DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEDADO

SI GUIENDO AL MUNDO

* He aquí como el "Moniteur" dió a sus lectores la noticia de que Napoleón había vuelto de la isla de Elba:
 —El antropófago ha salido de su guarida.
 —El ogro de Córcega acaba de desembarcar en el Golfo Jean.
 —El tigre ha llegado a Gap.
 —El monstruo ha dormido en Grenoble.
 —El tirano ha pasado por Lyon.
 —El usurpador ha sido visto a sesenta leguas de la capital.
 —Bonaparte avanza, pero no entrará nunca en París.
 —Napoleón se acerca.
 —El emperador ha llegado a Fontainebleau.
 —Su majestad imperial ha hecho su entrada ayer en las Tullerías en medio del indescriptible entusiasmo de sus fieles súbditos.

* La Patti, a los siete años, ganaba 20.000 dólares. En Cincinnati se negó a cantar mientras su empresario no le trajo una muñeca.

* Un día el poeta Alfredo de Musset convidó a un artista amigo a cenar en casa de su madre; pero durante la comida el poeta parecía como abrumado y observaba un mutismo huraño. La madre procuró disipar esa tristeza. Fué en vano.

—Alfredo, ¿estás enfermo?
 El apenas respondía.
 —Cuidate, hijo mío, te lo suplico.

—¿Para qué? Nada haré para destruirme; pero tampoco haré nada para salvarme.

—No hables así, hijo mío. ¡Es horrible!

Musset meneó la cabeza, donde el invierno empezaba a nevar, y agregó:

—Vale más morir... El Musset que vive deshonra al Musset que ha vivido.

* El monopolio de la producción del alcanfor pertenece al Gobierno japonés.

* Los jefes de las tribus de América consideran bonito el tatuarse la piel, cubrirse de plumas y de conchas, colgarse anillos en las narices, cortarse la extremidad de las orejas, etc. Los habitantes de Taiti se aplastan la nariz y se tiñen de rojo los cabellos. Para que una joven sea presentable entre los Botocas de América, es preciso que se de un aspecto repugnante rompiéndose los dientes de la mandíbula superior.

* La tierra es un inmenso imán, cuya potencia equivale, según Gauss, a la de 8.444 trillones de barras de acero imantadas al máximo, y cada una de una libra de peso; lo que da para cada metro cúbico del planeta un poder magnético de ocho de dichas barras. Los polos norte y sur, extremos del eje terrestre, no coinciden exactamente con los polos magnéticos de la tierra, ni la línea equinoccial con el ecuador magnético. El polo magnético norte repele uno de los extremos de la aguja imantada y atrae el opuesto, y lo mismo (aunque en sentido contrario), ocurre con el polo sur. Una estatua de hierro puesta verticalmente sobre la tierra se imanta, y un hombre o una estatua de mármol se convierten en imanes.

* En los "Ensayos" de Montaigne, leemos que los bueyes empleados en los jardines reales de

Sua para extraer agua de las norias, se paraban una vez que habían dado cien vueltas, que era el número de las que se les había acostumbrado a dar diariamente.

* La instalación más elevada de transporte aéreo por cable, cuya longitud total es de más de ocho kilómetros, existe en Bolivia, y se aplica en una importante zona minera a la conducción del mineral desde la mina a los talleres. La mina está situada en la vertiente oriental de los Andes, a una altura entre 4.500 y 5.000 metros sobre el nivel del mar. Los talleres están abajo, en un valle, a una elevación de 3.400 a 3.700 metros.

* En uno de los Estados de la Unión se dictó una ley prohibiendo a las mujeres el uso de los sombreros exagerados, las faldas "entravées" y el pelo postizo.

* El peluquero hindú es un personaje cuya importancia excede en mucho a la de sus colegas europeo y americano.

Una de las muchas funciones que desempeña es la de llevar de casa en casa, a manera de gaceta viviente, las noticias de importancia que se reciben en la localidad. Los nacimientos, las defunciones, los matrimonios, etc., es el barbero el encargado de comunicarlos a las relaciones de la familia en que ha tenido lugar el acontecimiento. En los funerales, sobre todo, su papel es importantísimo, pues corre a su cargo el afeitar al muerto y a todos los invitados a la ceremonia.

* Próspero Mérimée escribió una vez un sainete que tituló "El cielo y el infierno" y que atribuyó a una supuesta escritora española, Clara Gazul, de quien él no apreciaba sino como el traductor, y aun eso, bajo el pseudónimo de Roberto Lestrangle. Mérimée, en la edición de la obra, presentaba al público a la Gazul, refería su vida, enumeraba sus obras, celebraba su belleza, describía su rostro, y aun lo mostraba, pues un retrato de ella exornaba el volumen; pero el retrato era del mismo Mérimée, afinado el rostro y disfrazado de mujer.

* Es verdaderamente patético el ver un tigre enjaulado a bordo de un vapor; se queja, ruge, gruñe constantemente; de sus ojos se desprenden gruesos lagrimones y no cesa de rascarse con sus zarpas el estómago y el vientre atormentados por el malestar.

* El sistema actual de hacer canastos de mimbre es el mismo que se empleaba en los tiempos más remotos.

* La duración media de los matrimonios en Inglaterra, es de 28 años. En Francia y Alemania, de 26. En Noruega, de 24 y en Rusia, de 30.

* El buda de Kamakura, en el Japon, mide 15 metros de altura y el Nara, 16. La misma medida tiene la Virgen de Puy, imagen hecha con los cañones tomados al enemigo en la guerra de Crimea.

El San Carlos Borromeo, del Lago Mayor, mide 23 metros, y el pedestal, 12. Pero la mayor estatua del mundo es la famosa Libertad, de Bartholdi, situada a la entrada del puerto de Nueva York. Mide 46 metros de altura y pesa 200 toneladas.

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO... SIN USAR CALOMEL y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio. Sales, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Píldoras Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Píldoras Carters para el Hígado por su nombre. Rehúse todas las demás. Precio 30 cts. Adolfo Kates & Hijo, Aguacate, 120, Habana.

PROTÉJASE AHORA

contra afecciones bronquiales y pulmonares aumentando su resistencia con las ricas vitaminas del aceite de bacalao contenido en forma fácil de asimilar, en la famosa EMULSIÓN de SCOTT.

Rehúse sustitutos. Ningún aceite, emulsión o pastilla tiene las mismas propiedades de Scott.

EMULSIÓN DE SCOTT

MUNIL

Inscrito en el Libro Registro de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia de Cuba, con el No. 27066.

Asegure la crianza de Terneros Gordos y Saludables, usando MUNIL, el Antidiarreico de Terneros que cura en 2 días cualquier clase de diarrea. MUNIL se está usando en miles de fincas en Cuba y Suramérica con un éxito asegurado. Poseemos testimonios que lo aseguran. En las Vaquerías, Granjas y Fincas nunca debe de faltar MUNIL. Pídale a Sarrá, Johnson, Taquechel, Galbán Lobo, Mestre y Espinosa y en todas las Farmacias bien surtidas de la República.

Sir JOHN JEFFCOTT y el Dr. HENNIS

1833

por Lewis Melville y Reginald Hargreaves
Versión de A. M. Armas-Rosaly. Ilustración de A. Galindo.

DUELO DE fatales consecuencias fué el celebrado cerca de Exeter en el año 1833, entre sir John Jeffcott y el doctor Hennis. La disputa tuvo su origen en unas frases que se supone fueron proferidas por el facultativo y que se estimaron ofensivas para la reputación de sir John, que a la sazón era juez de paz en Sierra Leona. El 26 de julio, en el tribunal de Exeter, sir John fué acusado de haber inferido ilegalmente, con premeditación y alevosía, a Peter Hennis, doctor en Medicina, una herida de bala que le produjo la muerte; y Charles Melford, Robert Holland y George Anthony Halstead fueron acusados a su vez de complicidad en la comisión del delito. El día del

juicio oral los procesados, con excepción de sir John, que no había sido aprehendido, comparecieron ante el tribunal. A continuación se ofrece una síntesis de las declaraciones rendidas durante la vista de la causa.

John Cornfield Irving:—El día 10 de mayo sostuve una conversación con el doctor Hennis, como consecuencia de la cual recibí de él una declaración escrita. Posteriormente visité a sir John Jeffcott y le dije que venía de ver al doctor Hennis. El me preguntó si yo ostentaba su representación

como padrino, y por indicación suya visité a Mr. Melford a quien leí o mostré este documento. Le expresé mi confianza en que él lograría persuadir a sir John de que el doctor jamás empleó aquellas palabras en el sentido que se le atribuía, y en que le induciría a retractarse de las expresiones formuladas por la mañana acerca del doctor. Mr. Melford dijo que Hennis había admitido las palabras que se le imputaban, ante lo cual sir John usó los vocablos "miserable calumniador". Manifesté que tenía instrucciones del doctor Hennis para negar enfáticamente el empleo de las palabras en el sentido mencionado; que, por el contrario, el doctor había inquirido de un miembro de una respetable familia si los informes que circulaban por Exeter eran ciertos. La persona aludida repuso que no, y que sir John había actuado del modo más honorable. Mr. Melford replicó que las frases usadas por el doctor Hennis no podían haber sido mal interpretadas por Mr. Holland, y me mostró la copia de una carta escrita por sir John Jeffcott al doctor Hennis sobre este asunto. He aquí la misiva:

"Hotel Clarence, 10 de mayo.

Señor:

En una conversación sostenida con un caballero de buen nombre y respetabilidad y hasta aho-

ra, según creo, de incuestionable veracidad, se me informó para estupefacción mía de que hace tres meses habíais manifestado a mi informante que la razón de la ruptura de cierto compromiso en el que estaba envuelto el nombre de una familia muy respetable, a la que no necesito aludir más concretamente, fué la de que yo hiciera a dicha familia una declaración falsa de mis pretensiones; que, entre otras cosas, yo me había atribuido la posesión de un título de la Universidad de Dublín, cosa que, en vuestra opinión, poseía tanto como vos. Con lo que quisisteis decir, según presumo, que yo carecía de semejante honor, que había expresado una falsedad, y que considerabais que yo no era, en verdad, otra cosa que un simple aventurero. Apenas puedo imaginarme que una persona que ocupa en sociedad el lugar que vos; que un hombre que debiera, por su profesión y educación, ser un caballero, sea capaz de ultrajar el buen nombre de otro individuo a sus espaldas, particularmente cuando se trata de un compatriota en cuya presencia vos habéis hecho protestas, si no de amistad, por lo menos de cordialidad, y cuyas únicas relaciones con vos las constituyen consultas profesionales en casa de sus amigos.

Comprenderéis, por lo tanto, la propiedad de llegar inmediatamente a un acuerdo explícito so-



bre el objeto de esta carta, y de manifestarme si formulasteis o no las expresiones que se os atribuyen. En caso negativo, estoy seguro de que, como caballero, no podréis vacilar en negarlas pronta e inequívocamente. Si, por el contrario, estáis dispuesto a mantenerlas, os haréis cargo de la necesidad de dejármelo saber sin demora, ya que en la actualidad estoy solo en Exeter y se me ordena embarcar mañana por la mañana a bordo del *Britomart*, en Plymouth.

Tengo el honor de ser vuestro, etc.,

J. W. Jeffcott".

(Continúa en la Pág. 72)

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 188.—Cable y telegrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3989; Administración, U-2732; Redacción, U-5421; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Redacción, U-5421; Anuncios, U-8121.—New York: 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires: 21 Rue de Joazeiro B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., Londres: Postdamstr., 28, Berlín, W. 35.—Número suelto: Berri, París, VIIIe.: 14 Cockspur St., París, VIIIe.: 14 Cockspur St., Londres: Postdamstr., 28, Berlín, W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$6.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las Oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N° 195.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

ALFREDO T. QUÍLEZ
Director



El dilema trágico

EL SIGNO bajo el cual se agitan los destinos del mundo, contemporáneamente, no puede ser más angustioso: de una parte la demagogia anárquica, de otra los regímenes autoritarios más o menos despóticos. El equilibrio tradicional del viejo liberalismo romántico que hacía descansar, dentro del régimen democrático, la mayor suma de poder en el pueblo,—investido así de la soberanía que antes encarnaba en los reyes de derecho divino,—para que lo ejerciese dentro de normas que armonizaban el orden y la libertad, y el deber y el derecho, parece estar en crisis. Por todas partes asoman sus cabezas pugnaces, sus extremismos fieros y sus tácticas excluyentes, los partidarios de que el mundo se rija desde el meridiano de Moscú, o desde el meridiano de Roma, sin admitir que fuera de esos índices distantes la humanidad pueda hallar otra brújula más certera que la conduzca en marcha rápida hacia la civilización y el progreso.

Por todas partes no se ven sino brazos que se levantan a la altura, con el puño cerrado o con la mano extendida, en el saludo clásico de los legionarios del César.

¿Cómo podría Cuba evadirse a ese dilema trágico de izquierdas y derechas que el mundo confronta, y que cuenta entre nosotros—de un lado y de otro—con fervorosos adeptos? ¿Cómo podríamos permanecer ajenos a la agitación universal, que está aventando chispas sobre los arsenales repletos de la vieja Europa? Aquí también, necesariamente, se ha planteado ya el problema del radicalismo o de la reacción, como absolutas y excluyentes directrices de la vida cubana.

Y lo grave no es eso: lo grave es que el pulso de la política internacional indica que esas dos fórmulas son las que, en definitiva, habrán de librar la gran batalla, a despecho de los llamamientos angustiados de los que abominamos del extremismo que las crea, y consideramos, con justicia y razón, que la felicidad no podrá alcanzarse plenamente en ninguna de esas dos zonas, puesto que ambas se afirman sobre una base de violencia; y la violencia, ni aun con el pretexto del bien, puede edificar nada estable, ni puede movilizar tras de sí la simpatía y la solidaridad de los que mantenemos una fe plena en la eficacia de la cultura, que es el instrumento de evolución que puede operar el perfeccionamiento y la grandeza de las sociedades futuras.

Puestos, sin embargo, en el deber de optar entre el autoritarismo y la anarquía—con todas las reservas del caso y con la amargura de ver vencidas las fuerzas de la inteligencia y del espíritu,—nos quedamos con el primero. La anarquía es la negación de todo concepto edificatorio; la renuncia a toda coordinación y a todo método; la ineptitud para establecer, dentro de una confusión disociadora, aquellas normas esenciales de subordinación, de jerarquía, de eslabonamiento y de ajuste social que se requieren para que subsista el Estado.

La anarquía es la anulación de los valores humanos, es el predominio irracional de una masa inconsciente que se mueve sólo por el instinto y que se manifiesta como una fuerza ciega, apta para derribar y destruir, pero absolutamente nula para reconstruir o edificar de nuevo. Los regímenes autoritarios, cuando surgen, no son sino consecuencia de la anarquía, que los justifica y los crea, y que se encarga luego de consolidarlos y de hacerlos perpetuos. La anarquía, siendo por lo común obra del pueblo, llega a ser odiada por éste, que no logra, después de la fruición de los primeros días de desbordamiento, obtener una sola conquista y que, por lo común, las pierden todas. La anarquía hace que aun aquellos hombres que más aman la libertad, suspiren por una represión que la enfoque, esperanzados en lograr dentro de un orden y de una disciplina impuestos, la tregua de serenidad que permita educar a la masa para el ejercicio de una verdadera ciudadanía.

Cuando en un pueblo se han roto los frenos morales, cuando hay un relajamiento del deber, del patriotismo, del sentido de la responsabilidad y del respeto al honor ajenos, el régimen de autoridad aparece como un mal menor, como una necesidad dolorosa, pero a la vez ineludible, que sufre la patria; y entonces es el momento de que los que no tuvieron culpa ni participación ni en el resultado ni en la causa se encaren con la realidad frente a frente y la debatan sin tenuidades, esclareciendo con probidad los términos de un problema cuya solución no ha de alcanzarse mientras se prosiga esa táctica de eufemismo y soslayamiento que tiende a congraciarse con el juicio futuro de la historia.

Hay instantes en la vida de un pueblo en que entre dos males puede ser preferible un régimen autoritario, si aquél no ha llegado al grado de madurez, de preparación y de patriotismo efectivo, que la faculte para la vida democrática. Con un ambiente corrompido, lleno de ejemplaridades malsanas, en que no hay sanción pública, y en donde el detentador de ayer es el apóstol de hoy y puede ser el mandatario del mañana, un régimen que se oriente hacia el bien puede alcanzar, en forma transitoria, y para evadir un mayor riesgo, aquel mínimo de conquistas que deje el paso libre a la acción educadora y saneadora del hombre nuevo, del hombre que venga detrás, con espíritu heroico y con la mente limpia, a desarrollar la gran tarea que impone la democracia a sus adeptos, que es la de lograr, por la evolución y por el perfeccionamiento creciente, la estabilidad de sus instituciones de gobierno, sin las cuales no puede haber Estado, ni nacionalidad, ni soberanía genuina.

Un régimen autoritario que imponga el bien dentro de normas de equidad y justicia no podrá satisfacer, como fórmula permanente, al hombre que persigue un ideal absoluto de libertad y democracia; pero preparará el camino, si desempeña su trascendente rôle histórico, para que ese ideal sea alcanzado mañana, dentro del proceso de superación que ella inicia.

Porque la realidad es que Cuba, tradicionalmente, ha sufrido y está en camino de seguir sufriendo la más odiosa de todas las tiranías: la de los ineptos, la de los rapaces, la de los burladores de la fe pública. No hemos disfrutado un solo Gobierno genuinamente democrático, que se inspire en las normas y principios de ese irreprochable sistema político; y el país, en apariencia regido por el pueblo, ha estado, en realidad, suplicado por una despótica camarilla dententadora, que ha explotado y escarnecido la patria común, excluyendo, de modo sistemático, a todos aquellos elementos de bien, puros y capaces, que serían los aptos para operar en Cuba la transformación que el alma nacional apetece e iniciar una era de rectificaciones y de realizaciones constructivas.

Un régimen que sustituya al caos, que imponga, dentro de la naturaleza peculiar de sus funciones, no sujetas a las limitaciones y cortapisas restrictivas de los Gobiernos liberales, una política de adementamiento en las costumbres públicas, que eleve la moral nacional, que reorganice el engranaje administrativo, que fomente nuestra riqueza, que reduzca un presupuesto hipertrófico (mantenido gracias a un sistema tributario anacrónico, que pesa en gran proporción sobre las clases pobres), a los límites naturales de un país pequeño como el nuestro; que desarrolle nuestra agricultura, que estimule nuestras industrias, que cree nuestra banca, que reforme nuestra enseñanza y que reduzca nuestro Congreso—tan numeroso y caro como remiso y estéril;—un régimen de ese tipo podría ser tolerado por la opinión y acaso ayudaría, dentro de un lapso de transición política, a facilitar el resurgimiento de una Cuba nueva, que la Revolución de 1933 no supo hacer, precisamente por haber derivado hacia la anarquía.

Pero para que esa realidad ineluctablemente enraizada en nuestro medio sea útil, para que su implantación resulte fructífera, para que ella aligere la pesada carga de responsabilidad que los que la asuman han de llevar sobre sus hombros, es menester que sea equitativa y justa, que proceda con imparcialidad y que repudie todo favoritismo y todo privilegio. El país está ansioso por que haya hombres, no importa cuál sea su procedencia ni su linaje, que apliquen la ley y que la apliquen sin desfallecimientos. Que el personaje que malverse los fondos, que burle la fe que en él se deposita, que traicione al Estado, sea llevado al banquillo, no importa el sector oficial a que pertenezca. Que no se permita hacer a unos lo que se castigue en los otros. Que el lucro fácil, que el enriquecimiento a costa del Tesoro, que el prevalerse del cargo para acaparar un servicio o monopolizar un ingreso que esté en contra de la moral administrativa, tengan una severa sanción, dondequiera que el caso ilícito se manifieste.

Cualquier pueblo puede resistir un régimen autoritario que se inspire en el bien, si ese régimen imparte justicia. Si aplica la ley por parejo. Si exhibe a diario una imparcialidad absoluta. Lo que hace más insufrible a la multitud la existencia de un Gobierno autoritario es la revelación del privilegio.

En Cuba hay mucho por hacer, y será bien recibido el que lo haga. La política deletérea que ha imperado en nuestro país desde que se fundó la República debe ser extirpada; y la opinión sabe que de sobra que, dentro de nuestros moldes actuales, la vía constitucional eleccionaria no es el instrumento adecuado para que esa extirpación se realice. Si un régimen autoritario viniese a comportar la asepsia de la administración, tornándola más idónea, más moral y menos onerosa, él no provocaría tanta reserva. Lo que lo tornaría opresivo, y por tanto despótico, es que él no persiguiese más finalidad que la de ejercer su predominio, la de reprimir toda libertad, la de sustituir, dentro de un mismo cauce dañino, la forma de simulada institucionalidad que adoptó durante lustros la República.

Un régimen que viniera a reemplazar los simulacros de Gobiernos democráticos que han hecho escarnio de ese sistema en Cuba, sin suprimir sus males y sin que conceda al pueblo, por lo menos, el derecho de criticar y denunciar en público a los usufructuadores del mando, no comportaría beneficio alguno y a la larga habría de germinar una sorda protesta que se haría más viva, cuanto más se alejase toda esperanza de una reivindicación justiciera.

El país pide, por encima de todo—ya que no parece posible adcentrar y perfeccionar en lo inmediato un régimen que está viciado en sus orígenes,—que se prepare el camino para su adementamiento en el futuro. Y si eso lo hace un régimen autoritario que tenga por objetivo el bien, y por brújula la equidad y la justicia, serán pocos los que se opongan a su llegada, porque se ha perdido la fe en la obtención de un clima de decoro, mientras la misma fauna política siga agitándose en el mismo tinglado de claudicaciones y de liviandades, sin más preocupación que la nómina, y sin otra finalidad que la de mantener unas prácticas que hacen posibles todas las ignominias.

En la Boca del Tigre.

ESTÁ DURMIENDO, amigos míos,—dijo en voz baja un grueso *shokar*, señalando con el dedo al hombre que estaba acurrucado en un rincón, fuera del círculo que proyectaba la luz.—Ya hace rato que le veo dar cabezadas.

—No, hermano,—rectificó un *sunnyasi* bizco, siguiendo con su mirada atravesada el movimiento que le imprimía a su propia nariz al hacer la señal negativa.—Está despierto: acabo de verle matar a un insecto entre los dedos.

—¡Ha matado!—exclamó un tercero, frunciendo el ceño.—Entonces no es de mi casta. Yo soy un *jain* y no le doy muerte a ningún ser viviente.

—Di más bien que no es de nuestra casta,—dijo un *sowar* bengalí, cuyos finos y blancos dientes rechinaron tras sus espesos bigotes.—Nosotros también respetamos la vida, salvo en los casos de legítima defensa.

Y al decir esto aplastó con su pesada bota de jinete, una cucaracha que acertó a pasar por entre sus pies.

—Es inútil que porfiéis,—saltó con gravedad un *pandit* que pertenecía a la casta de los bramanes.—Se trata de saber si está despierto o dormido, es decir: si ha oído o no lo que hemos contado cada cuál, o en fin, si él nos va a contar algo o va a permanecer callado.

Estos diversos interlocutores hallábanse reunidos en un *serai* (posada) del gran camino que a algunos centenares de leguas de distancia desemboca en Delhi. Eran gentes de todas clases y profesiones, llegadas de los cuatro puntos de la India: mercaderes de Srinagar; broncistas de Benarés; cambiantes de Marwar y funcionarios de varias provincias, que iban a sus respectivos destinos o a reunirse con sus familias. De Peshawar a Comorin, de Kurachee a Rangún, todos los caminos conducen a Delhi, así como todos los de travesía desembocan en la gran carretera.

He aquí un verdadero relato de la jungla por un auténtico escritor indio. Es una historia dramática hasta la angustia, en que juega papel principal el tigre y que descubre un tanto el denso velo encubridor de esa misteriosa selva donde se ocultan tantas tragedias cuyo horror jamás será enteramente conocido.

SARASATI KUMAR GHOSH

... Versión de Andrés Núñez-Olano ilustrada por A. Galindio.

Por eso el *serai* estaba lleno aquella noche. Siguiendo la tradicional costumbre de Oriente, los viajeros, envueltos en sus mantas y fumando el *houka*, oían atentamente las maravillosas historias y aventuras que cada uno iba contando. Todo era allí un relato no interrumpido de episodios dramáticos, ilustrados con gestos, gritos y ademanes, sin que nadie pensara en poner en tela de juicio la autenticidad de ninguna de las extraordinarias cosas que se decían.

En un rincón de la sala, fuera del círculo que formaba la luz, estaba, como antes se ha dicho, un viejo que era el único que permanecía silencioso. No había pronunciado una palabra ni hecho ningún gesto en tanto que los demás hacían sus relatos. Hallábase vestido con una túnica gris que le llegaba hasta más abajo de la rodilla y un pantalón blanco que le caía hasta los pies. El turbante, mezcla de seda y algodón, de color oscuro indefinible, le tapaba casi por completo los blancos cabellos, y al lado de su manta estaban los zapatos, viejos, malos y deformados por el uso.

Su aspecto y su traje no indicaban a los demás viajeros la casta ni la profesión del viejo. Era el único que no se había mezclado en la conversación, y ni siquiera se sabía si la escuchaba o no. Todo esto no dejaba de extrañar a los circunstantes, por ser tal ac-

titud contraria en absoluto a las costumbres del *serai*. Por tal razón, sin duda, uno de los viajeros se acercó a él, le saludó y le dijo con una sonrisa:

—Hermano: ¿vas a ser tú el único que no cuente nada esta noche? ¿No sabes que la costumbre es referir algo?

El interpelado abrió los ojos como si volviera de un sueño. Observó que todas las miradas estaban fijadas en él y, levantando la cabeza, dijo con suave voz:

—Os engañabais cuando creíais que no os oía porque tenía cerrados los ojos. Os he escuchado, pero no he dicho nada porque nada podía referir que pudiera compararse a vuestros interesantes relatos.

—Tus palabras son suaves como la miel y nos prueban que en tu espíritu debe haber un collar de perlas,—replicó el interrogador.—Desensártale para nosotros, que yo prometo, por *Sarasati*, que lo que tú digas será más bello que todo lo que aquí se ha contado esta noche.

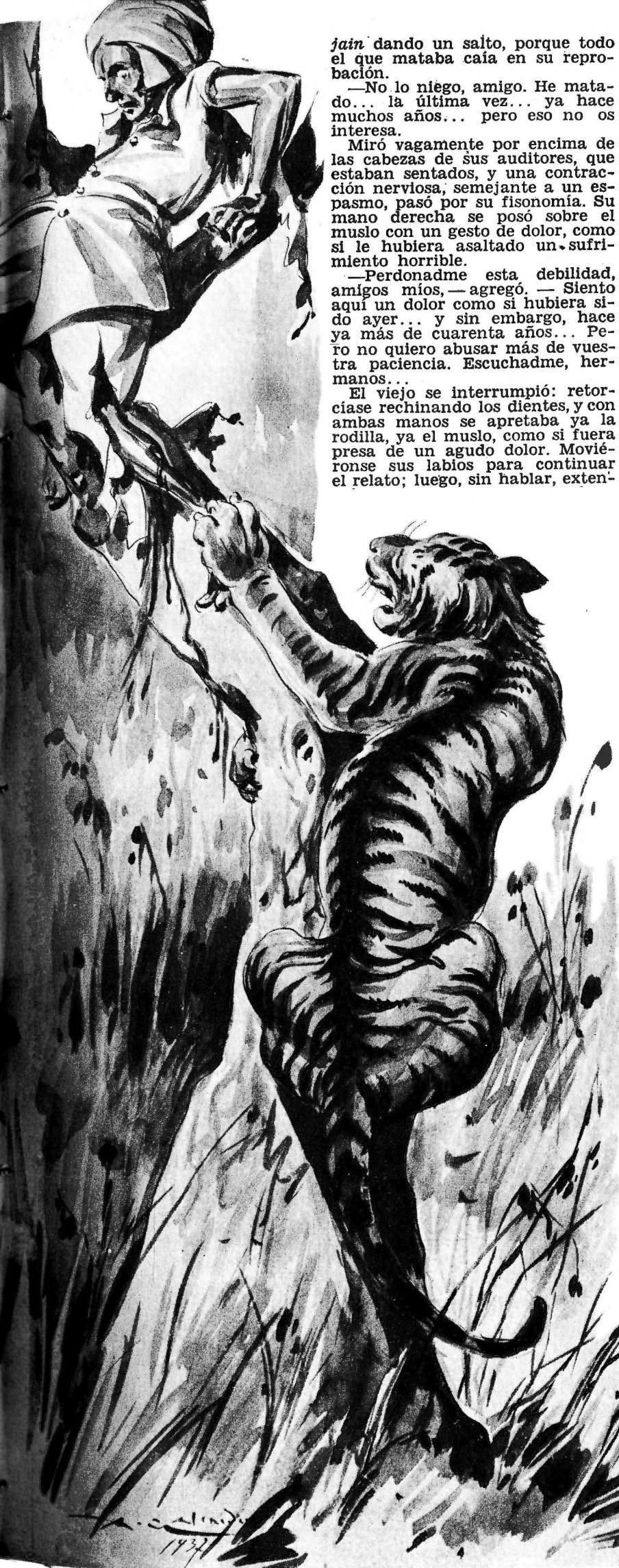
Una ligera sonrisa plegó las fac-

ciones del viejo ante la lisonja, y un rápido fulgor animó sus ojillos. Luego, la sonrisa se fué desvaneciendo en sus arrugadas mejillas, hasta que solamente quedaron las huellas de profundas cicatrices. Hizo una pausa, como para reunir sus recuerdos, y después indicó a los viajeros que se aproximaran a él.

—Si: yo mato,—empezó a decir.—Doy muerte a las fieras, a los seres feroces que perjudican al hombre y...

—¡Un *shikari*!—interrumpió el





jain dando un salto, porque todo el que mataba caía en su reprobación.

—No lo niego, amigo. He matado... la última vez... ya hace muchos años... pero eso no os interesa.

Miró vagamente por encima de las cabezas de sus auditores, que estaban sentados, y una contracción nerviosa, semejante a un espasmo, pasó por su fisonomía. Su mano derecha se posó sobre el muslo con un gesto de dolor, como si le hubiera asaltado un sufrimiento horrible.

—Perdonadme esta debilidad, amigos míos,—agregó.— Siento aquí un dolor como si hubiera sido ayer... y sin embargo, hace ya más de cuarenta años... Pero no quiero abusar más de vuestra paciencia. Escuchadme, hermanos...

El viejo se interrumpió: retorcíase rechinando los dientes, y con ambas manos se apretaba ya la rodilla, ya el muslo, como si fuera presa de un agudo dolor. Moviéronse sus labios para continuar el relato; luego, sin hablar, exten-

dió la pierna izquierda, que hasta entonces había conservado cruzada sobre la otra, y remangándose el pantalón, puso al descubierto la carne.

Un surco largo y rojo apareció a la indecisa luz de la lámpara, extendiéndose en toda la longitud de la pierna hasta el tobillo. Era una horrible herida de más de un centímetro de ancho y abierta en carne viva.

El jain, que se había inclinado para ver mejor, lanzó una exclamación, diciendo:

—¡Qué horrible herida!...

—Que no se cerrará nunca, amigo mío,—continuó el shikari, dejando escapar una especie de silbido de entre sus dientes.—Es una herida de garra, hecha hace ya cuarenta años. Dos veces he tratado de lavarla con azufre y con sulfato de cobre para prevenir la gangrena... Pero no anticipemos los acontecimientos.

Sabed, hermanos, que me hice shikari desde que el bozo apuntó en mi labio y en cuanto aparecieron los músculos en mi brazo. Decían que yo era valiente. Lo era como se debe serlo en la juventud, y no tenía por qué enorgullecerme, puesto que el valor es un don de los dioses generosos y buenos.

Entonces los sahibs eran muy aficionados a la caza: era en la época de Bahadur. Largo tiempo permanecieron en el país y no retrocedían nunca ante los grandes peligros de las batidas que se daban. No se cazaba entonces para hacer negocio con la venta de las pieles y retirarse cuanto antes a casa, como hoy se hace. Cazaban por placer, y a mí solían emplearme para encontrar la pista de un tigre, de un leopardo o de un jabalí, que ellos perseguían y mataban después para aumentar el número de sus hazañas de caza. Yo recorría el país en todos sentidos, día y noche; unas veces deteniéndome en algún pueblo, en cuyos alrededores se había dado caza a un búfalo, y otras veces corriendo tras las huellas de alguna fiera, denunciadas casi siempre por los restos medio devorados de algún ciervo. ¡Cuántas veces la noche me sorprendía en pleno bosque sin tener más que una rama como lecho y dátiles silvestres para engañar el hambre!

Un día, preocupado por la mala fortuna que me acompañaba desde hacía algún tiempo en mis pesquisas y comprendiendo que para merecer mi paga del mes tenía que descubrir la guarida de un tigre de diez pies por lo menos, salí con dirección a los bosques, llevando mi escopeta de dos cañones, regalo de un sahib a quien había servido durante cinco años. Un cuerno con pólvora y un saco con balas y cartuchos completaban mi equipo de caza. Yo no tenía que matar ninguna de las fieras que descubriera, porque esto lo hacían los sahibs: mis armas sólo debían servirme para defenderme si llegaba el caso,

cuando por imprudencia me alejaba demasiado, o si la fiera me descubría antes que yo a ella.

Al cabo de media hora de marcha y cuando aun estaba a más de un mugido de búfalo del bosque, encontré un rebaño de treinta de estos animales, veintiséis hembras y cuatro machos, que era conducido a pastar. El conductor era conocido mío, por haberle visto y hablado varias veces durante mis correrías. Juntos anduvimos un trecho, hablando de cosas indiferentes. Yo le escuchaba distraidamente y dándole cuenta de ello y queriendo interesarme, me dijo:

—Esta mañana el viento sopla del sur y venía del bosque. Al acercarnos a un riachuelo que terminamos que vadear, las hembras dieron súbitas muestras de espanto, disponiéndose a huir, mientras los machos aspiraban el aire, hincaban sus patas en el suelo y agitaban los cuernos como si fueran a embestir.

Me aseguré a continuación que había inspeccionado y registrado por todas partes el terreno, sin haber visto nada de particular, y que habiendo caído el viento repentinamente, el rebaño recobró la tranquilidad en el acto y había continuado su camino.

Oí el relato de aquel hombre sin dejarle traslucir la impresión que me producía. No quise decirle todo lo que mi experiencia del bosque me sugería. Después de todo, podía equivocarme y no tenía por qué alarmarle. Guardé, pues, silencio hasta el momento en que nos separamos en la misma linde del bosque.

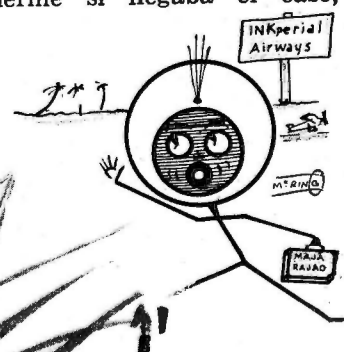
—Lo que acabas de contarme, amigo,—le dije entonces,—no entraña nada grave para ti, aunque sí para tu rebaño. De todos modos, si vuelves por aquí y observas la misma agitación en tus reses, trepa lo más de prisa que puedas al árbol que tengas más cerca, y deja a los búfalos que corran su suerte.

Después de darle este consejo, me separé de él y proseguí solo mi camino. Entré en el bosque. A mi derecha corría el arroyuelo que el rebaño vadeaba por la mañana, según me dijo el conductor. No hay que decirlos que yo no lo atravesé, sino que continué a lo largo de la orilla, pues sabía perfectamente los peligros que ofrece internarse en la espesura cuando en las proximidades de ella hay cursos de agua, porque son los abrevaderos preferidos de las fieras. A la orilla del agua hay árboles a los cuales se puede uno subir en caso de necesidad, y el agua, además, transporta los rugidos desde mayores distancias...

Iba paso a paso, con los ojos en el suelo, sin descubrir huella alguna. Deduje que los búfalos se habían asustado sin motivo, o que la fiera que habían venteado no había salido de la madriguera. Menos inquieto ya y muerto de sed, cogí algunas frutas silvestres y me senté a comer tranquilamente. Terminé pronto mi frugal comida y me acerqué al arroyo para beber un poco de agua, cuando un ruido sordo y extraño me detuvo. Presté oído atentamente: el ruido cesó. Creyendo que no sería nada, me incliné otra vez sobre el agua, y en el momento en que mis labios la tocaron, el mismo ruido, ahora más claro y distinto, llegó de nuevo a mis oídos.

Para darme más exacta cuenta de qué provenía, pegué, si así puede decirse, mi oído contra el agua y redoblé la atención. Era un patalear incesante, poco preciso al pronto, pero que fué acentuándose progresivamente hasta con-

(Continúa en la Pág. 60.)



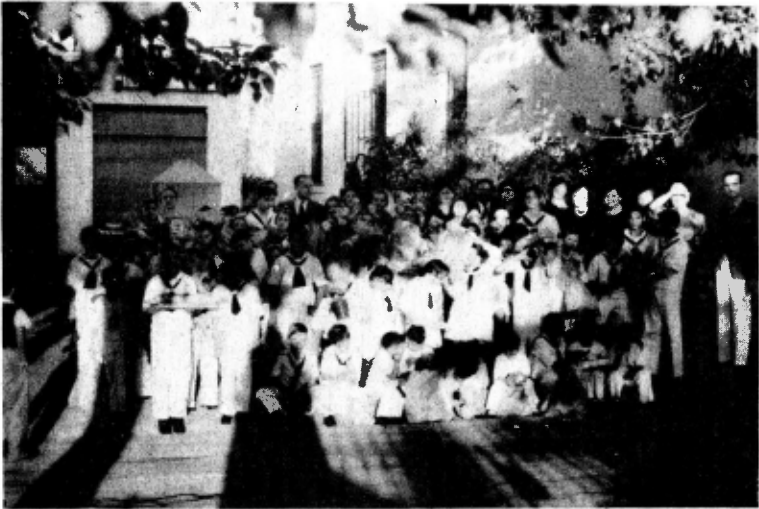
EL DÍA DE REYES EN LA HABANA



La Primera Dama de la República entregando juguetes a los niños de la Casa de Beneficencia y Maternidad, donde se hizo un gran reparto.



La Primera Dama de la República, Sra. Leonor MONTES DE LAREDO BRU, y la Sra. Elisa GONDINEZ DE BASTISTA, esposa del jefe del Estado Mayor del Ejército, distribuyendo juguetes a los niños en el Sanatorio La Esperanza.



Niños del Bando de Piedad que recibieron juguetes de manos de la junta directiva de esa piadosa institución.

Un aspecto del reparto de juguetes efectuado el Día de Reyes por el Rotary Club de La Habana.



La señora DE BERUFF MENDIETA y el alcalde de La Habana distribuyendo canastillas y juguetes en el Hospital de Maternidad.

(Fotos Funcasta).

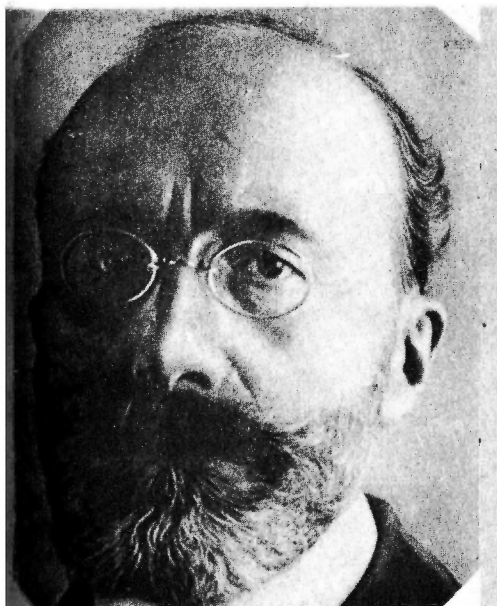


La señora DE GONZALEZ, esposa del jefe del Estado Mayor de la Marina, distribuye juguetes a los niños en el Castillo de la Punta.

El presidente del Rotary Club de La Habana, doctor Sergio HERRERA, presenciando el reparto de juguetes hecho por los rotarios a los niños pobres de esta capital.



EL CONDE DE COVADONGA VUELVE A CUBA.—Don Alfonso DE BORBON Y BATTENBERG, conde de Covadonga, llegó a La Habana con objeto de pasar "unos días" entre nosotros. En el mismo barco llegaron los señores DE ROCAFORT, padres de la señorita Marta ROCAFORT, de La Habana, con la que se casará el príncipe tan pronto como obtenga su divorcio de la señora Edelmira San Pedro.



LA CONDESA VA A LA PELOTA.—Mientras el conde de Covadonga activa su divorcio y anuncia sus nuevas intenciones matrimoniales, la condesa DE COVADONGA, "née" Edelmira San Pedro y Robato, presencia un juego de pelota en compañía del señor Jefferson CAFFERY, embajador de los Estados Unidos. La foto fué tomada en el Stadium de La Tropical el mismo día que llegó a La Habana el ex príncipe.



Don Ramón MENENDEZ PIDAL, figura preeminente de la intelectualidad española, que visitará La Habana por invitación expresa de la Institución Hispanocubana de Cultura.



UN HOMENAJE A PAULINA SINGERMAN.—Dos aspectos del almuerzo ofrecido a la bella actriz argentina Paulina SINGERMAN en los jardines de Río Cristal. Asistieron al almuerzo distinguidas personalidades de la mejor sociedad de La Habana.



EL NUEVO ROMANCE DEL CONDE DE COVADONGA.—La señorita Marta ROCAFORT, de La Habana, con quien se casará el ex príncipe de Asturias tan pronto como obtenga su divorcio.

EL FESTIVAL DEL ANFITEATRO.—La niña Rosario FRANCO, hija de nuestro distinguido colaborador José Luciano Franco, dirigiendo la Orquesta Sinfónica en el festival artístico celebrado en el Anfiteatro.

EL FESTIVAL DEL ANFITEATRO.—La niña Gladys PEREZ, que recitó bellas poesías en el festival del Anfiteatro.



MADRID: *Una* GUERRA DE



Las baterías de Franco: un emplazamiento de artillería en los alrededores de Madrid.



Un militante español leal hace flamear al viento la bandera del socialismo.

GUERRAS DENTRO de otras guerras se están librando hoy sobre el suelo español. Hay una guerra civil española; hay guerras civiles alemanas e italianas en escala menor; hay una especie de guerra europea entre Alemania e Italia contra Rusia; hay una guerra de clases que lanza al proletariado contra las clases superiores y a los izquierdistas y liberales de todos los tipos contra el fascismo, en tal forma que muchas personas se han sentido inclinadas a denominar esta guerra una guerra de ideologías. Los ejércitos que batallan tras las líneas de Madrid son minúsculos comparados con las vastas fuerzas que ha puesto en acción a través del mundo el levantamiento del general Franco. Esta guerra es como un vértice cuyos efectos han sentido más profundamente los países próximos a España, pero que aun en su periferia ha capturado hombres, partidos y clases en su loco torbellino.

Era inevitable que jóvenes idealistas, hombres maduros de convicciones sinceras, soldados de fortuna y, en menor escala, aventureros, se mezclaran en ella hasta el punto de encontrarse en España, dirigiendo tropas o disparando rifles y ametralladoras a favor del bando que consideraran más conveniente. Por razones sobre cuya base descansan profundos movimientos de la política y el pensamiento mundiales, muchos de esos hombres han venido a Es-

paña a luchar del lado del Gobierno español contra los insurgentes. Es inútil tratar de clasificarlos, porque no admiten clasificación. Unos son comunistas otros son socialistas, otros republicanos, demócratas, liberales, algunos son simplemente revolucionarios y todos se titulan antifascistas. Hay que tomarles como son.

Aquí tenemos, por ejemplo, a Emilio Kleber, que es la figura más importante de todos ellos. Kleber manda la Columna Internacional, de la que forman parte hoy buen número de soldados españoles. El general Kleber es comunista. El y Tim Buck, con quien trabajó en el Canadá, saben lo que es sufrir en las prisiones por sus ideas. La historia de su vida es como una novela. Nació en Austria (Kleber puede no ser su verdadero nombre; en los círculos revolucionarios no se preocupan

mucho de las identidades). Durante la Guerra Mundial fué movilizado en el Ejército austriaco, y se encontró luchando como oficial contra los rusos. Fué "capturado" y se "escapó". Usó las comillas porque él sonrió con picardía al hablarme de eso. Sus simpatías estaban, ya en aquella época, con los comunistas.

En vez de incorporarse de nuevo a las fuerzas austriacas, Kleber se fué al Canadá, donde vivió una existencia precaria hasta que logró unirse al ejército expedicionario canadiense enviado a la Siberia. Esa fué una manera de volver a Rusia. Luchar en una guerra que iba convirtiéndose en una empresa de conquista del Japón no le resultó grato, y, por un proceso cuyos detalles resultan nebulosos, se encontró pronto junto a las fuerzas rusas que iban dando forma a lo que se llamó entonces la República del Lejano Oriente. Eso concordaba mejor con sus ideas, y su auxilio fué un factor de no escasa importancia en el éxito ruso. Cuando la República del Lejano Oriente se fundió con la Unión de Repúblicas Soviéticas consideró terminada su obra y se fué de la Siberia, hecho un soldado de experiencia y



Emilio KLEBER, comandante de la Columna Internacional y figura importante en Madrid.

HERBERT L. MATTHEWS,
 enviado especial de *The New York Times* a Madrid.
 (Versión de M. M. V.)

En su edición de enero 3 publica el "Times" de New York este interesante artículo de su enviado especial en Madrid, con la advertencia de que ha sido "visado por la censura" gubernamental. CARTELES lo traduce y publica a título informativo por los datos que ofrece acerca de los jefes extranjeros que están combatiendo junto a los leales, y que hasta ahora apenas si eran conocidos de nombre en Cuba. Por otra parte es sumamente curioso ver cómo se baten en Madrid tantos extranjeros, mientras el Gobierno de Valencia protesta en Londres por la ayuda militar que Mussolini y Hitler prestan al general Franco.

RO DE OTRA GUERRA



Heridas de la guerra en Madrid: una tienda destruida por una bomba rebelde.

de gran habilidad en una clase peculiar de guerra.

Vinieron luego años de lucha oscura en Europa y en América. En los círculos comunistas de New York es muy conocido. Durante esos años se naturalizó canadiense. Y cuando el mundo supo de él de nuevo, era "general" al mando de un ejército rojo en China: 56,000 hombres, armados con rifles provistos de doce cartuchos cada uno. Fué en Kiangsi, y el general Chiang Kai-shek, con su 1.200,000 soldados bien armados, le tenía virtualmente cercado.

Si alguien lograra hacer que Kleber le contara la historia de lo que pasó entonces, podría escribir uno de los libros más emocionantes que se hayan escrito. Fué verdaderamente algo épico. Kleber condujo a sus hombres en una retirada hasta Szechwan en ocho meses, durante los cuales recorrieron 3,500 millas en un vasto arco, derrotando una tras otra a las fuerzas que Chiang lanzó contra ellos, manteniendo el orden y la disciplina en las filas, y poniéndose al fin a salvo, fuera del alcance del generalísimo de Nanking. Incidentalmente, la mayor parte de esas fuerzas está combatiendo ahora contra las expediciones niponas en el norte de China.

Terminada su obra, Kleber regresó al Canadá, donde él y Tim Buck trabajaron juntos. (Buck,



Listo para el contrabombardeo: un aviador leal con un torpedo aéreo.

incidentalmente, estuvo también en España durante los primeros días de la guerra civil). Hace un año salió del Canadá para Europa y, cuando comenzó la guerra civil española, ofreció sus servicios al Gobierno. El y su columna se lanzaron contra las fuerzas del general Franco el mismo día que comenzó el ataque sobre Madrid. Fué el momento psicológico, porque coincidió con un sorprendente cambio espiritual y moral en las milicias españolas.

Kleber es muy modesto y rechaza todo crédito por eso. Tiene un tipo extraordinariamente atractivo: un hombre de buena presencia con una personalidad poderosa. A pesar de su larga carrera, tiene apenas 41 años. Y es alto, de construcción sólida, con rostro grueso, pómulos salientes, nariz ancha, labios gruesos y cejas espesas. Su rostro parecería casi brutal si no fuera por la sonrisa infantil e ingenua que hay siempre en él, y por la bondad y la modestia de sus palabras. Sus tropas le idolatran, porque ha peleado con ellas mano a mano en las trincheras del frente, disparando el rifle con notable puntería y demostrando un valor que ha resultado contagioso. En los tiempos conturbados y ansiosos que vive el mundo, no se sorprenderá nadie de que Emilio Kleber resulte ser un factor de importancia.

Sería difícil * colocar a Kleber en ninguna categoría particular. Es cierto que es comunista, pero no está aquí luchando por el comunismo; está luchando porque



Una granada de 200 libras, disparada por un cañón rebelde, viaja hacia Madrid

sus simpatías están con el Gobierno y el pueblo españoles, y porque odia al fascismo.

Nada resultaría más erróneo que fijar un marbete a las fuerzas que luchan de este lado. Tomemos, por ejemplo, a Randolph Pacciardi. Tiene el grado nominal de teniente coronel (los grados son términos convencionales usados para asegurar una disciplina adecuada en el frente; detrás de las líneas todos son "camaradas"). Pacciardi es un intelectual, pero hombre de acción al mismo tiempo. El autor dijo al principio que se está librando más de una guerra civil en España, en estos momentos. Hay una guerra italiana, por ejemplo. De este lado los italianos están en el Batallón Pacciardi, y sus filas aumentan en tal proporción que esperan tener pronto una Brigada Pacciardi.

Su jefe es un abogado: buen mozo, oulto, joven (unos 45 años o menos), con un récord tan brillante en la Guerra Mundial que fué propuesto para la más alta recompensa del Ejército italiano, la Medalla de Oro. Después de la guerra se dedicó a la política, no como comunista, ni siquiera como radical, sino como republicano. La palabra "republicano" no significa que quisiera hacer de Italia una república, sino que se la usaba como una expresión de liberalismo y democracia. Formó una organización de veteranos de la guerra con hombres que simpatizaban con sus ideas. En un famoso proceso que Italo Balbo, hoy gobernador general de Libia, siguió a un periódico socialista de Ferrara (Italia), Pacciardi defendió con éxito al periódico.

No hay que decir que ese hombre pasó a ser persona *non grata* cuando asumieron el Poder los fascistas, y una bella mañana escapó a Suiza una hora antes de que la Policía fuera a buscarle a su casa. Como a muchos de sus asociados, Suiza no se le mostró favorable, y acabó en el paraíso de los refugiados políticos: París. Allí continuó con éxito durante



Andrés MALRAUX, famoso novelista francés, que abandonó los libros por la trinchera.

muchos años su profesión de periodista. Está casado felizmente; ganaba abundante dinero... y dejó todo eso para irse a luchar a España. Su batallón se ha distinguido de manera brillante, particularmente en los combates que se libraron en torno a Pozuelo hace algunas semanas.

* Pacciardi es un ejemplo tan típico de los extranjeros que están peleando en España como Kleber. Hay aquí otros italianos como él, pero el espacio sólo me permite mencionar brevemente a dos de ellos. Pietro Nenni, uno de los dos consejeros políticos de la Columna Internacional, es otro intelectual. Es socialista, y en un tiempo él y Mussolini trabajaron juntos por una causa común y fue-

(Continúa en la Pág. 56)



El capitán Humberto GALLIANI, ex director de un diario antifascista de New York y hoy miembro de la Columna Internacional.

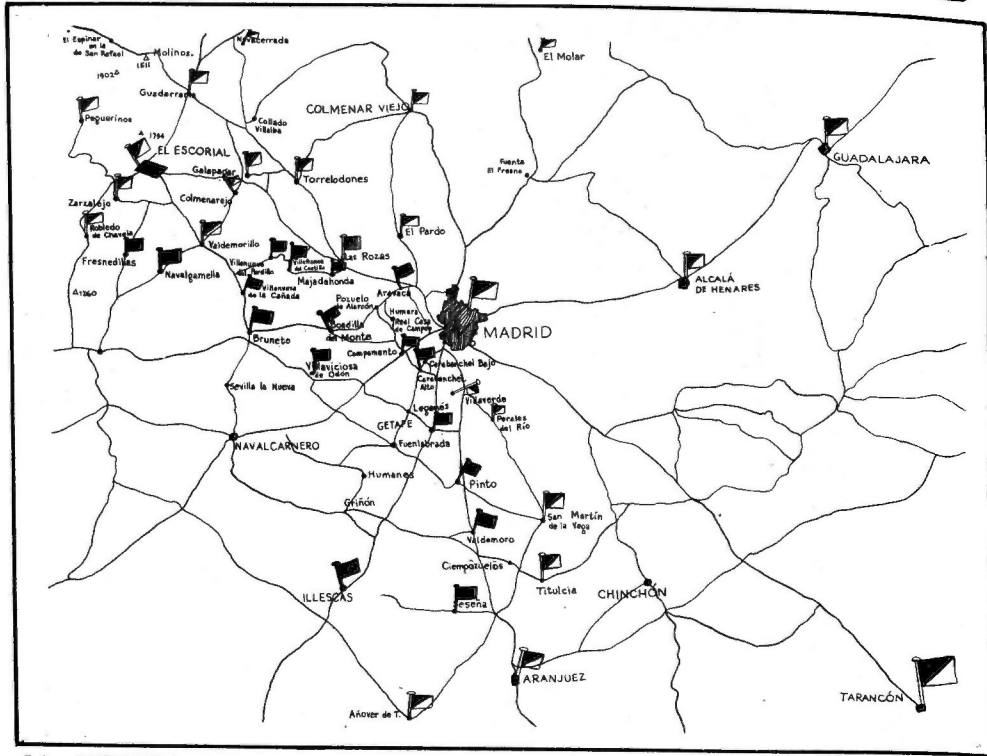
LA SITUACIÓN Española en 6 MAPAS

Tal como lo anunciamos en CARTELES hace meses, el ataque de Franco ha materializado en un movimiento que tiene, como objetivo directo, la línea de comunicaciones del Escorial y la Sierra, y como objetivo indirecto, Madrid. De haber ejecutado Franco ese movimiento hace dos meses, en vez de intentar el asalto de la ciudad, es probable que la capital de España hubiera caído en sus manos hace tiempo. Hoy es difícil anticipar el desenlace, aun cuando es evidente que las tropas rebeldes han logrado éxitos importantes en la última semana.

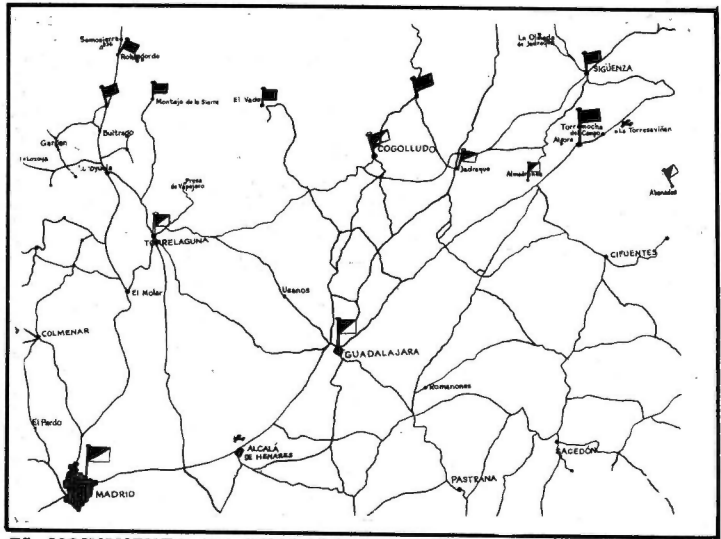
La resistencia ofrecida por los leales en la carretera del Escorial ha sido grande. Los avances se han efectuado lentamente y se han pagado al precio de torrentes de sangre. Nuevos avances por los montes del Pardo tropezarán sin duda con mayor resistencia. Y El Escorial y Guadarrama podrán seguir siendo aprovisionados mientras estén expeditas las comunicaciones entre Madrid y Colmenar Viejo.

Sin embargo la posición de las fuerzas de Mangada en El Escorial y las que defienden la sierra, es delicada. Un éxito rápido de Franco en los alrededores de Madrid haría desplomarse todo el frente de Guadarrama, y las fuerzas que lo guarnecen difícilmente podrían retirar a tiempo, no ya su artillería y aprovisionamientos, sino ni siquiera sus efectivos mismos.

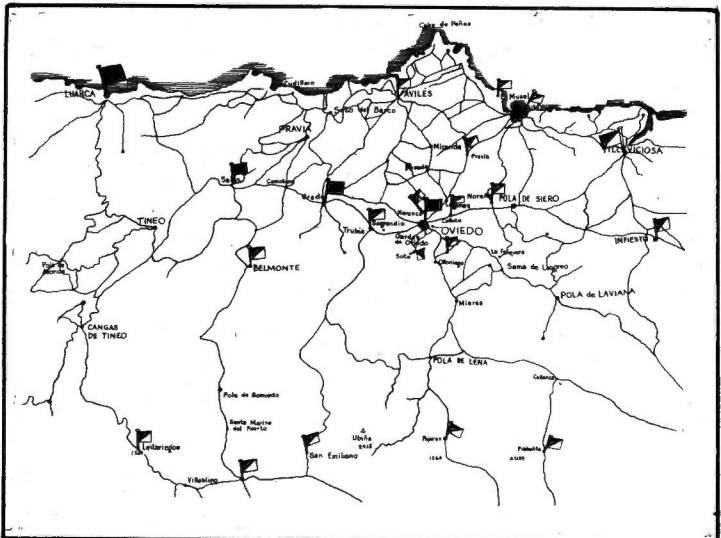
En esta semana se verá el resultado. El movimiento ofensivo ejecutado por las fuerzas rebeldes de Granada, en vísperas del ataque de Madrid, indica que Franco ha recibido refuerzos de importancia en material y en hombres. El ataque



LA OFENSIVA SOBRE MADRID.—Las banderas negras de Majadahonda, Aravaca y Pozuelo de Alarcón indican la dirección y el avance del movimiento de las tropas de Franco sobre la línea de comunicaciones del Escorial. Los leales se sostienen en Valdemorillo y Robledo de Chavela por el norte, y en Añover de Tajo y Aranjuez por el sur.



EL MOVIMIENTO EN GUADALAJARA.—Mientras Varela y Orgaz se mueven por el oeste de Madrid, el general Moscardó ejerce presión desde el norte, en la provincia de Guadalajara. Dueño de Sigüenza y del paso de Somosierra, sus líneas de avance le conducen sobre Buitrago y Almadrones.

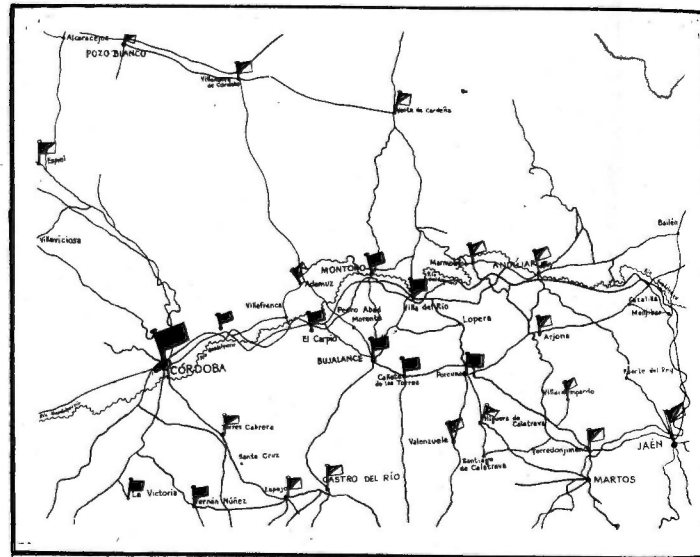


EL ATAQUE REBELDE EN EL SUR.—Como preludio del furioso ataque por el noroeste de Madrid, las tropas del general Queipo de Llano ejecutaron un violento movimiento ofensivo en Córdoba, apoderándose de Montoro, Villa del Río y Porcuna. Las posiciones leales de Torres Cabrera, Espejo y Castro del Río parecen necesitar rápida evacuación.

LA SITUACION EN ASTURIAS.— Los leales han reanudado sus ataques sobre Oviedo, logrando llegar hasta Naranco. La capital resiste el asedio de los mineros y las tropas gallegas siguen sosteniendo su línea de comunicaciones por Grado, Salas y Luarca. En los pasos del sur siguen dominando los leales.

LAS OPERACIONES EN VIZCAYA.—La situación en Vizcaya no ha cambiado. La iniciativa está ahora en manos de los leales y éstos siguen atacando Vitoria por el triángulo Urdibia, Ochandiano, Villarreal. Sin embargo, la resistencia de las tropas del general Mola no se ha quebrantado.

LAS LINEAS EN TERUEL.—La ofensiva real por Teruel dió por resultado la semana pasada la ocupación de Caude, punto importante en la línea de comunicaciones de las fuerzas rebeldes de la capital con las provincias de Soria y Zaragoza. La situación parece no haber variado de entonces acá.



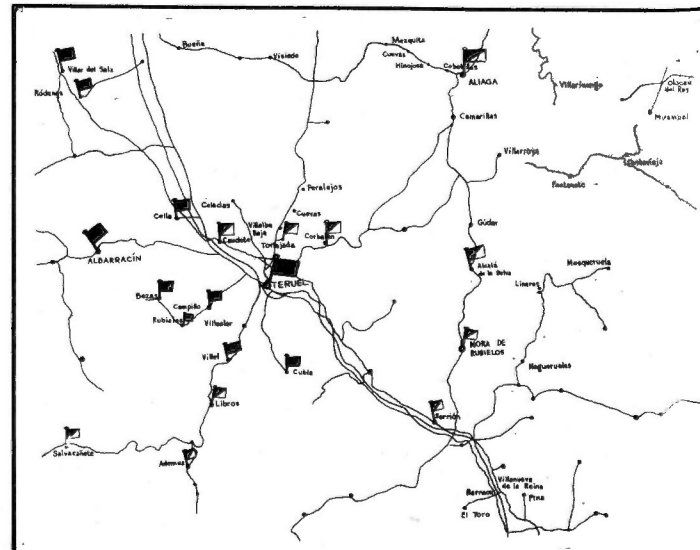
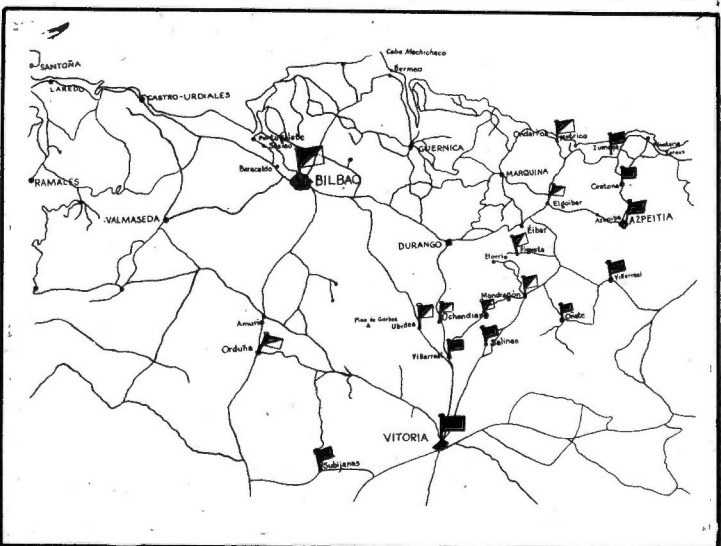
se efectuó por sorpresa en el valle del Guadalquivir, ocupando los rebeldes Montoro y Villa del Río. Posteriormente, un movimiento de flanco desde Bujalance les permitió apoderarse de Cañete y Porcuna, desde donde amenazan un avance sobre Jaén.

Esos avances han mejorado la posición rebelde en el sur, donde la iniciativa había estado desde hacía tiempo del lado leal.

El ataque del general Moscardó sobre Guadalajara, con Madrid como objetivo lejano, parece haber sido contenido por los movimientos estratégicos de los leales en su flanco izquierdo.

Las operaciones de los demás frentes no parece que puedan afectar, por el momento, al resultado de las grandes batallas que se están librando en el centro y cuyo desenlace puede influir profundamente en la decisión de la guerra civil.

L. G. W.



DE AQUÍ y DE ALLÁ



LA TOMA DE POSESION DEL PRESIDENTE DE NICARAGUA.—El general Anastasio SOMOZA, nuevo Presidente de la República de Nicaragua, leyendo su discurso después de la toma de posesión.

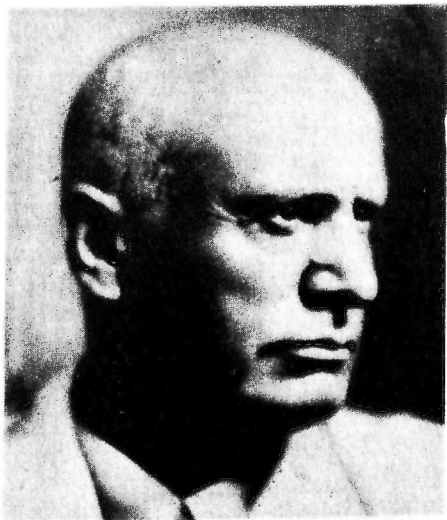
La niña Bertica NOVOA, notable recitadora, que ofreció un recital poético a beneficio del reparto de juguetes efectuado por el Rotary Club de La Habana el Día de Reyes.



LOS CICERONES UNIVERSITARIOS.—Nuestro estimado compañero Armando MARIBONA, del Departamento de Turismo del Municipio de La Habana, rodeado de los miembros de la Asociación de Cicerones Universitarios, que le visitaron en sus oficinas.



LA TOMA DE POSESION DEL PRESIDENTE DE NICARAGUA.—El presidente del Congreso (a la izquierda), tomando el juramento al nuevo Presidente de Nicaragua, general SOMOZA, en presencia del presidente del Tribunal Supremo. (Foto International).



HITLER Y MUSSOLINI CONTESTAN.—Atendiendo a las urgencias de Inglaterra, el "Fuehrer" HITLER de Alemania y el "Duce" MUSSOLINI de Italia, contestaron a las notas de Inglaterra y de Francia en las que se les pedía que pusieran término al envío de voluntarios a España. Italia y Alemania aceptan, en principio, la sugestión francoinglesa, pero condicionándola a la actitud de otras potencias y varios requisitos de forma. Una vez recibida la respuesta, Inglaterra elaboró un plan de control de las fronteras españolas, que fué sometido inmediatamente a los Gobiernos de Berlín y Roma. Ese plan tiene por objeto aislar a las fuerzas contendientes en España y dejarlas entregadas a sus propios recursos. El Gobierno español ha aceptado ese plan.



VISITA OFICIAL.—El secretario de Agricultura, señor Amadeo LOPEZ, con los miembros de la Asociación Cubana de Agrónomos y Químicos, que le visitaron para ofrecerle su cooperación y apoyo. (Fotos Funcasta).

APARTAMIENTOS



ABÍA IDO a pasar la velada a casa de uno de mis buenos amigos: Gerald Parker. Además de éste y de mí, había allí media docena de personas, y como solía ocurrir infaliblemente en casa de mi amigo, la conversación derivó hacia la caza de apartamentos, manía de Parker.

Desde el fin de la guerra, en efecto, se había mudado seis o siete veces. Apenas instalado en alguna parte, descubría "algo mejor", y levantaba el campo con armas y bagajes.

Al principio le escuchamos con el respeto de los novicios para un especialista en la materia. Luego nos llegó el turno a los demás y todas las voces eleváronse a la vez. Finalmente, quedó en el uso de la palabra la señora Robinson, una joven encantadora a la cual

acompañaba su marido. Era la primera vez que les veía, pues Parker les conocía desde hacía poco.

—Puesto que hablamos de apartamentos,—dijo la señora—¿a que no saben ustedes la inesperada suerte que hemos tenido? ¡Al fin hemos encontrado un apartamento en Montagu Mansions!...

—Ya ven ustedes que no faltan,—observó Parker.—Lo único que hay que hacer es ponerles precio.

—Precisamente. Pero aquí no se trata de poner precio. El alquiler nos ha parecido irrisorio: ¡ochenta libras al año!

—Pero... Montagu Mansions está en los alrededores de Knightsbridge ¿verdad? Un edificio grande, soberbio... ¿O es que hablan ustedes de un pariente pobre del mismo nombre, situado en alguna

parte de los barrios bajos de Londres?

—¡No, no! Se trata, ciertamente, del de Knightsbridge. Es sencillamente maravilloso.

—Ni más ni menos. ¡Es un verdadero prodigio! Pero debe de haber algo oculto en ello. Alguna fuerte prima, sin duda...

—No: no hay primas de ninguna clase.

—¿Que no hay pri...? ¡Oh! ¡Se me va la cabeza!—gruñó Parker.

—Eso sí: hay que tomar unos muebles,—prosiguió la señora Robinson.

El rostro de Parker se aclaró:

—¡Ah! ¡Ya decía yo!...

—Pero por cincuenta libras solamente... y el mobiliario es magnífico. Es un subarriendo.

—Me confieso vencido,—dijo Parker.—Los caseros actuales deben de tener un gusto pronunciado por la filantropía.

La señora Robinson pareció un tanto descontenta. Un ligero pliegue apareció en su linda frente.

—¿Es raro, verdad? A no ser que el apartamento tenga fantasmas...

—Nunca he oído hablar de apartamentos con fantasmas,—dijo Parker.

La señora Robinson parecía lejana de estar convencida.

—Sin embargo, ciertos detalles me han hecho una impresión... más bien extraña.

—¿Cuáles, por ejemplo?—pregunté yo.

—¡Ah! — exclamó Parker.—Acaba usted de despertar la atención de nuestro experto en asuntos criminales. Confíe en él, señora Robinson. Hastings sobresale en eso de resolver asuntos complicados.

Sonrei con aire confuso, pero nada disgustado en el fondo de la importancia que me daban.

—¡Oh! No hay nada misterioso, capitán Hastings,—prosiguió la señora Robinson,—pero cuando nos presentamos en la oficina de los agentes de alquileres, los señores Stosser y Paul (hasta entonces nos habíamos abstenido de consultarles, ya que sabíamos que sólo se ocupan de los lujosos apartamentos de Mayfair), todo lo que pudieron ofrecernos era de un alquiler anual de cuatrocientas a quinientas libras. Cuando nos íbamos, nos dijeron que tenían un apartamento de ochenta libras al año; pero mostraban cierta vacilación en enviarnos allá, porque dicho apartamento, desalquilado desde hacía mucho tiempo, casi seguramente debía de estar ocupado ya.

—Les dimos las gracias y convinimos con ellos que quizás íbamos a dar un viaje inútil; pero, no obstante, nos decidimos a probar suerte. Tomamos un taxi. El apartamento número 4 estaba en el segundo piso, y mientras esperábamos el ascensor, Elsie Ferguson (una de mis amigas, capitán Hastings, que también está buscando un apartamento), Elsie Ferguson, repito, bajó precipitadamente por la escalera.

—¡Ah! Esta vez, querida amiga, me le adelanté—me dijo—pero he perdido el tiempo; ¡ya el apartamento está alquilado!

Subimos, no obstante, y... ¿lo creerán ustedes? El apartamento todavía estaba libre. La criada nos lo mostró, nos llevó a donde estaba su señora y el asunto quedó resuelto en seguida. Inmediatamente entramos en posesión del

mobiliario por la suma de cincuenta libras; al día siguiente firmamos el contrato, y mañana por la mañana nos mudamos.

Esta vez, la señora Robinson hizo una pausa triunfal.

—¿Y qué cree de su amiga Elsie Ferguson? — preguntó Parker.

—¿Qué cree usted, Hastings?

—Es muy sencillo, querido: se equivocó de piso.

—¡Oh! ¡Qué perspicaz es usted, capitán Hastings!—exclamó la señora Robinson con admiración.

Por mi parte, yo habría deseado que Poirot se encontrara entre nosotros. A veces me parece que no me estima en todo mi valor.

*

El asunto me había divertido mucho, y con el fin de bromear un poco, al día siguiente le sometí el problema a Hércules Poirot. Pareció interesarse en él y me interrogó con insistencia acerca del alquiler de apartamentos en los diferentes barrios de Londres.

—Es una aventura rara,—me dijo pensativamente.—Perdóneme, Hastings, pero voy a dar un paseito.

Cuando regresó, a eso de la una, sus ojos tenían un brillo particular.

—Es suerte, amigo mío—me dijo—que por el momento no tengamos ningún asunto urgente a que atender. Así podremos consagrar todos nuestros esfuerzos a esta investigación.

—¿De qué me habla usted?

—Del alquiler tan extraordinariamente bajo del nuevo apartamento de su amiga, la señora Robinson.

—¡Usted bromea, Poirot!

—Nunca he hablado más en serio. Figúrese usted, querido, que el verdadero alquiler de esos apartamentos asciende a 350 libras anuales. He obtenido ese informe del encargado del edificio. Ahora bien: el apartamento en cuestión ha sido subarrendado por ochenta libras. ¿Por qué?

—Debe tener algún defecto. Quizás haya allí fantasmas, como decía la señora Robinson.

Incrédulo, Poirot movió la cabeza.

—De todos modos, es curioso que su amiga, la señora Ferguson, haya anunciado que el apartamento estaba alquilado, cuando no era así.

—Convendrá usted conmigo en que esa señora puede haberse equivocado de piso. Es la única explicación plausible.

—Quizás tiene usted razón en ese punto, Hastings. Pero ello no impide el que otras muchas personas hayan sido enviadas a la misma dirección y que, a pesar del alquiler irrisorio, el apartamento todavía estuviera desalquilado cuando la visita de la señora Robinson.

—Eso prueba, por demás, que hay algo raro en el asunto.

—Sin embargo, la señora Robinson no advirtió nada anormal. ¿Curioso, verdad? ¿Le ha parecido a usted sincera esa mujer, Hastings?

—La he encontrado encantadora.

—¡Evidentemente! Pero no responde usted a mi pregunta. Haga me el retrato de ella.

—¡Pues... hombre!... Es una linda mujer, esbelta, de cabellos de un bello matiz caoba...

—¿Tiene algunos informes acerca de esa joven pareja? ¿Los conoce bien Parker?

—Sus relaciones datan de poco

He aquí de nuevo a Hércules Poirot, el sagaz detective francés, de quien la escritora inglesa Agatha Christie ha hecho el héroe de muchas de sus leídas novelas, entre otras de "El misterioso caso del A. B. C.", publicada recientemente en CARTELES. Nos complace ofrecer a nuestros lectores este cuento en que, una vez más, Poirot prueba sus admirables dotes de investigador avisado.

tiempo, a lo que parece. Pero... ¿no imaginaria usted, Poirot?... Poirot levantó una mano.

—Poco a poco, amigo mío. Todavía no he dicho nada. Confieso, solamente, que esa historia del apartamento excita mi curiosidad. No adopte ese aire de dignidad ofendida. Sigame. Vámonos a Montagu Mansions, a hacer una pequeña investigación.

Le acompañé a regañadientes. Montagu Mansions es un gran edificio de aspecto atrayente. Un portero de librea tomaba el sol en el umbral. Poirot se dirigió a él.

—Perdón, señor,—le dijo.—¿Podría usted decirme si viven aquí el señor y la señora Robinson?

El portero, hombre de pocas palabras y de aspecto desconfiado, nos miró apenas y gruñó:

—Número 4, segundo piso.

—Gracias. ¿Desde cuándo viven aquí? —Desde hace seis meses.

Hice un movimiento de asombro y advertí una maliciosa sonrisa de Poirot.

—¡Imposible! — exclamé. — Se equivoca usted, seguramente.

—Desde hace seis meses.

—¿Está usted bien seguro? La señora de que le hablo es alta, graciosa, con los cabellos de color caoba...

—La misma,—dijo el portero.— Se mudaron el día de San Miguel, hace seis meses exactamente.

Y desinteresándose de nosotros, se retiró a pasos lentos al fondo del vestíbulo. Yo seguí a Poirot a la calle.

—¿Y bien, Hastings?—me preguntó mi amigo.—¿Sigue usted creyendo que las mujeres dicen siempre la verdad?

No respondí. Poirot dirigía ya sus pasos hacia Brompton Road, antes de que tuviese tiempo de preguntarle qué pensaba hacer y a dónde íbamos.

—A la oficina de alquileres, Hastings. Tengo un gran deseo de alquilar un apartamento en Montagu Mansions. Si no me engaño, van a producirse allí muchos acontecimientos interesantes dentro de poco.

Estuvimos afortunados. El número 8, en el cuarto piso, estaba disponible, con muebles, por diez guineas semanales. Poirot lo alquiló inmediatamente por un mes. Cuando nos encontramos afuera, acalló mis protestas.

—¡Bah!... Ahora gano bastante dinero. ¿Por qué privarme de esa pequeña fantasía? Y a propósito, Hastings: ¿tiene usted revólver?

—Sí... en alguna parte—respondí ligeramente turbado.—¿Cree usted que?...

—¿Que lo necesitará usted? Es muy probable que sí.

Al día siguiente tomamos posesión del apartamento número 8, en Montagu Mansions. Amueblado con gusto, ocupaba en el edificio la misma situación que el de los Robinson, pero dos pisos más arriba.

El día que siguió a nuestra instalación era domingo. Por la tar-

de, Poirot, que había dejado la puerta entreabierta, me hizo señal de que me le juntara en el momento en que un golpe sordo repercutía en un piso inferior.

—Mire por la caja de la escalera—me dijo.—¿Son éstos sus amigos? No se deje ver.

Miré por encima de la barandilla de la escalera.

—Son ellos—respondí.

—Bien. Esperemos un poco. Cerca de media hora más tarde, salía una joven vestida de colores claros. Con una sonrisa de satisfacción en los labios, Poirot volvió a entrar en el apartamento a paso de lobo.

—Lo que suponía: después del señor y la señora, la criada. El apartamento debe estar vacío ahora.

—¿Qué vamos a hacer?—pregunté con cierta aprensión.

Poirot se había encaminado vivamente al cuarto de los criados y se dedicaba a izar la cuerda del montacargas del carbón.

—Vamos a bajar por el camino de la basura—me explicó alegremente.—Nadie nos verá.

Subió al grosero ascensor de madera y yo le seguí con cierta precaución.

—¿Vamos a entrar por fractura en el apartamento de los Robinson?—pregunté.

La respuesta de Poirot no fué muy tranquilizadora.

—Quizás hoy no.

Tirando de la cuerda, descendimos lentamente hasta el segundo piso.

Poirot emitió un ligero grito de satisfacción al comprobar que la puerta del cuarto de los criados estaba abierta.

—Fíjese, — me dijo — jamás se piensa en cerrar estas puertas durante el día. Sin embargo, cualquiera puede subir o bajar como acabamos de hacerlo nosotros. Quizás las cierran por la noche... y no siempre. De todos modos, tomemos nuestras precauciones.

Y mientras hablaba, extrajo del bolsillo algunos instrumentos y se puso a trabajar vivamente. Se trataba de hacer que el cerrojo fuera accesible desde el interior del montacargas, a fin de que se le pudiera empujar en caso de necesidad. La operación no requirió más de tres minutos. Poirot se guardó entonces sus utensilios y volvimos a subir a nuestro apartamento.

Y mientras hablaba, extrajo del bolsillo algunos instrumentos y se puso a trabajar vivamente. Se trataba de hacer que el cerrojo fuera accesible desde el interior del montacargas, a fin de que se le pudiera empujar en caso de necesidad. La operación no requirió más de tres minutos. Poirot se guardó entonces sus utensilios y volvimos a subir a nuestro apartamento.

El lunes, Poirot permaneció ausente durante todo el día, pero por la noche, a su regreso, se dejó caer en una butaca lanzando un suspiro de satisfacción.

—Voy a contarle una pequeña historia, Hastings. Una de esas historias que le encantan y que le recuerdan su bien amado cine.

—¡Bueno!—le dije riendo.—Preferiré creer que se trata de una historia verdadera y no producto de su imaginación.

—Es absolutamente cierta. El inspector Japp, de Scotland Yard, certificará su veracidad, ya que gracias a sus buenos oficios ha llegado a mis oídos. Escuche, Has-



tings. Hace poco más de seis meses, unos planos marítimos de gran importancia fueron robados en el Ministerio de la Marina, en Washington. Indicaban la situación de los principales puntos de defensa de la costa del Pacífico, y tenían un valor considerable a los ojos de ciertas naciones extranjeras... el Japón, por ejemplo. Las sospechas recayeron sobre cierto joven de origen italiano: Luigi Valdarno, que ocupaba un empleo subalterno en dicho Ministerio, y que desapareció al mismo tiempo que los documentos. Culpable o no, Luigi Valdarno fué encontrado, dos días más tarde, asesinado, en el East Side de New York. No tenía los planos encima. Desde hacía algún tiempo, Luigi Valdarno mantenía relaciones con una joven cantante de *music-hall* y vivía con su hermano en un apartamento, en Washington. No se conocían los antecedentes de

miss Elsa Hardt, quien desapareció súbitamente el día de la muerte de Valdarno. Todo inclina a creer que, en realidad, era una profesional del espionaje internacional, y que ya había llevado a cabo, bajo diferentes nombres, gran número de delitos. Sin dejar de buscar sus huellas, el Servicio Secreto americano no perdía de vista a ciertos japoneses de aspecto sospechoso que también vivían en Washington. Los agentes casi tenían la certeza de que, después de haber despistado a la Policía, Elsa Hardt entraría en negociaciones con los japoneses en cuestión. Uno de éstos salió para Inglaterra hace quince días, lo que hace suponer que la referida Elsa Hardt se encuentra actualmente en Inglaterra.

Poirot hizo una pausa y luego añadió con voz suave:

—He aquí las señas oficiales de (Continúa en la Pág. 45).



El control de la radioemisión

El doctor Nicolás G. de Mendoza, director de Radio, nos envía la valiente carta que a continuación verá el lector, con motivo de los comentarios que recientemente hicimos en esta sección sobre el caos que impera en la radiodifusión capitalina impulsados por las muchas cartas de protestas que continuamente recibimos.

La Habana, 9 de enero de 1937.

Señor Director, revista CARTELES:

El día 31 del pasado mes de diciembre, tuve ocasión de informar ampliamente al señor secretario de Comunicaciones sobre los abusos, perjuicios e irregularidades que está obligado a sufrir el radiooyente vecino de La Habana, cuantas veces intenta disfrutar de la radiodifusión. La razón de tal anomalía—según he de expresarle al señor secretario de Comunicaciones,—es que no se ha exigido a las estaciones radiodifusoras el estricto cumplimiento del decreto-ley número 332, de 1925 y de las veintidós condicionales—contenidas en los respectivos decretos presidenciales—a que están sometidas las licencias comerciales de radiodifusión.

Pongo en su conocimiento tal antecedente, para que le sea fácil juzgar la intensa satisfacción con que pocos días después he de leer en la sección "Carteleras", de la edición de su admirable revista correspondiente al día 3 de los corrientes, un artículo en el cual, bajo el título "El Control de la Radioemisión", se enjuicia con certero espíritu crítico un problema que, dadas las condiciones actuales del mundo y la influencia del radio, tiene un interés excepcional.

Y aquella satisfacción fué más acentuada a causa de que el articulista de CARTELES, cumpliendo una vez más las normas de seriedad y honestidad profesional de esa revista ahonda en el seno de la cuestión y no incurre en el error vulgar y simplista de adjudicar a los departamentos de la Dirección de Radio el estado caótico de nuestra radiodifusión, ni se pone en duda su capacidad técnica para resolver esa situación.

La Dirección de Radio tiene plena conciencia de ese estado de cosas y conoce también el modo de remediarlo. Tanto es así, que durante los últimos años no ha cesado de proponer a la superioridad la aplicación de disposiciones encaminadas a tal fin. Sin embargo, los inconvenientes de nuestro ilógico procedimiento administrativo han dificultado enormemente esa labor organizadora, y ni siquiera ha podido evitarse que se dicten disposiciones, en virtud de las cuales se otorgan derechos, beneficios y privilegios para explotar la radiodifusión a personas que ignoran no sólo el carácter de servicio público y la función instructiva y de divulgación cultural que debe tener el radio, sino también ahogan los legítimos derechos y supremos intereses de los radiooyentes cubanos.

Las estaciones usan canales que le pertenecen al pueblo, y su uso para fines lucrativos particulares sólo puede justificarse cuando el servicio público se rinde efectivamente.

Todo ello, no obstante, parece llamado a una rápida y efectiva rectificación. El señor Melanio Díaz, secretario de Comunicaciones, después de haber leído en CARTELES el artículo titulado "El Control de la Radioemisión", me ha autorizado para que le informe a usted por este medio, que tiene el firme y decidido propósito de poner término a los defectos de que adolece nuestra radiodifusión, entre los cuales se destacan, principalmente, la inexactitud de las frecuencias en uso, emisión de armónicos, excesivo número de estaciones, exceso de ruidos y distorsión de las emisiones, sobremodulación y anchura

de bandas laterales y demás causantes de interferencias entre unas y otras estaciones.

La unidad de criterio y de mando, que se apunta como características de la actual administración pública, hará posible ese control de las radioemisiones. La cultura del pueblo cubano así lo exige, puesto que no es posible olvidar que mediante la radiodifusión ofrecemos al mundo lo que ha de estimarse fiel retrato de nuestro nivel moral y cultural.

Quedo suyo afectísimo,

Dr. Nicolás G. DE MENDOZA,
Director de Radio.

No es posible exponer con mayor claridad y rigor los términos precisos del problema en cuestión. Los miles de radioescuchas cubanos recibirán con júbilo la declaración del señor Melanio Díaz, nuevo secretario de Comunicaciones, respecto a su "firme y decidido propósito de poner término a los defectos de que adolece nuestra radiodifusión".

Ya vemos que el problema es bien sencillo, si se le dan a la Dirección de Radio los poderes y el apoyo necesarios, y el señor secretario se hace sordo a los ruegos e insensible al llanto de los influyentes que intentarían torcer sus propósitos.



Un éxito indudable

El nuevo secretario de Educación, con un acierto y un dinamismo encomiables, acaba de resolver aparentemente el grave problema universitario, y se encamina, también aparentemente, a un definitivo encauzamiento de la mecánica docente.

Es muy temprano aún para determinar si este éxito es sólo producto de un entusiasmo inicial, o si realmente responde a un certero enfoque de las cuestiones docentes y al disfrute de la autoridad administrativa necesaria para imponer un plan reconstructivo, sean cuales fueren los obstáculos y las "influencias" que le salgan al paso.

De todos modos, no cabe duda acerca del éxito del primer propósito oficial del doctor Sirgo.

El problema universitario exigía ya una resolución definitiva. Y el acreditar dicho éxito al nuevo secretario no implica el dejar de reconocer los esfuerzos que anteriormente realizaron el doctor Miguel Mariano Gómez y el Congreso de la República. Pero aquéllos se dilataron en demasía, sin aparente resolución satisfactoria, y en cambio la actuación del doctor Sirgo ha sido rápida y eficaz.

No es éste el momento de analizar la Ley Docente. Los indudables defectos de que adolece en algunos extremos y el soslayamiento que en la misma se nota de vitales consideraciones de índole pedagógica, pasan a segundo término ante la urgencia de resolver de una vez una situación compleja e insostenible, en la que se mezclaban factores políticos, sociales, docentes, de orden público y hasta de dignidad nacional. Ante todo y por todo, los supremos intereses de la patria reclamaban, sin más demora ni reservas, la reanudación de la enseñanza oficial con la apertura de la Universidad y los Institutos. Y esto parece logrado.

El hecho en sí, desvinculado de toda apreciación doctrinal, es de tal trascendencia, que no sería justo el escatimar los elogios a que son acreedores el doctor Sirgo y el nuevo Gobierno del coronel Laredo Bru.

Justicia correccional

La administración de justicia por medio de los juzgados correccionales ha sido casi siempre en Cuba una vergüenza. Impuestos por el Gobierno militar norteamericano, se pretendió trasladar con éxito a nuestro país las llamadas "Cortes de Policía" que, en los Estados Unidos, dan admirables resultados.

El fracaso de ese sistema, que está reñido con nuestro temperamento y pone en manos de jueces jóvenes atribuciones omnímodas, libres de toda apelación y revisión, fué cosa que no se hizo esperar. Pero, por lo mismo, se ha mantenido en vigor, intocado e intocable, durante los treinta y cuatro años que llevamos de República.

La incapacidad y venalidad se han entronizado en un número tan considerable de estos juzgados, que es ya inútil esperar que las indudables excepciones o todo lo que no sea una reforma radical, logren jamás adcentrar la justicia correccional.

Es un secreto a voces que las leyes del trabajo se obedecerían con mucho mayor rigor en toda la nación si no fuera por la susceptibilidad que muchos de esos juzgados demuestran a toda clase de influencias y sobornos.

El caso reciente del juzgado correccional de San Antonio de los Baños ilustra elocuentemente lo antedicho.

Un patrono, acusado por diez y siete obreritas de infringir la ley del jornal mínimo, comparece ante el correccional, y en un juicio rápido, sin oír siquiera a las acusadoras, se le multa con \$100, cuando las infracciones denunciadas por el inspector de la Secretaría del Trabajo lo han hecho incurrir en una de \$1.250.

Terminado el juicio, las obreritas gritan al salir del juzgado:

—¡Tragó el juez! ¡Tragó el juez!

Por denuncia de la Secretaría del Trabajo, la Policía Secreta actuó para investigar si existía el cohecho. El comandante Eugenio Menéndez, competente jefe de ese cuerpo, designó al subinspector jefe del grupo 6, quien con dos detectives a su cargo comenzó sus indagaciones y logró pronto esclarecer lo ocurrido.

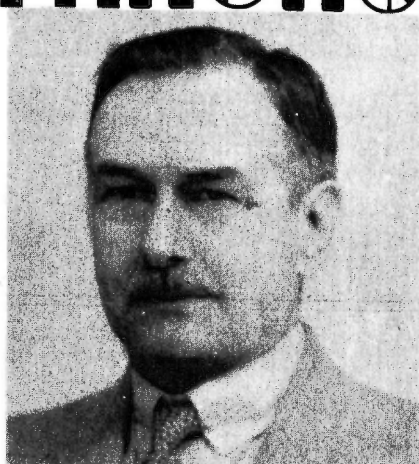
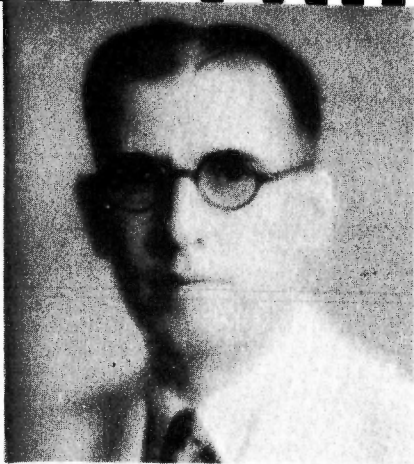
El secretario auxiliar del juzgado habíale propuesto al patrono infractor la reducción de la multa a \$100, siempre que éste le entregase la cantidad de \$700 para el juez.

Al fin se transó por \$300, que fué la cantidad definitivamente entregada.

El juez de Instrucción, doctor Bacallao, con notable civismo y resistiendo a toda suerte de presiones, procesó al secretario auxiliar y a un comerciante que había actuado de intermediario, y elevó a la superioridad las pruebas contra el juez.

Pero la mecánica procesal resulta tan lenta y complicada en estos casos, que el señor juez correccional de San Antonio de los Baños continúa aún en funciones, administrando la sagrada justicia.

CARTELES no siente animosidad alguna contra ese funcionario. No lo conoce siquiera. No mencionaría el caso si estimara que representa una excepción lamentable. Pero como considera que no se trata de un incidente aislado, sino de algo que por su frecuente ocurrencia resulta sintomático de una relajación demasiado extendida de esta forma de administrar justicia, trae el caso a la picota pública, para pedir una vez más la reforma del desacreditado sistema de justicia correccional, omnímodo e inapelable, y su debido engranaje en otra organización jurídica más a tono con nuestras realidades y más en consonancia con la justicia.



"LOS PRESUPUESTOS DEL ESTADO".—El doctor Rogelio PINA Y ESTRADA y el señor Luis V. DE ABAD, acaban de publicar una obra que debe estar en manos de todo cubano consciente. Titúlase "Los Presupuestos del Estado", y comprende un acucioso análisis hecho por el primero de todos los presupuestos de la República desde su establecimiento, y un estudio estadístico y varios enjundiosos artículos de índole económica, por el segundo. Pudieron los autores haber titulado su obra "Despilfarros e inutilidad de una cornucopia inagotable", calificando así con justeza su significado y enseñanza.



El doctor Aristides SOSA DE QUESADA, teniente coronel del Ejército, ex alcalde de La Habana y Presidente del Consejo Corporativo de Sanidad, Educación y Beneficencia, al que el Ayuntamiento de Guamacaro acaba de entregar en sesión pública el título de hijo eminente. En la foto se ve al coronel SOSA acompañado de su señor padre, hermanos, amigos y pueblo.

(Fotos Funcasta).

Fernando LUIS, reputado director artístico y empresario de New York, que ha llegado a La Habana en viaje de negocios. (Foto Apeda).



EL NUEVO JEFE LOCAL DE SANIDAD.—El doctor José A. LOPEZ DEL VALLE, higienista y médico distinguido, que ha sido nombrado nuevamente jefe local de Sanidad de La Habana. Por su vasta experiencia y por sus amplios conocimientos, el doctor López del Valle es uno de los técnicos más indicados para ocupar ese importante cargo.



FIESTA DE CARIDAD

30, 31
DE ENERO



CORPORACION NACIONAL DE ASISTENCIA PUBLICA

LA FIESTA DE CARIDAD.—Los días 30 y 31 de enero se efectuará en La Habana la gran Fiesta de Caridad, organizada por un Comité de Damas de la Corporación Nacional de Asistencia Pública. Para anunciar dicha fiesta, que será un magno acontecimiento benéfico y social, ha pintado este bello cartel el ilustre artista Enrique García-Cabrera.



EL PREMIO DE "EL ENCANTO".—El Comité de Admisión del Premio "Justo de Lara", que otorga anualmente "El Encanto" al mejor artículo del año. De izquierda a derecha: los señores Tomás MENENDEZ, Juan CORZO, Francisco DE P. CORONADO y A. DE J. CALVO. Los trabajos para el concurso se recibirán en la Biblioteca Nacional hasta el día 15 del corriente. En los dos años anteriores, el Premio "Justo de Lara" fué otorgado al doctor Jorge Mañach y a nuestro compañero Arturo Alfonso Roselló.

EL TÍTULO que encabeza estas líneas, y que es el que usara Arturo Brisbane como encabezamiento ordinario de su crónica cotidiana, se pone hoy aquí con el propósito de rendirle tributo a ese gran americano que durante cerca de cuarenta años publicó sus impresiones de los sucesos diarios en más de doscientos periódicos a la vez.

Sus modos de ver y apreciar las cosas sirvieron de solaz y estímulo mental a los lectores de *The Miami Herald* por espacio de muchos años. Era un buen amigo de Miami; de Florida. Vivía en cercana vecindad con quien esto escribe. Era un excelente vecino. En Miami le echaremos mucho de menos en los lugares que solía frecuentar, a lo largo de la playa, hacia el fragante anochecer de los días invernales. Echaremos mucho de menos su amistoso saludo. Añoraremos su jovial optimismo. Siempre recordaremos su meditada atención hasta para los asuntos más menudos. Y el sentimiento por haberle perdido se renovará cada vez que tratemos de temas cívicos, relacionados con los problemas de nuestro municipio. Porque, en ese terreno, era un consejero admirable. Se interesaba grandemente en propender al progreso de Miami, y de toda Florida.

* Mr. Brisbane vino a Miami hace cuatro años. Compró una casa en la Avenida Brickell. Sus hijos asistían a la escuela local. El círculo de sus amistades íntimas se expandía con tanta espontaneidad como los pétalos de las flores en nuestro clima tropical. Amaba a sus conciudadanos. La gente sentía atraída hacia él. Y cuantos le trataban le tomaban afecto, que aumentaba a medida que le conocían mejor.

Durante los meses que pasaba aquí cada año, se dedicaba a sus habituales ocupaciones, igual que cualquier otro morador de Miami. Terminaba sus tareas diarias de escritor ya tarde, próximo al anochecer. Las mañanas las consagraba en gran parte a charlas con sus convecinos; hablaba con todo el mundo, fueran sus interlocutores de la clase que fuesen. Lo mismo conversaba con banqueros que con albañiles. Con médicos o con carpinteros. Con muje-

El autor de este trabajo, Frank B. Shuttles, es director propietario del gran periódico floridano "The Miami Herald", y uno de los abogados más prominentes del sur de los Estados Unidos. El artículo salió en la edición de diciembre 29 de ese diario, en el mismo lugar donde regularmente aparecía la famosa columna "Today", del recién fallecido periodista. Arthur Brisbane era también leído cada mañana en Cuba, y sus lectores podrán apreciar en este trabajo del señor Shuttles no sólo el sentido homenaje del amigo y convecino, sino también el fino juicio discernidor del experto publicista.

Para Arthur Brisbane

... (Traducción de Eduardo Rey) ...



Arturo BRISBANE, el famoso periodista norteamericano recientemente fallecido.

res de la alta sociedad o con niños de la escuela primaria. Con grandes comerciantes o con vendedores de periódicos. Entendía que todos le enseñaban algo, en mayor o menor escala.

Las crónicas diarias redactadas por Mr. Brisbane forman un perpetuo monumento erigido a su prodigiosa capacidad para tomarle el pulso al sentir popular. Gran

parte del éxito que alcanzó en ese sentido se debe, sin duda, a que frecuentemente reflejaba en sus escritos las ideas predominantes en la mayoría de los lectores. Y no es que predicase. Pues no trataba de guiar a nadie. Ni deseaba ni pretendía modelar la opinión pública. Pero se afanaba en expresar precisamente aquello que la gente común hubiera dicho, si

esa gente dispusiera de medio adecuado para emitir sus juicios. Y en semejante labor triunfaba espléndidamente.

* Pocos escritores, en el mundo entero, y en todos los tiempos, han estado mejor equipados, en cuanto a la retórica, que Arturo Brisbane. Pero siempre huyó, como de la peste, del retoricismo y de la rimbombancia en la elección de los vocablos. Era maestro consumado en el empleo del estilo llano y sin adornos. Poseía la rara habilidad de bastarle una palabra sencilla, un simple monosílabo, para producir un destello, un riel tan brillante y admirable como los que pueden contemplarse en nuestra bahía de Biscayne al apuntar la aurora. Por esa razón le leían tanto los ilustrados como los ignorantes.

Mr. Brisbane iba tras de las noticias dondequiera que éstas surgiesen, y así ha tenido que rendir el último tributo a su consagración al deber. A una edad en la cual la mayoría de los hombres se contentan con sentarse plácidamente al margen de la corriente de la vida, dejando fluir los años sin mayores preocupaciones ni esfuerzos, él se metía decidido en medio del torrente, bregando aguas arriba y realizando su labor bajo condiciones harto penosas.

Que era único en la historia del periodismo norteamericano lo han comprendido muy bien los muchos millones de lectores adictos suyos que día tras día buscaban en las columnas de la Prensa sus diáfanos e interesantísimos trabajos. La muerte del genial periodista hará que su inmenso valer sea justipreciado por el público, y que no haya quien no lamente tan irreparable pérdida. Algo ha desaparecido del campo de la vasta industria noticiosa; algo que acaso no pueda ser reemplazado jamás.

* Fué característico de Mr. Brisbane el hecho de llegar hasta el límite de la existencia con la pluma en la mano. La muerte recogió sus últimas cuartillas. Su mejor obra, en el decurso de su vida, consistió en extraer valiosas lecciones de los sucesos diarios. ¡Ojalá saque el público lector provechosa enseñanza final del mo-

(Continúa en la Pág. 56)



William Randolph HEARST (el primero de la izquierda), el alcalde de New York, señor LA GUARDIA, y otras personalidades, en el sepelio de Arturo Brisbane.



Un aspecto del cortejo de Arturo Brisbane al salir de la iglesia de San Bartolomé, en New York, donde se efectuaron las exequias.

ACTUALIDAD

Internacional



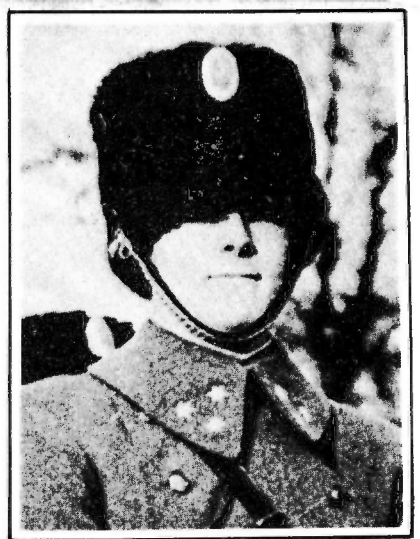
LA GUERRA EN ESPAÑA.—La famosa escritora alemana Maria OSTEN al llegar a Moscú con el célebre escritor alemán Lion FEUCHTWANGER. En los brazos lleva al pequeño JOSE, niño español de año y medio, que Maria Osten adoptó en España. Los padres de José murieron recientemente combatiendo contra las tropas del general Franco. (Foto Smirnov).



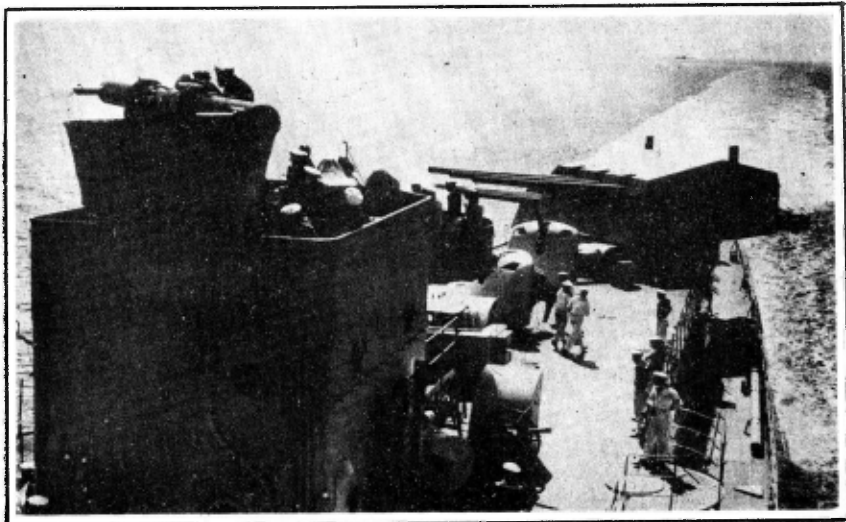
CAMBIO DE JEFES EN ALEMANIA.—A la izquierda, el almirante FOERSTER, comandante de la flota alemana, que fué retirado súbitamente por no estar de acuerdo con la política naval de Hitler en España. Foerster, a quien le faltaban aún tres años para retirarse por edad, insistió con el "Fuehrer" en que era altamente peligroso el mantener los buques alemanes en España, donde pueden ser aislados y destruidos por las flotas de Francia e Inglaterra. A la derecha, el almirante CARLS, que le sustituye en el mando. Carls estaba al frente de la flota alemana en aguas españolas, y fué él quien cablegrafió al Gobierno el mensaje de que "a la fuerza se le haría frente con la fuerza".



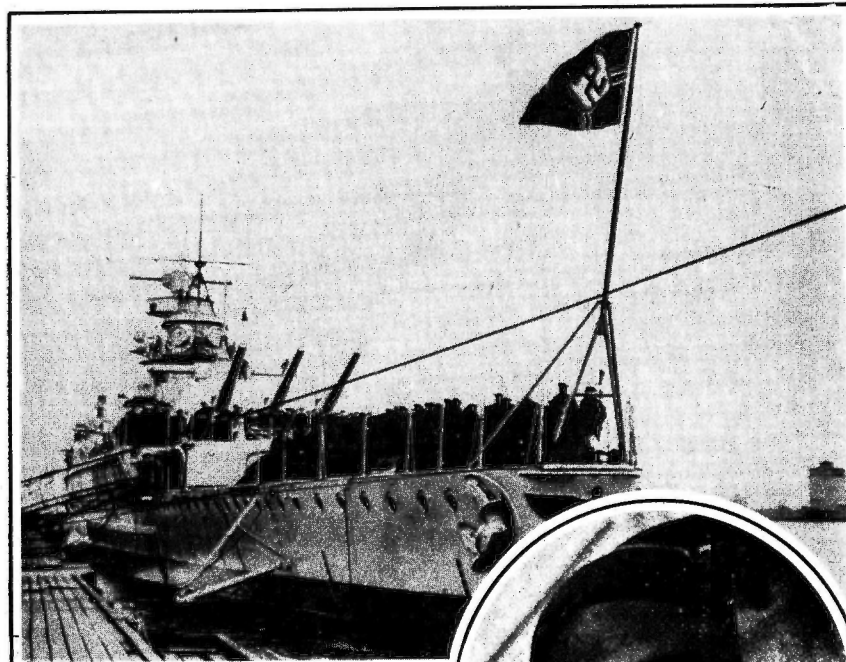
LA GUERRA EN ESPAÑA.—El ministro de Aviación del Gobierno español, señor Indalecio PRIETO, con los aviadores Antonio BLANCH LATORRE y Evaristo CARALLLEIRA LOPEZ, de las fuerzas rebeldes, que se pasaron a los lenas cuando escoltaban un convoy marítimo. Ambos pilotos figuran ahora en las filas de la aviación republicana.



LA BODA DE LA PRINCESA JULIANA.—JULIANA de Holanda, princesa heredera de la corona de los Países Bajos, contrajo matrimonio el jueves 7 con el príncipe Bernardo DE LIPPE-BIESTERFELD, perteneciente a una de las casas principescas de la Alemania imperial. La ceremonia se efectuó en La Haya, y asistieron a ella treinta y tres miembros de las casas reales de Europa. El príncipe, que tiene 26 años de edad, era ciudadano alemán hasta que adquirió la ciudadanía holandesa para casarse con la princesa de 27 años. Y el hecho de que en las ceremonias nupciales no se ejecutara el himno de la Alemania nazi sino el himno de Lippe, dió lugar a que los periódicos de Berlín recordaran al príncipe su origen alemán y a que se pusieran dificultades para expedir los pasaportes a las princesas alemanas que asistieron a la boda.



EL INCIDENTE NAVAL DEL CANTABRICO.—El crucero "Koenigsberg", de la flota alemana, que detuvo y bombardeó al barco mercante español "Soton", a corta distancia de la costa bilbaina. El "Soton" se vió obligado a encallar, para no ser apresado.



OTRO INCIDENTE EN EL MEDITERRANEO.—El acorazado de bolsillo "Almirante Scheer", de la flota nazi, que capturó en el Mediterráneo al mercante español "Aragón". (Foto Internacional).



LA GUERRA EN ESPAÑA.—MAIER, el campeón español de tenis, que se unió a las tropas de Franco en calidad de teniente de caballería. Maier ha tomado parte en las operaciones contra los campesinos del sur de Andalucía.



Soldados del ejército chino de Shanghai, donde se siente una reacción energética contra el Japón. Los soldados de Shanghai se mantuvieron fieles al general Chiang Kai-shek durante el incidente de Sian.

¿HABRÁ GUERRA ENTRE CHINA Y JAPÓN?

A HORA que el generalísimo Chiang Kai-shek está de nuevo a salvo en Nanking y que el Gobierno ha rechazado sus dos renuncias puramente formales, hay que responder a una pregunta fundamental: ¿cómo quedan China y las relaciones de China con el Japón y Rusia después del sorprendente melodrama chino?

Antes de tratar de medir los profundos efectos de las dos semanas más extraordinarias de la historia de China, es oportuno mirar hacia atrás a los acontecimientos, ahora que se han realizado íntegramente y que se prestan a menos confusiones.

El 13 de diciembre Chiang fué aprehendido en Sian por Chang Hsueh-liang, jefe de los 120.000 soldados del ejército anticomunista de la provincia de Shensi, que fué Señor de la Guerra en Manchuria hasta que le expulsaron los japoneses en 1931. El motivo fué una mezcla de la auténtica indignación de Chang contra el Japón, de su apatía frente a los comunistas y el temor a la cólera resultante del generalísimo, del deseo de un equipo y una paga mejores para su ejército, y de su creencia en que se convertiría en el héroe nacional de China.

Tan pronto como se supo la captura, las fuerzas leales al Gobierno de Nanking se pusieron en movimiento y comenzaron a rodear Sian. Chang se vió amenazado de una posible destrucción. El 16 de diciembre Chang envió un telegrama a Nanking diciendo que Chiane estaba seguro, preso en un bungalow junto a las murallas del cuartel general de Chang.

W. H. Donald, consejero australiano de Chiang, que había desempeñado anteriormente un cargo análogo junto a Chang, estaba actuando entonces como intermediario entre Nanking y Sian. El 21 de diciembre, él y T. V. Soong, ex ministro de Hacienda y cuñado de Chiang, voló a Sian y celebró una conferencia con Chang. Dos días después se pusieron en contacto con Chiang, también por aeroplano y acompañados esta vez de la mujer de Chiang, hermana de T. V. Soong.

Sterling Fisher Jr., especialista del "New York Times" en cuestiones del Lejano Oriente, estudia en este artículo las consecuencias del secuestro y liberación de Chiang Kai-shek en la situación china.

Dr. Sterling FISHER, Jr.

El armisticio concedido a las tropas de Chang durante estas conferencias fué extendido hasta las 6 p. m. del día de Pascuas.

Una hora antes de que expirara ese plazo aterrizó un aeroplano en Loyang, provincia de Honan, conduciendo a Chiang en libertad y a Chang en calidad de prisionero suyo. Chang suplicó humildemente que se le castigara, afirmando que se daba cuenta de su "maldad y de su pecado contra Chiang y contra la nación".

El cuadro se completa con la sentencia del ex secuestrador a diez años de prisión y cinco años de pérdida de todos los derechos civiles, dictada en Nanking por un consejo de guerra especial, presidido por el ex secuestrador. Cuando se dictó la sentencia Chang residía temporalmente en la "villa" del cuñado de Chiang.

I.—Efectos en China.—

China ha salido beneficiada de este enredo casi caótico. En primer lugar, porque se ha demostrado que las teorías acerca de la unidad de China no están ya basadas en piadosos y débiles deseos, sino en hechos consistentes. En segundo, porque ha hecho crecer la personalidad de Chiang Kai-shek, el hombre que personifica esa unidad, el único hombre de los tiempos modernos que ha demostrado capacidad para dirigir, no sólo a las facciones chinas, sino al pueblo chino.

La nueva unidad fué demostrada en primer lugar por los líderes. El gran valle del Yangtsé, dominado desde hace mucho tiempo por Chiang, permaneció fiel. Pero no menos fieles permanecieron vastas áreas y muchos líderes con los que apenas ha tenido contacto, otras áreas y líderes que eran últimamente sus enemigos jurados y aun otros que se

suponia firmemente dominados por los japoneses.

Las provincias de Kwantung y de Kwansi ofrecieron un espectáculo extraño: jefes que se habían rebelado contra Chiang en agosto decidieron, en diciembre, sostenerle. Todavía más extraño se condujo el norte de China. Allí los rebeldes de 1930, los generales Yan Hsi-shan y Han Fu-chu, se unieron al supuesto "titere" del Japón, Sung Sheh-yuan, presidente del Consejo de Hopei y Chahar, para anunciar que, fuera cual fuese la suerte del generalísimo, permanecían fieles a Nanking.

Igualmente leales fueron las masas.

Cuando regresó Chiang, sano y salvo, las ciudades y pueblos de China resplandecieron con los fuegos artificiales. Los soldados corrían en automóviles por las calles estrechas dando la buena nueva. Los estudiantes, que hace un año se congregaban para condenar al Gobierno central, llenaron los campos deportivos para lanzar vivas y bailar ante las hogares.

¿Cómo funcionará esta nueva unidad?

Estimulando los ya crecidos donativos públicos de fondos y aeroplanos. Impidiendo que los subsidios de Nanking a los ejércitos regionales sigan siendo auxilio a posibles enemigos domésticos. Extendiendo el espíritu de lealtad y de sacrificio. Alentando las grandes empresas nacionales como el nuevo ferrocarril Cantón-Hankow y las carreteras incompletas de la rebelde Shansi, que tienen por objeto robustecer la unidad de la nación. Y por encima de todo permitiendo a Chiang hablar en lo sucesivo, no con la voz de sus bien entrenados ejércitos "personales", sino con la voz de la mayor parte de los ejércitos regionales y comandantes de China.

II.—Efectos en el Japón.—

El desenlace de la crisis de China promete tener en el Japón consecuencias apenas menos profundas que en China. Estos efectos se están notando ya en sus relaciones con la política exterior de Tokio. Cuando se congrege este mes el Parlamento japonés, su impacto va a sentirse rudamente en las cuestiones interiores.

Enfrentado con una China unificada y robustecida, que está determinada a no dejarse arrebatar más territorios, el Japón se ve en el caso de adoptar una gran decisión en el continente. Imposibilitado de seguir adelante con los movimientos "autonómicos", su ejército tendrá que escoger pronto uno de estos dos caminos: abandonar las pretensiones de autonomía haciendo una guerra abierta y confesada para crear nuevos estados "aisladores", o rehacer su política abandonando muchas de sus demandas más extremas, para buscar definitivamente la amistad de China.

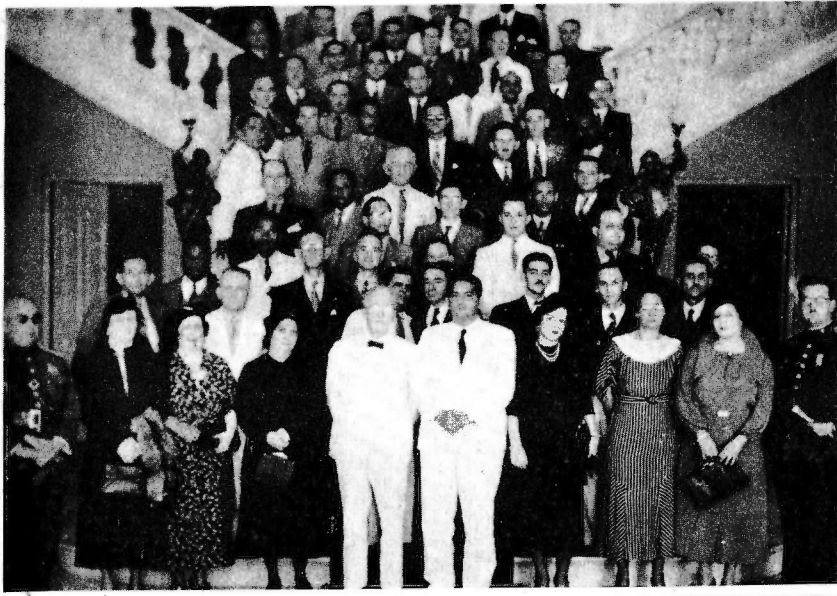
Cuando la Dieta se reúna este mes, se verá cuál es el camino escogido por el Imperio.

III.—La influencia en Rusia.—

En contraste con China y el Japón, Rusia sólo tuvo un interés indirecto en el desenlace del lío de Sian. Si lo ocurrido diera por resultado mayor moderación por parte del Japón, eso significaría menos probabilidades de guerra para el Soviet.

El fracaso de la revuelta, conectada con los comunistas chinos, señala por otra parte inequívocamente a Moscú la conveniencia de evitar todo nexo con un movimiento que hasta ahora ha resultado impotente y de fomentar una amistad más íntima con el anticomunista y poderoso Gobierno central de China. Porque Rusia está tan interesada como el Japón en tener a China de su parte en el caso de una guerra con el otro.

No es inconcebible, por tanto, que el resultado final de este último peligro para China pueda encontrarla, cuando llegue el momento, más cortejada que intimidada por sus poderosos vecinos.



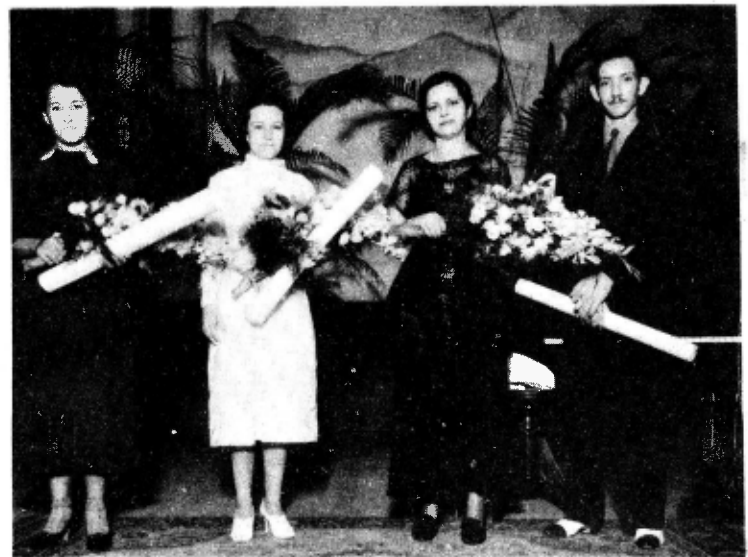
EL PRIMER CONGRESO VETERINARIO NACIONAL.—El gobernador de Oriente rodeado de los miembros del Primer Congreso Veterinario Nacional que se reunió en Santiago. (Foto Arango).



EL AÑO NUEVO EN ORIENTE.—Un aspecto del Baile de las Uvas celebrado por la Sociedad Comercio E. Club en los salones de la cervecería Hatuey. (Foto Arango).



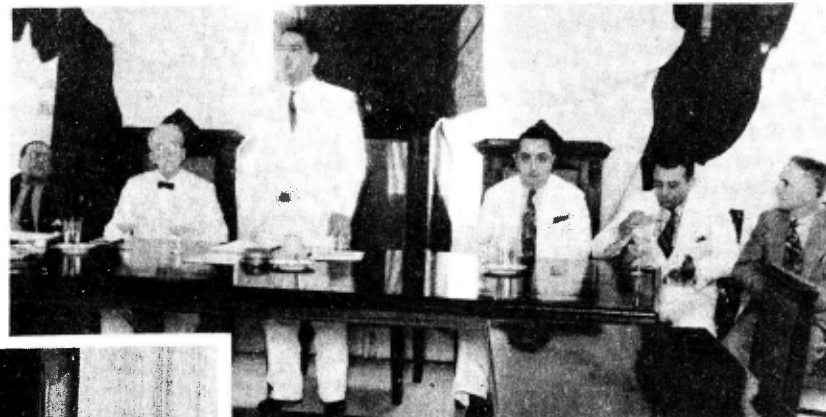
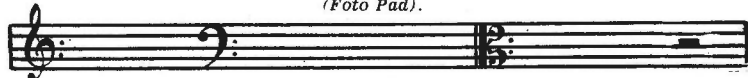
EL AÑO NUEVO EN ORIENTE.—Los salones del Casa Granda durante la cena de Año Nuevo. En primer término, el Ing. GENO, autor del suntuoso altar donde fué coronada la Virgen de la Caridad del Cobre. (Foto Arango).



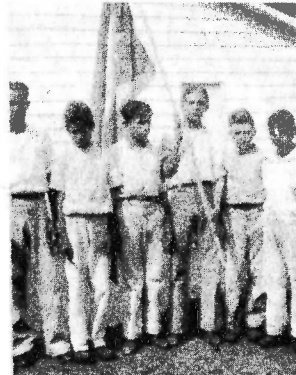
DE GUANABACOA.—La señora Herminia GONZALEZ DE D'BECHE, las señoritas Alicia FERNANDEZ y Soledad MARTIN y el señor José Luis GONZALEZ, alumnos graduados del Conservatorio Mateu, que recibieron sus títulos en una hermosa fiesta de arte. (Foto Pad).



EL AÑO NUEVO EN ORIENTE.—Un aspecto del baile ofrecido por la sociedad Os Pinos Novos, de Santiago de Cuba, para esperar el año nuevo. (Foto Arango).



EL PRIMER CONGRESO VETERINARIO NACIONAL.—El gobernador de Oriente inaugurando el Primer Congreso Veterinario Nacional, que acaba de celebrarse en Santiago de Cuba. (Foto Arango).



DE GUANABACOA.—Presidencia del acto de la entrega de títulos a los alumnos del Conservatorio Mateu. Figuran en la foto la directora, señora Esther MATEU DE JIMENEZ, el Rev. P. Modesto GALOFRE, rector de las Escuelas Pías; el señor Oscar DE LA VEGA, inspector del distrito escolar; el señor Manuel PEREDA, presidente del Liceo, y otros. (Foto Pad).



DE JICOTEA.—Alumnos de la Escuela Pública No. 2, de Jicotea, que tomaron parte en los actos celebrados el 7 de diciembre, para conmemorar la muerte del Tíán. (Fotos Barrios).

EL MARIEL: HOSPITAL y NO CÁRCEL

UN DÍA, lector, en tus andanzas por La Habana, alcanzaste sin duda a contemplar un espectáculo que te pareció chocante. ¿Recuerdas? Ante ti marchaba con paso dubitante un sujeto pálido, demacrado, con grandes ojeras moradas bajo los ojos estupefactos. De súbito un policía surgió ante él y lo conminó a levantar los brazos. Te detuviste, a ver el resultado del registro, temeroso pero dominado por la curiosidad, y cuando esperabas ver surgir de las reconditeces del cacheado una Parabellum refrigirante o un Colt de esos cuya simple vista determina contracciones diafrágicas, observaste que la mano policiaca emergía armada de cierto objeto menudo y brillante, que hubiste de acercarte para ver debidamente. ¡Era un gotero!

Acordándote del parto de los montes proseguiste tu camino sin ver el final del registro. Alguien, quizás, murmuró junto a ti, "¡un narcómano!", y en tu alma de hombre saludable (perdóname si eres dualista) el concepto hizo un volatín sobre la malla que formaban los hilos de la incompreensión y la repugnancia...

Proseguiste tu camino y el poseedor del menudo utensilio de cristal el que le señala la ley de drogas de 25 de julio de 1919, que no se detiene hasta el Lazareto del Mariel, tras varias estaciones que abarcan un periodo mínimo de cuarenta y ocho horas y que constituyen el *Via Crucis* del narcómano.

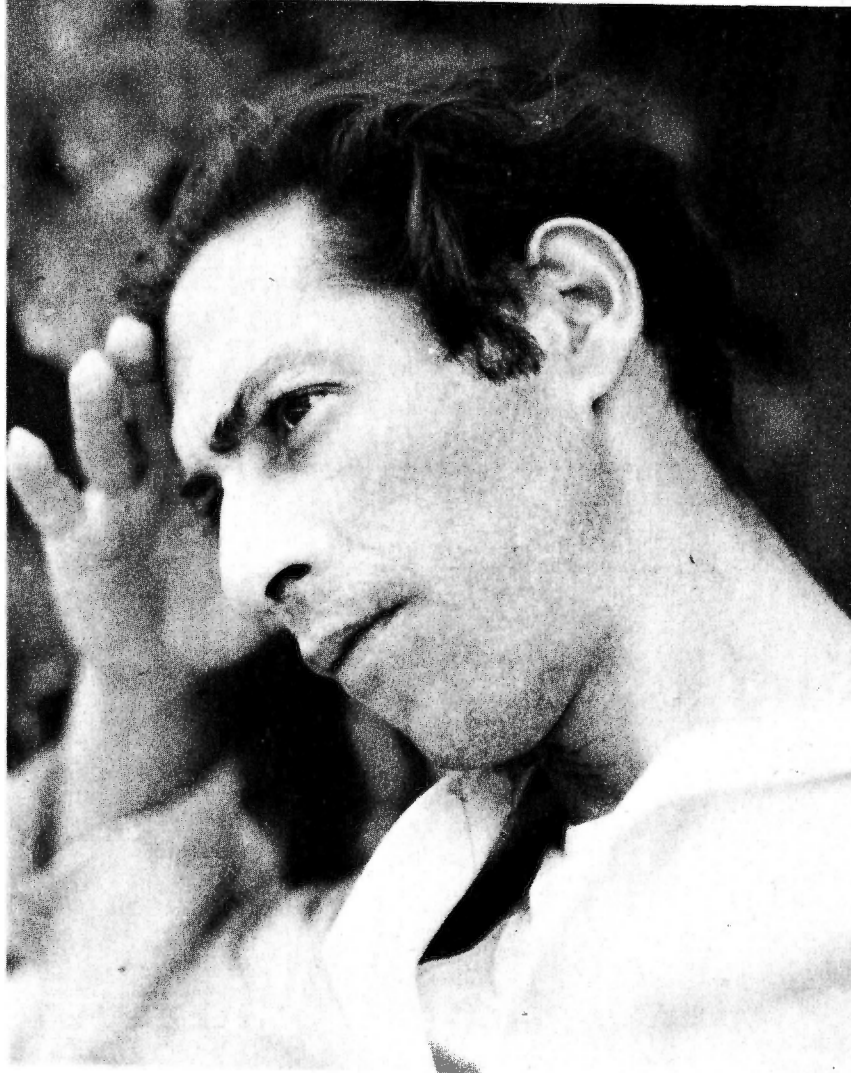
¿Por qué? La razón es obvia: el mencionado texto legal exige trámites innumerables y engorrosos, en virtud de esa desmesurada e incontrolable afición al papeleo que nos aqueja y que parece tan indesarraigable como el paludismo.

En vez de enviar al Lazareto, sin dilaciones, a ese hombre que es un enfermo y que va a atravesar en las primeras setenta y dos horas la más dolorosa de las crisis, sométese a las siguientes fatigas y humillaciones: el guardián del orden que lo detiene lo conduce al prescinto, desde donde, tras tomar sus generales, el oficial de carpeta lo remite al juzgado de Instrucción correspondiente, a fin de que el juez ordene su examen por los forenses. Visita a la casa de socorro y reconocimiento. Dos médicos certifican su condición de habituado a un tóxico y lo devuelven al juzgado, que ordena su remisión al calabozo de la estación policiaca hasta la hora en que ha de acudir la pareja encargada de llevarlo hasta Guanajay. Supongamos que todo discurre sin contratiempos: pues a la hora indicada parte al fin nuestro sujeto con sus custodios. Llegan a Guanajay y en el juzgado de Instrucción de éste es entregado a la Policía local, que lo encierra en el vivac hasta el día siguiente, que uno de sus miembros lo conduce al cuartel de la Guardia Rural del Mariel, donde permanece en depósito hasta que una lancha del Lazareto va en su busca.

Soslayemos lo ridículo que resulta mandar a un enfermo a un hospital con dos miembros del Ejército provistos de fusil y revólver, y lo humillante para aquél de ser paseado por La Habana así, objeto de precauciones tales que todos se vuelven a mirarlo, suponiendo, en buena lógica, que se trata de un delincuente peligroso, para hacer resaltar únicamente la impiedad que entraña

La transformación del Hospital de Narcómanos del Mariel es una de las consecuencias notables de la caída del Machadato. Lo que fué en aquellos tiempos prisión inmundada y sala de tortura, se ha convertido en una institución científica, destinada a aliviar los sufrimientos terribles del narcómano en cura.

JOR J. R. CHENARD



He aquí a un narcómano que, ya en perfecto estado de salud, aguarda su libertad. Y que el gesto no os imponga: ni le duele la cabeza ni se acuerda del bien perdido. Simplemente se cubre del sol...

mantener a ese enfermo, durante el largo período de tramitaciones judiciales, sin atención médica. En New York, aun el *gangster* atrapado en la comisión de un crimen recibe la visita del médico apenas manifiesta que es narcómano y se siente mal. En La Habana, no, y así prodúcense en los juzgados escenas horribles de hombres y mujeres que se retuercen en el suelo, vomitan y claman por la muerte, sin que nadie acuda en su auxilio...

El Lazareto.

Por fortuna el panorama cambia para el narcómano al llegar al Lazareto, merced tan sólo a la actividad, inteligencia y altura moral de un hombre: Juan E. Clark, su administrador, noblemente auspiciado en sus gestiones por el general Hugo Roberts, jefe de Cuarentenas y director, por derecho propio, de la estación.

De *Isla Negra*, como la nombraban con anterioridad al 12 de agosto de 1933 aun los expertos

encargados de perseguir el tráfico de estupefacientes, ha pasado a ser hospital, únicamente. De penitenciaría — tercer vértice del triángulo penal machadista, que completaban el castillo del Príncipe e Isla de Pinos— en la que los reclusos, hasta aquellos aquejados de dolencias crónicas, los físicamente incapacitados y los hombres dotados de mayor solvencia intelectual y moral, eran obligados a desempeñar menesteres bajos y penosos bajo una férula despotica que se traducía indistintamente en castigos corporales y arbitrarios aumentos del periodo de reclusión, a tal extremo que fueron muchos los que cumplieron año y medio partiendo piedras, tirando de un cilindro aplanador y limpiando de guijarros la playa en que habían de posar sus pies Machado y las ninfas que lo acompañaban en sus divertidos *week-ends*; de penitenciaría, repetimos, saltó sin transición a llenar cumplidamente su condición de sanatorio, donde los adictos al uso de alcaloides derivados del opio no

sufren más que cuarenta y cinco días de privación de libertad; esto es, el lapso necesario para su desintoxicación y convalecencia...

Todo aquello pasó como un mal sueño del que nos hablan entre exclamaciones recordatorias varios enfermos que concordaron aquella época, sombría hasta allí, y del que son mudos testigos el Baño Japonés, la Casa del Presidente y una trinchera de piedra.

—Allí—nos dice uno señalando al primero—bañábanse el Presidente y sus amigos.

—En ese portal—expresa otro indicando la segunda—se bailó mucho, se jugaron fabulosas cantidades al *poker* y se dieron cenas que nos ponían largos los dientes, pese a la distancia que nos hallábamos, porque apenas se anunciaba la visita de Machado nos encerraban bajo llave, tras registrar nuestras pertenencias por si ocultábamos un arma. Qué absurdo, ¿verdad? Registro y rejas...

Se concibe: era en los días que la tropical excelencia sabíase seguido a todas partes por la pupila zahorí de la oposición revolucionaria y ponía en juego todos los medios a su alcance para asegurar su integridad física.

—Y en esa trinchera—complementa un tercero—trató de hacerse fuerte el entonces administrador, cuando supo que los revolucionarios del Mariel venían a asaltar el Lazareto, pero se encontró con que los soldados estaban de parte de aquéllos y no lo obedecían. Entonces huyó por Quiebra Hacha...

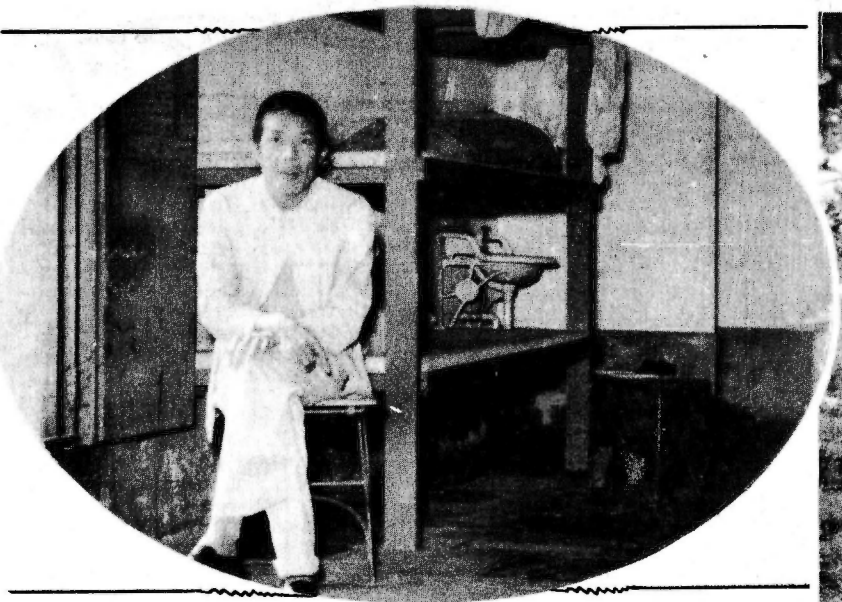
Y el índice de nuestro informante se extiende para mostrarnos el istmo (porque no se trata de una isla, sino de una península) que une el Lazareto con tierra firme.

Dolor y risas.

El sitio es bello. Cuando arribamos, tras veinte minutos de navegación, nos acoge un paisaje riente. Pabellones, desiertos hoy que el Lazareto no justifica su nombre acogiendo embarcaciones en cuarentena; parques; un malecón que se enfrenta con la *Boca*, siempre rugiente por la resaca, y un pintoresco camino ornado de almendros que une el edificio de la administración con el pabellón de los narcómanos.

Cuando el nuevo recluso ingresa es sometido a escrupuloso registro. Se le desposee de todo lo que lleva y se le entrega el uniforme del establecimiento, interinándolo acto seguido en la sala de ingresos, donde ha de pasar los cinco días iniciales, de tratamiento, durante los cuales se le inyectan cantidades mínimas de morfina, que si bien no restan el sufrimiento impiden los fenómenos llamados de *choque*, con su riesgosa secuela de colapso cardíaco, oclusión renal y parálisis intestinal: todo ello bajo la dirección y supervisión del doctor Ignacio Aragón. El quinto día se le pone la última dosis y veinticuatro horas después es trasladado al pabellón común—que posee dos salas, una para cubanos y otra para chinos,—en el que ha de permanecer hasta el día de su salida. Desintoxicado ya, sólo experimenta desazón e insomnio, que desaparecen rápidamente, ofreciéndose entonces el espectáculo de un verdadero renacimiento en el individuo. Todas sus energías vitales, que la droga mantenía

(Continúa en la Pág. 67)



Angulo del local destinado a los procesados. El chinito que, con la resignación característica de su raza, cruza ante nuestro fotógrafo las manos, en espera del fogonazo de magnesio, tiene un largo récord penal y pronto será deportado por vender estupefacientes.

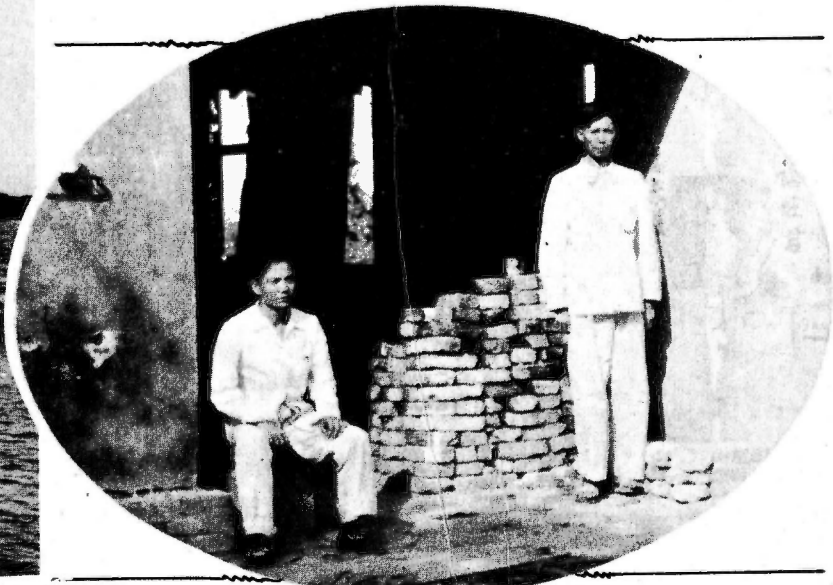


El cementerio del lazareto. El cuartito que se advierte a un lado es el necrocomio.

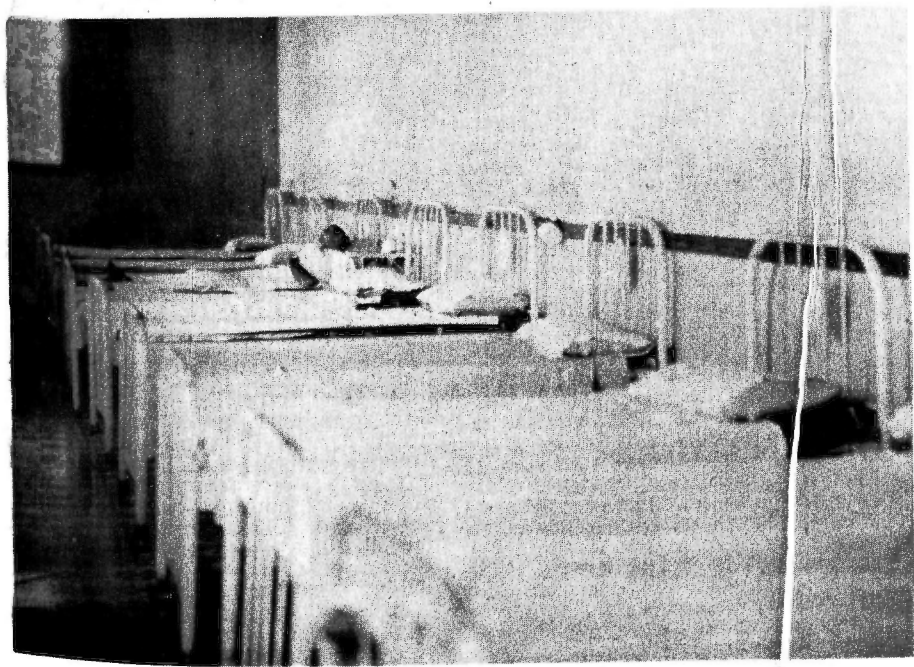
(Fotos Funcasta)



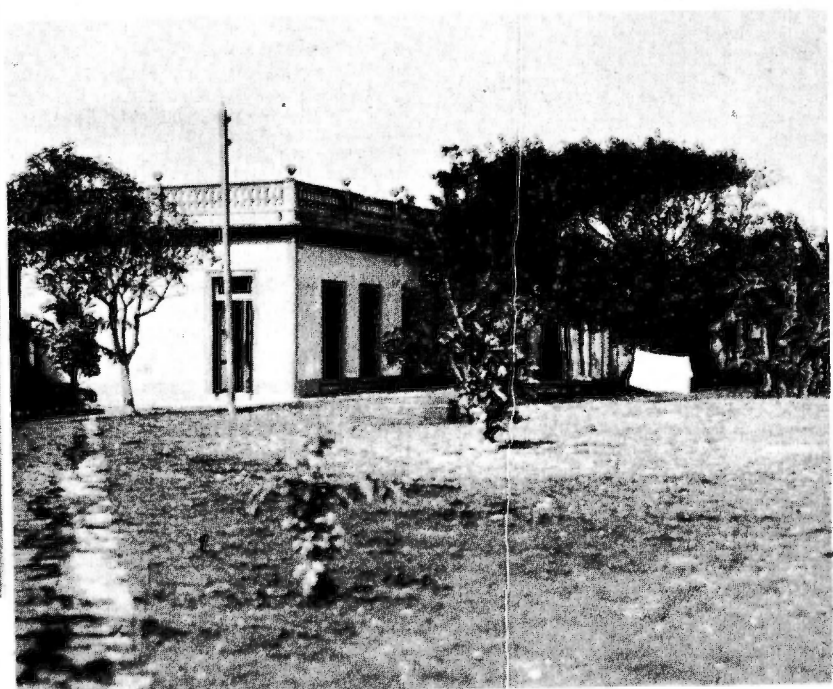
Este es el célebre "Baño Japonés", tan caro a Machado y a sus amigos. Aguzando la pupila, podéis ver, al fondo y hacia la derecha, el obelisco indicando el sitio por donde el general Maceo pasó la Trocha.



Cocina de urgencia. En ella los chinos que la guardan pánanse el día guisando y haciendo café. El primero es el cocinero y el segundo ostenta el título de "primer marmitón".



Vista lateral de la sala de cubanos.



El pabellón de mujeres. A la derecha un platanal, y a la izquierda el muro que lo separa del pabellón de los hombres.

CUIDADO CON LAS A

Hotel Jepson
New York

Noviembre 1 de 1935.

Señor Thomas Wakeford,
Fábrica de muebles Wakeford,
Chicago, Illinois.

Querido papá: Bueno, aquí me tienes de nuevo, en territorio yanqui y perfectamente bien. Siento no haberte enviado más que una sola postal mientras estuve en Europa, pero la verdad es que apenas si nos deteníamos un par de horas en cada población. Los muchachos quieren que vuelva con ellos a Europa el año próximo, pero me parece que ya terminé con las competencias de natación. Va siendo hora de que me formalice y piense en el porvenir.

Como quiera que tú deseas que yo comience desde el último puesto en el negocio de muebles, te diré que no me agrada tu proposición. No comprendo para qué perdí tantos años estudiando si ahora he de comenzar manejando una máquina en la fábrica. He decidido quedarme en New York debido a que ésta sigue siendo la ciudad de las oportunidades para un hombre joven con una excelente educación y cultura. Sin embargo, si quieres darme un puesto en el grupo de directores, entonces tendré mucho gusto en volver a Chicago.

Mientras tanto, hasta que encuentre por aquí algo que me agrade, ¿quieres aumentarme mi consignación a cien pesos mensuales? Es muy cara la vida en New York.

Te quiere tu hijo,

David.

*

Fábrica de muebles Wakeford
Chicago, Illinois

Noviembre 3 de 1935.

Señor David Wakeford,
Hotel Jepson,
New York.

Mi querido hijo: Vuelve a Chicago y comienza tu carrera atendiendo a una máquina en los talleres, igual que hice yo. Por hacerle la idea de que un título de Princeton te convierte en un sabio, no te imagines que eres demasiado bueno para realizar trabajos manuales. Es una excentricidad mía, pero exijo que todos mis directores conozcan profundamente el negocio de muebles y el mejor medio de lograrlo es aprendiendo a fabricarlos. Has gozado de tus años de colegio y uno extra de diversiones por todas las piscinas europeas. Ahora vuélvete a casa y a trabajar. Te voy a tratar bien dándote veinticinco pesos semanales y si eres tan hábil como me imagino, al cabo del año estarás ganando veintisiete cincuenta. Puedes quedarte en New York por un par de días más si lo deseas, pero mientras permanezcas ahí ten mucho cuidado con las artistas y coristas. Están siempre pendientes de lo que puede pescarse y en New York hay superabundancia de estas niñas. Conociendo tus predilecciones por las cajeras, acomodadoras y sirvientas, ya me veo pagando cien mil pesos o algo por el estilo para sacarte de algún lío con una rubia platinada de cabaret.

Tienes dinero suficiente para volver a casa y no obtendrás un

centavo más de mí, excepto como sueldo.

Papá.

Hotel *Jepson
New York

Noviembre 5 de 1935.

Señor Thomas Wakeford,
Fábrica de muebles Wakeford,
Chicago, Illinois.

Querido papá: Si tú lo quieres así, por mí, O. K. Te voy a demostrar que puedo andar solo por el mundo y ganarme la vida sin necesidad de esclavizarme junto a una máquina de tus talleres. Hay infinidad de oportunidades en New York para un joven despierto como yo. Y quiero que sepas que no pienso aprovecharme de tu nombre. Ninguno de mis jefes o socios en negocios sabrán que eres mi padre.

Te escribiré de vez en cuando y te iré dando cuenta de mis triunfos. ¡Ya llegará el día en que me quieras para ocupar un puesto de director y entonces tendrás que pagarme como es debido!

Tu hijo,

David.

*
Fábrica de muebles Wakeford
Chicago, Illinois

Noviembre 7 de 1935.

Señor Andrew Pangborn,
Agencia de Detectives Pangborn,
New York.

Estimado señor Pangborn: Deseo que siga los pasos de mi hijo David Wakeford que, hasta el día cinco del corriente mes, se hospedaba en el Hotel Jepson de esta ciudad. Se encuentra en New York sin muchos recursos y quiero conocer todas sus actividades, de semana en semana, a la vez que obtener un estimado de sus reservas monetarias. En caso de que encuentre trabajo—esta contingencia es casi improbable—quiero conocer su naturaleza, sueldo, etc.

Quiero también que me avise en seguida si entabla amistad con alguna mujer, particularmente si se trata de alguna artista teatral. Cuando yo tenía la edad de mi hijo, comí cinco noches en el transcurso de una semana con una corista y esas cinco comidas le costaron a mi padre \$25.000.

Tenga la bondad de enviarme su cuenta mensualmente.

Sinceramente,

Thomas Wakeford.

*

Agencia de Detectives Pangborn
New York.

Noviembre 9 de 1935.

Señor Thomas Wakeford,
Fábrica de muebles Wakeford,
Chicago, Illinois.

Estimado señor Wakeford: Muchas gracias por la misión que nos encomienda en su carta del día siete del corriente mes. Ya he designado al señor Kelly para que se haga cargo de su asunto. Se trata de nuestro agente más hábil. Usted recordará el caso del divorcio Heinton. Pues bien, fué nuestro Kelly quien lo desenredó.

Kelly localizó a su hijo en el Hotel Jepson. Sin embargo, su hijo liquidó hoy en dicho hotel y se mudó a una casa de huéspedes más barata en la calle Harvard. Paga cinco pesos semanales por

su habitación, que está pobremamente amueblada, con una cama de hierro, etc.

Desde hoy, el señor Kelly reportará directamente a usted.

Sinceramente,

Andrew Pangborn,
Presidente.

*
Agencia de Detectives Pangborn
New York.

REPORTE

Noviembre 17 de 1935.

Caso: N° 2466.

Periodo: Nov. 11 al 17, 1935.

Agente: Kelly.

Sujeto: David Wakeford.

Reporte para: Thomas Wakeford, fábrica de muebles Wakeford, Chicago, Ill.

General

El sujeto buscado durante toda la semana trabajo, pero no tuvo buen éxito. Se dedicó a las agencias de anuncios esta semana, pero no obtuvo muchas entrevistas porque los agentes de propagandas y anuncios pasan muy pocas horas del día en sus oficinas.

El miércoles por la noche el sujeto fué a un club nocturno llamado Perico Azul. Fué solo. Pareció interesarse mucho por una cantante llamada Corinne Gray, que es una rubia de ojos azules, con una estatura de unos cinco pies y cuatro pulgadas y que debe pesar unas 122 libras. Después de cada uno de sus números, el sujeto aplaudía estrepitosamente. El jueves, viernes y esta noche, el sujeto asistió al Perico Azul para expresar su admiración por el trabajo de la artista. Hasta este momento, el sujeto no ha hecho intento alguno por conocer personalmente a Corinne Gray y parece conformarse con admirarla desde su asiento de primera fila.

"Piensa mal y acertarás"—dice un refrán, este refrán falla a veces. Esta

Richard

Versión de P. Lafourcade.

Hasta hoy, el sujeto tenía \$147 en el Tri-Boro Savings Bank, sin otra fuente posible de ingresos. Excepto esas visitas nocturnas mencionadas, el sujeto lleva una vida tranquila, no pareciendo tener amigos.

Particular

Domingo, noviembre 11: El sujeto abandonó su habitación a las 10 y 39 de la mañana.

*

New York, noviembre 24 de 1935.

Señor Thomas Wakeford,
Fábrica de muebles Wakeford,
Chicago, Illinois.

Querido papá: Bueno, New York es admirable. Por el momento tengo en estudio varias proposiciones de negocios, pero no quiero aceptar locamente la primera



ARTISTAS!

refrán.—Pero como todos los refranes, la historia de uno de los fallos del...

Macaulay.

Ilustraciones de Arthur William Brown

sin estudiar como es debido las demás.

Por ejemplo, ¿no sería una tontería por mi parte aceptar un puesto de \$15.000 anuales para comprobar luego que el puesto verdaderamente merece un sueldo de \$20.000?

Entre mis negocios y la agitada vida social que llevo, apenas si tengo un minuto disponible para escribirte. Ya me he rodeado de un gran número de amigos muy influyentes y pasamos muy buenos ratos en mis habitaciones, que son cómodas y espaciosas.

Más adelante te contaré mis progresos.

Tu hijo,

David.

...pero mientras permaneces ahí ten mucho cuidado con las artistas y coristas. Están siempre pendientes de lo que puede pescarse...



Agencia de Detectives Pangborn
New York

REPORTE

Noviembre 24 de 1935.

Caso: N° 2466.

Periodo: Nov. 18 al 24 de 1935.

Agente: Kelly.

Sujeto: David Wakeford.

Reporte para: Thomas Wakeford, fábrica de muebles Wakeford, Chicago, Illinois.

General

El sujeto no ha tenido suerte en su busca de empleo. Ha comenzado a visitar las agencias de colocaciones y parece muy descorazonado.

El sujeto fué al Perico Azul todas las noches, esta semana, excepto el miércoles. Es evidente que el único objeto de su visita al cabaret es la presencia de Corinne Gray en el show. Hasta el momento, nada hay que temer, pues el sujeto no ha entablado relaciones con Corinne Gray.

El balance bancario del sujeto en el Tri-Boro Savings es de \$70. Sus visitas al Perico Azul le han costado buen dinero debido a su costumbre de permanecer allí durante las tres tandas en que se divide la función nocturna. A juzgar por sus gastos, el sujeto estará sin un centavo dentro de una semana.

Particular

Domingo, Nov. 18: El sujeto no salió de su habitación hasta las 11 y 7 de la mañana.

*
De las Notas Teatrales del New York Ledger del día 27 de noviembre de 1935:

Corinne Gray, la bella cantante que ha sido la atracción del Perico Azul en los dos últimos meses, ha sido contratada para actuar en el Ocean Terrace Hotel, de Miami



—Contrató, por tanto, unos detectives para que siguieran a los tuyos.

Beach, durante la próxima temporada. Aparecerá en el Perico Azul por última vez el viernes por la noche y saldrá para La Florida al día siguiente.

*
New York, diciembre
1º de 1935.

Señor Thomas Wakeford,
Fábrica de muebles Wakeford,
Chicago, Illinois.

Querido papá: Sólo unas líneas para decirte que voy muy bien. He aceptado un negocio que me obligará a viajar un poco. Este viaje me contraría algo, ahora que tenía establecidas tan buenas relaciones y me hallaba rodeado de amigos tan influyentes, pero ya tú sabes, los negocios son los negocios.

Salgo esta noche. He tenido una mañana muy ocupada, pero tuve tiempo suficiente para realizar un pequeño negocio que me produjo unos cuantos pesos.

Te escribiré.
Tu hijo,

David.

<p>Qual de Serviço</p> <p>Western Union</p> <p>REPARTO PERKINS</p> <p>LAKE FOREST ILL.</p>	<p>THE GREATEST MAIL ATTACHED RECEIPT FROM THE PATENT OFFICE IN SERVICE</p> <p>WESTERN UNION</p> <p>REPARTO PERKINS</p> <p>LAKE FOREST ILL.</p>
--	--

TELEGRAMA

QL8664 NEW YORK N Y 1 6:05 PM
THOMAS WAKEFORD
REPARTO PERKINS
LAKE FOREST ILL.
SUJETO TOMO TREN RUMBO MIAMI A LAS 6 PM DESPUES DE EMPEÑAR RELOJ YUGOS CAMISAS ROPA INTERIOR TRES TRAJES DOS ABRIGOS CAMARA FOTOGRAFICA COPAS TROFEOS ETC POR CIENTO CINCUENTA PESOS PUNTO SACO DEL BANCO ULTIMOS CINCO PESOS ESTA MAÑANA PUNTO VA EN CARRO TREINTISIETE LITERA BAJA SEIS PUNTO CORINNE VA EN CARRO CUARENTIUNO LITERA BAJA ONCE PUNTO TODAVIA NO SE CONOCEN PUNTO DIGA SI DESEA QUE AGENCIA NUESTRA EN MIAMI SIGA EL CASO PUNTO TELEGRAFIE RESPUESTA A MI CASA AVENIDA GALVESTON 0303 BROOKLYN.

MICHAEL KELLY

(Continúa en la Pág. 41)

EL JOVEN Jupelet llega triunfalmente a casa de la señora de Banères: sin duda, ha encontrado algo que deberá inclinarla hacia él. En efecto:

—Póngase en seguida un abrigo, un sombrero, y sigame—dice.—Vamos a sorprender a su marido. Está comiendo en galante compañía en la *Tour de Nesles*. ¡Quizás se convenza usted definitivamente! ¡Apúrese! Lo he sabido hace un rato. Son las siete y media: tenemos el tiempo justo. Pero, ¿quiere usted vestirse? Tengo un taxi abajo.

Ya ven ustedes que es una historia poco limpia. No me gusta—y ese joven Jupelet no me disgusta menos. ¡Oh! La conducta de Banères es reprobable y la desaprobación en absoluto; pero el que, en seguida, la señora Banères se conduzca igualmente mal con el joven Jupelet, no arreglará las cosas: al contrario. Y a la verdad, temo que eso sea lo que ocurra.

Sin duda, la señora Banères no parece muy decidida: esa encantadora Luisa es una mujer tranquila, que no gusta de las molestias—y nadie negará que es una molestia ir a sorprender a un marido culpable.—Ciertamente, se siente herida por la traición; pero ir a espiar a la puerta de un restaurante, dar un escándalo, figurar en una escena... y además, todavía no ha comido... y por otra parte... En fin: no parece decidida. Pero el joven Jupelet es tremendo: sopla sobre la cólera, envenena las heridas del orgullo; en pocas palabras: aprovecha la ocasión. Es él quien va a buscar el abrigo y el sombrero; él quien ayuda a la señora Banères a ponerse los. Y los dos salen.

Helos aquí a los dos, ahora, en el fondo de un taxi, ante la puerta de la *Tour de Nesles*. El restaurante de la *Tour de Nesles* está, como lo sabrán ustedes, situado en las orillas del Sena, frente al Louvre. El lugar no es alegre una vez que se ha hecho de noche. Las librerías de viejo, ocupantes ordinarias de esas orillas, están cerradas, y las ventanas del restaurante son las únicas que arrojan un poco de luz sobre la calle frecuentemente desierta. El señor Banères, sin duda, engaña a su mujer, pero en un lugar serio; y Luisa se ve obligada a convenir que sufre menos que si la cosa ocurriera en Montmartre.

—¡Sí; pero aquí se come superiormente!—dice Jupelet.

Es muy posible: hasta el taxi de los dos vigilantes llegan tibias bocanadas, salidas de un tragaluz, que hacen, a fe mía, suponer cómo es la comida. ¡Ah! el señor Banères no puede quejarse!

—¿Cree usted que haya llegado?

—A esta hora, sí. Pero en todo caso, no dejaremos de sorprenderlo a la salida.

—¡Es divertido! ¡Como se le haya ocurrido pedir una comida abundante!...

Se diría que Luisa está ahora más irritada que hace un rato. La culpa es de esos olores de alta cocina que siguen llegando hasta ella: dibujan mejor a los ojos de Luisa la imagen del esposo infiel, que todas las frases de Jupelet. Se lo imagina inclinado hacia una mujer descotada, por encima de una mesa florida, con el rostro semivelado por el vapor de una sopa apetitosa. Se hunde furiosamente en el taxi. Su pie se agita: la cosa va mal. Olvida más a cada minuto que no le gustan las molestias. Y repasa el vehemente discurso que va a dirigirle



FIN DE FIESTA

por **André Birabeau**

cuando haya sorprendido al traidor.

Pero es que el traidor está allí, detrás de esos cristales que empañan el calor del que se está aprovechando el infame; saboreando platos finos, el malvado; riéndose, el bribón! ¡Mientras que aquí abajo, en un taxi helado, en esta calle siniestra, su víctima espera con el vientre vacío! El señor Banères—¡sin sospecharlo, el pobre!—come un doble error: cenar clandestinamente allá arriba y tener a su mujer esperándole sin comer aquí abajo.

El pie se agita, se agita... El joven Jupelet se aprovecha de esas buenas disposiciones: abruma al

criminal sin excusa; deposita sobre una mano nerviosa besos que no esperaba fueran tan bien recibidos. ¡Ah! La señora Banères le escucha. Dice: "¡Es demasiado!" "¡Es odioso!" "¡Hacerme eso a mí!"—"Piensa en el divorcio y bostezo. Bostezo cada vez con más frecuencia. Y es que uno bostezaría en un caso igual: no ha comido. La media que acaba de sonar en un reloj cercano es la de las ocho de la noche, y esos terribles tragaluces siguen enviando cálidas y atractivas bocanadas que son otros tantos puñetazos sobre un estómago vacío. ¡Ah! Inútilmente Luisa se tapa la nariz y se hunde en el fondo del taxi, furiosa: aquello se desliza

victoriosamente hasta sus narices. —Perdóneme...—dice Jupelet, bostezando a su vez.—¿No tiene usted hambre?

—¡Claro que tengo hambre!—responde ella, malhumorada.

—¿Quiere que vaya a buscar algo?

Ella protesta. ¿Qué parecería eso? ¡En un taxi, vigilando a su marido!... Es verdad que... Después de todo, no sería tan ridículo comerse un *sandwich*... Jupelet se apresura tanto más a bajar del taxi cuanto que él mismo está hambriento. Pero ¿dónde encontrar un café? La calle está desierta, siniestra, negra. No se ve la luz de una sola tienda. Sólo está alumbrado el restaurante... Pero, después de todo, es un restaurante.

Y Luisa ve, algunos instantes después, a un camarero de la *Tour de Nesles* traer hasta el taxi una bandeja.

—¡Usted está loco, Jupelet!

Pero no son más que frases: aquello es demasiado tentador. ¿Cómo resistir? Por otra parte, no se arriesga nada. Jupelet se ha informado: los otros—los culpables—están todavía en el asado. ¿Qué le parece un muslo de pollo?...

Pues bien: ¡sí! No es necesario permanecer en ayunas para sorprender a un marido infiel. Pero esta carne... ¡Pst!... El camarero, que ha permanecido junto al taxi, no espera más que eso: tiende, por la portezuela, dos copas.

—¿Champaña? ¡Usted está loco, Jupelet!

—No hay otra cosa en el restaurante... Además, ya la botella está destapada. ¿Un poco de *fote-gras*?

Luisa está terriblemente hambrienta: acepta el *fote-gras*, acepta una ensalada rusa, acepta una fruta. Acepta hasta vaciar su copa varias veces. Y la cosa toma aspecto de cena—y hasta me atrevería a decir: en un reservado.—Luisa ríe un poco, mucho. Jupelet se hace más insinuante. La situación, la nerviosidad, el champaña... Palabra: por un momento, Luisa ha olvidado que está vigilando a su marido. No mucho tiempo; pero sí lo bastante para que no vuelva a experimentar la cólera de antes, cuando al fin ve al señor Banères salir del restaurante. He aquí, sin embargo, el momento de la escena.

El señor Banères está con una trigüeña alta, que mira a los porteros como si fuera a recitarles algo de Victor Hugo. Está un poco pálido y avanza hacia el taxi. ¡Ah! no está libre!... ¿Dónde encontrar un taxi ahora? Y de pronto, muestra un aspecto desesperado. Luisa se siente sorprendida de no experimentar cólera alguna. Quizás sea porque la mujer le habla al señor Banères con aspereza; tal vez porque éste tiene un aspecto angustiado y espera, con rostro entristecido, que el portero le busque un vehículo. Pero ¿qué le pasa? Palidece más, se apoya en un farol y balbucea: —Perdóneme... Es el calor... es el... ¡Oh!

Les ruego que adivinen lo que hace. La mujer se aparta, indignada, recogiendo las faldas. Pero Luisa se inclina hacia él desde el taxi. La comida ha llevado la tranquilidad a su corazón y el champaña la alegría a sus venas. Y todo eso lo inclina a uno a ser bondadoso. Abre la portezuela del taxi y le dice al pobre enfermo: —¡Vamos, sube, tonto! Has vuelto a comer langosta, y eso que sabes bien que no puedes digerirla...

iCuidado...

TELEGRAMA

KA322 LAKE FOREST ILL 1 6:58 PM
MICHAEL KELLY
AVENIDA GALVESTON 0303
BROOKLYN N Y

(Continuación de la Pág. 39)

o su hermano gemelo acaba de aparecérseme aquí... Y esta vez disfrazado de salvavidas y al servicio del Ocean Terrace Hotel.

He venido pensando y pensando sobre el asunto y no veo claro. No comprendo la idea de sentarse todas las noches en una mesa del Perico Azul, para luego venir hasta aquí y aceptar un empleo de \$22.50 a la semana. He pensado si este rompecabezas en forma de salvavidas no será algún tipo de Broadway que quiere sacarme algo. Si compruebo que se trata de una persona honorable... ¡bueno, yo quisiera que tú vieras el tipazo que tiene! Su cara me parece de tanto familiar, pero no acabo de recordar dónde la he visto.

Hoy logré sacarle una instantánea sin que se diera cuenta. Le pagué doble a la casa donde revelo mis rollos para que me lo entregaran sin pérdida de tiempo y aquí te envío una copia. El nombre del "niño" es David Wakeford. ¿Puedes hacerme el favor de ver si averiguas algo en el archivo del periódico? Si hay algo interesante, dímelo en seguida.

Vaya un tip; este jovencito ha capturado mi admiración con la mayor sencillez: no hablándome. Estoy pensando abandonar esta vida al final de la temporada. Ya estoy cansada de tanto ajeteo. Después de todo, tú sabes que yo no necesito de esto para vivir con lujo.

Dame noticias lo más pronto que te sea posible.

Hasta otro día.

Corinne Gray.

P. D. Hazme el favor de no utilizar nada de esto en tu periódico. Gracias. C. C.

New York Daily Chronicle
El periódico del pueblo

Diciembre 5 de 1935.

Señorita Corinne Gray,
Ocean Terrace Hotel,
Miami Beach, Florida.

Estimada Corinne: La posdata de tu carta me ha causado un buen dolor de cabeza, pues tu silencioso perseguidor ha resultado nada menos que el hijo de Thomas Wakeford, el viejo que fabrica el 70 por ciento de los muebles que se usan en los Estados Unidos. En Chicago tiene el muchacho su hogar y cursó sus estudios en Princeton. La familiaridad que notas en su rostro es debida, probablemente, al hecho de que compeñió como nadador en las últimas Olimpiadas y después inició una tournée por toda Europa con sus compañeros de team, todo lo cual trajo como consecuencia la publicación casi diaria de su retrato en las páginas deportivas de los diarios.

Mantendré silencio sobre esto, pero a cambio de mi promesa, ¿me darás permiso para publicar la noticia tan pronto lo "pescues"? ¡Atrápalo! ¡Es un gran partido! Pero no te olvides de darme el chance de la exclusividad.

Me agradecería saber que cambias de idea sobre tu retirada. Todavía nuestros clubs necesitan un par de chiquillas como tú. Sin embargo, supongo que engancharás al joven Wakeford y te retirarás a una hermosa residencia chicaguense, sobre el famoso Paseo del Lago. ¡Buena suerte y no olvides que tengo una primera hipoteca sobre la noticia!

Con mis mejores deseos,
Harry Brison.



... y piel en perfectas condiciones, el uso constante del jabón Palmolive.
Sob. Navarro
SIXTO
Galiano 69, Habana

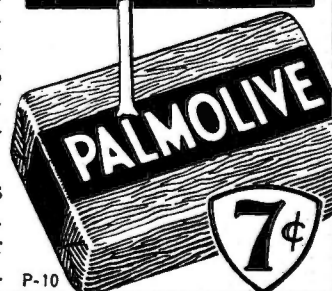
LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

... no solo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el baño embellecedor Palmolive. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe como queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado — lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que solo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "baño embellecedor Palmolive".

El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embellecedores de palma y oliva.



5 Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa JABON CANDADO todos los meses en "El Concurso del Millón"

Sintonice la CADENA CRUSELLAS

Agencia de Detectives Pangborn
Edificio Walton
Miami, Florida

Diciembre 8 de 1935.

Caso: No. 2466.
Período: Dic. 3 al 8 de 1935.
Agente: Lavery.

Sujeto: David Wakeford.
Reporte para: Thomas Wakeford, fábrica de muebles Wakeford, Chicago, Illinois.

Las horas de trabajo del sujeto son de 9 a. m. a 5 y 30 p. m. diariamente, excepto los domingos, que tiene el día libre. Corinne Gray se pasa la mayor parte del día en la playa. El lunes, la vi, secretamente, sacando una instantánea del sujeto. Cuando el sujeto cree que Corinne Gray no le ve, le dedica largas y apa-

sionadas miradas. Corinne Gray se hace la desentendida, pero cuando el sujeto no la mira, se pasa la mayor parte del tiempo contemplándolo.

Así transcurrieron varios días, hasta el viernes... en que sucedió lo esperado. Corinne Gray nadó un buen tramo y entonces comenzó a hundirse, a tragar agua y pedir auxilio frente al tramo donde presta sus servicios el sujeto. El sujeto se lanzó rápidamente al agua, nadó hasta donde estaba Corinne Gray y la puso a salvo en la playa, después de pegarle un buen golpe en la barbilla, apenas se puso a su alcance, para hacerla perder el conocimiento y evitar que ella se agarrase a su salvador y pusiera en peligro la vida de ambos. Después de sacarla a la playa, el sujeto

(Continúa en la Pág. 59)

GOTAS DIVINAS

NO MAS CANAS
No mancha
Se aplica con las manos

Devuelven al cabello su color natural, haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO
Dr. Lorlé, Prado y Virtudes

Secretos de alcoba en la PANTALLA?

por Mary M. Spaulding

SE ANUNCIA con todo el bombo de rigor la nueva comedia musical "Gold Diggers of 1937" y el público, inspirado por un sentimiento de morbosa curiosidad, comienza a hacer comentarios.

El hecho de que la compañía Warner Brothers—primera en llevar a la pantalla esta índole de películas que comenzaron con "La Calle 42"—reúna en ella a un grupo de bellísimas chiquillas a medio vestir, no es precisamente lo que atrae esta vez al público. El motivo para la enorme cola de fanáticos que soportan los rigores de la intemperie frente al coliseo, es averiguar si los besos de Dick Powell y Joan Blondell pertenecen a la farsa o son secretos de alcoba, continuación de su "luna de miel", etc., etc.

Y como en estos casos los comentarios tienen un sabor de sabrosa picardía, vamos haciendo zigzags para sorprender los fragmentos de conversaciones entre los que salen del teatro y los que esperan el momento oportuno para entrar en él.

—... ¡Figúrate, Joan Blondell y Dick Powell trabajando juntos en plena luna de miel!... Ha de ser divertidísimo.

—Me pregunto si la censura permitirá esos besos, que esta vez, por lo menos, ni son falsos ni tienen el valor del histrionismo... Es la continuación de la ilusión matrimonial que comienza en la alcoba y sigue en la pantalla.

—¡Bah!... Basta media vez que estén casados para que ya no se besen con ardor.

Este último comentario lo hace un señor de aspecto hipocondríaco, bastante peludo, que da el brazo, con un gesto más bien de peticia que arreata a un enemigo, a una mujercita desteñida envuelta en una piel de vaca. La aludida le lanza una mirada desdenosa y como sospechamos una riña, nos quedamos a la vera de la pareja en cuestión.

—Sí, hombre, ya eso lo sé por experiencia. A los seis meses de casados ya comencé a olvidar que existían besos... En cambio conozco todo el diapason del ronquido... Cada noche me duermo mecida por la sinfonia de tu roncar... Pero es bueno que sepas que aun existen hombres capaces de hacer al amor a sus propias mujeres, y que no se cansan de ellas al año de casados.

—¡Cállate, mujer! Estás llamando la atención...

—Bueno ¿y qué? La marea humana nos empuja hasta la puerta de salida. Perdidos entre los que esperan el taxímetro o el arribo del carrito que ha de transportarlos a su casa, escuchamos más comentarios:

—¿Qué te pareció la película, Johnny?

—¡Formidable!... ¡Qué muchachas más lindas... qué cuerpos... qué!

—No te pregunto por las vampiras. Eso ya sé que te gusta. Basta media vez que te presenten un espectáculo de mujeres sin vestir para que encuentres la película admirable. ¡Vaya una concepción malsana del arte!

—¿Pues no me preguntas qué me pareció?... Sin las muchachas el film no tendría interés.

—Claro, para ti, no. Yo me refiero a Joan Blondell y Dick Powell... ¡Qué maravilla de pareja!... ¡Cómo se ve que están enamorados... que están acabaditos de casar!



Así, delante de las respetables barbas del público, Joan BLONDELL y Dick POWELL continúan en la pantalla su maravillosa luna de miel. (Una escena de "Gold Diggers of 1937", de la Warner Bros.)

—Ya se cansarán cuando haya pasado un año.

Huímos espantados. Por lo visto, nos decimos con amargura, todos los hombres piensan exactamente igual... El límite del romance es un año... Después... no queda más remedio que uncirse al yugo de la mejor manera posible. Los filósofos auxiliados por sus doctrinas y los otros maldiciendo su suerte que creían maravillosa doce meses antes...

Pero nos detenemos súbitamente, pasmados ante los fragmentos que escuchamos y que parten de una pareja cuyos cabellos completamente blancos le dan apariencias de abuelos.

—¿Te acuerdas, darling?... Así caminábamos nosotros... tu cabeza sobre mi hombro.

—Así caminamos todavía, Jimmy... Veinticinco años no han sido capaces de inspirarme envidia por esas parejas de enamorados... Ya verás que ni Joan Blondell ni Dick Powell tienen una luna de miel tan larga como nosotros.

—¡Jamás!... Las estrellas del cine no saben lo que es el verdadero amor. Lo hacen con demasiada frecuencia. Se prodigan mucho... Es preciso amar a una sola mujer toda la vida para saber lo que es el amor.

—Vamos, Jimmy... acuérdate de aquella secretaria rubia que tuviste hace quince años.

—Oh, querida, aquello fué producto de tu imaginación... Te he dicho mil veces que la mu-

chacha estaba sentada sobre mis rodillas por puro accidente... Tenía un dolor muy fuerte y trataba de consolarla... En cuanto al pasaje doble que encontraste en mi abrigo, te he explicado que era para Alfredo... la conferencia en Chicago... No hablemos más de eso.

—No, no hablemos más. De todos modos, cambiaste de secretaria.

—Eso sí no te lo perdono. Durante quince años he tenido que soportar a esa vieja inútil que me recomendaste... En fin, ya es una institución en la oficina, pero si estás contenta, querida mía...

Y los dos ancianos, cogidos de la mano, desaparecen entre la muchedumbre heterogénea que sale y entra del coliseo.

No escuchamos comentarios respecto a la música; ni a las canciones de Dick Powell, ni a los trucos de Joan Blondell y Glenda Farrell. La película toda, según los fanáticos, converge alrededor del novísimo amor entre los principales intérpretes: Joan y Dick. Por primera vez el público se enfrenta con la diferencia que existe entre esos arranques pasionales de las estrellas de ambos sexos que se pertenecen legítimamente y las que colaboran juntas, mientras en la mayoría de los casos se detestan cordial y ferozmente.

Naturalmente, ya penetramos en el coliseo más o menos sugestionados por las reacciones del público. El hilo de la historia nos

interesa menos que las escenas entre Joan y Dick... La maravilla de esos grupos de chiquillas americanas consideradas como Venus apenas nos llama la atención. Nuestros ojos siguen a través de la maraña del film, el primer capítulo amoroso en la historia romántica de Joan y Dick.

Joan, rejuvenecida de pronto, más rubia que nunca y con los ojos más líquidos, se ha olvidado también de la farsa. Lo dicen sus ojos, sus labios, el movimiento de abandono de su cabeza en el hombro del marido... Las largas miradas de admiración... El gesto posesivo de sus brazos.

Dick, por su parte, es el marido feliz, convencido de que puede continuar sin interrupción el romance que comenzó cuando Joan no se había desligado completamente de su antiguo consorte el cameraman.

Las parejas a nuestra vera cuchichean emocionadas... Las chiquillas fascinadas por el actor dan calor, empero, a una esperanza: ya se les pasará. Las lunas de miel no son eternas en Hollywood... Dick Powell, si Dios no lo remedia, quedará libre un día de éstos... Es la ley inexorable de Cinelandia.

Los admiradores de Joan son ríen escépticos: casada, divorciada... casada de nuevo... Bien puede divorciarse otra vez...

Pero a Warner Brothers nada de esto les importa: corren por la taquilla ríos de oro y el éxito está asegurado de antemano. Los dirigentes de la empresa suspiran patéticamente: "¡Ah, si muchas parejas idolizadas por el público se casaran aunque fuera poco tiempo!... ¡Qué cosecha tan maravillosa!

Y este giro de pensamientos nos recuerda muchos de los sainetes que tienen lugar dentro de los sets. Muchos de ellos con ribetes definidos de tragedias...

Por ejemplo: ¿qué reacción tendría el ex esposo de Joan de haberle tocado en suerte fotografiar a su ex mujercita en los brazos de su rival Dick?... Por mucha que sea la despreocupación o el llamado "modernismo" hollywoodense, tenemos que admitir el ridículo en que cae un marido que ha de captar necesariamente cada una de las múltiples emociones de su mujer en los brazos de otro hombre, especialmente cuando éste posee sobre ella los derechos que el otro acaba de perder.

Naturalmente el divorcio disuelve los lazos y cada una de las partes interesadas en la anterior alianza matrimonial queda libre; pero hay algo de posesivo en las relaciones entre los divorciados. Queda el pasado con todos sus recuerdos... Detalles que pasaron inadvertidos durante el tiempo de unión saltan con violencia evocadora a la mente.

No tenemos sino que imaginarnos una escena. Y el público puede estar convencido de que no usamos el prodigio de la imaginación, puesto que estas cosas suceden con harta frecuencia en Hollywood. El director, después de observar concienzudamente la escena que el pobre ex marido ha fotografiado sintiendo sobre él todo el peso inaguantable del ridículo, se rasca la cabeza y acaba por gritar: "¡Corten!... Hay que tomarla de nuevo!"

Y volviéndose hacia la pareja amorosa, añade: "Vamos, Fulanita, más ardor en esos besos..."

(Continúa en la Pág. 67)



Helen BURGESS.
artista cinematográfica norteamericana.
(Foto Paramount).

COMO ERAN La Habana y LOS HABANEROS EN LAS VÍSPERAS DE LA Revolución de Yara

ROIG DE LEUCHSENRING



EL VIAJERO norteamericano Samuel Hazard ha dejado en su libro *Cuba a Pluma y Lápiz* una admirable pintura de La Habana y los habaneros en los comienzos del año 1868.

Hazard, que había visitado La Habana en su primera juventud, al llegar de nuevo a ella, exclama: "¡Habana! ¿He de olvidar nunca las extrañas y a la vez agradables impresiones que en mi ánimo produjeron sus murallas, cuando, años atrás, en pleno vigor juvenil, al desembarcar en la Aduana, mis pies pisaron por vez primera suelo extranjero?"

El cuadro que ahora se le ofrece, en cuanto tiene de atractivo, interesante, bello y exótico, no difiere para él mucho del que contempló años atrás.

Como viajero que se propone permanecer varios meses en la ciudad, a lo primero que presta atención es a los hoteles. Después de visitarlos casi todos y hospedarse en varios de ellos, encuentra que La Habana "no puede enorgullecerse de tener un hotel de primera clase, tal como nosotros lo entendemos, si bien cuenta con varios, en los cuales, el viajero, si no es extremadamente exigente, puede estar de manera tolerablemente confortable". Considera el mejor de la ciudad el Hotel Santa Isabel, al estilo americano, del coronel Lay, en el palacio del conde de Santovenia, al lado del Templete. Dice que sus habitaciones son grandes y aireadas, el lenguaje que se usa, el inglés, y es el único que tiene para las señoras servicio de camareras, y la comida es buena. Después del Santa Isabel, cita, como el mejor, cubano, el Hotel Telégrafo, y a continuación, el Hotel Inglaterra, el Hotel Europa, en la plaza de San Francisco. Recomienda, sin embargo, para los que han de permanecer algún tiempo en la ciudad, el alquilar un cuarto amueblado en casas de familias o de huéspedes, como el Hotel San Luis, en el Paseo del Prado, cerca del Hotel Inglaterra, "excelente"; Aguila de Oro, en San Ignacio y Obispo, Hotel San Felipe, en la calle de Ancha del Norte 78, donde Hazard permaneció "varias semanas muy agradables, deseoso de gozar de los baños de mar, que se hallan al lado de la casa, teniendo la conveniencia de poder salir de la habitación, a primeras horas de la mañana, en zapatillas, en *deshabillé* y hacer una refrescante y vigorizante zambullida en el venerable océano".

En cuanto a los restaurantes, le da el primer lugar al Restaurant Francois dirigido por un francés, François Garçon, en calle de Cuba 72 entre Obispo y Obrapia, donde "la *cuisine* y la mesa son inmejorables" y los precios razonables, sirviéndose a la carta o por abonos, \$15 por semana o \$51 por mes incluyendo el vino corriente o el clarete francés. Eran más baratos, y no tan buenos, el restaurante del Hotel Inglaterra, Las Tullerías, en Consulado y San Rafael, que con el de François, considera "los únicos decentes al que pueden concurrir las damas". Cita, por último, La Noble Habana, famoso por sus camarones y ensaladas hechas con los mismos; y el Crystal Palace. Los precios en los mejores hoteles eran de \$3 a 5 por cuarto y comidas, incluyendo o no vino; en las pensiones, se pagaban de \$34 a 50 al mes, con dos comidas.

De los cafés, cita El Louvre, el mayor y mejor de La Habana y lugar admirable "para observar la alta vida social durante la noche", donde "pueden tomarse helados y granizados tan buenos como en los Estados Unidos"; y La Dominica, en O'Reilly y Mercaderes, lugar muy concurrido, famoso por sus refrescos y dulces, que antes fué punto de cita de damas y caballeros de la sociedad.

De las calles dice que las más interesantes para el extranjero son las que se hallan en la parte vieja de la ciudad: Rícla, Obispo, O'Reilly, Mercaderes. "Aun después de semanas de residencia, jamás me cansaba de vagar por estas calles, observando las curiosidades y singularidades de su arquitectura", los títulos chuscos de sus establecimientos y la curiosa y atractiva manera de ex-

poner los artículos ante los ojos del público, no por estar amontonados en los aparadores y escaparates, sino por tener el establecimiento completamente abierto y todo a la vista del que pasa".

La calle del Obispo era "la más animada de la ciudad y donde se hallan los establecimientos más atrayentes", siguiéndole después, Rícla y Mercaderes. Los nombres de los establecimientos que más le llamaron la atención, "por lo chusco", son: Palo Gordo, León de Oro, Delicias de las Damas, Las Ninfas, El Espejo, La Pequeña Isabel, La Cruz Verde.

De los paseos, considera el mejor el de Isabel, "conocido por Prado en la parte que se dirige desde el Teatro Tacón hasta el Océano", notable "por su anchura, su buena construcción, dotado de aceras y largas hileras de árboles; celebra, asimismo, "la bella" Calzada de Galiano, "la bulliciosa" Calzada del Monte, la Calzada del Cerro, la calle de Belascoain, y "el por todos conceptos bello paseo conocido con los diferentes nombres de Tacón, Reina y Príncipe; la Alameda de Paula o Salón de O'Donnell, el Paseo de Roncali, la Calzada de la Reina.

Le llama la atención y choca a Hazard que en La Habana "no hay un lugar especialmente dedicado a las residencias de la buena sociedad, pues al lado mismo de una casa particular, de elegante y limpia apariencia, se ve un sucio establecimiento usado como almacén... las personas de la mejor sociedad viven aquí, allí, en todas partes, unas en los altos, otras en los bajos, algunas en almacenes y sobre almacenes y establecimientos". Además, la apariencia de fortaleza que tienen las casas, con sus gruesos muros, sus sólidas puertas, que "pueden resistir un ariete", sus ventanas, "enrejadas como las de una cárcel", le hacen pensar "que en esta extraña vieja ciudad originariamente sus habitantes debían vivir en perennes querrelas unos con otros y esperando ser llamados de un momento a otro a resistir una invasión".

Se asombra, también, y además le molesta, la cantidad de iglesias que hay y el insostenible escándalo que arman con los toques de campanas. "Figúrate, ¡oh, lector!—dice—a tu pueblo nativo con una iglesia en cada cuadra, cada iglesia con un campanario, o quizás dos o tres, y en cada campanario media docena de grandes campanas, de las cuales dos no suenan igual; coloca las cuerdas de éstas en las manos de algunos hombres frenéticos, que tiran de ellas primero con una mano, luego con la otra y tendrás una débil idea de lo que es un primer despertar en La Habana. En un verdadero concierto de sonidos, atruenan en el aire de la mañana, cual si se tratara de una general conflagración, y el infortunado viajero se tira frenéticamente de la cama para inquirir si hay alguna esperanza de salvarse de las llamas que se imagina amenazar ya a toda la ciudad". Tan es así—agrega—que la respuesta que sobre su primera impresión de La Habana, daría el viajero, al ser interrogado sobre ella, sería:

"¡Campanas, señor; nada más que campanas!"

Como es natural, no demuestra admiración por las iglesias habaneras, desprovistas de interés arquitectónico, de belleza en su decorado interior y de riqueza artística en cuadros, tapices, etc., De la Catedral, lo que más le entusiasma es la tumba de Colón. De La Merced, Santo Angel, San Juan de Dios, San Felipe, San Agustín, Santa Clara, tiene que hablar solamente de sus piedras ennegrecidas, su aspecto vetusto, su pequeñez o el que "nada hay en ellas que llame la atención del extranjero", a no ser algún techo, algún altar, o alguna anécdota o historia *milagrosa* que le refieren.

Dedica Hazard un capítulo a los mercados, de los que poseía cuatro en aquella época La Habana; el de Cristina, en la Plaza Vieja, y el del Cristo, intramuros; el de la Plaza del Vapor o Tacón y el de Colón, extramuros, considerando que los más dignos de verse son los de Cristina y Tacón. Existía, además, la

Pescadería, al comienzo de la calle de Empedrado.

Como es natural, a Hazard le interesan sobremanera nuestros castillos y fortalezas y a ellos dedica otro de los capítulos de su obra; ocupándose, asimismo, de aquellos edificios públicos que ofrecen alguna peculiaridad o curiosidad al extranjero: El Templete, el Palacio del Capitán General, la Intendencia, la Casa de Beneficencia, la Cárcel, el Teatro Tacón; el Correo, que se hallaba al extremo de la calle de Rícla, más arriba de la Machina, teniendo a su frente la Comandancia de Marina, el Arsenal, que ya "aparecía desierto, sin que se efectúe en él ningún trabajo importante"; las murallas, de las que dice: "todavía existen en parte, en tolerable buen orden, aun cuando ya ofrecen un aspecto de decadencia y están condenadas a desaparecer. Bastarían algunos certeros cañonazos para reducir las rápidamente a fragmentos. No son ya de utilidad, pues puede decirse que están ahora en el corazón de la ciudad y de nada servirían en el caso de un fuerte ataque, excepto, como un *dernier resort* para un pequeño número de hombres. Con todo, todavía se monta guardia en algunas puertas y los cañones asoman sus bocas por las almenas cubiertas de hierba. Los fosos, con el tiempo, han ido llenándose de toda clase de estructuras y en ciertos lugares se ven cubiertos de huertas".

Aunque en aquella época no existían ya todas las antiguas murallas, dice Hazard, "todavía se oye la expresión tan usual y familiar, de *intramuros* y *extramuros*, augurando que "cuando se complete la mejora de ocupar el lugar de las Murallas con nuevos edificios, esta parte de la ciudad progresará mucho, y ofrecerá La Habana mejor perspectiva".

Nos toca dar a conocer ahora, cómo pinta Hazard a los cubanos de esa época, costumbres, modas, diversiones.

Precisamente, ya al final de la obra y terminadas sus impresiones de viaje, en un a manera de resumen, *Ojeada general sobre Cuba*, encontramos breves consideraciones sobre el carácter y costumbres de los cubanos.

Y lo primero que hace resaltar es la división profunda existente en aquella época entre cubanos y españoles, justificando los anhelos de independencia de los criollos, que él puede comprobar, pues su estancia en la isla coincide, como dijimos, con el inicio de la revolución de Yara.

"No puede hacerse mayor ofensa a un cubano—dice—que hablarle o dirigirse a él como si se le considerara español, pues para él, el español es un picaro; y viceversa, el español de Castilla habla de la manera más despreciativa de los cubanos nativos, aplicándoles, sin distinción, el calificativo de "cobardes", diciendo que "no quieren pelear". El tiempo demostró bien pronto, sin embargo, que si los cubanos ignoraban el arte de la guerra, estaban dispuestos a pelear y morir por su "Cuba libre".

Ese "intenso odio existente entre los cubanos nativos y sus dominadores españoles", que Hazard comprueba se manifiesta en toda porción de la isla, tiene para él su origen en el rigor del Gobierno, explicándose con ello "por qué los nativos estuvieron siempre dispuestos a la rebelión", rebelión que considera plenamente justificada, porque—dice—"cuando se conoce bien el gobierno y administración de España en Cuba, en seguida comprendemos el intenso deseo de todo cubano para tener un gobierno libre".

¿Cómo ve Hazard al pueblo cubano, en general?

Como un pueblo sencillo, hospitalario con todos los extranjeros, pero particularmente con los *americanos*, en obsequio de los cuales, todo les parece poco".

Los hombres son "negligentes, indiferentes y carecen de la energía peculiar de las gentes del Norte", lo que atribuye Hazard a "las influencias del clima o las peculiari-

Bellezas Cubanas



El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, por lo exquisito y delicado, es indispensable para embellecer el cutis.

Carmelina Giquel

Carmelina Giquel.

HV-13

Sintonice la CADENA CRUSELLAS

**Un Jabón que deja la piel limpia y fresca
...y, además, deliciosamente perfumada**

EL Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas no se limita a limpiar la piel, porque, además, su abundante espuma, impregnada con su delicioso perfume, característico de este jabón, deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia. El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas ha hecho posible obtener, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado. Uselo desde hoy... tenga siempre para el baño una pastilla de Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas y lo encontrará imprescindible... como miles de mujeres lo han encontrado para el tocador desde hace más de un siglo.

Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas representan una fortuna. Cámbielas por Bonos para los Concursos del Jabón Candado.



dades de su gobierno que no ofrece incentivo a la ambición de la juventud". Son corteses y sinceros: "cuando un cubano os toma la mano, y a la anterior expresión (*"está a su disposición"*) añade con mucho énfasis: *francamente, señor*", en nueve casos de cada diez, expone sinceramente su deseo de que aceptéis; y si no es así, no hay ningún daño en aceptarlo como castigo a su insinceridad". Los hombres de las clases altas son "bien criados y bien educados", y los campesinos "poseen maneras tan afables y corteses que podrían servir de ejemplo a muchas personas nuestras de rudos modales".

De las mujeres dice que "son en absoluto esclavas de las costumbres; no pueden salir ni aun para dirigirse a la iglesia, sin ir acompañadas de una dueña y por ningún concepto pueden recibir solas a visitantes masculinos". Las juzga poco instruidas, aunque más que "sus hermanas de Castilla, siendo raro ver una cubana leyendo un libro por el deseo de adquirir mayor ilustración. Su vida puede sintetizarse, en una palabra: ociosidad. Desde luego que se refiere a las mujeres de las ciudades y de la clase media o acomodada. "Comienzan su vida diaria asistiendo temprano por la mañana a la iglesia para oír misa, después de lo cual, pasan el día meciéndose y abanicándose, alterando esta monotonía quizás con una siesta... un baile, un paseo por la noche para oír la retreta, o si su posición se lo permite, dar unas vueltas en volanta por el paseo".

Respecto a la religión afirma que "la isla se halla dominada por los curas, sostenida como está la Iglesia por el Gobierno", lo cual, sin embargo, no implica la religiosidad de los cubanos. "Los hombres parece que no tienen religión; las mujeres van a la iglesia para pasar el tiempo, siendo la única hora de libertad que gozan de los grilletes con que la costumbre las rodea".

Sobre las costumbres cubanas de aquella época, se encuentran esparcidos por toda la obra detalles y datos interesantísimos y que Hazard hace resaltar por la diferencia y contraste con las costumbres de su país.

En un capítulo que dedica a los tabacos, su siembra, industria, etc., dedica unos párrafos a ponderar "la manera bella y cortés, con que todos los cubanos, sin distinción" (Continúa en la Pág. 60)

La opinión...

(Continuación de la Pág. 5)

victima del despotismo del colono o contratista y de la tienda que le sostiene su dinero para que él le compre al precio que tenga a bien venderle.

Si hay algún señor colono que quiera desengañarse, que pase por cualquier parte de los chuchos de esta compañía y verá si el cubano corta caña o no. Sin embargo, estos mismos cubanos piden la cooperación popular para la aprobación de la ley de arrobaje mínimo, ley que los beneficia a ellos directamente, mientras nos niegan su apoyo.

Dicen que el negar apoyo a una ley tan cubana sería antipatriótico. ¿Y cómo no dicen lo mis-

mo en cuanto a la ley de repatriación?

Los señores colonos deben pedir al Congreso la aprobación de la ley de repatriación de los antillanos, por ser éstos una inmigración barata y perjudicial a Cuba.

De usted atte.,

UN VECINO DEL CENTRAL
MIRANDA.

COMENTARIO:—Ya es un poco tarde para repatriar a los antillanos esta zafra, pero no estaría de más que el Congreso se decidiese a aprobar la ley presentada a la Cámara por el doctor Guillermo Iglesias Piñero, y que seguramente dormirá el sueño de los justos en el seno de alguna de las inútiles comisiones de dicha Cámara. Así podría empezar a cumplirse tan pronto terminase la zafra.

Ahora bien, pensar que los colonos de Oriente se decidan a pedir al Congreso semejante medida es no conocer bien las inhibiciones de la naturaleza humana.

manipulaciones de Poirot, la puerta del cuarto de los criados se abrió inmediatamente y penetramos en el apartamento. Del cuarto de los criados pasamos a la cocina, donde nos instalamos cómodamente en dos sillas, dejando abierta la puerta del vestíbulo.

—Ahora no nos queda más que esperar—dijo Poirot satisfecho, cerrando los ojos.

Aquella espera me pareció interminable. Temía quedarme dormido. Al cabo, cuando creía haber estado esperando nueve horas—después descubrí que, en realidad, no había sido más que una hora y veinte minutos,—oí un ligero crujido. La mano de Poirot rozó la mía. Me levanté y, juntos, nos encaminamos a paso de lobo en dirección del vestíbulo, que era de donde provenía el ruido. Poirot murmuró a mi oído:

—Es en la puerta de entrada. Están violentando la cerradura. Cuando le haga una señal, precipítese sobre él por detrás y no lo

suelte. Tenga cuidado: llevará un cuchillo en la mano.

Pronto escuchamos un crujido más fuerte y en la puerta surgió un pequeño círculo luminoso. Desapareció en seguida y la puerta se abrió lentamente.

Poirot y yo nos adosamos a la pared. Percibí la respiración de un hombre que pasaba frente a nosotros. El hombre encendió una lámpara de bolsillo, y en el mismo instante, Poirot susurró a mi oído:

—¡Ahora!

Saltamos al mismo tiempo. Con rápido movimiento, Poirot envolvió la cabeza del intruso con un pedazo de lana fina, mientras yo le sujetaba los brazos detrás de la espalda. La operación se efectuó en un abrir y cerrar de ojos y sin el menor ruido. Le arranqué al hombre el puñal de la mano, mientras que Poirot le descubría los ojos y dejaba resbalar la tela hasta su boca, retorciéndola

(Continúa en la Pág. 57)

El apartamento...

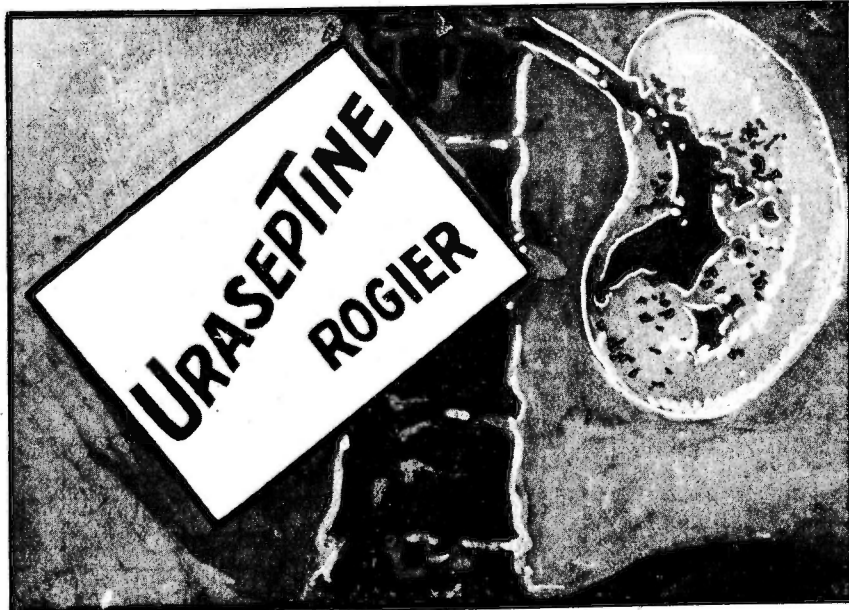
(Continuación de la Pág. 29)

Elsá Hardt: talla, 1 metro 68 centímetros; ojos azules; cabellos color caoba; color claro; nariz recta. Ninguna marca especial.

—¡La señora Robinson!—exclamé.

—Es muy posible, a fe mía—dijo Poirot.—Además, he sabido que un individuo de piel bronceada, algún extranjero, ha estado inquiriendo esta mañana mismo acerca de los inquilinos del número cuatro. En consecuencia, amigo mío, temo que esta noche tendrá usted que renunciar a su blando lecho para montar la guardia conmigo toda la noche en el segundo piso... ¡armado de su excelente revólver, desde luego!

Al sonar medianoche, nos deslizamos con precaución en el montacargas y descendimos hasta el segundo piso. Bajo las hábiles



BIJOL

EL SUSTITUTO DEL AZAFRÁN
Avisa a sus clientes y amigos haber trasladado su fábrica y Oficina como la exhibición de Radios Ultramar para Industria, 150, frente al Capitolio de la República, con el mismo teléfono M-8118. Rafael Martínez.

UN HOMBRE BLANCO

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE
PUBLICADO

Alejandro del Valle, cubano graduado en una escuela militar de Estados Unidos, se alista en Londres, como capitán, para combatir por Abisinia. Con credenciales del embajador etíope en Londres, llega a Yibuti, en la Somalia francesa, donde lo detienen, quedando en libertad gracias al cónsul abisinio. Toma el ferrocarril rumbo a Addis-Abeba, que es tiroteado durante el trayecto por tribus nativas que roban los alambres del telégrafo para hacer collares y destruyen las vías para construir lanzas. Al llegar a la capital de Abisinia, Del Valle es recibido por dos periodistas españoles, Carlos Mengoti y Carlos Heredia, y por dos oficiales del Ministerio de la Guerra. Conoce a un griego, llamado Papatakis, propietario del hotel Majestic, donde se aloja, y con él sale a recorrer la ciudad, visitando el Mon-Cine, antro de vicio que es sitio de reunión de toda la colonia extranjera.

QUIERO, deliberadamente, recrearme en la descripción de Addis-Abeba, y en los aspectos más significativos y salientes de la capital del imperio etíopico, las impresiones que vivi, día a día y minuto a minuto, antes de comenzar la campaña guerrera, que resultó en mi todos los instintos primarios, porque después que reconstruya esta jornada memorable, poco espacio ni oportunidad tendré para evocar paisajes ni ambientes, detalles típicos ni anécdotas triviales. Todo esfuerzo de rememoración descriptiva ha de ser mezquino, para trasladar al lector un resumen de la lucha fiera en que participé durante once meses, seguro de que jamás retornaría al mundo civilizado ni que lo podría relatar a hombre alguno de mi propia raza.

A unos quince kilómetros de Addis-Abeba, se yergue, imponente y altiva, la montaña de Entoto, un monumento natural casi mítico. Hay en ella cavernas artificiales construidas por la paciencia de los siervos etíopicos, de desmesurada amplitud, y de una intrincada y laberíntica estructura. Allí estaban depositados los antiguos fusiles y las municiones de escasa eficacia que le fueron cedidos al emperador Menelik a cambio de la concesión que obtuvo Francia del ferrocarril de Yibuti a Addis-Abeba.

En esta misma montaña, custodiada celosamente por la guardia imperial, que la integraban los guerreros más escogidos del ejército etíope, existían los tambores gigantes, de alto valor histórico, cuya misión es convocar a las tribus guerreras de todo el territorio para una movilización simultánea. Construidos con piel de león, estos tambores producen una percusión impresionante. Su alcance es ilimitado. Y en otras altitudes, a través de la inmensa tierra africana, tambores análogos reproducen el mismo batir sordo y profundo del parche guerrero. En pocos minutos, el redoble sombrío se extiende, terco y amedrentador, por sobre millares de kilómetros y va despertando la furia atávica de una raza bravia. Por muchas noches escuché, inacabable y monótono, el golpear de ese parche agorero, llamando a las tribus a un exterminio inexorable. Y por muchas noches, sobre todo el suelo de Etiopía, millares de oídos escucharon el mismo percudir de ese trueno sin pausa que los conduciría a la muerte.

Uno de los monumentos de interés nacional que tiene Addis-Abeba es la iglesia de San Jorge, edificio de piedra, de muy simple estructura, pero que representaba el poderío de la iglesia copta.

Allí residía el sumo sacerdote con su estado mayor pontificio y desde allí regulaba y orientaba los destinos teológicos del imperio. Toda la casta sacerdotal diseminada por el país, recibía su orientación de este Vaticano abisinio, cuya influencia y jerarquía alcanzaba hasta a la misma Casa Real, subordinada a los dictámenes de la iglesia copta. El propio emperador se doblegaba a sus designios, y el Gran Sacerdote tenía, como el papa en la Inquisición, fueros inapelables.

A poca distancia de la estación del ferrocarril, se encuentra el aeropuerto, campo de relativa extensión, pero de una suave y lisa llanura. Los hangares son de madera y en ellos protegía el emperador su flota aérea de la intemperie poca propicia.

El cuerpo de aviación etíopica estaba integrado por cinco aeroplanos pequeños marca Potez, del tipo, ya en desuso, que se empleó durante la contienda europea. Constaba, además, de un Fokker, trimotor, que era el aeroplano del negus, un Moth ligero, pero poco aprovechable para el combate, y un Beechcraft nuevo, flamante, del último tipo, recién adquirido para el Ejército, que era el orgullo de la flota aérea. Finalmente completaban el equipo dos Bristol Fighters ingleses, también de los utilizados en la Gran Guerra, y absolutamente inútiles para el servicio. Representaban su papel de reliquias anacrónicas y eran una prueba sarcástica de la rapacidad de las potencias europeas, cuya ayuda a Abisinia estaba simbolizada por esos aparatos inservibles, que le fueron vendidos a precio de oro.

Addis-Abeba sólo tiene de capital el nombre que en la carto-

grafía se le asigna. Es un pueblo rural, sembrado de eucalptus, con las mismas chozas de barro y paja que integran el paisaje abisinio. En contraste con otras poblaciones más sórdidas y más primitivas, cobra categoría de urbe; pero su apariencia es de una elementalidad afflictiva.

El servicio de higienización pública está a cargo de las hienas y de las aves de presa. Esas alimañas se encargan de devorar todas las inmundicias que son arrojadas al suelo y libran, por consiguiente, en plena vía pública, un combate feroz para disputarse la presa.

Los edificios de las legaciones extranjeras son de ladrillo, pero tampoco hieren la sensibilidad ni el buen gusto de los viandantes. Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia y Grecia tenían—claro está,—a sus representantes alojados en cubículos menos infectos que los habitados por los nativos. Pero cualquiera de aquellos hubiera preferido, en la capital del imperio etíopico, poseer uno de esos bungalows risueños de la costa de La Florida, a los palacetes de ladrillo que las tribus rebeldes tirotearon con fruición después de la fuga del negus.

Frente a la iglesia de San Jorge hay un árbol excepcional cuya misión es solamente exhibir en sus ramas, como frutos siniestros, a los delincuentes ajusticiados. Ese abono macabro vivifica su tronco, que crece, robusto y magnífico, como un símbolo de la justicia etíopica. Durante todo el año esa "morgue" vegetal luce sus adornos humanos, rígidos y espantosos, pendiendo de una cuerda que el tiempo ennegrece. En ocasiones hay más de treinta, ahorcados oscilando a la brisa,

con las manos crispadas, la boca contraída, los ojos desorbitados e inmóviles... Allí permanecen durante meses hasta que la cuerda se rompe.

La primera vez que contemplé ese espectáculo, en plena vía pública, me quedé mudo de sorpresa, con la estupefacción de quien asiste, con los ojos abiertos, a una escena de pesadilla. Muchedumbres de etíopes transitaban con naturalidad frente al árbol frondoso erizado de cadáveres que pendían de todas las ramas, con un escalonamiento decorativo. Creí que se trataba de un caso especial, de un ajusticiamiento en masa. Pero pronto se me informó que cada uno de ellos había sido ajusticiado en fecha distinta, y colgado, con deliberación simétrica, en cada gajo disponible. Algún viandante errabundo, de paso tardío, se detenía con tedio y lanzaba una mirada desvaida hacia el árbol macabro, para contemplar el conjunto. Luego, como si en el recuento veloz, no hubiese descubierto una víctima nueva, seguía su marcha, arrebujándose en sus vestiduras mugrientas.

Yo también, poco a poco, fui habituándome a ese pender de negros rígidos bajo el cielo africano. Y muchas tardes, al pasar frente a la iglesia de San Jorge, en una ojeada rápida, comprobaba que el árbol fatídico no tenía nuevos frutos.

No pasó mucho tiempo sin que asistiera, también, a la aplicación de las penas menores, que jueces expeditivos imponían, ante el divertido populacho, a los infractores intrascendentes. Debajo del árbol sombrío, revestido de un prestigio legal para la ceremonia edificante, el ratero, el estafador o un simple siervo en rebeldía, eran atados por los verdugos. Y de un solo tajo les cortaban una oreja, la lengua, un pie, la mano, etc., según la graduación del delito.

—Y estos cadáveres—pregunté en cierta ocasión a Papatakis—¿cómo pueden resistir tantos meses en la intemperie, bajo la acción del sol y de la lluvia? ¿Cómo no se corrompen?

El griego rió, como si se divirtiera con mi sorpresa:

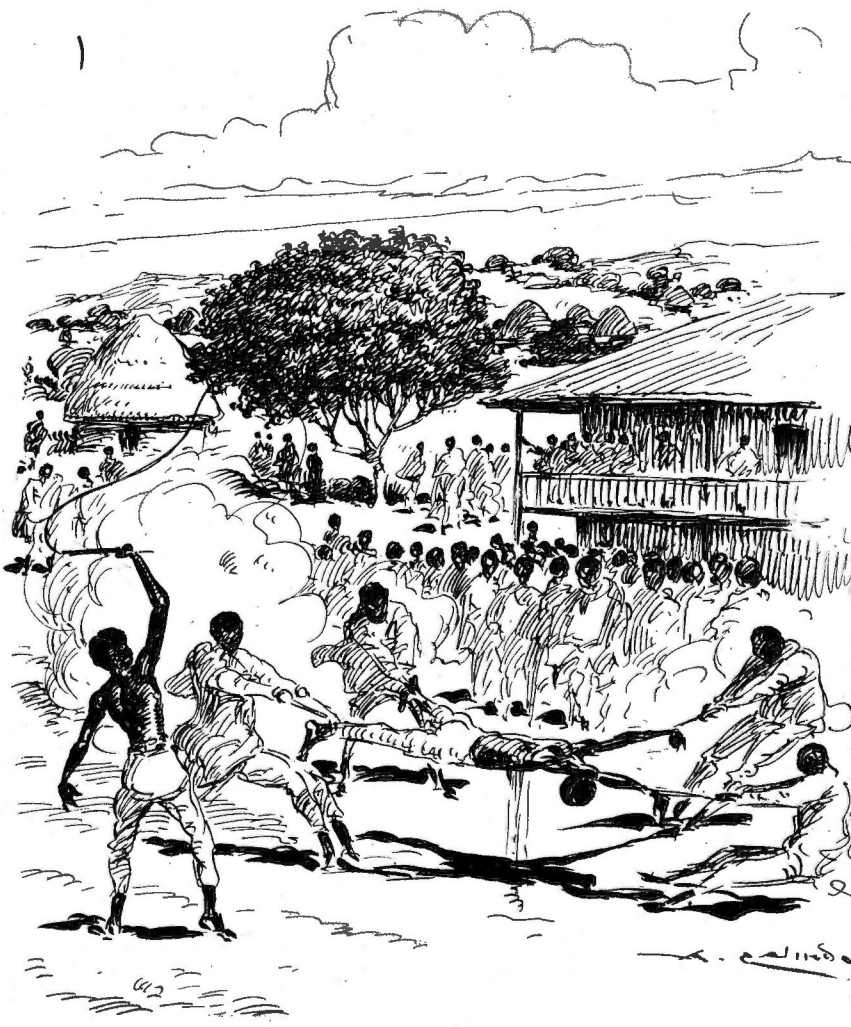
—¿No sabe el amigo que los etíopicos no se pudren? Ahí quedan colgando de la soga, noche y día, hasta que ¡puf!, la cuerda se rompe y vienen enteritos al suelo... Se momifican, se diseccionan, pero no se corrompen... Huehlen mejor muertos que vivos. ¿Qué quiere usted? Misterios del África. No les dan nada que comer a los buitres.

—Es prodigioso...
—Mejor dicho: algo dan. Dan los ojos... Es lo único que se comen los bichos.

Se detuvo, escudriñador, mirando a lo alto.

—¿No ve, allá, en la copa, aquella rama erguida? Fíjese bien... ¿No ve aquel negro barbado? Era un jefe de tribu... Guerrero valiente... Lo atrajeron, mató a dos soldados... Lo trajeron aquí... Y hace siete meses que de allí pende. Pues ya no tiene ojos; se los han comido los buitres... Estos otros son ahorcados recientes... Están a flor de tierra... No se acercan esos pajarracos voraces porque son algo jibaros.

Con Papatakis hice frecuentes recorridos por la ciudad, para conocer sus rincones más pintorescos. Addis-Abeba no es una población con suburbios, porque toda ella es un suburbio de chozas elementales, hechas de barro y



El INFIERNO NEGRO



por el Coronel Alejandro DelVALLE,
según lo narró a Arturo Alfonso Roselló, del staff de CARTELES

paja. El interior de estas viviendas no varía. Carecen de compartimientos. No hay mobiliario alguno. En el centro del local, como un ara simbólica, un fogón de tierra que los nativos construyen haciendo un hueco poco profundo en el suelo arcilloso. Cuatro paredes laterales sobre las que descansan dos o tres varillas de hierro y el anafe está listo. Allí colocan sus calderos. Y el fogón se utiliza, no sólo para cocer los alimentos, sino también para calefacción de la choza, porque la temperatura en Addis-Abeba, por razón de su altitud, es bastante fría, sobre todo en las noches.

No hay sillas. El etiope descansa en el suelo, sobre esterillas que se distribuyen por la estancia, cerca del fogón, o a lo largo de las paredes. En estas chozas viven, regularmente, familias muy pobres, que se hacinan en la sombra envueltas en sus ropajes claros.

El edificio más importante de Addis-Abeba era, como es natural, el palacio del emperador, denominado *Guibi*, casa de dos plantas, hecha de ladrillos, con techumbre de zinc y con apariencia severa. Sin embargo, su aspecto exterior no revelaba el lujo interno y el sombrío esplendor de que se rodeaba el Rey de Reyes.

El *Guibi* asentaba su tosca mole fuera del perímetro de la ciudad, hacia la parte noroeste y estaba circundado por una cerca fabulosa de hierro, cada uno de sus barrotes aguzado en la punta, como lanza guerrera. Cuatro puertas daban acceso a los jardines imperiales y a las distintas plantas erigidas dentro del mismo. Porque, además del *Guibi*, dentro del terreno cercado existían la capilla privada del emperador, los dormitorios de la servidumbre, el Ministerio de la Pluma, la Secretaría de Palacio y las torres de observación. El Ministerio de la Guerra, enclavado en la misma zona, estaba, sin embargo, en la parte exterior, fuera del recinto cercado.

Formando parte de su guardia defensiva, Haile Selassie poseía una espléndida colección de leones, que en horas de la noche eran libertados de sus guaridas. Las nobles fieras circulaban por los jardines, rondaban las viviendas herméticas y asomaban sus melenas frondosas por entre los barrotes féreos, sembrando la noche de rugidos. El emperador quedaba solo en su palacio, con sus familiares y sus siervos. Y nadie podía entrar ni salir del recinto, después de las primeras horas de la noche. Cierta día se produjo un inesperado contratiempo. Cuatro o cinco leones resolvieron no volver a sus jaulas, satisfechos de la libertad relativa de que disfrutaban nocturnamente en los jardines, y todas las maniobras de los esclavos resultaron inútiles. El procedimiento para enjaularlos era simple y sencillo. Dentro de cada jaula se colocaba la ración de comida. Y los animales, hambrientos, se reintegraban cada mañana a sus cubiles, donde permanecían hasta la noche.

Los cinco desertores advirtieron que había posibilidad de obtener una presa agradable en las cuerdas del intranquilo emperador, que asistía al episodio desde sus balcones. Y con esa resolución peculiar de los animales de la selva, se engulleron cuatro hermosos caballos árabes, después de derri-



bar a zarpazos la débil barrera que atrancaba el establo.

Los siervos, temerosos de la cólera regia, se armaron de rifles y de lanzas y salieron a cazar los leones. Y después de un entretenido combate en el que tres etíopes se convirtieron en una masa sanguinolenta e informe, las cinco, alimañas fueron reducidas a la inmovilidad con media docena de balazos en la cabeza.

Durante la lucha, se habían ido acumulando en torno del enrejado providencial todos los altos funcionarios del Gobierno etíope, ministros y oficiales, que venían a tratar con el emperador los problemas de Estado. Y mientras los siervos correteaban por los jardines y los leones los devoraban con ensañamiento, las autoridades del imperio lanzaban rugidos de impaciencia desde sus lugares de observación, corrigiendo los defectos tácticos de esa plebe sumisa, de tan pobre eficacia para corregir un mero caso de insubordinación felina.

El emperador poseía, entre su *menagerie* regia, un león prudente, de una mansedumbre apostólica, con el que solía discurrir por los jardines en unas paseatas amenas, conduciéndolo con gesto familiar por una cadena de plata muy fina. Haile Selassie, como todos los etíopes, gusta de la teatralidad, del énfasis, de los recursos efectistas; y placía mucho al Rey de Reyes, acatado también como el León de Judea, ir arrasando bajo su mano poderosa,

a través de sus amplios predios floridos, a un león real, que corroborase su jerarquía.

Algunas veces contemplé al emperador, envuelto en sus mantos decorativos, bajo su sombrilla imperial y con dos esclavos a su vera, paseando por los jardines con el león inefable a su lado; y era grotesco el espectáculo de aquel hombre diminuto, de rostro pálido, con su barba frondosa y su endeblez física, tirando de una cadena frágil, cuyo extremo final se perdía entre la poderosa pelambre de la fiera.

No era éste, sin embargo, un rito ocioso ni una extravagancia sin fundamento. Mis relaciones con el emperador y el conocimiento que hice de su fina astucia y de su penetrante agudeza, me permitieron justificar, a medida que conocí a su pueblo, esos recursos imperiales, destinados a herir la impresionabilidad de una raza que adora el mito.

El emperador recelaba de todo, porque la prudencia y la previsión son siempre escasas cuando se trata de conservar un trono, y más que el mismo trono la vida. Por eso Haile Selassie no probaba uno solo de sus manjares sin que antes los ingriese un esclavo, por lo regular el sirviente de turno. Cuando este benemérito experimentador terminaba su prueba y continuaba ileso, el emperador, digno y tranquilo, atacaba el menú con la satisfacción de haber corroborado otra vez la fidelidad de sus súbditos.

Esa costumbre de hacer que el siervo cate el manjar antes que el amo, no es sólo prerrogativa regia, sino que la cultivan todos los nobles y aun todos los jefes guerreros de Abisinia, que cuentan con una dotación de cuarenta esclavos. Estos últimos, aparte de los castigos que sufren cuando desacatan las órdenes o cuando las ejecutan mal, reciben un trato más o menos benévolo. Y esto se explica porque el esclavo es un símbolo de poderío y riqueza. Cuantos más esclavos se posean, y cuanto más fuertes y saludables luzcan, más alta será la cotización en la concurrencia de los mercados. Un día, en cada semana, el amo y señor congrega a sus siervos en el comedor, los sienta en el suelo formando un círculo y él mismo les va dando la comida en la boca, con el gesto magnánimo de quien desciende de la altura para conlleva un igualitarismo rastro. Una hora después, si las circunstancias así lo exigen, y para mantener una saludable disciplina, el amo mata al siervo con la expeditiva simplicidad con que nosotros matamos a una hormiga.

Cada jefe noble designa, entre su dotación, a dos castigadores expertos, cuya misión es vigilar a los restantes, descubrir sus faltas y aplicarles un condigno castigo. Para ejecutarlo, poseen unos látigos pavorosos, de unos quince pies de longitud, contruidos con restallar con admirable precisión y ritmo metódico sobre el pellejo subalterno de sus víctimas. Los castigadores tienen tal habilidad en el manejo de estos edificantes instrumentos de tortura, que pueden matar de un golpe certero a una mosca posada en la pared, con una rapidez de relámpago.

Asistí muchas veces—por tales castigos son muy frecuentes, no tanto para los esclavos como para los delincuentes comunes— a estas azotainas públicas, que divierten mucho a los transeúntes. El rito de la ejecución es de un refinamiento perfecto. Se coge a la víctima y se le colocan sendas correas en las muñecas y en los tobillos, de las que tiran cuatro robustos negros. El infeliz queda suspendido del suelo en una cruz trágica y con el cuerpo en tensión absoluta. Entonces los dos castigadores se colocan de frente, a cada lado de la víctima, y empiezan a restallar el látigo. Cuando uno se suspende, el otro cae, con una precisión cronométrica. A cada golpe, la negra piel se raja, y hay un rojo fluir de sangre innoble que rueda por la espalda. El latigazo próximo sobre el charco sangriento, salpica a los verdugos. Y lentamente, el dorso se cubre de incisiones, hasta formar una geometría suplicante. He visto cicatrices sobre las espaldas de algunos reos, que formaban arabescos de uniformidad y simetría absolutas. El castigo es tan feroz, que ningún hombre puede resistir más de cuarenta latigazos. Los cinco o seis primeros arrancan a la víctima alaridos crispantes, pero a medida que la maceración progresa, la voz se enronquece, se debilita, se amortigua, hasta limitarse a un sordo gemir continuado y monótono, de modulación extrahumana.

Lo más terrible en este castigo etíopico es la forma y modo en que su aplicación se determina.

(Continúa en la Pág. 54)

CARTELES

OIGA POR RADIO el

2º Gran Concierto de la ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA HABANA

3º FEBRERO
14

El Domingo 24 de Enero a las 10½ a.m. por las estaciones COCO de onda corta (6010 Kc.) y CMCF de onda larga (810 Kc.) en cadena con CMGF, 1120 Kc., Matanzas; CMHJ, 1160 Kc., Cienfuegos; CMJA, 1010 Kc., Camagüey; CMKD, 1050 Kc., Santiago de Cuba.

4º FEBRERO
28

5º MARZO
14

6º MARZO
28

Audiciones

SHERWIN-WILLIAMS

* Oil River es una de las maravillas de los Estados Unidos. Se trata de un verdadero río subterráneo de aceite mineral, cuyos manantiales se explotan desde hace más de medio siglo. Conductos subterráneos conducen el aceite hasta Buffalo, Chicago, Filadelfia y otros puntos de donde se exporta.

delfia y otros puntos de donde se exporta.

* El Nuevo Testamento fué dividido por primera vez en versículos el año 1551 por un impresor llamado Roberto Stevens.

FRANCIA

Bajo EL SIGNO DE LA LUZ

por *F. Grech*

Desde mayo de 1934 perseguimos la idea de que la Exposición de 1937 sea dedicada a la luz.

Nuestro propósito ha sido el conseguir que la Exposición tenga una característica evidente, y, ¿cómo vacilar en elegir para ello la gran novedad de nuestros tiempos, esa multiplicación de los focos y esa diversidad ilimitada de los colores que hacen de nuestra luz moderna un quinto elemento?

El "Paris de noche" centelleará; la iglesia de la Trinidad, la plaza de la Concordia, el Arco de Triunfo y Notre Dame brillarán con sus cien mil luces de los siete colores del arco iris. En cuanto al Sena, será transformado en un río de luz fluida y móvil, aunque permanentemente. Nunca como en 1937 habrá justificado Paris su sobrenombre de "Ciudad Luz".

No solamente en la capital, sino también en las provincias francesas, los monumentos se transformarán por la noche en haces de luz.

¿Puede uno imaginarse qué aspecto tendrá el monte Saint-Michel iluminado? Aparecerá tal que una pirámide de luz en medio del mar.

Así, nuestros visitantes desearán admirar la plaza Estanislas en Nancy, la Catedral de Chartres, con sus ventanales de colores, únicos en el mundo; el monasterio de Saint-Benoit-sur-Loire; Versailles, Fontainebleau, la Catedral Mártir o la iglesia de Saint-Rémi, en Reims, monumentos todos venerables, de un histórico pasado y estigios elocuentes de las glorias de antaño.

Cada uno de esos monumentos nos revelará bajo la luz artificial mil detalles desconocidos que no se pueden percibir con la mera luz del sol.

El artista está conmovido ante la posibilidad de contemplar poblaciones antiguas como Le Puy, la ciudad más pintoresca del mundo, con su iglesia que se alza en la roca de la Aguja y, del otro lado, su colosal Virgen, encima del monte Corneille.

Imaginaos el esplendor de Vézelay erguido en la noche como un Credo cristalizado o un canto gregoriano acompañado por la música profunda de un órgano hecho luz sobre un fondo de tinieblas.

¿Y qué pensar de la Casa Cuadrada de Nimes, cajoncito de marfil dorado por dos mil años de sol?

Todos esos monumentos serán como centinelas colocados a través de todo el territorio nacional a la manera de las hogueras que se encienden en las alturas de Francia para festejar el día de San Juan que recuerdan los fuegos con que los galos se comunicaban en el pasado.

* Los persas y los indios más antiguos usaban incienso para la devoción de sus dioses y también en los entierros como desinfectante.

* En China hay una flor que de noche o en la oscuridad es blanca y roja de día.

* En 1866, se daba en el Ministerio de Marina de Paris, un gran

DISFRUTE DE LA VIDA

Siempre satisfecha y radiante



LAS personas que reflejan *satisfacción* son siempre las preferidas, tanto en los negocios como socialmente. ¡Pero cómo puede *reflejarse satisfacción* si se sufre de estreñimiento! ¡Imposible! Lo único que cabe hacer es—tomar dos cucharadas diarias de Kellogg's ALL-BRAN, o dos en cada comida, en casos crónicos. Es la manera *natural* de evitar el estreñimiento.

ALL-BRAN proporciona la "fibra" necesaria para barrer suavemente los intestinos—y también el hierro necesario para conservar pura la sangre. Infinitamente mejor que los purgantes violentos—y, a la larga, más eficaz.

Tome el Kellogg's ALL-BRAN con leche fría. Es un alimento delicioso. No hay que cocerlo. Pídale hoy a su proveedor de comestibles.



Kellogg's ALL-BRAN

(Todo-salvado)
El remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

baile llamado de las "Partes del mundo".

Los invitados, a un momento dado, vieron aparecer sucesivamente a Europa, Asia, África y América, representadas por cuatro de las más hermosas mujeres del imperio. Pero la Oceanía no apareció y se la esperó en vano.

¡El ministro de Marina, que organizaba la fiesta, se había olvidado de la quinta parte del mundo!

DOLOR DE CINTURA

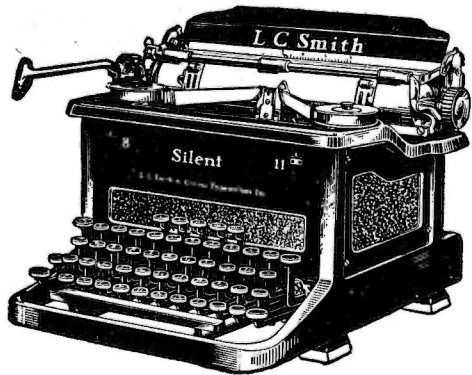
Lave los riñones de venenos y de ácidos y ponga fin a las levantadas de noche

40 CENTAVOS LO DEMUESTRA

Cuando los riñones están obstruidos, la vejiga irritada, y la eliminación es escasa y ardorosa, necesita usted tomar las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, estimulante eficaz e inofensivo y diurético experimentado que siempre da los resultados apetecidos y que sólo cuesta 40 centavos el frasco en cualquier farmacia moderna.

Son siempre seguras y efectivas para devolverles a los riñones y a la vejiga su actividad normal y saludable. Pruébelas y dormirá tranquilamente toda la noche. Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO, del legítimo y original Aceite de Haarlem, Holanda.

Otros de los síntomas de debilidad de los riñones e irritación de la vejiga son: el dolor de cintura—los ojos abotagados—los calambres en las piernas — las manos sudorosas.



L. C. SMITH

"La silenciosa SMITH"

La única cuyas teclas están montadas en municiones.

Para escribir mayúsculas no hay que levantar media máquina, pues bajan los tipos.

El medio espacio salva errores.

Rodillo cambiabile a mano. Pueden hacerse más copias.

Y otras notables características.

No compre por rutina, conozca la maravillosa L. C. SMITH.

BOLSA DE MUEBLES DE OFICINA

LUIS FERNÁNDEZ

Compostela, 53 y 55

Teléfono A-7744

LAS TEMPORADAS CAMPESTRES, EN LOS CAFETALES E INGENIOS, A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

por **Enrique Alejandro Deffermann**

A HORA que acabamos de pasar los tradicionales días de Nochebuena, Primero de Año y Reyes, nos parece oportuno recordar a la generación actual de qué modo tan distinto se festejaban antaño, entre nosotros, esas fechas.

Una de las más antiguas y arraigadas costumbres cubanas de antaño era, sin duda alguna, la celebración de las Pascuas de Navidad en los ingenios, cafetales y otras fincas rústicas de la isla, ya invitando los dueños y moradores de las mismas a sus amigos de la localidad o de las poblaciones cercanas, ya trasladándose las familias desde La Habana u otras ciudades importantes al campo, en compañía de sus amistades, con el fin de pasar reunidos esas fiestas religiosas que los devotos católicos criollos aprovechaban para entregarse a esparcimientos tan poco místicos como el baile, el juego y las comilonas, sin que faltaran, tampoco, los paseos y excursiones a otras fincas o a los más bellos lugares—el monte, el río, la cueva, la laguna—de la comarca.

Nuestros más sobresalientes novelistas y articulistas de costumbres han dejado en sus producciones copiosa documentación que nos permite reconstruir hoy, en sus detalles, lo que fueron las temporadas de Pascuas de Navidad, durante la época colonial.

Circunscribiéndonos a la primera mitad del siglo XIX, utilizaremos como fuentes de información las novelas *Una Pascua en San Marcos*, de Ramón de Palma, y *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde. El primero sitúa la acción en 1818 y en un cafetal, y el segundo en 1830, y en un ingenio; pertenecientes ambas fincas a la provincia de Pinar del Río.

Era tal el entusiasmo de estas temporadas, que Palma dice que el dueño del cafetal que sirve de escenario a su deliciosa narración, don Tadeo Amirolo, no cifraba sólo su opulencia en el dinero cuantioso, invertido sin tasa, en hacer de aquella finca de la llanura de San Marcos, "una mansión deleitable hasta para un voluptuoso príncipe de Oriente", donde "cada cuadro de cafetos parecía un jardín", y "soberbias guardarrayas de árboles indígenas y peregrinos, laberintos de flores, bosques, colinas, valles y lagos artificiales", sino también, y de manera especial, en la celebración de las Pascuas de Navidad, pues "cada día de Pascuas era su mesa un festín y su casa una posada, donde tenían derecho de tomar hospedaje los amigos... era una gloria parar en tal morada, que sin saber uno de dónde le venía, sin tener el trabajo de disponerlo, ni aun de pedirlo, todo se lo encontraba hecho como por ensalmo". Y don Cándido Gamboa, en la novela de Villaverde, elige la temporada de Pascuas para el trascendental acontecimiento que indudablemente debía significar en un hacendado de la época, "el estreno de una máquina de vapor, para auxilio de la molienda de la caña miel, en vez de la potencia de sangre con que hasta allí se venía operando el primitivo pesado trapiche".

En sus quitrines y volantas, las damas, y en sus corceles, los caballeros, iban llegando los invitados a la casa de vivienda de don Tadeo, donde eran recibidos con grandes demostraciones de alegría del opulento cafetalista.

Ya instalados cómodamente en las amplias habitaciones reservadas a los huéspedes, se distribuían los días de la temporada en paseos y bailes, en comidas y juegos de azar.

En la temporada de la familia Gamboa, en el ingenio *La Tinaja*, fué necesario, por residir habitualmente la familia en La Habana, que una semana antes se despachasen en goleta las vituallas, conservas y vinos, "que no se encontraban por amor ni por dinero en aquellas partes", al cuidado de varios de los esclavos, de uno y otro sexo, criados del servicio particular de los Gamboas, quienes llevaban, además, la misión de limpiar y preparar la casa para cuando llegasen los amos con sus invitados.

A la familia y huéspedes habaneros, se unían también algunos personajes de la localidad, como el cura, el capitán de partido, el médico, el mayoral, acompañados estos tres últimos de sus familiares.

Villaverde nos pinta a dueños e invitados, el mediodía del 24 de diciembre de 1830, "arrellanados en cómodas butacas... al abrigo de la reflexión solar tras las cortinas de la casa de vivienda de *La Tinaja*. Unos comían cañas de la tierra, otros, naranjas o guayabas, cuando llegó el resto de los invitados. Pero no todos asistirían a la comida de la tarde, marcándose así, la honda división existente en la época, aun entre los elementos de la raza blanca, basada en las diferencias sociales, pues los dueños del ingenio, aunque daban entrada en su casa y recibían cortésmente a sus altos empleados, no los aceptaban en aquellas reuniones o fiestas exclusivas para las amistades de igual condición social y económica que la familia de Gamboa. "Fuera de la esposa y la cuñada del mayoral del potrero,—observa Villaverde—ninguno de los empleados del ingenio fué invitado a comer en la casa de vivienda, y el mismo Moya (el mayoral), que tenía vara alta con los amos actuales de *La Tinaja*, no tomó asiento, aun invitado por don Cándido, so pretexto de haber comido". Esta diferencia de clases, aparte de la diferencia de razas, no debe extrañar a nuestros lectores, pues existe en la presente época de *igualdad* democrática y republicana.

A la puesta del sol terminó el banquete, libados los succulentos platos criollos con buen vino español. Se levantaron los manteles para servir, "sobre la tabla desnuda de bruñida caoba", los postres, hechos en la casa, el café y los licores, "la espumosa champaña, el coñac francés y el ron de Jamaica", trasladándose después todos al portal, las mujeres sentadas en cómodas mecedoras, y los hombres, unos haciéndoles compañía a las damas, y

**MÁS ENCANTADOR...
MÁS SUGESTIVO...**

SERÁ SU CUTIS
USANDO LOS
DELICIOSOS
**POLVOS
GRAVI**

SU INCOMPARABLE FINEZA PERMITE QUE SE ADHERAN AL CUTIS CON
UNIFORMIDAD, IMPARTIÉNDOLE LA APARIENCIA
DE UNA ETERNA JUVENTUD.

**COMO un orgullo y una
garantía para las con-
sumidoras de los
POLVOS GRAVI
hacemos constar que en el
proceso de su elaboración
pasan a través de una má-
quina tamizadora, lo más
moderno que existe en to-
do el mundo y que sólo nos-
otros poseemos en Cuba.**

LABORATORIOS GRAVI

LOS POLVOS GRAVI PROTEGEN EL CUTIS CONTRA EL SOL Y EL VIENTO

otros saboreando los olorosos tabacos, dando cortos paseos y conversando sobre tópicos relacionados con las labores agrícolas del término y las frecuentes correrías de los esclavos cimarrones y los esfuerzos realizados para capturarlos y castigarlos como autores de lo que se consideraba la más dolosa falta que podía cometer un esclavo: fugarse. Y Villaverde nos presenta el cuadro de cruel barbarie que presenciaron la familia y los invitados de Gamboa, de toda la negrada—más de 300 esclavos,—de la dotación del ingenio, reunida en el batey para asistir al *bocabajo* con que los amos hacían justicia en un cimarrón últimamente capturado por los perros. Y pone en boca de doña Rosa, la esposa de Gamboa,—"mujer cristiana y amable con sus iguales, que se confesaba a menudo, que daba limosnas a los pobres, que adoraba en sus hijos, que en abstracto al menos esta-

ba dispuesta a perdonar las faltas ajenas para que Dios, que está en el Cielo, le perdonara las suyas",—como único comentario al cruento espectáculo que presenciaba, esta frase:

—¡Hase visto gente más bruta!—no refiriéndose, como pudieran creer los lectores, al mayoral, sino a los infelices cimarrones.

La mañana de Pascuas la destinaron la familia Gamboa y sus invitados a presenciar otro espectáculo, no trágico como el de la tarde anterior, pero que si podemos calificar de farsa: el desfile de toda la negrada por frente la casa de vivienda para recibir el generoso aguinaldo de los amos: una muda de ropa para cada uno de sus esclavos. Constaba cada muda—dice Villaverde—"para los varones, de camisa de cañamazo o rusia nada cumplida, pantalón de lo mismo, gorro y frazada de lana; para las hembras, de una

(Continúa en la Pág. 53)

Sal de uvas PICOT

Lo primero que debe hacer para curar un resfriado es descongestionar los intestinos, y para conseguir esto, nada supera a la Sal de Uvas Picot que es sumamente suave, agradable y rapidísima en sus efectos.



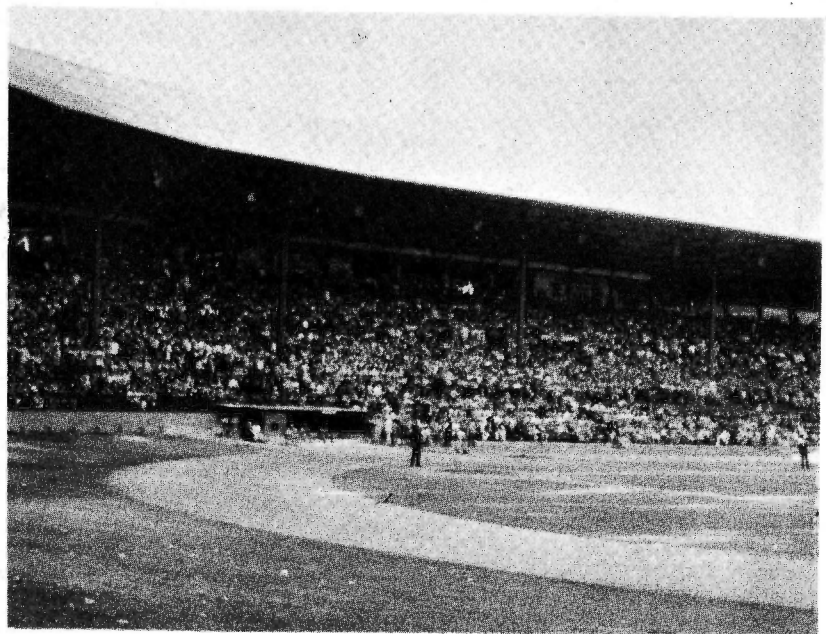
EL DÍA DE REYES EN EL CLUB NAUTICO DE MARIANAO.—Nuestra compañera "LA MADRECITA", acompañada de Carlos FERNANDEZ, presidente del Náutico, en el acto de la rifa de valiosos juguetes a los niños de la familia náutica y a los pequeños lectores de "La Madrecita".



Un aspecto de la numerosa prole del Náutico de Marianao, durante la fiesta de Reyes, celebrada la semana pasada en la casa club del Náutico. Más de dos mil niños asistieron a esta simpática fiesta.



NUEVOS RUMBOS AL DEPORTE.—El doctor SIRGO, secretario de Educación, durante su visita a la Escuela de Artes y Oficios, exteriorizó su programa de educación física y deportes, que ha de ser eje esencial de su proyecto educativo. Con el doctor Sirgo están los profesores del citado plantel, y Joaquín FERNANDEZ ANDES, profesor de Educación Física, que habló con el secretario sobre planes deportivos.



Un aspecto de la glorieta del Stadium Cerveza Tropical, durante el juego de estrellas americanas y cubanas: un récord de concurrencia en la actual temporada de "baseball". Los cubanos ganaron por el mínimo margen de una carrera, siendo un juego pródigo en errores.

¿QUIÉN ES EL PELOTERO MÁS POPULAR DE CUBA?

Llene el cupón que aparece en esta página, con el nombre de su jugador favorito, y ayúdelo a conquistar el título de EL JUGADOR DE BASEBALL PROFESIONAL MÁS POPULAR DE CUBA, en este nuevo concurso deportivo de CARTELES.

VALIOSOS PREMIOS EN EFECTIVO PARA EL GANADOR Y PARA LOS JUGADORES QUE OCUPEN LOS DIEZ PRIMEROS PUESTOS EN EL CONCURSO.

Fanático:

Envíe su cupón a CARTELES, Concurso de *Baseball*, Apartado 188, La Habana, por correo o personalmente a esta redacción, en Infanta y Peñalver.

EL CONCURSO TERMINARA AL FINALIZAR EL CAMPEONATO DE BASEBALL ACTUAL.

CONCURSO DEPORTIVO DE "CARTELES"

Voto a favor de

Del club

"EL JUGADOR DE "BASEBALL" PROFESIONAL MÁS POPULAR DE CUBA"

RESULTADO DEL SEGUNDO ESCRUTINIO CELEBRADO EL DIA 27 DE DICIEMBRE DE 1936

1 Salvador Hernández .	379	16 Miguel Solís	7
2 Ramón Couto	323	17 Gilberto Torres	7
3 Carlos Blanco	169	18 Javier Pérez	6
4 Salazar	89	19 Adolfo Luque	5
5 Rodolfo Fernández ...	77	20 Cando López	5
6 Cayuco Martínez	56	21 Mario Veitia	3
7 Estalella	54	22 Raymond Brown	3
8 Tomás de la Cruz	53	23 Correa	3
9 Armando Paytuvi	47	24 Marino Rodríguez	2
10 Rogelio Linares	30	25 Yoyo Díaz	2
11 Regino Otero	27	26 Alberto Torres	2
12 Martín Dihigo	23	27 Forbes	2
13 Rubén García	12	28 Arango'	1
14 José Vargas	11	29 Silvio García	1
15 Pepiñ Pérez	10	30 Mirabal	1
		31 Silvio Romero	1

Balance DEPORTIVO por Jess LOSADA

LAS ESTADÍSTICAS, ese termómetro indicador del éxito o fracaso de las actividades humanas, nos dicen que el año pasado culminó en el retorno a la era dorada de las grandes recaudaciones en los espectáculos deportivos.

Siendo un año olímpico, era lógico esperar que los juegos gimnicos se convirtieran en el espectáculo más notable del año, a pesar de haberse celebrado en Berlín, y a pesar de todos los boicots y de toda la antipatía nazi en estos momentos hiperestésicos, en que el mundo está lleno de credos reivindicadores y de caudillajes imperialistas. El deporte tiene una peculiar manera de sobreponerse a los problemas y calamidades de la humanidad. Puede haber un hondo dilema nacional, un complicado problema internacional, hasta una guerra cruenta y desoladora, pero en el momento de iniciarse un evento deportivo, los mismos líderes de la discordia, que un momento antes clamaban por la sangre de sus supuestos enemigos, lanzan al aire sus protestas de buena voluntad, de *sportsmanship* puro y de sincero amor fraternal. ¿Será el deporte el vehículo indicado para el soñado "amor entre todos los hombres sobre la tierra"? ¿O simplemente será el deporte un medio genial para llevar la insinceridad humana a un plano de apoteosis?

Cinco millones de personas presenciaron las justas olímpicas que reviviera el barón Pierre de Coubertin, extrayéndolas del caos romano-helénico que las sepultó en la ignominiosa tumba poco después de la conquista romana. Y estos cinco millones de seres presenciaron el triunfo de Alemania en una justa que fué siempre, desde la restauración olímpica, privilegio absoluto de los Estados Unidos.

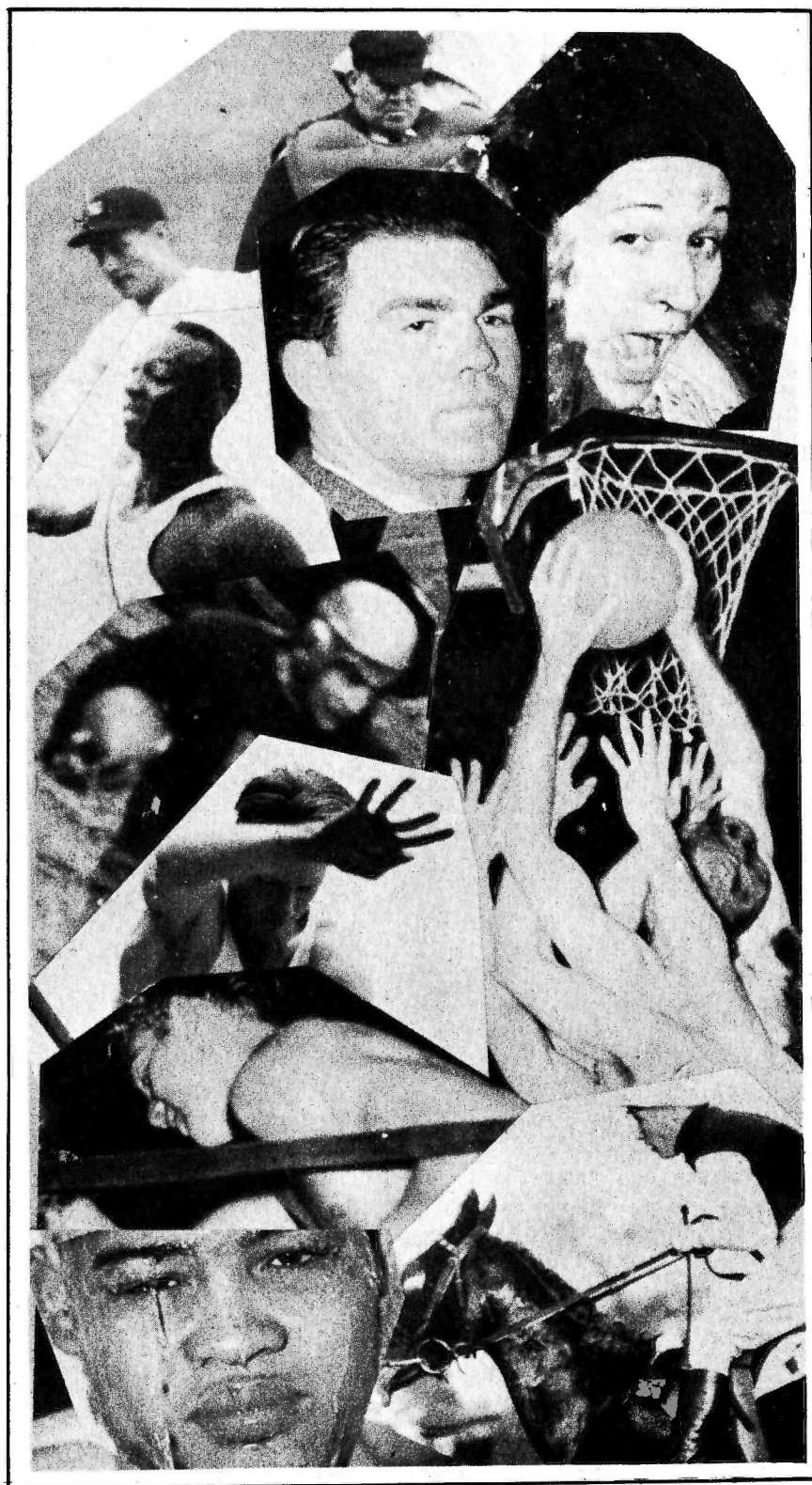
La nota sobresaliente de las Olimpiadas la dió Jesse Owens, atleta de color, de los Estados Unidos, que impuso tres récords olímpicos y ayudó a su patria a conquistar el título olímpico en los deportes de campo y pista. Owens fué, sin duda, el héroe de las Olimpiadas.

Después de Owens, la figura más conspicua del año fué Max Schmeling, cuya doble victoria sobre Joe Louis y la crítica deportiva, lo colocan en un nicho de inmortal. El nocaut del "invencible" Joe Louis fué otro triunfo para Alemania deportiva y una moraleja muy saludable para el deporte, que no tolera el rótulo de invencible en ninguna de sus manifestaciones.

La Serie Mundial de *baseball*, jugada por los dos clubs neoyorquinos que militan en las dos ligas mayores, produjo más de un millón de dólares de recaudación. La serie fué tan fácil como el campeonato de su liga para los Yankees. En seis juegos, los Gigantes fueron apaleados de una manera tan franca, que permitió a los Yankees romper unos diez y ocho récords de Serie Mundial.

El lanzador más destacado del año fué Carl Hubbell, de los Gigantes, que obtuvo el mayor número de victorias durante la temporada, y un récord de 16 triunfos consecutivos. El *manager* más distinguido, Joe McCarthy, y Lou Gehrig, el jugador más útil.

El panorama del tenis es bastante complejo. Fred Perry, de profesional, y Don Budge, el tenista número uno de los Estados



Unidos, decisivamente derrotado por el diminuto Bitsy Grant, y con Helen Wills y Helen Jacobs en decadencia, no se vislumbra al jugador cumbre que ha de entusiasmar a los exigentes parroquianos de Wimbledon y Forest Hills. Miss Alice Marble es la actual campeona de *singles* de los Estados Unidos, y algunos pretenden ver en ella a una Susana Lenglen rediviva.

Tony Manero ha sido la figura más destacada en *golf*, con su anotación récord de 282, al ganar el campeonato abierto de los Estados Unidos.

La lucha colchonera sigue su norma de histrionismo crónico. Además del brutalizante espectáculo de dos hombres que enredan sus anatomías en una orgía de contorsiones, la lucha tiene un incentivo particular que viene a

ser algo parecido a uno de esos complicados juegos infantiles de hoy. El "juego" estriba en saber: ¿Quién es el campeón mundial? ¿Danno O'Mahoney? ¿Dick Shikat? ¿"El Hombre Montaña"? ¿O el ruso de las barbas bermejas? ¡Ni el mismo Jack Curley lo sabe!

Glenn Morris vendía automóviles en un pueblo de Colorado, estado norteamericano. Su récord como vendedor no era muy impresionante. Pero Glenn supo fortificarse el espíritu en esta cruel tarea de vendedor de automóviles, y cuando llegó a las Olimpiadas no experimentó dificultad alguna en imponer una nueva marca olímpica y mundial en el arduo decatlon.

Miss Helen Stephens era una robusta muchacha de las planicies de Missouri. Sus labores en

la hacienda de su padre la habían hecho espigar, fuerte y vigorosa como un roble. Poseía músculos amplios y flexibles que masculinizaban su anatomía y robaban a su figura ese encanto femenino que ansian todas las mujeres. Helen bailaba bien, pero no le era muy fácil retener a sus compañeros de danza. Helen dejó el baile muy pronto y se dedicó al deporte en cuerpo y alma. Ocho meses después, en Berlín, Helen Stephens imponía un nuevo récord mundial en la carrera de 100 metros planos, y se convertía en la heroína olímpica. ¡De retorno a su pueblo, todos los hombres querían bailar con la célebre Helen!

Volmari Iso-Hollo fué el único atleta de campo y pista que retuvo su título este año pasado en Berlín. Su triunfo es una prueba evidente de la tradicional superioridad de los finlandeses en las carreras de larga distancia. ¡Esa es la tierra del invicto Paavo Nurmi!

Larry Kelley, de la Universidad de Yale, fué el futbolista más destacado del año por sus victorias sobre Princeton, realizadas por medio de dramáticas jugadas que plasmaron en nueva y feliz edición la añeja historia "del triunfo de las causas perdidas". Tres veces escamoteó Kelley la victoria a sus rivales.

Los inquietos corceles llevaban el indómito espíritu de las Pampas. Triunfos en Berlín, triunfos en Inglaterra, triunfos en Norteamérica. En ninguna parte encontraron estos bravos ejemplares argentinos la más elemental oposición. Andrada, Gazzotti, Cavanagh y Duggan, polistas argentinos que imprimieron el ritmo de la victoria en todas sus competencias internacionales. ¡Campeones mundiales de polo! Y el epílogo de tanta gloria: la venta pública de los nobles animales en Meadowbrook, donde los millonarios yanquis pagan cualquier precio por poseer lo mejor del mundo, ya sea una alfombra persa, un cachorro Sealyham, una momia egipcia o un pura sangre de relieve.

Granville, propiedad de William Woodward, reconocido como el campeón de la categoría de tres años y, sobre todo, el caballo que más dinero le ha producido a su dueño durante el año 1936.

Nuvolari, Lou Meyer y Ab Jenkins son los tres ases del volante del año. Tazio Nuvolari, italiano, ganó la Copa George Vanderbilt, en la pista de 300 millas, recientemente edificada en Long Island, Nueva York. Su triunfo fué un triunfo del automovilismo europeo. Los coches europeos son más consistentes, más apropiados para las carreteras en crucigrama que usan los *drivers* del viejo continente para sus pruebas de velocidad... En cambio, el clásico título de Indianapolis sigue siendo netamente americano. Lou Meyer fué el vencedor de 1936 en la prueba de 500 millas y este timón nortefío goza hoy de la distinción de ser el único varón sobre la tierra que ha negociado el triunfo tres veces.

El timón más espectacular del año fué Ab Jenkins, que impuso más de sesenta récords mundiales lanzando su coche especial por espacio de veinte y cuatro horas consecutivas sobre los salitrales de Bonneville, Utah, una superficie lisa como una mesa de billar, que es actualmente la mejor pista automovilística del mundo.

La Muerte y los Animales.

HAY EN EL relato de las aventuras del general Sutton, el famoso explorador y viajero, un capítulo lleno de sugerencias. Dicho general hallábase entonces en cierta ciudad de China, y uno de sus compañeros, un escocés, decidió una noche ir a cenar a bordo de un barco americano, anclado en el Yang-Tsé y en el cual tenía algunos amigos. Con tal objeto, le pidió a Sutton que le prestara un caballo para cruzar las tres millas que le separaban del barco.

—Le presté mi propio caballo —dice Sutton,—pero cuando llegaron a la puerta del Arsenal, la

por **Rene Thimmy**

bestia se negó obstinadamente a salir del recinto, encabritándose y girando sobre sí misma, sin que fuera posible dominarla. Mis criados chinos vinieron corriendo a decírmelo, dando señales de gran excitación.

—Caballo no querer marchar. Extranjero morir, amo. Caballo saber mala cosa ocurrir. ¡Extranjero morir!

El escocés se echó a reír al oír aquello, que calificó de absurdo y de supersticioso. Y agregé que

puesto que el caballo se negaba a marchar, iría a pie.

Partió. Y ya tarde en la noche, cuando dejaba el barco americano, tropezó de pronto, cayó en las aguas tumultuosas del Yang-Tsé y se ahogó. Su cuerpo no fué encontrado jamás.

Según ese relato, el caballo parece haber tenido anticipadamente conocimiento de la muerte que amenazaba al hombre. Ahora bien: hay otros ejemplos de casos análogos, en que animales ad-

vierten la presencia de la muerte. De ello surgen ciertas preguntas: ¿cómo se percibe la muerte? ¿Tiene, pues, una apariencia, y cuál es ésta? ¿Por qué algunos seres la ven y otros no?

En el caso que acabo de citar, el escocés goza de buena salud y el accidente que debe serle fatal es exterior a él y no amenaza en modo alguno al caballo que lo prevé. Sin embargo, el animal se halla en presencia de algo invisible que impresionaría su sensibilidad.

Todo el mundo sabe que algunos perros aullan a la muerte cuando hay algún enfermo que está a punto de morir, y no creo que existan ejemplos de perros que lo hayan hecho en los casos en que el enfermo se encuentre en vías de restablecimiento. En el desierto, algunos animales de presa, como las hienas, saben si un viajero solitario y perdido se encuentra lo bastante agotado para no llegar al término de su viaje. Antes de que caiga, dichas bestias se ponen a seguirlo. Es verdad que en este caso se puede suponer que de lo que se dan cuenta es de la disminución de las energías. Pero también hay pájaros que a veces acuden desde muy lejos para acechar al hombre que desfallece y que aun no ofrece señales materiales que hagan presumir la proximidad de su muerte.

Hay otros animales que también perciben la muerte: los gatos, por ejemplo. A este propósito me han contado la siguiente historia, ocurrida recientemente y de que son protagonistas un pescador del Mediterráneo y su gato:

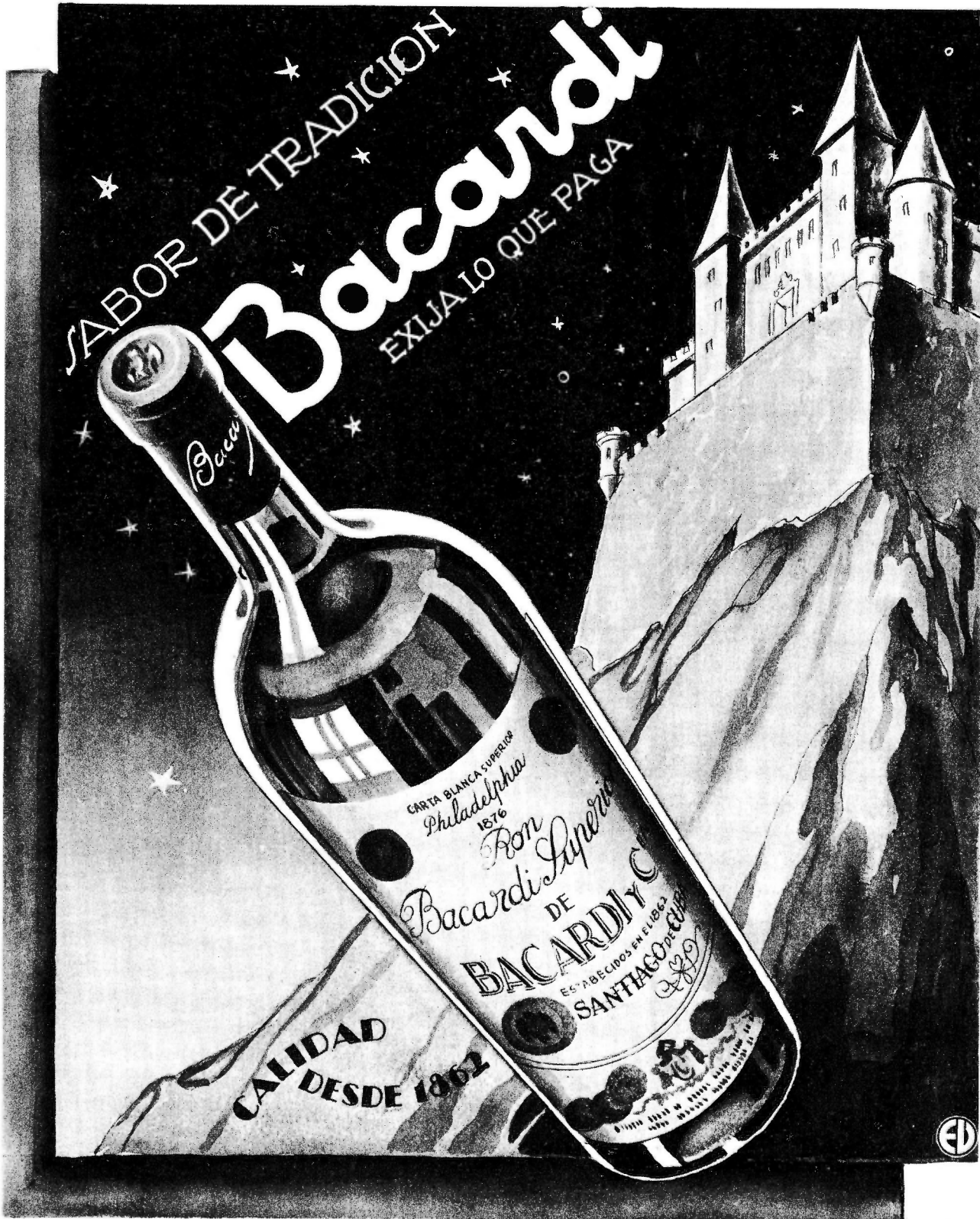
Una gran amistad unía al hombre y al animal. El pescador daba de comer personalmente al gato, lo dejaba dormir en su cuarto, y cuando salía de pesca, lo que ocurría frecuentemente, al ponerse el sol, el gato lo acompañaba hasta el extremo del jardín de la casa, sin que jamás pasara de ese lugar.

Un día, el gato mostró cierta agitación, siguiendo todos los pasos de su dueño, y cuando por la noche éste fué a salir, se puso a maullar y le siguió hasta más allá del lugar donde acostumbraba detenerse.

Ahora bien: durante la noche, se levantó un viento súbito, la barca del pescador zozobró y éste resultó ahogado. El gato, pues, había tenido algún presentimiento del suceso. Hay que hacer notar que al otro día y en los que siguieron, el animal mostró un humor apacible, sin manifestar inquietud ni tristeza a causa de la desaparición de su dueño y de la confusión que siguió a ésta.

La pérdida de su dueño no afectaba a ese gato: pero un poco antes de la muerte de aquél, había sido impresionado por el sentimiento de una presencia visible para él.

¿Se manifiesta la muerte como una presencia, perceptible para algunos animales, y a título excepcional, para algunos hombres? Sólo conjeturas podemos hacer a este respecto, pero si los hechos tienen algún valor, ahí están los relatos con su sencilla elocuencia.



Mothersills

Garantiza la comodidad del viaje

DE LOS JARDINES DE ANTAÑO A LOS JARDINES DE HOY

En los jardines de la India antigua, de Persia, así como en los de Roma y en los de los moros de España, en las magníficas "villas" del Renacimiento italiano y por fin en Francia, rige un principio constante, a pesar de los climas y de las épocas muy diferentes: la composición regular en concordancia con las formas del edificio, cuyo cuadro es el jardín, siendo éste la continuación del paisaje de los alrededores. Los jardines de Inglaterra, que supo-

nen menos construcción que los de Italia, menos dibujos que las obras francesas y se destacan por una plantación menos rígida, siguen, sin embargo, la tradición común.

El Extremo Oriente, China y Japón, hacen excepción y en sus jardines se esfuerzan en imitar a la naturaleza: montes, cascadas, rincones de la selva, plantas en libertad.

Este arte sutil traído a Europa, principalmente a Inglaterra y Francia, da una tendencia nueva a los jardines del siglo XVIII, apoyada por la evolución sentimental y literaria. Al orden de las creaciones impuestas por la inteligencia, sucede un desorden intencionado que se podría calificar de rebelión contra el espíritu. Los jardines naturales o muy arreglados, llamados a la "inglesa", nacen de la ruina de los jardines regulares y simétricos, llamados jardines a la "francesa".

El siglo XIX vacila entre las dos categorías y esas dos fórmulas contradictorias. Debilitada por la incertidumbre, si la composición de los jardines no progresa más y trata de perpetuarse según la tradición, pronto se extravía y no sabe más que copiar servilmente.

Las temporadas...

(Continuación de la Pág. 49)

como camisa talar, llamada túnico; piezas que constituían la llamada *esquifacción* de los negros que trabajaban en el campo". Antes de esta entrega del aguinaldo de Pascuas, los dos negros lucumies, contramayorales, acompañados del mayoral blanco, fueron interrogados por doña Rosa, la amita:

—¿Qué tal les va?—pregunta que quedó sin respuesta, atemorizados por la presencia del mayoral, y que tuvo necesidad de cambiar doña Rosa, por estas otras:

—¿Tienen bastante comida?

—Sí, señora,—contestaron a una sin titubear.

—¿Mucho trabajo?

—No, señora.

Y al preguntarles, por último, si estaban contentos, volvieron

lucos, con un banquete en la casa de vivienda.

Por las noches de esos días de Pascuas, la familia y sus huéspedes visitaron la casa de caldera presenciando los trabajos de la molienda.

En los primeros días de enero fueron los invitados abandonando el ingenio, y a mediados de mes volvía la familia a La Habana, "los criados por mar, los amos por tierra".

Trasladándonos ahora a las Pascuas de San Marcos, en el cafetal de don Tadeo Amirolo, no asistimos allí, por la índole diversa de los trabajos de esta finca, al espectáculo doloroso y cruento que en los ingenios ofrecía, en grado máximo, la esclavitud.

La temporada de Pascuas la invirtió la familia de don Tadeo y sus huéspedes en excursiones,—en carreta, volanta y a caballo,—a la bellísima laguna de Anfritre y su gruta, y a la laguna de Piedra, en cuyas hermosas márgenes celebraron un almuerzo campesino... También visitaron los pueblos cercanos para participar de los bailes ofrecidos por familias amigas, sin que se olvidara don Tadeo de corresponder con otra fiesta bailable en su residencia; y Palma hace constar que en aquellos tiempos, el baile nunca era "tan embullador como por las Pascuas y en Artemisa".

Pero no podía faltar, junto al baile, el juego. Y con los viejos que no bailaban, o los jóvenes y hombres ya maduros y esposas y madres de familia que se daban sus escapaditas del baile, tan concurrido como éste se veía el salón destinado al juego. Hombres y mujeres, ricos hacendados, grandes señores, damas de fuste, mezclados con los caballeros de industria... todos echando un *alburito* o haciendo una *vaca*, ensimismados sobre las mesas de juego, unos "derramando en las cartas el dinero de sus cosechas", otros "afanándose por sacar de la banca los gastos de la temporada", y las guajiras "al lado de sus viciosos maridos ayudándoles a disipar los salarios de todo el año".

Era tanta la viciosa pasión del juego, que Palma dice que no faltaba en el baile "alguna pulida concella que maldijese en sus

Los Riñones deben eliminar de su sangre los ácidos



EL DR. W. R. GEORGE
Ex Director de Salud de Indianapolis, E.E.U.U.

Su Organismo se Envenena y Puede Causar Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores de Piernas y Debilidad

Su salud, vitalidad y energía dependen en gran parte del buen funcionamiento de sus riñones. Esto es fácil de comprender si se tiene en cuenta que cada riñón, aun cuando su tamaño es igual al del puño de su mano, contiene cuatro millones y medio de diminutos y delicados tubos o filtros. Su sangre circula a través de estos pequeños filtros a razón de 200 veces por hora, día y noche. La Naturaleza ha provisto este método para eliminar de su sangre los ácidos, venenos y tóxicos.

Causa Muchos Males

El Dr. Walter R. George, por muchos años Director de Salud de Indianapolis, E.E.U.U., recientemente se expresó en estos términos: "La mayoría de las personas no se dan cuenta de ello, pero los riñones son quizás los órganos más notables en toda la anatomía humana. Su labor es tan importante y esencial para la buena salud como la función del corazón. En el desempeño de mi puesto como Director de Salud de la Ciudad de Indianapolis y como director médico de una compañía de seguros importante he tenido oportunidad de observar que un número sorprendentemente alto de personas se encuentran agotadas, debilitadas, nerviosas, cansadas y extenuadas a causa del mal funcionamiento de los riñones."

Si sus riñones se enferman y no funcionan como es debido y no eliminan de su sangre cada veinticuatro horas aproximadamente un litro y medio de Ácidos, Venenos y Líquidos, gradualmente se acumulan estos Ácidos y Residuos y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena haciendo que Ud. se sienta viejo antes de tiempo y débil y cansado.

Hay muchos otros síntomas dolorosos y molestos que son causados por el mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga, tales como Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes Dolores de Cabeza y Resfriados, Reumatismo, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Ardor, Picazón, Escorcor y Acidez.

Ayude a sus Riñones en la Forma en que lo Hacen los Doctores

Muchos farmacéuticos y doctores en cincuenta y un países del mundo son de opinión que la mejor forma de ayudar a las funciones de los riñones es con la moderna fórmula de un médico, llamada Cystex, porque está preparada científicamente de acuerdo con los requisitos estrictos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los riñones. Por ejemplo, el Dr. T. J. Rastelli, famoso

científico y médico-cirujano de Londres, dice: "Cystex es uno de los mejores remedios que he conocido en mi larga práctica. Cualquier doctor lo recomendará por sus positivos beneficios, en el tratamiento de muchos desórdenes de los riñones y la vejiga. Es un remedio eficaz e inofensivo."

Y el Dr. T. A. Ellis de Toronto, Canadá, se expresa así: "La eficacia de Cystex en el tratamiento del mal funcionamiento de los riñones y la vejiga no puede elogiarse demasiado." Y el Dr. C. Z. Rendelle de San Francisco, Estados Unidos, dice: "Puedo recomendar con toda sinceridad el uso de Cystex," mientras que el Dr. N. G. Giannini, médico italiano de gran renombre, se expresa así: "He encontrado que los hombres y mujeres de edad media están especialmente agradecidos por los beneficios obtenidos con esta medicina. A menudo se siente una sensación de que le han sido quitados muchos años de su edad después de los notables efectos de Cystex."

Prueba de 8 Días Garantizada

Si Ud. sufre de alguno de los males mencionados en este artículo o si se siente extenuado, cansado y viejo antes de tiempo, es muy probable que el mal funcionamiento de los riñones y la vejiga sean la causa de sus trastornos. Y debido a que Cystex ha producido maravillosos resultados en millares de casos en todas partes del mundo cuando otros remedios han fracasado, Ud. debe someter esta receta médica a una prueba inmediatamente, en la inteligencia de que debe darle satisfacción completa dentro de 8 días o simplemente devuelve el paquete vacío y su valor íntegro le será reembolsado.

Porque Cystex está preparado especial y científicamente para obrar directamente sobre los riñones, su acción es rápida y positiva. Muchas personas nos informan que Cystex produce un mejoramiento notable en 48 horas y satisfacción completa en 8 días. Cystex cuesta muy poco. De venta en todas las farmacias y boticas. Pruébalo hoy mismo. Bajo la garantía debe Ud. de sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se ha sentido en mucho tiempo—debe estar convencido de que Cystex ha desempeñado su cometido de una manera eficaz y completa, o de lo contrario simplemente devuelve el paquete vacío y no le cuesta nada. Ud. es el único juez de su propia satisfacción. Ud. no debe correr riesgos con drogas baratas, inferiores o irritantes que no son suficientemente buenas para ser garantizadas. Pida Cystex (se pronuncia Siss-Tex) garantizado en su droguería o botica favorita.



ALCANZA Y LIMPIA TODOS LOS DIENTES

ambos lucumies, como habían hecho antes, a mirarse el uno al otro y, de soslayo, al mayoral, sin darle a su ama respuesta alguna, pale mejor salvar su pellejo del látigo de aquél, su verdugo.

La festividad de Pascuas terminó para los esclavos con el bautizo de varios *bozales* recién llegados de Africa, el casamiento de tres o cuatro esclavos, "cuya voluntad no se exploró ni por mera forma", y *tambor* (baile), hasta la puesta del sol.

Al caer la tarde tuvo lugar el bautizo de la nueva máquina de vapor, rompiéndose inmediatamente la molienda de *La Tinaja*, festejada poco después, entre dos

adentros el decoro que le estorbaba ir a solazarse con los agitados placeres del azar en la mesa del monte".

Y desde luego, en estas temporadas campestras de Pascuas, en los ingenios, en los cafetales y en los pueblos, el amor era también una de sus más singulares atracciones, avivado por el maravilloso escenario de la campaña criolla, plena de extraordinaria belleza en aquella zona que por ello era conocida con el nombre del *jardín de Cuba*, pues a la hermosura natural de nuestros campos, se unía la mano del hombre, convirtiendo las granjas agrícolas, según afirma Villaverde,

"en verdaderos jardines para recreación de sus sibaritas propietarios". Y estas temporadas de Pascuas ofrecían, además, a los enamorados, oportunidades preciosas, traducidas en mayores libertades para reunirse y andar juntos sin la fiscalizadora mirada de sus familiares, a tal extremo que, comentando lo aprovechadas que eran por jóvenes y muchachas esas oportunidades y libertades de las Pascuas en el campo, Palma pone en boca de uno de los personajes de su novela esta frase:

"Más se aprende aquí una Pascua, que diez años en La Habana".

Un ratero vulgar es sorprendido en su delito. Un acusador lo señala. La multitud acude en torno. Y un transeúnte cualquiera asume la función de juez, y lo juzga. El juicio es muy sumario. Varias preguntas, un clamor de la mayoría, y el juez dicta su pena, que puede ser, según el caso, la flagelación bárbara ya descrita, o morir ahorcado. Esta última pena, sin embargo, tiene que aprobarla el emperador, supremo impartidor de justicia. Pero las condenas de azotes son, de hecho, inapelables, porque tan pronto como el juez las formula, la muchedumbre las pone en práctica.

Recuerdo una tarde en que vi azotar a un mancebo, por haber atacado a un cacique influyente, cuya dignidad desconocía. El ofendido gesticuló con furia; sus vociferaciones atrajeron una muchedumbre curiosa, y el juez escogido fué un mendigo. Media hora después el desgraciado sentía su carne desgarrada por el látigo. Los dos verdugos, poco expertos, le hicieron un diseño cubista sobre su oscura anatomía. Y al finalizar la tarea, ambos flageladores limpiaban el vergajo, en el que había adheridos fragmentos de piel y partículas infinitas de carne.

Los asesinos, por lo regular, son ahorcados. Se les ata una cuerda al cuello, se cruza por encima de una rama disponible del árbol simbólico que yergue su ramaje frente a la iglesia de San Jorge, y veinte brazos robustos tiran del otro extremo. El criminal queda pendiendo, en una postura trágica, la lengua tumefacta hacia afuera, los miembros rígidos, los ojos desorbitados.

Pero a veces el criminal disfruta de cierta categoría; es de un rango especial, su origen no es de tan absoluta vileza. Y entonces la ejecución varía: en vez de ahorcarlo, se le aplica el fusilamiento. El reo es conducido hasta una pared, de frente al ejecutor, porque un solo miembro sustituye al piquete. Se trae una caña brava de veinte o veinticinco pies de extensión y se le coloca sobre el pecho. Por el otro extremo se pone la boca del fusil y se hace el disparo. Si el reo muere, la ceremonia ha terminado; pero si por un azar sobrevive, se considera el hecho como una coincidencia divina, y el criminal, aunque haya devorado a su hijo, recobra su libertad entre las reverencias de los espectadores.

Los esclavos no pueden ser fusilados ni ahorcados, porque ambas muertes se reservan para los hombres libres. El esclavo debe morir a latigazos, en la plaza pública, para escarmiento de los insumisos y para sofocar, en su forma embrionaria, cualquier intento de rebeldía. Sin embargo, en ciertas ocasiones, un amo colérico, en un acceso de indignación, ha dado muerte a un siervo suyo con su propia mano. Y este rebanamiento de la dignidad posesiva de un gentilhomme, la aprovecha el Estado para fines recaudadores. Es un impuesto contra la violación de las tradiciones aristocráticas. El amo imprudente, que manchó su mano ilustre con sangre vil, debe tributar 400 balas, o lo que es lo mismo, *guyi graz*, voz nativa que es una corrupción del término francés "fusil grass", que se emplea generalmente en el argot guerrero. Si el infractor no paga ese tributo, muere fusilado, aunque se trate de un ras.

* Papatakis, el griego, salió conmigo una mañana para mostrarme "la mujer abisinia". Al doblar de la calle descubrí dos hombres que marchaban unidos por una

Un hombre...

cadena de gruesos eslabones que moría en sendos grilletes adosados a sus tobillos respectivos. Me sorprendió el espectáculo:

—Como en Norteamérica, la Policía de Abisinia asegura a los delincuentes,—dije.

Pero el griego sonrió de mi deducción simple, y repuso:

—Nada de eso. Son un acreedor y un deudor, que estarán atados hasta que la deuda sea satisfecha.

—¡Diablo!... Vaya un sistema peregrino. ¿Y si el deudor no paga?

—Permanecerá así por meses, quién sabe si por años...

—Pero eso es absurdo. ¿Qué ventajas obtiene el acreedor? El cautiverio es doble. Ni cobra la deuda, ni puede dedicarse a ninguna actividad productiva.

—Nada de eso. El acreedor es el que manda. El otro debe seguirle al lugar que desee, hacer lo que el otro le ordene, y ayudarlo en las funciones que realice. Si se presenta un trabajo, los dos lo ejecutan y uno solo cobra. De esta suerte, la liquidación se efectúa tarde o temprano, sin escapatoria para el deudor...

Me divertía extraordinariamente el sistema de garantías al crédito, implantado por los etíopes:

—En realidad es un contrato férreo.

Papatakis asintió con gravedad:

—Yo estuve cerca de un mes con un negrito amarrado al tobillo. Al principio es molesto. Luego se habitúa uno. La realidad es que no perdí mi dinero.

Descendíamos por la calle principal, hacia el lado sureste de Addis-Abeba. Yo creí que el griego iba, con esa solicitud proverbial de los aventureros de su raza, a conducirme a lugares equívocos. Pero Papatakis, al conocer mi presunción, hizo un gesto solemnemente negativo:

—No existe eso que usted supone en Abisinia. Aquí no se tarifa el amor, como en los pueblos de Occidente. Recuerde este consejo: si quiere ser respetado, y más que respetado temido, ande siempre con hombres; no se exhiba con mujeres en público. Lo que en París es de buen gusto, y da a los caballeros un prestigio mundano de seducción y de conquista, aquí se considera afeminamiento. Un oficial del Ejército que haga ostentación pública de sus relaciones amorosas con varias mujeres, es degradado por sus jefes. Y corre el riesgo hasta de que sus soldados lo asesinen, por entender que ha perdido virilidad, brio, furor guerrero.

Me maravilló la advertencia. Pero fué, acaso, el consejo más útil que me fué dado en Abisinia. Papatakis tenía razón, y así me lo confirmaron los hechos.

La mujer en la tierra etiópica, o para ser más fiel, en las regiones ocupadas por los amaros, que es la raza predominante en Abisinia, es considerada, simplemente, como un instrumento de trabajo y mirada desde un punto de vista utilitarista. En el orden sexual, sólo se piensa en ella para esposa. La virginidad es sumamente apreciada, y no se efectúa enlace alguno sin que ese requisito se llene. Ninguna mujer va al matrimonio si no puede probar al futuro marido que la recibirá sin mancuella. Hombres y mujeres, por tanto, se avienen a una prueba física, a una corroboración de la lealtad, que tiene su ceremonial y sus ritos. Se descubre, en esto, cierta influencia semítica, que reaparece, en ocasiones, en otros usos y costumbres de los etíopes.

(Continuación de la Pág. 47)

Cierta cirugía elemental interviene, con propósito previsor, cuando la mujer está en su edad temprana. A los 10 o 12 años de edad, sacerdotes y curanderos visitan la casa paterna. Y un hilo de oro clausura para toda tentación de pecado el recinto donde el decoro familiar conserva sus prístinos fulgores.

Un Casanova etíope, si floreciese en aquellas latitudes sombrías, derivaría de sus aventuras frecuentes un sólido provecho. Apenas tendría que coleccionar los hilos áureos como un recuerdo de sus innumerables seducciones.

El matrimonio en Abisinia se realiza en tres formas. El pretendiente va a casa de la novia y expone al futuro suegro sus propósitos. El suegro lo escucha, le invita a beber, y comienza una larga deliberación, que se prolonga a veces tres o cuatro días. Al fin, satisfechas todas las previsiones, se hace alusión al precio. Según la calidad, la belleza o la estirpe de la doncella, el pretendiente debe pagar más alta dote. El precio se conviene en fusiles, en balas o en ambas cosas, y por fin, el pacto se sella. El padre, entonces, llama a su hija, y en su propia presencia, y en la de testigos autorizados que todo lo examinan, prueba al novio la doncella de la muchacha. El novio paga en efectivo o aporta dos fiadores que se responsabilizan con la deuda, y se inicia entonces una bachata familiar que se prolonga por muchos días, hasta que la bebida se agota. Finalmente, el marido se lleva a su mujer a la choza que les dará albergue, y allí, en el suelo sórdido, sobre la estera típica, improvisan el tálamo nupcial, que comúnmente se torna prolífico.

En ocasiones, cuando el tiempo transcurre, el marido llega a la conclusión de que su mujer no le satisface. Y decide desembarazarse de la misma. Acude a dos amigos, les ruega que testifiquen ante un juez—uno de los improvisados jueces de la vía pública—que incurrió en adulterio—aunque se trate de una escandalosa mentira,—y la separación se efectúa. Se la devuelve al padre, que debe, a su vez, reintegrar al marido la dote que pagó por la esposa, con un descuento que corresponde al uso. Si el cónyuge, por alguna razón, no puede probar el adulterio—sea verdad o mentira,—la esposa puede ser devuelta, pero la dote no, y el marido, como carta de crédito, debe entregarle a su ex mujer una medalla, que le protegerá su reputación y que le servirá para obtener de algún aspirante sin escrúpulos una solicitud de nuevo enlace, esta vez sin dote.

Hay un segundo matrimonio, muy semejante al anterior, pero que varía en el desenlace. El esposo ofendido, o fatigado, factura a la consorte para la choza de sus padres, sin derecho a reintegro; y debe, además, como indemnización por su usufructo, entregarle treinta y tres monedas de plata, el mismo precio por el que el torvo Judas vendió al Señor en la dulce tierra de Galilea.

El tercer matrimonio es el de mayor ceremonial, y se destina a los personajes de noble rango. Se efectúa por medio de la Iglesia copta. Los desposados comulgan pan y toman vino etiópico bajo la advocación de una imagen tallada en madera, y son bendecidos por un sacerdote que usa estola y un sayal de lino. Ese ma-

trimonio es indisoluble, y los contrayentes, cuando marchan rumbo a su nuevo hogar, están más o menos obligados a "guardarse fidelidad y protegerse mutuamente", como los contrayentes cristianos, aunque, como éstos, no le concedan en todos los casos excesiva importancia al compromiso.

El marido, por lo demás, si se aburre de la mujer, no puede impetrar la ayuda del juez ambulante para que lo emancipe. Pero tampoco queda obligado, inexorablemente, a soportarla. Cuando se exacerba su fastidio, va a la iglesia copta, reza por ella, encomienda su alma al Señor y vuelve a su lado y la envenena. Un veneno rápido y seguro, para que la infeliz sufra poco.

Las mujeres divorciadas, en Etiopía, pasan a ser, virtualmente, esclavas, ya de sus propios padres, que las subestiman por su tropiezo, ya de la persona que las recoja a cambio de servicios o por una caridad muy precaria. Como los etíopes le conceden a la virginidad o doncellez una importancia decisiva, la mujer que carece de ella difícilmente logra obtener los favores de sus hermanos. Algunas, si son realmente hermosas—del tipo de hermosura que priva entre ellos—pasan a ser amantes clandestinas de algún personaje o mercader con recursos para permitirse tal dispendio. Pero no en el papel de tal, sino como sierva o criada. De ese modo reside en su mismo hogar, realiza las funciones que le destinan y acude ante su señor cuando éste lo desea, como si el amor no pasase de ser otra cosa que un menester de su servicio.

Resulta difícil emitir un dictamen sobre la belleza o la hermosura de la mujer etíope. Dentro del concepto tradicional que tiene el hombre blanco de los encantos femeninos, no es posible sustanciar si la mujer de aquella tierra negra—tan incongenere a la nuestra—tiene o no atractivos para herir la sensibilidad o el buen gusto extranjero. Hasta los 18 o 19 años, la mujer nativa conserva líneas escultóricas. Son todas de estatura normal, de amplios hombros, de brazos torneados; el seno es alto y reducido, las caderas armoniosas, las piernas fuertes y ágiles. La coloración de la piel varía entre un rojo caliente y un canela tostado. Las facciones carecen de tosquedad. La nariz es árabe. Los labios, sin ser finos, no tienen el desarrollo peculiar de los nativos de otras regiones africanas. Pero esta conformación física, este tipo promedio que describo, tiene efímera duración, y rápidamente se descompone. Después de los veinte años, la mujer etíope pierde elasticidad, gracia, frescura. El seno se agranda y pierde vigor, el vientre se abulta. Las piernas se tornan musculosas. La cara se marchita, reflejando una prematura senilidad, que no se sabe si procede del clima, de la vida insalubre, del trato despótico o, en general, de los sufrimientos de una injusticia legendaria.

*
En el próximo número Del Valle habla de los eunucos, de la forma de mutilación bárbara a que son sometidos, de los extraños ritos religiosos de los etíopes, de los indumentos que usan, de sus prácticas singulares y de sus costumbres exóticas, de sus curanderos y de la eficacia de sus remedios. Sepa cómo se inoculan contra la rabia, contra el cáncer y cómo realizan sus amputaciones y otras peculiaridades asombrosas de la Tierra Negra.

MAX SCHMELING DESHACE una INTRIGA

NUEVA YORK, diciembre.



MAX SCHMELING, el brillante veterano germano que hace unos cuantos meses asombró a los deportistas de todo el planeta colocando un golpe de nocaut en la mandíbula vulnerable del sobreestimado Joe Louis—sustituto gladiador invencible hasta que el alemán provocó la explosión de semejante mito,—acaba de lograr una nueva victoria, en la cual, aunque no se usaron guantes de seis onzas, Schmeling tuvo que echar mano de todos sus recursos para llegar de pie al final del *match*.

Esta vez no eran los puños de Joe Louis los que el ex campeón mundial tenía que neutralizar, sino las acometidas, a todas luces más traicioneras y peligrosas, de Mike Jacobs, el promotor hebreo, que por más esfuerzos que hace no logra calzarse las zapatillas promotoriles que pertenecieron al extinto Tex Rickard.

El resentimiento de Mike Jacobs hacia Schmeling.—

La verdad es que todo lo que Mike Jacobs trate de hacer en perjuicio del boxeador teutón no llegará nunca a la enorme dosis de daño que Schmeling le produjo a él cuando, a principios del verano último, dejó tirada sobre la lona de un *ring* levantado en el Yankee Stadium, la adolorida humanidad de Louis, un Louis humillado y hecho un guiñapo humano. Tan lejos estaba Jacobs de que un drama semejante le podía sobrevenir, que en el caso del teutón no trató de tomar ninguna de las medidas de seguridad que tomaba y sigue tomando cada vez que el famoso mulato sube al palenque enlonado. Mike Jacobs, como todo el mundo, creía que el viejo y ablandado Schmeling no podría resistir sin caerse la primera trompada de Louis, y de ahí que su hado alcanzara al pugilista semiebánico completamente desprevenido, en una condición muy distinta a aquella otra que fué puesta de relieve cuando su *match* con Paulino unos meses antes, y en otras ocasiones también después.

El drama inenarrable de una noche de junio.—

El drama de aquella templada noche de junio fué inenarrable para Mr. Jacobs, que vió de repente cómo se evaporaba de sus manos la áurea silueta de todo un millón, cifra más que conservadora, como ingresos de aquel encuentro en mientes, en el que el bien visto irlandés Jimmy Braddock pusiera su título en juego contra el invencible "fenómeno". Louis había ya producido un millón frente a Max Baer, y acaso iba a duplicar dicha cifra tratándose de una pelea por el título.

Y de repente, aquella tragedia impensada, poco menos que inconcebible. Louis sucumbía ante el ataque brioso al par que primitivo de Schmeling, y todo el castillo de naipes caía por los suelos. Era ahora el alemán quien tenía que medirse con el campeón del mundo, y, de ganar el título, quien tomaría con él la preciada diadema camino de Alemania. Louis, derrotado en toda la línea por un veterano vencido a su vez



Por A. Arroyo Ruiz

en distintas ocasiones, no volvería a ser el fenómeno invencible al que el público iba a ver en manada, incluso cuando le oponían perfectos "buches". Mr. Jacobs aquella noche estuvo a punto de sucumbir de dolor.

Un ardid para despojar a Schmeling de sus derechos.—

¿Tiene, pues, nada de particular que Mr. Jacobs haya hecho ahora todo lo humanamente posible con el fin de despojar a Schmeling de la oportunidad que conquistó mediante el uso de sus contundentes puños? Porque de eso, de despojar a Schmeling de su derecho al título, es de lo que se estuvo tratando estos días, cuando la Comisión neoyorquina se reunió en sesiones extraordinarias y solemnes, con el propósito de ver si se le permitía o no a Braddock tomar parte en un encuentro a doce *rounds* y sin decisión—de acuerdo con las leyes del estado de New Jersey—contra Joe Louis. La pelea iba a realizarse en Atlantic City, durante el mes de febrero, y a pesar del pretendido carácter de exhibición que iba a tener el *match*, no se necesitaba ser un lince para comprender que el resultado del mismo ponía en peligro el *status* de Schmeling como *challenger* de Braddock, con derecho a ser él quien se mida con el campeón la primera vez que éste ponga en juego la corona.

La Comisión decide conservar su buen nombre.—

Pero Schmeling ha dado pruebas, a través de toda su carrera, de ser uno de los pugilistas más

inteligentes y astutos que han existido, dentro y fuera del *ring*. Y en esta ocasión lo primero que hizo fué relevar a Joe Jacobs, su *manager* americano y judío, de su condición de apoderado, y venir él mismo a Nueva York a defender personalmente todas sus actuales prerrogativas respecto al título mundial. Y ante sus argumentos contundentes, la Comisión, inclinada al principio a hacerse la vista gorda y permitir el encuentro Braddock-Louis, no tuvo más remedio que salir a la defensa de su buen nombre, impidiendo lo que a todas luces iba a ser una injusticia colosal. Porque los mal pensados habían empezado a hablar de una enorme combinación encaminada a elevar a Louis hasta el más alto sitio del boxeo, pasando por sobre los derechos de su conquistador de allende los mares. A ese *scheme* se le quería dar incluso carácter patriótico, aseverando que, de ganar el título el alemán, se lo llevaría a Alemania y no lo pondría en juego nada más que en los dominios y a la vista de los "nazis".

Schmeling se anota otro nocaut, esta vez sobre Mike Jacobs.—

La decisión de la Comisión neoyorquina, decidiendo que Braddock no puede enfrentarse con Louis mientras no derrote a Schmeling, ha sido una gran victoria para el teutón al par que una terrible derrota para Jacobs y sus asociados, que una vez más ven en peligro las suculentas operaciones que se proponen seguir realizando con el mulato. Porque la verdad es que Schmeling no

ha ocultado su intención de no volverse a batir con Louis, aduciendo como motivo para su decisión el carácter oscuro de su pigmentación, a todas luces en conflicto con sus convicciones "nazistas" y arias. Y mientras Joe Louis no le demuestre al público americano que su derrota a las manos de Schmeling fué un accidente, y que él puede cambiar el resultado de aquel encuentro en un nuevo *match*, su calidad de "fenómeno" indiscutido sigue en entredicho, y las "casas" de un millón de dólares, tan del agrado de Mr. Jacobs, "en el pico del aura".

Mientras tanto, Joe Louis sigue deglutiendo "palomas".—

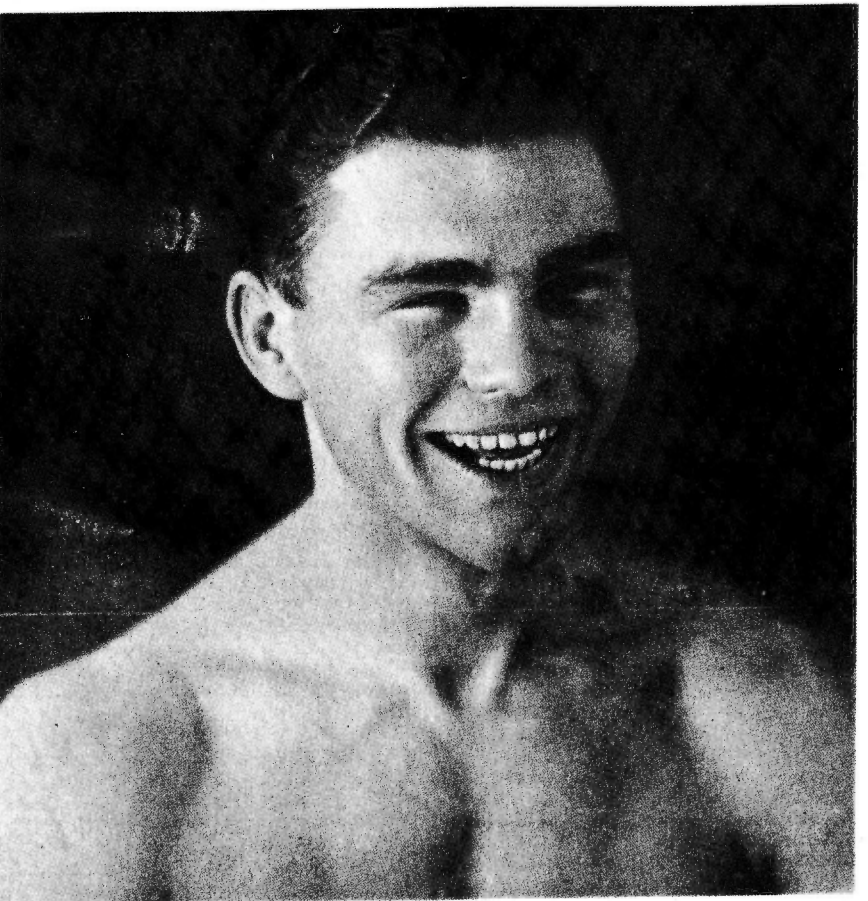
Mientras tanto, Joe Louis continúa avanzando en una campaña de *comeback* que guarda cierta analogía con aquella de Dempsey anterior a su ascensión al trono, que tan bien supo planearle su astuto al par que desaprensivo *manager* Jack Kearns, allá por el año 1919. La última victoria de Louis sobre el novato Eddie Simms, fué tan rápida como la que Dempsey anotó por aquellos tiempos sobre Fred Fulton. La única diferencia entre ambas consiste en que Fulton era por aquella época el "lógico" adversario de Jess Willard, y Simms, en cambio, no ha entrado todavía en la categoría de virtuoso del cuero. Puede, además, que nunca entre. No puedo resistir la tentación de reproducir aquí la descripción que del *match* de Cleveland hace el admirado Van Every, de *The Sun*, de esta ciudad. Dice así:

Cómo obtuvo Joe Louis su última victoria-récord.—

"El nocaut de Simms fué reminiscente de aquel otro anotado por Jack Sharkey sobre Tommy Loughran en el Yankee Stadium. Loughran, después de levantarse del suelo, se dirigió hacia su esquina, buscando una silla en la que se pudiera sentar por un momento. Cuando Simms se incorporó tras haber sido golpeado por el puño izquierdo de Joe Louis, Arthur Donovan, el *referee*, que había sido importado de Nueva York para officiar en el encuentro, escuchó que decía:

—Dígame, ¿en qué calle estoy?
Eddie — continúa Van Every, — por lo visto había "perdido el camino" desde el mismo instante en que subió al *ring*, a pesar de lo cual dió la impresión de comenzar a pelear con coraje. Pero cuando sólo habían transcurrido diez y ocho segundos del *round*, el mulato apretó el gatillo y un gancho izquierdo alcanzó a su oponente en la mandíbula, haciéndolo caer al suelo. El golpe no pareció tener gran fuerza y Eddie, que había caído junto a las cuerdas, se puso de rodillas y aparentemente esperó la cuenta de nueve para levantarse. A los ocho segundos se levantó, pero con la sorpresa de todos, en vez de dirigirse hacia Louis encaminó sus pasos hacia el árbitro, al que hizo la pregunta antedicha".

Lo que quiere decir, como se puede ver, que Joe Louis no solamente envía a dormir a sus adversarios a las primeras de cambio, sino que hasta los vuelve sonámbulos, es decir, los hace caminar en trance y hablar en el sueño.



Max SCHMELING



TENGA DIENTES BLANCOS Y LUSTROSOS
 Es sencillísimo—cuando usted usa Kolykos—la crema que da a los dientes fascinación y brillo encantador.
 No olvide—Kolykos es muy económica. Dura el doble que las pastas dentales ordinarias, porque basta con usar sólo la mitad. Ensaye la técnica del cepillo seco, con sólo un centímetro de Kolykos. Quedará muy complacido de los resultados.
Económice—compre el tubo grande



411H

pacidad—el afecto de sus semejantes y la admiración de cuantos tengan conocimiento de sus obras.

*

Si cuanto antecede pareciera un epitafio, el autor merecería justa censura por su ineptitud para expresarse. Mr. Brisbane no hubiera querido, ni agradecido, a ese respecto, nada que se apartase de la acostumbrada necrología para despedir a los periodistas difuntos. El mismo había escrito ya su epitafio; en realidad, lo dejó grabado en los corazones y en las conciencias de cerca de cuarenta millones de personas que seguían a diario su labor en las columnas de los principales periódicos que ven la luz en toda Norteamérica. Nada de lo que se diga en las presentes líneas aumentará ni dis-

minuirá la gloria que le pertenece, ni la estima por su vida ejemplar, ni el aprecio por sus producciones: gloria, estima y aprecio que tienen por pedestal la gran alma de los Estados Unidos. El periodismo americano ha sufrido una pérdida tremenda, con el fallecimiento de Mr. Brisbane. Durante más de cincuenta años, sus escritos reflejaron el pensamiento del pueblo de los Estados Unidos en mayor grado, quizás, que los de ningún otro individuo de su época y generación. Era un perfecto *gentleman*: sincero, bondadoso, considerado, encantador. El eminente lugar que supo conquistarse en el mundo, con su propio y exclusivo esfuerzo, nunca podrá ser llenado de nuevo. La pérdida de su amistad personal hacia quien esto escribe es abrumadora.

Madrid: una...

(Continuación de la Pág. 25)

ron íntimos amigos. Ahora puede decirse que se están haciendo la guerra. Nenni no es joven ni fuerte. Ni es soldado. Es un individuo fino y culto, cuyas convicciones son tan profundas que lo ha sacrificado todo para aportar su granito de arena a la lucha contra el fascismo.

El ayudante de Pacciardi, Humberto Galliani, es también digno de mención. Galliani fué uno de los directores de la *Stampa Libera*, diario antifascista de New York. El vivió también los cuatro años de la Guerra Mundial, y tiene también convicciones profundas que le llevaron desde su posición lucrativa y segura en New York a las líneas del frente de Madrid, donde ha peleado con valor.

Era inevitable que los antinazis, como los antifascistas, vinieran también aquí a librar su guerra civil. Los alemanes están mezclados con hombres de Francia, Polonia, Checoslovaquia y otros países continentales en la Undécima Brigada Internacional, que está, sin embargo, mandada por un alemán. Su nombre es Hans—Hans nada más.—Nadie sabe su apellido y a nadie le importa. Tiene familiares en Alemania y no le conviene que los nazis sepan quién es Hans.

Cuenta 38 años, es casado, alto y trigueno. Antes de la Guerra Mundial fué cadete en una escuela militar, porque viene de buena familia. Durante la guerra fué oficial del Ejército alemán y peleó bien. Pero lo que vió entonces le hizo odiar al nacionalismo, y se hizo periodista en los periódicos radicales. En la lucha contra Hitler estuvo con los que perdieron y tuvo que irse de Alemania.

Hasta ahora su caso es el de otros miles de refugiados. Sin embargo, él no se contentó con aceptar pasivamente su destino. Durante la revolución asturiana de 1934, Hans vino a España a ayudar a los mineros. De manera que al estallar la guerra civil, Hans

no vaciló en abandonar a su esposa y su empleo en Francia para venir a combatir.

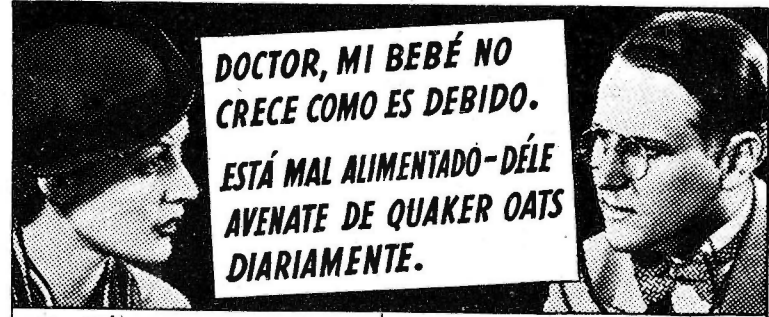
Si se desean nombres, aquí está uno: Gusta Regler, el autor alemán, que procede de una familia católica, tiene 38 años y es una de las figuras más populares de la Columna Internacional.

Los nazis no le quieren. Uno de sus libros más conocidos trata del Sarre: *Fuegos cruzados*. Y en él describe un cuadro que le hubiera hecho insalubre el Sarre de haberse quedado allí después del plebiscito. Hoy es comisario político de la Décimasegunda Brigada.

El otro día, mientras comíamos nuestra infecta comida en el hotel Gran Via, estubo con nosotros un joven inglés, de mejillas rojas, saludable, fuerte, con un mechón de cabellos castaños que parecía no haber visto nunca el peine. Era David MacKenzie, hijo del almirante inglés del mismo nombre y alumno de Marlborough School. David se escapó de su casa para venir aquí. ¿Aventura? ¿Idealismo? ¿Convicciones? Un poco de todo, sin duda alguna. Ahora es un ametrallador experto, que se ha distinguido en los recientes combates.

Tiene con él un amigo, Esmond Romilly, sobrino de Winston Churchill, el famoso político conservador inglés. Romilly tiene 19 años y fué expulsado de Wellington porque comenzó a publicar una revista comunista que, incidentalmente, distribuía MacKenzie en Marlborough. Esmond está también en un pelotón de ametralladoras.

La lista puede extenderse indefinidamente. Algunos nombres muy importantes no han sido aún mencionados siquiera. Está Andrés Malraux, el famoso novelista francés, cuyas obras han sido traducidas al español y al inglés. Malraux es una combinación casi única del hombre de letras creativo y el hombre de acción. Uno de los escuadrones aéreos leales lleva su nombre.



**DOCTOR, MI BEBÉ NO
 CRECE COMO ES DEBIDO.
 ESTÁ MAL ALIMENTADO—DÉLE
 AVENATE DE QUAKER OATS
 DIARIAMENTE.**

LOS BEBÉS NECESITAN HIERRO Y COBRE MAS LA ESENCIAL VITAMINA B. ESTOS MINERALES SE HALLAN EN...



... QUAKER OATS. ROBUSTECE LOS HUESOS Y MÚSCULOS Y HACE QUE LOS DIENTES SALGAN SANOS Y FUERTES



● Por eso es que Quaker Oats fué escogido para las famosas Quíntuples Dionne aun antes de cumplir un año de nacidas. Enriquece la sangre, repone las energías y suple sorprendente material para el desarrollo. Su Vitamina B desvía la nerviosidad, el estreñimiento y la pérdida de apetito.



QUAKER OATS
 Comiéndose día por día—Rinde salud y energía

"HOY"

(Continuación de la Pág. 32)

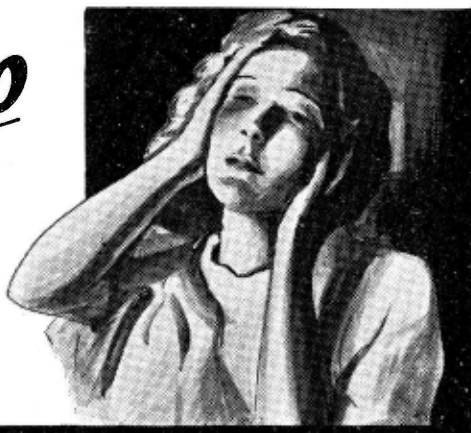
do cómo vivió siempre el ilustre desaparecido!

Esto es, que se le imite en lo de mantenerse de frente al constante empuje del tiempo y los hechos: en lo de juzgar el mañana

mediante la exacta y serena recordación de lo pasado; en lo de poner en las actividades cotidianas el máximo de esfuerzo honesto. Con el fin de que cada cual conquiste—de acuerdo con su ca-

Insomnio

NEURALGIAS,
 NERVIOSISMO,
 ETC.



NEURINASE

PARTELA



Tres guardianas de vuestra juventud

LA CRÈME SIMON
 conserva la salud y la frescura de la piel.

LOS POLVOS SIMON
 idealizan vuestro rostro

EL JABÓN SIMON
 protege las epidermis delicadas.

También está aquí el general Lukacs, comandante de la Duodécima Brigada. Es un pacifista por encima de todo, pero de una manera o de otra se ha visto obligado a luchar muchas veces por sus ideas. Durante la Guerra Mundial fué oficial de los Húsares de Hungría. Su distrito pasó a formar parte de Checoslovaquia después de la guerra. Creyendo que el comunismo ofrecía una promesa de paz se unió a los soviets y se vió colocado al frente de una división en el Ejército rojo que combatía contra Kolchak. Al ganar los rusos, se retiró como Cándido a cultivar su jardín. Ahora está peleando de nuevo, y cuando le pregunté por qué, me dió tres

razones:— porque odia a Hitler y "ésta es la guerra de Hitler"; porque los rebeldes están matando mujeres y niños y porque, a pesar de su comunismo, tiene ideales democráticos.

Es una mezcla curiosa, desde luego, pero la verdad es que hay muchos así en la Columna Internacional. Un caso más comprensible es el de Andrés Marty, el comunista francés, cuyo nombre se ha dado a un batallón. El y Pietro Nenni son consejeros políticos de la columna. Marty es particularmente famoso por haber organizado la rebelión de los marinos de la flota francesa en el mar Negro, durante la guerra civil rusa en 1919.

El apartamento...

(Continuación de la Pág. 45)

para formar una mordaza. Blandí mi revólver ante el hombre a fin de que comprendiera la inutilidad de toda resistencia, y como desistiera de la lucha, Poirot le murmuró algunas palabras al oído. El individuo asintió con la cabeza, y entonces, imponiéndole silencio con un ademán, Poirot salió del apartamento y bajó la escalera, seguido de nuestro prisionero. Yo cerraba la marcha, revólver en mano.

Una vez afuera, Poirot se volvió hacia mí:

—Un taxi nos espera en la esquina. Déjeme el revólver. No lo necesitamos por el momento.

—Pero ¿y si ese tipo trató de escapar?

Poirot sonrió.

—¡No hay peligro de ello!

Un instante después, yo regresaba con el taxi. Hice un movimiento de asombro al ver que la tela ya no tapaba el rostro del extranjero.

—¡Cómo!—le dije en voz baja a Poirot.—¡No es un japonés!

—¡La observación siempre ha sido su fuerte, Hastings! No se le escapa nada. No; no es un japonés; es un italiano.

Subimos al taxi y Poirot le dió al chófer un número de St. John's Wood. Yo me hallaba completamente sumido en tinieblas. Me resistía a preguntarle a Poirot a dónde íbamos, en presencia de nuestro cautivo, y me esforzaba en vano por comprender lo que ocurría.

Bajamos del vehículo delante de una casita aislada en la calle. Un transeúnte, ebrio al parecer, hizo unas cuantas eses y fué a tropezar con Poirot, a quien casi derribó. Mi amigo le lanzó algunas breves palabras que no pude escuchar, y los tres subimos la escalinata de la casa. Poirot hizo sonar la campanilla, haciéndonos señal, al propio tiempo, de que nos mantuviéramos apartados. Como no obtuviera respuesta, volvió a llamar, haciendo el aldabón y golpeando vigorosamente la puerta durante algunos minutos.

Una luz brilló de pronto por encima del montante y la puerta se entreabrió lentamente.

—¿Qué diablos quiere usted a estas horas?—preguntó furiosa una voz de hombre.

—Quiero ver al médico. Mi mujer está enferma.

—¡Aquí no hay ningún médico!

El hombre se disponía a cerrar la puerta de nuevo; pero Poirot colocó rápidamente un pie en la abertura y se transformó de pronto en la caricatura de un francés colérico.

—¡Cómo! ¿Se atreve usted a decirme que no hay ningún médico en la casa? ¡Eso es lo que vamos a ver! ¡Vamos! ¡Abra inmediatamente, o me estoy aquí toda la

noche llamando y escandalizando!

—Pero, querido señor...

La puerta volvió a abrirse, y el hombre, que vestía una bata y calzaba pantuflas, avanzó un paso para calmar a Poirot, no sin mirar en torno suyo con desconfianza.

—Voy a llamar a la Policía—dijo Poirot, haciendo ademán de bajar la escalinata.

—¡No haga eso, por amor de Dios!

Y el hombre se arrojó sobre él. De un empujón, Poirot lo echó a rodar por la escalinata, y un minuto después, los tres penetráramos en la casa, echándole el cerrojo a la puerta.

—¡Pronto! ¡Siganme!

Poirot nos condujo a la estancia más cercana y dió vuelta al conmutador.

—Usted... detrás de esa cortina,—ordenó al extranjero.

—Si, *signor*,—respondió éste.

Y se ocultó rápidamente detrás de los pliegues de la cortina de terciopelo rosa que disimulaba la ventana.

¡Era tiempo! En el instante en que el extranjero desaparecía, una mujer se precipitó en la estancia. Alta y esbelta, de cabellera color de cobre, envolviase en una quimona escarlata.

—¿Dónde está mi marido?—gritó, con una mirada asustada.

—¿Quiénes son ustedes?

Poirot avanzó un paso y se inclinó ante ella.

—Esperemos que su marido no se acatarrará. He notado que llevaba pantuflas y que su bata era de un tejido grueso.

—¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen en mi casa?

—La verdad es, señora, que ninguno de nosotros tiene el placer de conocerla. Circunstancia tanto más desagradable cuanto uno de nuestros colegas ha venido expresamente de Nueva York para encontrarla.

Seducir... ANHELO DE TODA MUJER



La Legítima Agua de Violetas de Crusellas aumenta los atractivos femeninos, realzando la belleza con un peinado perfecto,

La Legítima Agua de Violetas de Crusellas ondula y suaviza el cabello, impregnándolo de un perfume agradable y seductor.



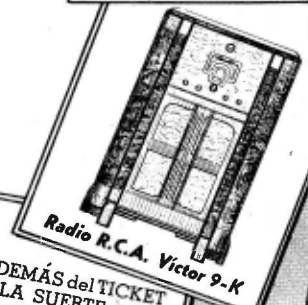
Exija siempre la Legítima Agua de Violetas de Crusellas.

20,40 ¢

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

Los cigarros de LA CORONA

Dejan algo más que buen sabor y humo.



LOS cigarros de LA CORONA en sus tres tipos—redondos, ovalados y superfinos—ofrecen a sus consumidores, además de su insuperable calidad y delicioso sabor, el plan de regalos más atractivo que se ha presentado jamás. Obtenga GRATIS un Automóvil Ford V-8, un moderno FRIGIDAIRE, un radio R.C.A. Victor o infinidad de premios en billetes de la Lotería Nacional, participando de este nuevo plan. Fume cigarros LA CORONA y fumará el mejor cigarro obteniendo los mejores regalos.

ADemás del TICKET DE LA SUERTE, todas las cajetillas de cigarros LA CORONA contienen postales para "El Álbum Geográfico", o tickets para el canje de dichas postales. Con ellos puede Ud. terminar rápidamente su interesante colección.

CÓMPRELOS HOY Y BUSQUE EL TICKET!

La cortina se apartó y el italiano salió de su escondite. Con gran estupefacción, observé que blandía mi revólver, el cual, sin duda, Poirot había dejado en el taxi por descuido.

La mujer lanzó un grito penetrante y se volvió para huir, pero Poirot le cerró el paso.

—¡Déjeme pasar!—gritó ella.—¡Va a matarme!

—¿Quién asesinó a Luigi Valdarno?—preguntó el italiano con voz ronca, apartándonos a los dos. No me atreví a moverme.

—¡Esto es terrible, Poirot!—exclamé.—¿Qué haremos?

—Hágame el favor de callarse, Hastings. Puedo asegurarle que nuestro amigo no disparará más que cuando yo se lo ordene.

—¿Están ustedes seguros, eh?—preguntó sonriendo ferozmente el italiano.

En todo caso, él lo estaba más que yo. La mujer se volvió bruscamente hacia Poirot.

—Bueno: ¿qué quiere usted de mí?

Poirot volvió a inclinarse.

—Creería injuriar la inteligencia.

(Continúa en la Pág. 65)

Los JUEGOS OLÍMPICOS.



Solamente los hombres libres de pura sangre helénica podían competir en los 24 eventos de los juegos. Las competencias se inauguraban con el sacrificio de un cerdo en el altar del dios Zeus.



Los romanos conocieron y adoptaron los juegos olímpicos con la conquista de Grecia.



El emperador Nerón, con una tropa de 5,000 hombres, entró en Olimpia durante la celebración de las competencias y obligó a los jueces a coronarlo con los laureles del vencedor. Varios de los jueces que se negaron a obedecer la absurda orden imperial fueron asesinados por los esbirros de Nerón.

Los primeros juegos olímpicos se celebraron en Olimpia, pueblo cercano a Atenas, Grecia, 1,453 años antes de la era cristiana. Se daba tal importancia a estas competencias gimnicas, que los griegos medían el tiempo por "olimpiadas", que se celebraban cada cuatro años. En el año 776, antes de Cristo, los juegos fueron revividos.



El primer romano célebre que ganó un evento olímpico—una carrera de cuádrigas—fue Tiberio, que años después fue emperador de Roma.

El primer caso de "profesionalismo" "amateur" fue el de un conjunto de atletas romanos que después de ganar varios eventos en las olimpiadas contra los griegos se dedicaron a explotar su popularidad con "tournées" profesionales. Los griegos protestaron, pero los romanos profesionalizados no hicieron caso y continuaron presentándose en las competencias oficiales como "amateurs". En una de las olimpiadas siguientes, los romanos, furiosos ante la continuada acusación griega, se reunieron en grupo armado y destruyeron por fuego y saqueo toda la villa olímpica, con sus estadios, gimnasios, etc. Esto dio lugar a que el emperador Teodosio, de Roma, dictara la abolición de los juegos olímpicos como una medida de orden público, en el año 392 de la era cristiana.



En la sexta centuria, un terremoto destruyó por completo el estadio olímpico, sepultando la villa en 20 pies de piedra y tierra. Un grupo de arqueólogos alemanes excavó las ruinas en 1881. En 1892, el barón Pierre de Coubertin, un romántico deportista, propuso el renacimiento del ideal olímpico y en 1896 se celebró en Atenas la primera olimpiada moderna.



Los primeros trofeos ganados en la olimpiada moderna eran de plata. Cuando un griego ganaba un evento olímpico, el pueblo lo recibía como un héroe; lo agasajaba, celebraba banquetes en su honor y por último le permitía erigir una estatua a sí mismo en cualquier parte del pueblo que escogiera.



Los atletas olímpicos se presentaban desnudos para las competencias. No se permitía a las mujeres presenciar la labor de los atletas en los estadios.



iCuidado...

(Continuación de la Pág. 41)

trabajó rápidamente sobre Corinne Gray, empleando lo que se llama respiración artificial.

Cuando Corinne Gray se repuso, un par de minutos después, sorprendió al sujeto, no mostrándose muy agradecida. Después de sacudir la cabeza, para despejarla, le dijo unas cuantas cosas, agregando que no le parecían muy delicadas las maneras que empleaba para cumplir su obligación. Este protestó, diciendo que ese era el medio más seguro de salvar a los que se ahogaban, pero Corinne Gray no se convenció y se mostró muy disgustada. Creo que todo esto era debido al hecho de que Corinne Gray es una buena nadadora, que no se estaba ahogando y que sólo gritó pidiendo auxilio como un pretexto para poder intimar con el sujeto. El sujeto continuó tratando de explicar que sólo le pegaba a las damas en la barbilla cuando comprendía sus intenciones de llevarle hasta el fondo del mar para saludar a papá Neptuno. Corinne no quiso aceptar sus explicaciones y se alejó, todavía frotándose la barbilla con la palma de su mano derecha.

Pero a pesar de lo sucedido, las cosas se complican. Hoy volvió a la playa para pedirle perdón al sujeto por haberle llamado bruto, estúpido y otras lindes por el estilo. Se pasó el día cerca de la caseta de servicio del sujeto y por la noche, después del show del Ocean Terrace, se marcharon juntos al Club Continental y allí están todavía, cuando escribo este reporte.

Particular

Lunes, diciembre 3: El sujeto desayunó en un cafetín...

* TELEGRAMA

JL6223 CHICAGO ILL 10 9:47 AM
FRANK DORIE
AGENCIA DE DETECTIVES PANGBORN
EDIFICIO WALTON
MIAMI FLA

HAGA QUE SU AGENTE LAVERY ROMPA INMEDIATAMENTE RELACIONES ENTRE MI HIJO Y CORINNE GRAY PUNTO ESTA CLARO QUE ELLA HA DESCUBIERTO QUIEN ES Y TRATA DE PESCARLO.
THOMAS WAKEFORD

* TELEGRAMA

RL 2101 MIAMI FLA 10 10:14 AM
ANDREW PANGBORN
NEW YORK N Y

DIGA SI HAY ALGO DE QUE PUEDA ACUSARSE A CORINNE GRAY MENCIONADA EN CASO 2466
FRANK DORIE

* TELEGRAMA

KT7979 NEW YORK N Y 10 2:38 PM
AGENCIA DE DETECTIVES PANGBORN
EDIFICIO WALTON
MIAMI FLA

RECORD DE CORINNE GRAY MUY LIMPIO PUNTO NADA OLEMOS DESDE AQUI

MICHAEL KELLY

Agencia de Detectives Pangborn
Edificio Walton
Miami, Fla.

Diciembre 12 de 1935.

Señor Thomas Wakeford,
Fábrica de muebles Wakeford,
Chicago, Illinois.

Estimado señor Wakeford: No hemos podido conseguir contra Corinne Gray pruebas de algún desliz anterior que hubiera podido hacer pensar a su hijo en la

conveniencia de romper con ella. Habiendo tenido oportunidad de resolver casos como éste con anterioridad, tengo la seguridad de que su hijo no se hubiera dejado impresionar por alguna pequeñez.

Hemos podido comprobar definitivamente que Corinne Gray no está laborando bajo la impresión de que su hijo es un pobre pero honrado salvavidas que trabaja para ganarse el pan diario. Logramos sobornar a un par de telefonistas del Ocean Terrace para que escucharan todas las conversaciones de Corinne. Anoche celebró una larga conferencia telefónica, habiendo recibido la llamada desde Pittsburgh y suponemos que se trataba de su padre, pues le decía "papá" al que habló con ella. Su padre parece que se había enterado de sus relaciones con el salvavidas y es indudable que tiene puestos sus ojos en algo más lucrativo que un simple nadador, pues el objeto de la llamada era para saber por boca de la propia Corinne Gray lo que hay de cierto en su amistad íntima con el salvavidas. Corinne respondió que este salvavidas no era un salvavidas corriente y que, por el contrario, se trataba de un salvavidas de alto precio. Dijo claramente a su padre que su amigo era el hijo de Thomas Wakeford, de Chicago, el propietario de la fábrica de muebles más grande de los Estados Unidos. El padre dijo: —¡Oh, eso es distinto! ¿Tú crees que dejarás pronto esa vida que llevas de cantante de clubs y hoteles? Y Corinne respondió: —¡Sí, creo que muy pronto! Esto es. Si las cosas me salen bien.—El resto de la conversación fué cosa sin importancia, preguntando por la salud de su madre, etc.

He dado hoy los primeros pasos para terminar con esto. Suponiendo que si su hijo perdía la colocación estaríamos en condiciones de vencerlo para que dejara a Corinne, puse en práctica un plan para llegar a tal fin. Como miembro del Ocean Terrace Cabana Club, busqué el modo de tener un pretexto para armarle un escándalo a su hijo, acusándolo de insolencia, incompetencia y otras cosas más y al fin me salí con la mía, pues lo despidieron. Sin embargo, su hijo le contó a Corinne Gray en seguida todo lo sucedido y no sólo logró que lo repusieran en su puesto, si que también hizo que me expulsaran del club, acusándome de haberla estado "rascabuchando" mientras se cambiaba de ropas en su caseta de la playa. Esto no es cierto, claro, pero me gustaría que mi mujer no se enterara de la acusación.

La intimidad entre Corinne Gray y su hijo se va haciendo tan grande, que se pasan todo el día juntos. Corinne Gray no se aleja de su lado, en la playa, por el día, y él se acomoda en una mesa de primera fila, en el Ocean Terrace, todas las noches, sentándose ella a su lado entre número y número. Al Ocean Terrace Hotel no le agrada mucho ver a uno de sus salvavidas sentado toda la noche en una mesa, haciéndole el amor a una cantante, pero Corinne Gray parece tener aquí más autoridad que el mismo manager del hotel.

La situación se está complicando en tal forma que me permito aconsejarle trate de comprar a Corinne Gray, ahora, a precio bajo. Puedo asegurarle, a juzgar por el brillo de las miradas de su hijo, que éste no creería nada de cuanto malo se le contase sobre Corinne Gray. Sin embargo, si la muchacha se pierde de vista, con un cheque en la bolsa, no le



KOLA ASTIER

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.
Suprime el Cansancio - Multiplica la Energía
De Venta en Todas las Farmacias

quedará más remedio que creerlo.
Sinceramente,

Albert Lavery.

*
Lake Forest, Illinois,
diciembre 14 de 1935.

Señorita Corinne Gray,
Ocean Terrace Hotel,
Miami Beach, Florida.

Estimada señorita Gray: He podido saber por medio de algunos amigos que su interés por mi hijo David ha llegado a tal extremo que se pasa usted todos los días junto a él y parece claro que su intención es llegar a formalizar esas relaciones.

Estoy seguro que hasta el momento no puede usted sentir gran amor por él, dado el poco tiempo de relaciones que llevan y me parece que a usted le será fácil comprender lo imposible de una unión entre ustedes dos.

En vista de todas estas circunstancias, me atrevo a ofrecerle a usted la suma de dos mil pesos si deja usted tranquilo a mi hijo en el futuro. Si no pone usted atención a esta oferta, permítame recordarle que hay otros medios de deshacerse de féminas explotadoras como usted.

Sinceramente,
Thomas Wakeford.

Ocean Terrace Hotel
Miami Beach
Florida

Diciembre 17 de 1935.

Señor Thomas Wakeford,
Lake Forest, Illinois.

Estimado señor Wakeford: "Fémina" es una palabra que hacía rato no escuchaba y me llamó la atención. Pero "explotadora" confieso que me chocó. En realidad, señor Wakeford, me parece que no podré mirarle a la cara, de ahora en adelante, sin recordar sus melodramáticas proposiciones. Su oferta es tan risible, que apenas si me he sentido ofendida.

Conozco bien a los "amigos" que le han informado de mis relaciones con David. Y sus detectives no podrán seguir dándose las de tales aun cuando lleven un letrero puesto a lo ancho del pecho. David nada sabe de los detectives porque no sospecha que usted hubiera podido llegar a ese extremo.

Mejor será que aconseje usted a sus torpes amigos que se aparten de mi camino. Ya debe estar usted enterado de lo que sucedió a uno que se puso delante de mí.

Sinceramente,
Corinne Gray.
(Continúa en la Pág. 66)



Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS



La distinción no se improvisa . . . ni tampoco el aspecto juvenil de un cutis atrayente.



El secreto consiste en acentuar la belleza, sí . . . PERO . . .



... protegiéndola: para que el tiempo y la intemperie no malogren lo que se consigue con tantos cuidados . . .



Lo cual quiere decir que hay que usar Hinds — porque es la Crema protectora que a la vez embellece el cutis.

Por qué HINDS es superior! —

Hinds es la crema original de miel y almendras. Siendo líquida, en lugar de cubrir la superficie del cutis, penetra y por eso su acción es más rápida y eficaz. Además de prestar admirable tersura, protege el cutis conservándole su aspecto juvenil a despecho del tiempo y la intemperie. Exija Hinds. Rechace las imitaciones.



• Tan buena para el rostro como para las manos y el cuerpo.

Cómo eran...

(Continuación de la Pág. 45)

tinción de posición, sea el exquisito caballero en el club o el portero en la puerta de una casa, os piden fuego para encender su tabaco". Y describe la forma en que se toma el tabaco, se enciende, se da las gracias con un saludo y se devuelve, "mientras vosotros os admiráis de todos aquellos "movimientos" y pensáis cuán encantadora es la cortesía nacional".

En otro capítulo nos habla de "las costumbres de los trópicos como resultado del clima", encontrando a que ellas perfectamente adaptadas a éste, principalmente en lo que a la ciudad se refiere. Se explica, por ello, que los cubanos no desayunen copiosamente, sino una simple taza de café o chocolate; que tengan frescos co-

medores y numerosos y aireados cafés.

Hace constar que "durante todo el tiempo que duró mi estancia en la isla, jamás vi, ni en las poblaciones ni en el campo, una sola persona realmente embriagada".

En cambio, el juego si era costumbre generalmente practicada y "cualquiera inclinado a perder su dinero tiene amplias oportunidades de hacerlo en los juegos de lotto, burro, monte, jaro, etc."

En la boca...

(Continuación de la Pág. 21)

vertirse en el estrépito de una carrera desenfrenada. Pasados unos minutos, se oía con toda claridad, mientras el agua y el suelo vibraban. El ruido venía hacia mí.

Me levanté, preparé mi fusil y

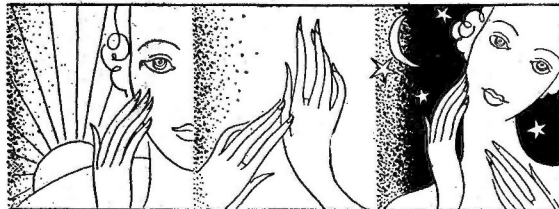
me dispuse a hacerle frente al peligro. La intensidad del ruido crecía. Ya era un verdadero rugido de furor, breve y siniestro, entrecortado por salvajes bramidos de espanto. De repente, una masa negra, semejante a una nube, saltó de entre la espesa maleza, a unos quinientos pasos de mí, y se zambulló en el agua del arroyo. Vi que era un rebaño de búfalos. Pasaron el agua como una tromba, treparon a la otra orilla con espasmos de terror y luego, espantados, azotando el aire con la cola, corrieron ciegamente a través de los campos.

Mientras pasaron el agua los conté. Iban veintinueve: cuatro machos y veinticinco hembras. Advertí entonces que era el mismo rebaño que había visto y acompañado por la mañana, pero faltaban el conductor y una hembra. Sin duda, sus cadáveres ya-



CREMA de miel y almendras HINDS

El método Ideal de Belleza



Cada mañana, después de lavarse el rostro — y antes de empolvarse, pásese suavemente un poco de Crema de miel y almendras Hinds por el rostro

así lo protege contra la intemperie. Use Hinds varias veces al día para suavizar y dar más blancura a sus manos. Y al acostarse, vuelva a usar Hinds

que durante la noche irá suavizando su cutis. A la mañana siguiente notará usted los benéficos resultados. Hinds suaviza, aclara y da lozanía al cutis.

cian entre la maleza, en lo más intrincado del bosque. La desgracia que yo había presentado se había realizado.

Yo, sin embargo, tenía suerte. Con el hombre y el búfalo para alimento y el arroyuelo para calmar la sed, el agresor, fuese el que fuese, no se alejaría de aquellos sitios lo menos en una semana. Tenía lo suficiente para hartarse durante ella y no moverse de allí: ésa es la costumbre de las fieras. Yo podía, por tanto, localizar la pista, ir a buscar a los *sahibs* y advertirlos.

Pero me hallaba ante un dilema. Si me internaba en la espesura y el enemigo estaba en ella, podía caer sobre mí como pudiera hacerlo sobre un cordero. Después de un momento de reflexión, trepé a lo más alto de un árbol y exploré el terreno. Era indudable que la fiera vendría a beber y así la vería.

Permanecí inmóvil en el árbol durante dos horas, con los ojos fijos en el agua. Ningún ser viviente apareció por allí: ni siquiera una ardilla. Por fin distinguí a lo lejos del horizonte que dominaba mi vista una mancha grande e informe. Su tamaño aumentó poco a poco y no tardé en cerciorarme de que se trataba de una bandada de cuervos. Describían grandes círculos en su vuelo, acercándose más cada vez; pero, con gran extrañeza mía, observé que ninguna de aquellas aves descendía al suelo.

Durante más de una hora los vigilé atentamente. Llegaron a cernirse sobre el mismo centro del bosque, a unos quinientos metros de mí, y describiendo siempre una espiral en su vuelo, descendieron hasta posarse en las copas de los árboles. De pronto, uno de los más grandes lanzó un graznido ronco, y hundiéndose entre el ramaje, desapareció de mi vista, seguido inmediatamente por los demás.

No sabía cómo explicarme aquel movimiento. Sin embargo, una cosa me pareció evidente: puesto que los cuervos descendían al suelo, cuando momentos antes no se atrevían, había que entender que el peligro había desaparecido y que no lo había tampoco para mí. Tal fué mi razonamiento y tal fué, también, la única vez que me equivoqué en mi vida.

Me deslicé por el árbol y, con extremada prudencia, me fui acercando hacia el sitio en que, según creía, debían estar los cuervos devorando su presa. Por fortuna, el terreno era fácil y no había altas hierbas. Avancé, pues, con precaución, evitando las malezas y espesuras tras las cuales podía estar acechando algún enemigo, y a cada paso me detenía para escuchar el graznido de los cuervos que me servía de guía para mi marcha.

No tardé mucho en percibir claramente su aleteo y el ruido que hacían. Enardecido con la idea de sorprenderlos en tierra, apreté el paso llevando el fusil en ristre, y al cabo de unos minutos, un claro de las malezas me permitió distinguir un espacio rodeado de árboles plantados irregularmente. En el centro yacía una masa informe, cubierta de cuervos que con el pico y las garras la destrozaban y se la disputaban. En los árboles había otros cuervos, hartos ya o acabando de devorar la parte conseguida en el festín.

De pronto y como obedeciendo a un mismo impulso o a un común acuerdo, todos suspendieron su siniestra ocupación, y lanzando un graznido penetrante para advertir a los que aun quedaban en el suelo, tendieron las alas y emprendieron el vuelo con espanto, abandonando el cadáver del bú-

falo, del cual ya no quedaba más que el descarnado esqueleto, los huesos y los cascos. Consideraba el espectáculo con sorpresa y curiosidad cuando, de improviso, hube de oír...

El narrador se interrumpió bruscamente. Aun sentía en todo su cuerpo, al cabo de cuarenta años, el sufrimiento horrible que había experimentado. Su mano se crispó nerviosamente sobre el muslo herido y sus rodillas entrecoraron. Luego, lentamente, calmándose poco a poco, prosiguió con una amarga sonrisa:

—¡Qué loco fui creyendo que si los cuervos habían podido sustraerse con la huida de la furia del enemigo, yo podía conseguirlo también del propio modo! ¡Ellos tenían alas!... Lo que sucedió inmediatamente después, ha permanecido siempre vago e indefinido en mi espíritu. Lo que recuerdo es haber oído un rugido terrible, lleno de cólera, muy cerca de mí; que me volví empuñando el fusil... un gruñido... otro rugido espantoso... y una masa amarilla que salta y se arroja sobre mí. Los oídos me zumbaban de modo horrible, cuando fui a caer diez pasos más allá, dando violentamente con la cabeza en el suelo. Después, ya no tuve conciencia de nada...

Al recobrar el sentido, parecía-me volver de un sueño, mejor dicho, de una pesadilla. Experimentaba un agudo dolor en el muslo y sentía en mi cabeza un incesante y precipitado zumbido; a estos sufrimientos uníanse los que sentía en las manos y los pies, como de mordiscos y arañazos producidos por dientes aguzados y aceradas garras, y además de todo eso, me parecía que caía, caía y caía desde una gran altura sin llegar a tocar en el suelo.

Gradualmente fui volviendo en mí. Abrí los ojos. Y entonces, al recobrar mis facultades, vi algo extraño, inexplicable.

Tenía la cara casi al ras del suelo y me parecía que éste se deslizaba por debajo de mí con terrible rapidez. Levanté un poco la cabeza. Una enorme masa, listada con rayas negras y amarillas y montada sobre patas que se movían con la rapidez de una huida, se agitaba a un paso de mí, y detrás de ella, una larga cola se erguía en el aire. En aquel momento, mis pies y mis manos se desgarraron entre piedras y espigas. Me percaté de que era arrastrado, sin que me fuera posible oponer ninguna resistencia... Y entonces lo comprendí todo. *Estaba en las mandíbulas de un tigre.*

La fiera me había cogido por una pierna y me arrastraba sobre el suelo, reteniéndome entre sus dientes con la misma facilidad que un gato tiene a un ratón.

Mi situación era tan espantosa, que al darme cuenta de ella me desmayé de terror. Sí, hermanos, cualquier hombre, aun el más valiente, habría sufrido el mismo espanto que yo, viéndose de tal modo en poder de un tigre, y, como yo, habría perdido el conocimiento. Y esto fué lo que me salvó, pues si yo hubiera lanzado un grito, una queja, un suspiro, me hubiese hecho traición a mí mismo. El tigre me creía muerto y juzgaba inútil destrozar-me.

¿Cuánto tiempo permanecí así? No puedo decirlo. Tengo una vaga idea de haber sido arrojado pesadamente, de golpe, contra el suelo, y debí quedar inmóvil como una masa durante bastante tiempo. El primer indicio que tuve de mi vuelta a la vida, fué una acentuación de los agudos dolores de todos mis miembros. La cabeza parecía que se me iba a abrir; el incesante zumbido, más fuerte

aún que antes, me destrozaba el tímpano. Una horrible e intolerable punzada me atravesaba el muslo y la ingle al mismo tiempo. Creí volverme loco. ¡Ah, amigos míos! Sólo de pensar ahora en aquellos horribles sufrimientos, mis quijadas se unen y aprietan como un tornio...

Pronto me di cuenta de todo. El tigre me había hincado sus dientes tan profundamente en las carnes, que me parecía imposible poder desprenderme de ellos. Sin embargo, pude cerciorarme de que estaba echado en una cavidad del terreno que tenía pequeños montículos de arena alrededor. Y apenas había hecho esta rápida observación, cuando me distrajo de ella un ligero resoplido, un soplo

fatigoso que hirió mi oído. No osé moverme ni abrir los ojos siquiera. Permanecí inerte, como muerto, contentiendo la respiración por miedo a que mi pecho al levantarse excitara las sospechas del monstruo.

Sabía que el tigre estaba muy cerca de mí, pero ¿dónde? ¿Estaba allí encima, vigilándome, espiándome, esperando y conservándome bajo su pata como hace el gato con el ratón? Los dolores que laceraban mi cuerpo eran tales, y debilitaban de modo tan progresivo mis fuerzas, que me sentía morir. Luego, gradualmente, lo mismo que si estuviera soñando, una duda sobrecogió mi ánimo. ¿Por qué no me había devorado ya el tigre? Un largo es-

pacio de tiempo, muchas horas tal vez, debían haber transcurrido desde el momento en que fui sorprendido. Entonces, ¿por qué tardaba tanto la fiera en satisfacer su hambre y su sed de sangre, tan naturales en ella?

Me puse a reflexionar—que era todo lo que podía hacer,—pero mis reflexiones no podían conducirme a una explicación. Era, más bien, la angustiada perplejidad del que se siente morir y calcula los medios supremos de salvar la vida. En aquel instante, toda mi experiencia del pasado y todos mis conocimientos de la vida del bosque, se reconcentraban en mi pensamiento.

Poco a poco, de deducción en deducción...
(Continúa en la Pág. 71)

REUMATISMO

Lo que todos los reumáticos deberían preguntarse

¿Por qué me atormentan los atroces dolores del reumatismo?

¿Por qué están mis coyunturas doloridas y rígidas?

¿Por qué siento los músculos como si estuvieran anudados?

Millares de personas de mi edad viven en las mismas condiciones que yo, y sin embargo no sufren como yo.

La Respuesta es —

Observe sus riñones

Los riñones son maravillosos filtros que eliminan los desechos que se forman constantemente en el cuerpo. Pero si sus riñones flaquean, ya sea a consecuencia de un enfriamiento, debilidad, enfermedad o exceso, usted no tardará en observar que algo anda mal. Primero, punzadas en los miembros, dolores de cintura, orina turbia o recargada, de residuos. Luego aparecen dolores en las coyunturas y músculos.

Las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga se elaboran especialmente para restablecer los riñones enfermos. Obrando en forma suave pero eficiente, vuelven los riñones a la normalidad, reducen la inflamación y los activa, a fin de que puedan llevar a cabo su trabajo de eliminar los desechos del organismo. Sus dolores reumáticos no tardarán en desaparecer.

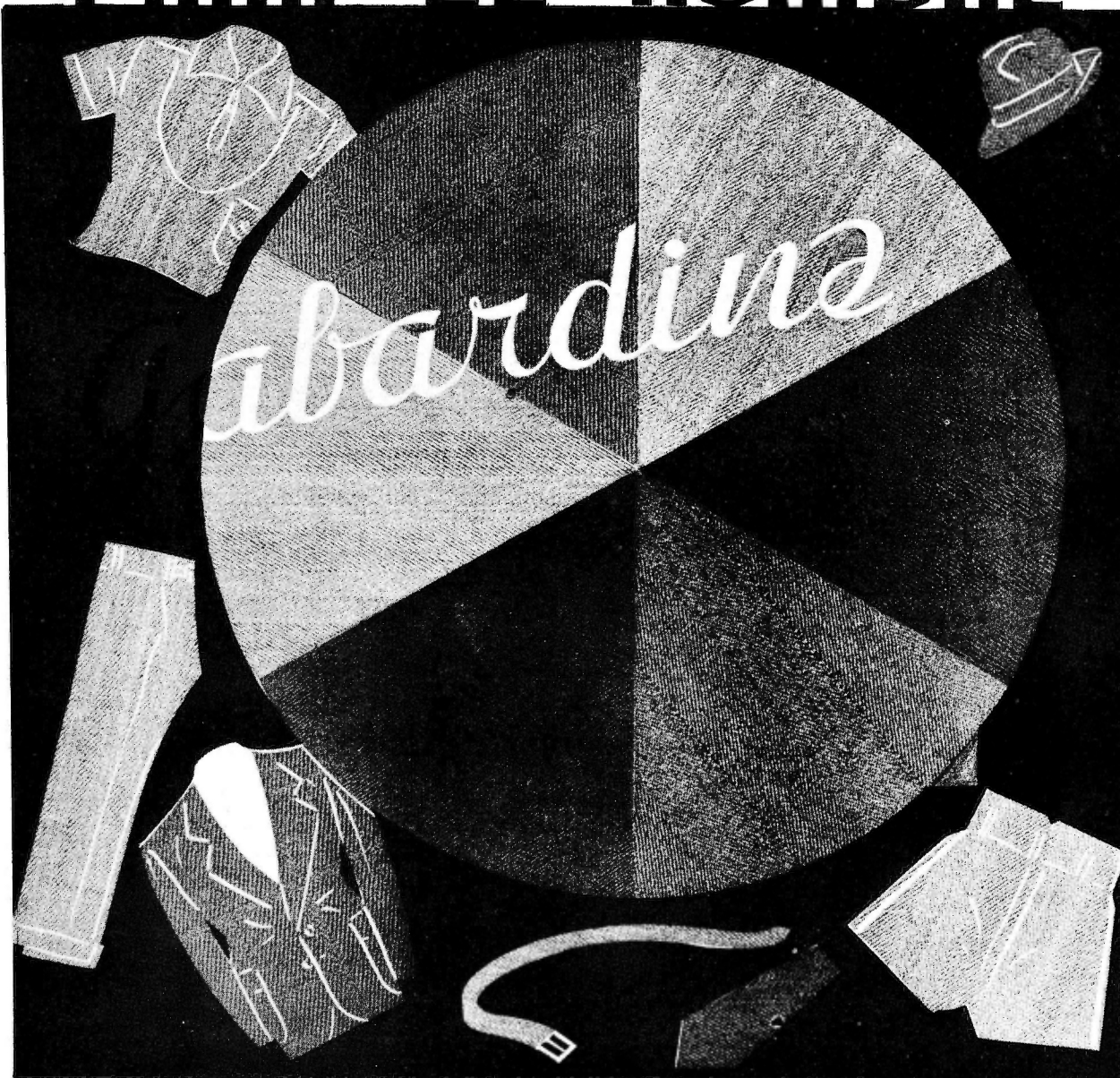


Los riñones débiles permiten que el ácido úrico se acumule, causando dolores.

Las Píldoras De Witt ayudarán sus riñones a recuperar la salud y los dolores desaparecerán.

Píldoras DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA



LA GABARDINA ha entrado definitivamente a formar parte clásica del ropero masculino. Básicamente un género para prendas deportivas, la gabardina ha llegado a las funciones más severas, como por ejemplo, la chaqueta de etiqueta de verano, en gabardina blanca. Pero de todos modos la gabardina tiene esencialmente un genuino matiz deportivo.

Además de los trajes de este género, se observan en el mercado de la moda actual otras prendas de gabardina, como trusas de baño, camisas de *sport*, sombreros, corbatas y cinturones.

Los colores enteros son los más prominentes, pero empiezan a fabricarse combinaciones de colores, aunque siempre guardando la austeridad tradicional de esta elegante tela. Los principales tonos son azul, gris, carmelita, olivo y *beige*. La gabardina más adecuada para nuestro clima es la mixta de seda y lanilla. Es un género muy suave y muy fino, que sabe engañar a los días tórridos que sufrimos aun en pleno invierno.

Un *ensemble* ideal para las tardes deportivas de nuestro invierno es el siguiente: chaqueta de gabardina olivo, pantalones grises de franela, camisa de un gris muy claro en tejido Oxford y corbata a cuadros escoceses que com-

binen rojo vino, plata y gris. La corbata puede ser en lana. Calzado: dos tonos, carmelita y blanco. Otro *ensemble* deportivo: chaqueta de *tweed* o *shetland* en tono gris claro, pantalones de gabardina olivo oscuro, camisa a cuadros azul y gris y corbata de lana combinada en fondo azul con rojo vino y plata.

Normas de Urbanidad

V

Quando hay que hacer una presentación.—No se debe nunca presentar a dos personas si no se sabe de cierto que la presentación ha de ser agradable a ambas. Si dos jóvenes que conocemos han venido asistiendo al mismo círculo durante varios años y, con todo, no se saludan o no se reconocen uno a otro, podemos presumir que alguna razón habrá para permanecer desconocidos. En este caso, la presentación no es prudente porque sería desagradable para ambos.

Un buen principio es no presentar nunca a nadie, de no ser necesario. Hay ocasiones que exigen las debidas presentaciones; de ellas hablaremos después. Pero por ahora nos ocuparemos de aquellas otras ocasiones en que

no es necesaria la presentación.

En la calle, por ejemplo, rara vez se hacen presentaciones. Supongamos que, paseando por la calle con un joven, encontramos a una señorita conocida nuestra, pero desconocida para nuestro compañero. Nos quitamos el sombrero para saludarla y nuestro compañero saluda idénticamente; pero no hacemos la presentación, aunque nos detengamos por breves momentos. Ahora, si la señorita se une al grupo, caminando con nosotros, entonces es necesaria la presentación.

Si dos muchachas van juntas y encuentran a una tercera que se detiene a hablar con aquella que le es conocida, la otra sigue caminando despacio. No ha de quedarse parada con ellas embarazosamente, como aguardando a que la presenten. La tercera muchacha no ha de estar parada mucho tiempo, y si se la invita a juntarse al grupo, ella y su amiga irán al alcance de la que se ha adelantado y entonces se hacen las presentaciones. La persona que llega no debe nunca unirse a un grupo, a no ser que se lo pidan.

Las presentaciones necesarias.—Las ocasiones o circunstancias en que se hacen obligatorias las presentaciones son las siguientes:

1. Cuando las personas expresan el deseo de conocerse.
2. Cuando concurren invitados a un té, a una comida o a una reunión. Si los compañeros de

banquete no han sido presentados, pueden ellos mismos presentarse. La mujer es la primera en decir:—Soy la señora Rodríguez.—El hombre puede responder:—Encantado, señora Rodríguez. Yo soy Fernando González.

3. Entre los compañeros de juego, como, por ejemplo, los cuatro que están en la mesa de *bridge*.

4. Entre el hombre o la mujer forasteros en una pequeña reunión.

5. El amigo que se lleva al club.

6. El amigo para quien se ha pedido una invitación a la señora de la casa. Aquí la forma correcta de presentación será:—Señora Gutiérrez, este caballero es el señor Carvajal. Me dijo usted que podía acompañarme esta tarde.

7. El recién asociado a una empresa o en un negocio. Se le presenta en seguida a los que van a ser sus consocios.

Quando no se ha oído el nombre de la persona presentada.—Cuando ocurre esto, no es de buen gusto preguntarla cómo se llama. Si la señora de la casa no pronuncia con claridad el nombre, se evita el mencionarlo hasta saber ciertamente cómo es.

Pero si se quiere saber en seguida, es permitido decir:—Lo siento mucho, pero no he entendido claramente su nombre.

No hay que aventurarse a conjeturar un nombre cuando no se ha entendido distintamente el de la persona presentada. Es más cuerdo preguntarlo para saberlo a ciencia cierta que conjetrarlo para exponerse a ser rectificado.

Estética Masculina

LA CARRERA A VELOCIDAD

Uno de los ejercicios más completos que existen es la carrera a velocidad. Pero este ejercicio requiere un cuerpo sano y vigoroso, y sobre todo, joven, pues ningún hombre mayor de 37 años debe practicar ni el *sprint* rápido de 100 yardas o metros, ni la carrera forzada de 5,000 a 10,000, ya que sus arterias no son ya lo bastante flexibles, ni las válvulas del corazón lo bastante resistentes para prestarse a un ejercicio tan fuerte.

El hombre no es apto por completo para la carrera, y esta clase de movimiento es siempre en él uno de los que ponen más completamente en acción el aparato muscular y los órganos respiratorio y circulatorio, de funcionamiento íntimamente solidario.

Durante la carrera aumentan en proporciones formidables las combustiones orgánicas. El consumo de oxígeno y la eliminación de ácido carbónico pueden resultar más que decuplicados en comparación con ambos factores en estado de reposo. El organismo quema literalmente sus reservas durante tal ejercicio. Todos los recursos motrices de la economía quedan puestos en juego: se les pide que actúen bruscamente y se les explota del modo más completo, sin ningún miramiento. Es, pues, un ejercicio exclusivamente para hombres jóvenes, robustos y dotados de fuertes pulmones.

"Inter-nos"

AMERICANITO, La Habana.—Puede usar el traje azul, lo mismo cruzado que corte inglés, con camisa y cuello blancos, corbata gris larga, y zapatos negros. Irá perfectamente bien así, tratándose de una ceremonia sencilla.

LUIS BATUTA, Cienfuegos.—Debe pesar alrededor de 165 libras. Use chaleco mejor que "sweater" para el té. Si su compañía le agrada a la muchacha, persista; a veces la mujer quiere probar el grado de consistencia que hay en el hombre, y lo hace esperar. Desde luego, debe de haber un límite a las negativas, pero usted mismo será el mejor juez para determinar si va ganando terreno o si lo pierde todo irremisiblemente.

EL INFANTE, La Habana.—Es preferible el papel blanco para el hombre, pero no obstante el que me envía de ejemplo puede ser usado por un hombre.

LOVE, New York.—En ese ambiente la metamorfosis será completa. ¡Ya no lo salva a usted ni el médico chino!

AZUQUITA, Gibara.—Con respecto a la primera parte de su carta, ¿si podría, cómo no! Lo de haber silenciado el nombre de la ciudad fué un olvido involuntario. No se me ocurriría nunca ocultar que Gibara y "adorable rincón" son auténticos sinónimos. Lo de "Danger" es provocativo. Trataré de que sea innecesario cuando visite ese bello pedazo de Cuba. Le deseo un año repleto de felicidades.

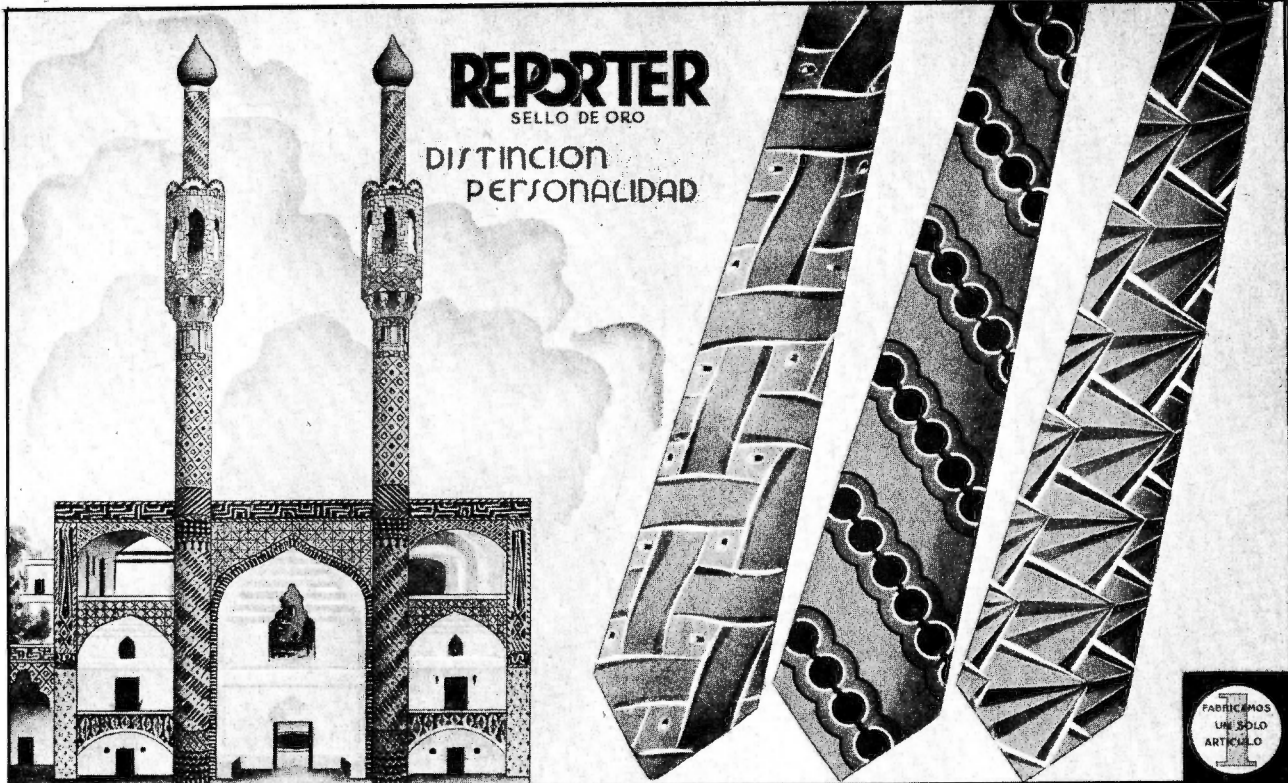
ANGLOFILO, La Habana.—El chaqué es lo más correcto. Puede llevar chaleco gris o "beige" y corbata gris o negra y plata. En lugar de botines o "spats", los zapatos serán de corte alto con botín de gamuza gris o "beige".

SIR WALTER, Trinidad.—El sombrero de fieltro "Homburg", en negro, azul prusia y azul de medianoche, estará muy de moda entre nosotros este invierno. 2. Muy bien la combinación de chaqueta azul y pantalón gris de obra. 3. Puede usar modelo deportivo cruzado. 4. Sí, en efecto.

AZUL DE MEDIANOCHE, Regla.—El perfecto desarrollo muscular es un proceso lento y laborioso, especialmente cuando se quiere crear el músculo ágil y rítmico. Existen ciertos métodos de "elaboración de músculos en 60 días", a base de hipertrofia muscular por medio de levantamiento de pesos, que no le recomiendo por ser detrimental para la salud. Los ejercicios calisténicos representan una firme base para su desarrollo. Combine la gimnástica con el deporte racional, un deporte o varios deportes que edifiquen y no destruyan su potencialidad física. La natación, la carrera de corta y mediana distancia, el tenis y el "handball" o "squash", son deportes de una plasticidad que produce la línea pura y vigorosa. Con su estatura y su edad, debe pesar por lo menos 135 libras.

UNA HUERFANITA, La Habana.—Puede asistir a los estudios de la Royal Adv. News, en Trocadero y Consulado, el jueves 14 a las cinco de la tarde y solicitar al señor Rodríguez Gabaldá. En cuanto a su pregunta, la respuesta es afirmativa.

STREETCAR, Santa Clara.—El tiempo que requerirá para aprender todas las asignaturas que usted indica, además del idioma inglés, ha de depender de sus propias facultades y del tiempo que em-



REPORTER
SELLO DE ORO

DISTINCION PERSONALIDAD

MOTIVOS PERSAS

... una inacabable variedad en elegantes corbatas de pura seda, lo más nuevo en diseños persas

LO ÚLTIMO QUE EXIGE LA MODA

EL REGALO IDEAL

EXCLUSIVAS **REPORTER**

plee en estudio y clases. Lo mismo pueden ser dos que cuatro años. Usted ha ganado la apuesta, pues en efecto, quiere decir: "Escuchado en un repleto transvia suburbano".

C. RODRIGUEZ, Morón.—Lea lo que le indico al primer consultante de esta semana. Debe pesar unas 132 libras. Puede crecer más y el ejercicio y una vida sana pueden proporcionarle el máximo de desarrollo.

EL HOMBRE X, Jobabo.—Lamento mucho no poder informarle ampliamente sobre lo que usted me pide, pero si le puedo aconsejar se dirija a la Secretaría de Educación, donde seguramente le proporcionarán todos los datos que usted solicita.

BARTOLITO, Vedado.—Se puede realizar lo que usted quiere, sin dificultades de ninguna clase. Si usted me envía su dirección, le recomendaré a la persona que le puede hacer el servicio rápidamente.

Com. **ALEX TOVAR, Bayamo.**—Yo le recomendaría que no titubee en hablarle. Dígaselo todo con franqueza, con sinceridad, y ya verá usted cómo ella corresponde a su gesto con la misma sinceridad. En cuanto a su segunda pregunta, su presunción es correcta.

MARIETTA, Cárdenas.—La conmemoración de un aniversario de boda es más

cuestión de sentimiento que de etiqueta. Casi todos los matrimonios festejan sus aniversarios de algún modo. Los siguientes aniversarios son los jalones que más resaltan en el camino del matrimonio:

Primer año, bodas de papel; quinto año, bodas de madera; décimo año, bodas de estaño; duodécimo año, bodas de cobre; décimoquinto, bodas de cristal; vigésimo, bodas de porcelana; vigésimo quinto, bodas de plata; trigésimo año, bodas de marfil; cuarentésimo año, bodas de lana; cuarentésimo quinto año, bodas de seda; quincuagésimo año, bodas de oro; septuagésimo quinto año, bodas de diamantes.

¡Ojalá pueda usted celebrar sus bodas diamantinas!

FLACO Y LARGO, Matanzas.—La delgadez, como la obesidad, depende en gran parte del estado de las glándulas de secreción interna, principalmente de la tiroides. Esta glándula es el fuelle del organismo, acelerador de las combustiones internas. Cuando trabaja demasiado, el cuerpo tiene tendencia a adelgazar. Le aconsejo que visite a un buen médico para que le practique su metabolismo basal. No debe curarse con patentes ni con recomendaciones de amigos, pues podría peligrar su salud; únicamente un médico es el indicado a recetarle. Después que lo examine su médico, y con su autorización, podrá hacer gimnasia y practicar algún deporte.

BEAU BRUMMELL, La Habana.—Trate de ser conservador y no estridente, que su traje sea de corte impecable y buen género; que sus combinaciones no sean demasiado notables. El azul y el gris son los colores más recomendables, especialmente el gris, porque combina con casi todos los colores básicos. Puede usar el traje de calle, cruzado, de seis botones, con camisa blanca y cuello blanco, para todas las ocasiones corrientes del día.

MARIO X, Guantánamo.—La hora más correcta para visitar es las cinco de la tarde. Es preferible siempre avisar la visita por teléfono o por carta. La visita de pésame o a una persona enferma, puede hacerse a cualquier hora del día, pues en tales casos, el visitante rara vez pasa del umbral de la puerta exterior. Haga la visita lo más breve posible. Si hay intimidad, puede ir al enfermo; si no existe mucha intimidad, solamente deje su tarjeta.

ELOINA, La Habana.—No conozco ningún método específico para hacer sentimental a un hombre, puesto que el sentimiento es una facultad intuitiva. Sin embargo, puede usted ensayar con música, poesía, atardeceres y pálidas noches de luna, y si el buen hombre no reacciona ante esta escala de emociones, pues desista de fabricarle sensibilidad y decida usted entre aceptar al hombre materialista o abandonar el campo y buscar otros horizontes más afines.

TRES MUCHACHAS Y UN HOMBRE, La Habana.—Esto parece el título de una película, o de una comedia moderna... El problema no tiene nada de complejo. Pueden rifarse al afortunado mozo entre las tres, o algo más sencillo: déjenlo escoger a él. El apretón de manos no debe de ser ni tan fuerte que estruje la mano ni tan débil que denote falta de vida o carencia de interés. El hombre debe esperar a que la dama le ofrezca su mano.

MITOLOGICO, Panamá.—El traje de "sport" es mucho más sencillo. Evite todo lo que sea demasiados pliegues en la prenda. Se siguen usando los "ensambles" mixtos. El pantalón puede ser más claro o más oscuro que la chaqueta.

(Cualquier consulta sobre modas, normas de urbanidad o estética masculina, puede dirigirse a ALGERNON, revista CARTELES, Apartado 188, La Habana, Cuba).

● El Champú "MULSIFIED" no se limita a dejar completamente limpio el cuero cabelludo, sino que al mismo tiempo lo protege contra las irritaciones, manteniendo el cabello muy dócil y sedoso. ●● "MULSIFIED"



Modas para 1937

La pauta más completa de la elegancia masculina.

Los últimos dictados de la moda.

EDITADO POR ALGERNON.

ESTARÁ A LA VENTA EN ENERO 1937.

SEPRE SU LIBRO CON TIEMPO.

Envíe este cupón con cuarenta centavos en giro postal (cincuenta cts. para el extranjero) moneda nacional o americana.

Sr. Editor del libro Modas para 1937. Apartado 188, Habana.

Sírvase enviarme el libro Modas para 1937, a

Sr.

Dirección.....

Ciudad o pueblo.....

CORBATAS

EFFECTOS DE HILO EN LAS CORBATAS DE SEDA PARA LA PRIMAVERA

Las corbatas que presentan las más importantes casas de corbatería del mundo para la próxima primavera y verano, son de seda pura y de seda e hilo combinados, en tonos alegres, diáfanos, con diseños prominentes y combinaciones de colores atrevidas. Las obras menudas contrastan con las obras mayores, los tonos oscuros con las tonalidades claras. Los dibujos caprichosos también se ven profusos, como las rayas finas y gruesas, indistintamente. Predominan el gris, el rojo y el azul. El plata grisáceo es la base clara de muchas combinaciones.

Observaciones: Evítese la combinación de corbata de diseño con camisa también de diseño u obra. Si la corbata es un poco estridente, procurese camisa de tonalidad suave y color entero. Debe existir cierto contraste armonioso entre la corbata y la camisa. Precisamente es la parte del *ensemble* masculino que hace un buen efecto o destruye el ritmo general de la ropa. Una corbata mal combinada puede neutralizar el efecto de un traje bien cortado en una grata anatomía. Cuando se carece de medios para poseer un ropero bien repleto de corbatas y camisas, se deben escoger camisas y corbatas muy discretas, sobre todo de color gris.

COMBINACIONES DE CORBATAS

Las combinaciones más seguras son a base de gris. Ejemplos: gris y rojo, gris y azul, gris y negro, gris y naranja.

El verde botella combina muy bien con el carmelita y el beige.

Evítese las combinaciones de idénticos colores. Esos *ensembles* de un solo color de cabeza a pies demuestran poco gusto en el vestir.

COMO USAR LA CORBATA

Usese esta tabla para el uso general de la corbata:

Etiqueta de día (chaqué): lazo natural o modelo Ascot (plastón). Colores oscuros, rayas o cuadros. Pastel, para bodas.

Etiqueta de noche (frac): blanca, lavable o de seda, idéntica al chaleco o la camisa. Efecto largo. Punteada, redonda o semimariposa.

Semietiqueta de día (saco gris Oxford y pantalones a rayas o cuadros): nudo natural, lazo o Ascot.

Semietiqueta de noche (*smoking*): seda negra, material igualando a las solapas. Efecto largo. Redonda, punteada o semimariposa.

Para la ciudad: nudo natural o lazo.

Sports y campo: nudo natural y lazo en seda, lana, seda y lana, franela, *crochet*, hilo, gabardina.



LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

VISITE NUESTRA EXHIBICIÓN DE CORTES INDIVIDUALES RECIBIDOS DE LONDRES.

EL SOL

sastres anatómicos



Jess OWENS, el héroe máxmo de las Olimpiadas de Berlín, el "Hombre más veloz del Mundo", tuvo la gentileza de "posar" para los lectores de CARTELES en la Sastrería Anatómica "El Sol", de la Manzana de Gómez, donde ordenan sus trajes las principales estrellas de la cinematografía y del deporte que nos visitan.

El apartamento...

(Continuación de la Pág. 57)

clá de miss Elsa Hardt diciéndole el fin de mi visita.

Con un rápido movimiento, la mujer cogió un gato negro de terciopelo que le servía de cubierta al aparato telefónico.

—Están cosidos en el forro de esto.

—Muy hábil,—murmuró Poirot en tono elogioso.

Y se apartó de la puerta.

—Buenas noches, señora. Vigilaré a su amigo de Nueva York mientras usted sale de aquí.

—¡Qué imbécil!—rugió el italiano.

Y levantando el revólver disparó sobre la mujer que se alejaba, en el mismo instante en que yo me arrojaba sobre él. Pero el arma no produjo más que un ruido inofensivo, y la voz de Poirot se dejó escuchar con un tono de suave reproche:

—¿No tendrá usted confianza jamás en su viejo amigo, Hastings? Me disgusta mucho ver a mis amigos portar armas cargadas, y nunca le permití semejante libertad a un desconocido hasta ayer.

Luego, dirigiéndose directamente al italiano:

—Vamos, amigo mío: reflexione

un poco sobre lo que acabo de hacer por usted. Le he salvado de la horca, sencillamente. Y no crea que la bella dama se nos escapará. No, la casa está vigilada por todas partes. Elsa Hardt y su cómplice van a arrojarse directamente en las garras de la Policía. ¿No es una idea consoladora? Naturalmente, puede usted irse ahora si el corazón se lo dicta; pero sea prudente, muy prudente.

Y cambiando de tono, prosiguió:

—Bueno: todo este asunto era claro como el agua. A primera vista, era evidente que entre los varios centenares de candidatos al apartamento número 4 de Montagu Mansions, sólo los Robinson llenaban las condiciones requeridas. ¿Por qué? ¿Qué era lo que les diferenciaba de los demás... a simple vista? ¿Su aspecto? Quizás; pero no se distinguían gran cosa del montón. ¡Su nombre, entonces!

—No veo nada extraordinario en ese nombre de Robinson—dije.—Es un patronímico tan común en Inglaterra como los Dupont y los Dupont en Francia.

—¡Caramba! ¡Ha dado usted

en el clavo! Elsa Hardt y su marido, o su hermano, o lo que usted quiera, llegaron de Nueva York y alquilaron un apartamento en Londres con el nombre de señor y señora Robinson. De pronto, se enteran de que una sociedad secreta, la Maffia o la Camorra, a la cual pertenecía sin duda Luigi Valdarno, les sigue los pasos. ¿Qué hacen? Se trazan un plan de una sencillez infantil. Saben que sus perseguidores no les conocen personalmente ni al uno ni al otro. Entonces ofrecen en subarriendo su apartamento, a un precio irrisorio. Entre los miles de matrimonios jóvenes que buscan apartamentos, no puede dejar de haber varios Robinson. Es cuestión de esperar. Si consultan ustedes la guía telefónica, advertirán que una señora Robinson, de cabellos poco más o menos de color caoba, tenía que presentarse un día u otro. ¿Qué ocurrirá en seguida? El vengador llega a su vez. Sabe el nombre y la dirección de la víctima ¡y mata! El drama se ha consumado, la venganza está satisfecha y miss Elsa Hardt ha escapado de la muerte una vez más, por el grueso de un cabello. A propósito, Hastings: tiene que presentarme a la verdadera señora Robinson... ya sabe usted... esa mujer encantadora y sincera. ¿Qué van a pensar ella y su marido cuando descubran que han penetrado por fractura en su apartamento? ¡Pronto: vamos a tranquilizarlos! ¡Hombre: tenemos visita! Japp y sus amigos, sin duda.

Llamaban vigorosamente a la puerta.

—¿Cómo obtuvo usted esta dirección? —le pregunté a Poirot mientras lo seguía al vestíbulo. —¡Ah, pero qué tonto soy! Hizo usted seguir a la falsa señora Robinson, Elsa Hardt por otro nombre, cuando salió del apartamento número 4...

—¡Gracias a Dios, Hastings! Al fin ha hecho usted funcionar sus pequeñas células grises. Ahora, vamos a darle a Japp una amable sorpresa.

Y quitándole el cerrojo suavemente a la puerta, Poirot introdujo la cabeza del gato de terciopelo por la abertura, lanzando un ¡miau! penetrante.

El inspector de Scotland Yard y su acompañante se sobresaltaron a pesar suyo.

—¡Oh! ¡Es el señor Poirot que hace de las suyas! —exclamó el inspector, viendo la cabeza de Poirot seguir a la del gato.—Déjenos entrar, *monsieur*.

—¿Están en seguridad nuestros pájaros?

—Están en la jaula, pero no les encontramos encima documento alguno.

—Comprendo. Vienen ustedes a hacer una inspección ocular. Mi amigo Hastings y yo nos disponemos a partir; pero antes quiero darles una pequeña conferencia sobre la historia y las costumbres del gato doméstico.

—Pero... ¿ha perdido usted el juicio?

—El gato,—declamó Poirot—era adorado por los antiguos egipcios. En nuestros días, un gato negro es considerado en nuestros países como un amuleto. Ese gato se encuentra en su camino esta noche, Japp. Ya sé que en Inglaterra es inconveniente hablar de las intimidades de un animal o de una persona; pero el interior de ese felino encierra algo realmente precioso. Me refiero al fero.

Lanzando una especie de gruñido, el hombre que acompañaba a Japp arrancó el gato de las manos de Poirot.

17 Afeitadas

por 1¢



YA no amerita afeitarse con jabones corrientes--por economía.--Ahora, puede usted emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar Palmolive, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su positiva economía.



Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitar PALMOLIVE.



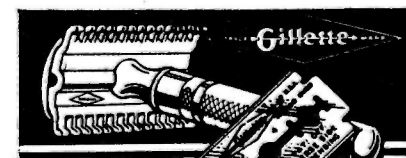
...Y después de afeitarse... friccione su cutis con el BAYRUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

Sintonice la Cadena Crusellas

—¡Oh, perdón!—dijo Japp.—He olvidado presentarles el uno al otro. Señor Poirot: he aquí al señor Burt, del Servicio Secreto americano.

Los dedos experimentados del americano, ya habían encontrado lo que buscaban. Sintiendo incapaz de pronunciar una palabra, le tendió la mano a Poirot. Al cabo de un instante, repuesto de su emoción, dijo:

—¡Encantado de conocerle, señor Poirot!



La UNICA máquina especialmente fabricada

para las hojas

Gillette

Use una maquina GILLETTE para gozar de muchas afeitadas perfectas

TÓNICO DA FUERZA  **BAYER Y VIGOR**

"Ha cambiado por completo el aspecto de mi vida"



● "Hace ya mucho tiempo que yo me deserté del ejército de mujeres que cada mes sufren lo indecible. Cuando descubrí que existía Evanol cambié por completo el aspecto de mi vida. ¡Qué maravilloso consuelo!"

● ¡Cuántas otras damas comprenden, llenas de agradecimiento, que Evanol ha cambiado por completo el aspecto de su vida durante el na-

tural y necesario proceso fisiológico!

● Si se toma a tiempo Evanol, no se experimenta el menor síntoma de dolor; pero si los dolores ya la han sorprendido a Ud. desprevenida, Evanol le dará perfecto alivio en 5 a 7 minutos.

● En cualquier farmacia pida Ud. Evanol. La cajita de 10 tabletas, 30 cts.; el envase de prueba con 3 tabletas, 10¢

¡Cuidado...

(Continuación de la Pág. 59)

TELEGRAMA
RT2772 CHICAGO ILL 19 9:08 AM
FRANK DORIE
AGENCIA DE DETECTIVES PANGBORN
EDIFICIO WALTON
MIAMI FLA

CORINNE GRAY HA REHUSADO MI OFERTA CON INSOLENCIA PUNTO EXIJO QUE HAGA USTED ALGO PUNTO SI NO ROMPE USTED SUS RELACIONES BUSCARE OTRA AGENCIA DE DETECTIVES QUE LO HAGA INMEDIATAMENTE PUNTO INFORMEME PUNTO LA RAZON DE TENERLES A USTEDS ERA EVITAR PAGARLE A ELLA EXORBITANTE SUMA.

THOMAS WAKEFORD

TELEGRAMA
RL4351 MIAMI FLA 19 11:02 AM
THOMAS WAKEFORD
FABRICA DE MUEBLES WAKEFORD
CHICAGO ILL

SE HA TRAZADO UN PLAN Y LE TELEGRAFIAREMOS SU RESULTADO.
FRANK DORIE

TELEGRAMA
RG1128 MIAMI BEACH FLA 20 1:58 AM
THOMAS WAKEFORD
REPARTO PERKINS
LAKE FOREST ILL

LE DIJE QUE SUS DETECTIVES ERAN MUY TORPES PUNTO AHORA PUEDE

Lids

CONFÍENOS SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

- 4358
- 2514
- 2824

COMPROBADO EN LA CARCEL DE MIAMI BEACH.
CORINNE GRAY

TELEGRAMA
LO798 LAKE FOREST ILL 20 3:41 AM
ALBERT LAVERY
CARCEL DE MIAMI BEACH
MIAMI BEACH FLA

¿QUE HA PASADO?
THOMAS WAKEFORD

TELEGRAMA
RG1129 MIAMI BEACH FLA 20 4:37 AM
THOMAS WAKEFORD
REPARTO PERKINS
LAKE FOREST ILL

NOS ENVOLVIO PUNTO DORIE EN LA CARCEL CONMIGO PUNTO PODEMOS SALIR BAJO FIANZA DE \$5.000 PESOS PUNTO HASTA MAÑANA QUE OFICINA NEW YORK ENVIE FIANZA NO SALDREMOS PUNTO OTROS DOS AGENTES NUESTROS TAMBIEN EN LA CARCEL PUNTO LOS PERIODICOS ESTAN APROVECHANDOSE PUNTO ¿COMO ESTA USTED?

ALBERT LAVERY

TELEGRAMA
LO799 LAKE FOREST ILL 20 5:34 AM
FRANK DORIE
CARCEL DE MIAMI
MIAMI BEACH FLA

SALGA DE ESTE LIO DE CUALQUIER MODO PUNTO NO PUEDO PERMITIR MI NOMBRE MEZCLADO ESCANDALOS
THOMAS WAKEFORD

TELEGRAMA
RG1148 MIAMI BEACH FLA
THOMAS WAKEFORD
FABRICA DE MUEBLES WAKEFORD
CHICAGO ILL

DICE DORIE LE COMUNIQUE SEGUIMOS EN LA CARCEL PUNTO JUEZ INSTRUCCION ELEVO FIANZA A DIEZ MIL PESOS PER CAPITA Y CASO PASARA AL GRAN JURADO ACUSADOS DE CHANTAJE CONSPIRACION Y ATRACO PUNTO LA MUCHACHA NOS TIENE COGIDOS POR NARIGON Y CON PRUEBAS A SU FAVOR PUNTO EL UNICO MODO EVITAR ESCANDALO ES QUE MUCHACHA RETIRE ACUSACION PUNTO SI CASO PASA A GRAN JURADO ELLA CANTARA DE PLANO Y MEZCLARA A USTED PUNTO ME SIEN TO MUY BIEN

ALBERT LAVERY

TELEGRAMA
JL9870 CHICAGO ILL 20 11:00 AM
CORINNE GRAY
OCEAN TERRACE HOTEL
MIAMI BEACH FLA

SI RETIRA USTED ACUSACION CONTRA DORIE LAVERY Y DEMAS RETIRARE MIS OBJECIONES A SU AMISTAD CON MI HIJO PUNTO ESCRIBO HOY MISMO A DAVID

THOMAS WAKEFORD

TELEGRAMA
RG1197 MIAMI BEACH FLA 20 12:47 PM
THOMAS WAKEFORD
FABRICA DE MUEBLES WAKEFORD
CHICAGO ILL

AHORA VA USTED POR BUEN CAMINO PUNTO ES UN SPORTSMAN EL QUE RECONOCE DERROTA PUNTO PERO AMISTAD NO ES LA PALABRA APROPIADA PUNTO DAVID DICE QUE LE ENVIE DINERO BASTANTE PARA NUESTRO VIAJE DE BODAS Y LE TENGA PREPARADA UNA OFICINA AL REGRESO PUNTO HE RETIRADO ACUSACION

CORINNE GRAY

Fábrica de muebles Wakeford
Chicago, Illinois

Diciembre 20 de 1935.
Señor David Wakeford,
Ocean Terrace Hotel,
Miami Beach, Fla.

Mi querido hijo: Te incluyo un cheque por tres mil pesos que

supongo alcanzará para el viaje de bodas más lujoso que puedas haber planeado. Siento verte casado con esa joven, pero ya lo comprenderás mejor más adelante. Te advertí que tuvieras cuidado con las artistas y acabas por casarte con una. Bueno, cuando descubras que lo que ella buscaba era el dinero de tu viejo y el que supone que tú tienes, ya despertarás. Mientras tanto, supongo que no me queda más remedio que poner buena cara al mal tiempo, pero adviértele a tu amiguita que si se dirige a mi personalmente en la misma forma que lo hizo por carta, no me quedará más remedio que acostarla boca abajo sobre mis piernas y darle una buena azotaina.

Portero me parece que es el único puesto que tú podrías desempeñar aquí con verdadera eficiencia, pero de todos modos, trataré de buscarte algo que no te complique mucho la vida.

Una cosa tengo que reconocer de tu amiga: no tiene un pelo de tonta. Posee más materia gris en su pie izquierdo que tú en todo el cráneo.

Vuélvete a casita tan pronto puedas y felices Pascuas.

P. D. ¿Cómo se metieron mis detectives en un lío tan grande?

Ocean Terrace Hotel
Miami Beach, Fla.

Diciembre 22 de 1935.

Señor Thomas Wakeford,
Fábrica de muebles Wakeford,
Chicago, Illinois.

Queripo papá: Bueno, Corinne y yo nos casamos hoy y embarcamos para Suramérica, esta noche, en el *Dorinda*. Gracias por el cheque. Me parece que nos alcanzará, si ponemos cuidado.

¿Estuvo buena la jugarreta de Corinne, verdad? Ella sabía que tú tenías contratados unos detectives para que me siguieran y pensó, desde el primer momento, que iban a tratar de hacernos alguna encerrona como la que intentaron y que les fracasó. Contratado, por tanto, otros detectives para que siguieran a los tuyos. De esta forma se enteró del plan que habían trazado y que nada tenía de nuevo ni de brillante. Un hombre iba a meterse en el cuarto de Corinne, en pijama, y cuando Corinne regresara, la supuesta mujer del hombre saldría y formaría un escándalo al descubrir a su marido en el cuarto de Corinne.

Pero Corinne tenía a dos de sus detectives escondidos en una habitación inmediata, junto con el *manager* del hotel, más un policía avisado de antemano. Y cuando el hombre del pijama se metió en el cuarto de Corinne, lo vieron demasiados testigos.

No te preocupes por buscarme un puesto. Ya yo lo tengo seleccionado: auxiliar del jefe de ventas. Comprendo que todavía no estoy preparado para el puesto de jefe de ventas y por eso quiero practicar un poco.

En ese cargo podré proporcionarle a nuestra fábrica un buen contrato. Resulta que el verdadero apellido de Corinne no es Gray y si Masker. Su padre es Peter Masker, quien, como presidente de la Masker Management Company, controla unas cuantas docenas de hoteles de importancia. A Corinne se le metió en la cabeza el hacerse cantante profesional, pero al padre no le agradaba la idea de tener a la hija del presidente de la compañía cantando y bailando en los *roofs* de sus hoteles y entonces se le ocurrió a Corinne cambiar su apellido por Gray.

Bueno, la compañía Masker acaba de adquirir unos cuantos hoteles del sur que estaban cerrados y piensa reformarlos y comprarles todo el mueblaje nuevo... a la fábrica de muebles Wakeford. Ya ves, mientras trates bien a Corinne, tendrás asegurada la venta a todos los hoteles de Masker.

Estaremos de vuelta en Chica-go antes de un mes. Me gustaria la oficina esa que está en la esquina nordeste del edificio, en el noveno piso. ¡Felices Pascuas!

Te quiere tu hijo

David.

¿Secretos...

(Continuación de la Pág. 42)

Más veracidad... Usted, Menga-nito de Tal, tómela con más vigor entre sus brazos... Recuerde que debajo de la cubierta de civilización, sigue palpitando con todos sus fueros el hombre primitivo, el hombre de la caverna... ¡Vamos, a tomar esa escena de nuevo!

Y el fotógrafo, medio corrido, estrangulando su ira, se prepara para captar nuevamente las emociones de la que fué su mujer y el rival odiado y antipático.

Para su capote, cuando el director ha quedado satisfecho y la escena enciende el set, el infeliz fotógrafo se dirá: "He ahí por qué se derrumbó el castillo de mi felicidad... Esa tunanta necesitaba un hombre bárbaro, que la tratara con la violencia del hombre primitivo. Confieso que fui siempre un pelele, incapaz de inspirarle respeto".

Y toda la amargura de las cosas que no tienen remedio, pasa por su corazón mientras contempla la "veracidad" de los amores que se desarrollan frente a sus propios ojos... ¡La última prueba de su completo fracaso!

Esta vez, empero, el ex marido de Joan Blondell no ha sufrido de la afrenta a que nos referimos; pero antes de que se consumara el matrimonio de su ex mujercita con el simpático Dick Powell, tuvo que filmar, agonizante de celos, las escenas que iniciaron el romance culminado en unión... Esto es peor aún: el ex marido veía acercarse la tormenta... sabía que de aquellos besos, menos falsos que verídicos, surgiría el romance... Y viéndolo venir, como la ley le había quitado ya los derechos de enredarse a pescozones con el rival, tenía que mostrarse neutral.

El esposo de Margaret Sullavan, dirigiendo a su propia mujer en una película candente, cuyos protagonistas eran ella y el ex esposo de la misma, también se haría sus comentarios mentales.

El director, interesado y bajo la exigencia profesional de llevar a la pantalla una obra fuerte, sin cabos a medio atar, tenía que dar instrucciones al efecto... Imagínate, lector, al marido diciendo a su mujer: "Margaret, es preciso hacer creer que estás rabiosamente enamorada de Henry... Cuando te tome en sus brazos has de caer en ellos casi desmayada por la emoción".

Y cuando Margaret, siguiendo aquellas instrucciones, se desmayaba en los brazos del guapo y viril Henry Fonda, el marido diciendo para su coeto: "¿Qué le parece la... mala pécora? Cualquiera diría que era verdad... ¿o es que de veras estoy haciendo el ridículo y estos descarados se están acordando de sus buenos tiempos?... ¡Me dan ganas de romperle la cabeza a ese sinvergüenza!... Pero entonces, ¡adiós película!... No hay más remedio

que aguantar... ¡Lo exige la profesión!"

Y después de terminar la escena, el señor director felicita cordialmente al actor y mirando de reojo a su mujercita, le dice meloso: "Vamos, querida, quitate la máscara... de maquillaje, y a casa. Esto ha sido solamente "cine", ¿sabes?"

Poco tiempo después se rumora que el director se divorcia de Margaret Sullavan y que Henry Fonda, habiendo bebido nuevamente el veneno de aquellos besos de su ex mujer, la ronda y le hace la corte como en sus mejores tiempos.

Pero en Cinelandia estas cosas ocurren con tanta frecuencia que ya nadie les da importancia.

Marlene Dietrich, según el decir de los mal pensados, estaba bajo las garras pasionales de su director von Sternberg... Se decía que la leyenda de Trilby y Svengali se reproducía en los estudios de la Paramount... que Marlene no podía actuar sino bajo el poder hipnótico del director germano... Y mientras tanto, el esposo de la Dietrich tenía que sonreír para no cortar en seco la profesión de su mujer...

De todas maneras, "Gold Diggers of 1937" se convierte en uno de los más formidables éxitos del nuevo año, no por las doscientas hermosas chiquillas que muestran los atractivos de sus cuerpos a medio vestir; ni por las gracias de Victor Moore, o Glenda Farrell; ni por la trama llena de situaciones cómicas, sino porque Joan Blondell y Dick Powell, en plena luna de miel, llevan a la pantalla sus secretos de alcoba como continuación del maravilloso romance que comenzó en las mismas barbas del ex esposo de la rubia actriz...

Y cuando tú, lector y fanático, estés en la penumbra de tu luneta, contemplando a Joan y a Dick, sentirás la misma curiosidad morbosa, porque nadie puede engañarte, y has de ver que cuando Joan camina por los jardines de la farsa, con la hermosa cabeza reclinada sobre el hombro de Dick, le está murmurando las mismas cosas que le murmura en la vida real, y es posible que hasta esté diciéndole entre dientes:

—¡Ah, Dick, qué majadería tener que estar aquí con toda esta gente!... Oye, ¿qué estás mirando con tanta atención?... ¿Cómo, a esas chicas casi desnudas? ¡Cuidado, Dick, mira que al llegar a casa puedo tener un arranque temperamental y tirarte algunos de los regalos de boda a la cabeza!... ¡Cuidado, que ahora estamos casados y me pertenezco!

El Mariel: hospital...

(Continuación de la Pág. 36)

sometidas a su influjo tiránico, resurgen de nuevo, prepotentes, en el hombre sano, que ríe, canta, grita, a pesar suyo, por el imperativo categórico de la salud; hace su aparición la bulimia con sus frecuentes y desordenadas necesidades de alimento, de dulces sobre todo. Las comidas se suceden; no se come, se devora, y un deseo apremiante de café hace tener la cafetera al fuego continuamente. Se desayuna a las siete, almuerza a las diez y come a las cuatro. ¿Y después? ¿Cómo pasar las quince horas que faltan para el desayuno del día siguiente? Después está don Juan, que no sabe negarse, que jamás se ha negado a una petición de tal índole... Don Juan manda lo necesario para un arroz con leche, o con puerco, con camarones, o

¿NERVIOS DE PUNTA?

● No es preciso que sufra de los nervios! No esté continuamente en un estado nervioso. La nerviosidad se hace con frecuencia más aguda y el temor de empeorar agrava la situación.

MAGNÍFICO REMEDIO

● La ciencia acude en su auxilio proporcionándole un remedio que devolverá la normalidad a todo su sistema nervioso, le calmará con rapidez y seguridad—la Nervina del Dr. Miles—de la que dependen desde hace más de cincuenta años muchísimos enfermos de los nervios en todo el mundo.

De Nuevo Tranquilizados Los Nervios

● ¿Tiembla nerviosamente, le irritan los ruidos temporáneos, se siente nervioso, no puede conciliar el sueño, se encuentra usted irritado, decaído, padece de jaquecas o indigestiones nerviosas o es susceptible al histerismo? No vacile un momento. La Nervina del Dr. Miles le calmará los nervios, le devolverá la tranquilidad. Es inocua y no forma hábito.

En todas las farmacias

NERVINA

DEL DR. MILES

Agentes Exclusivos para Cuba: ADOLPH KATES & SON. Habana

con chorizo, o para un boniatillo. Y a las ocho de la noche se cena a la diablo, sobre las camas, el plato hecho en la cocinita anexa al pabellón, bajo la mirada amiga del marino de guardia, porque es la Infantería de Marina la que tiene a su cargo actualmente la guardia de los reclusos. El día se pasa en plena libertad: reposando, leyendo, dándose baños de sol y de mar y, por descontado, comiendo y tomando café; por la noche se canta y a todas horas se bromea...

Una variedad aparte.—

Mientras visitamos el pabellón, don Juan Clark habla.

—Muchos reinciden, ciertamente, pero ¿es suya únicamente la culpa? Imagine usted el hombre que viene aquí, abúlico, triste, desvinculado de sus familiares y abandonado por los amigos, y en el que sale, plétórico de esperanzas, pero también de temores, se-

semejante al ciego que ve de nuevo o al paralítico que vuelve a caminar. Llega a su ambiente habitual y en vez de encontrar manos fraternas, corazones amigos, sólo halla escepticismo y desdén... Bastaría un poco de ternura humana, de apoyo, para que rehiciera su vida; mas lucha estérilmente: ya nadie cree en él. Claro está: sólo sería necesario que se propusiera vencer para que a la postre impusiera a todos la nueva realidad, pero no abundan las almas de ese temple.

—¿No cree usted que el Estado?

—A ello iba: el Estado debía ejercer su tutela sobre estos individuos, ayudándolos hasta que se sintieran capaces de andar con sus pies.

—¿Y observa usted aumento en el número de adictos? ¿Ve caras nuevas?

—Como narcómanos, sí. Con ello le digo implícitamente que no se

(Continúa en la Pág. 74)

BUSTO IMPECABLE

Crème Gudin
de HÉLÈNE GARDIER-PARIS

Senos bien proporcionados, firmes y erectos. Tratamiento fácil, práctico e inofensivo, que corrige total y específicamente las imperfecciones del busto femenino. Éxito garantizado.

La CRÈME GUDIN de H. Gardier, elaborada a base de sustancias nutritivas, tonificantes y de rápida absorción, se presenta en tres tipos distintos: 1º Para desarrollar y dar firmeza al busto, 2º Para reducir y dar firmeza al busto, y 3º Para dar firmeza y conservar la belleza del busto.

De venta en Droguerías, "Fin de Siglo", "El Encanto", "La Filosofía", "La Epoca", etc.

Enviamos en sobre sin membrete, para el interior de la República y el extranjero, amplia información del producto. Solicitela a Hélène Gardier, Apartado N° 2282, La Habana, Cuba. Se sirven pedidos por la misma vía.



TRAPOS

BALANCE DE FIESTAS

POR ANA MARÍA BORRERO

¡ACÍ BASTANTE tiempo que nuestras mujeres no se vestían tan bien ni gastaban con tanta holgura como en este final de año de 1936.

Verdad es que nunca se ha llorado durante tanto tiempo, ni llegó la angustia a instalarse tan cómodamente en nuestra vida. Por reprimida, más pujante que nunca, el ansia profunda de tranquilidad y dicha se escapó por trajes y adornos, y la juventud que todos llevamos dentro ha florecido de nuevo como bañada por súbita y fresca esperanza.

Hemos contemplado maravillados la concurrencia que llenaba los grandes clubs a la moda, y también el público abigarrado de los casinos, de los cines, de los restaurantes y cabarets, donde se ha esperado el Año Nuevo como si realmente fuésemos al encuentro de una realidad visible y palpable.

Ha tomado champaña el viejo traje de la abuela, guardado entre paquetes de vetiver durante largos años, recién refrescado y puesto a la moda del momento, y el modelo de Vionnet, recién salido de los talleres de la Avenida Montaigne. Los tocados de Molyneux, vibrantes de modernismo, han lucido sus paraísos junto a los brazaletes que usara la mamá cuando las fiestas de la infanta Eulalia, y las mujeres prodigiosamente vestidas, los caballeros flamantes bajo el *smoking* que nivela todas las estirpes, y las bellas niñas vestidas de tafetán barato, se han divertido de igual modo.

En los salones de baile, los modelos de grandes firmas se han estrujado contra el vestido de poco precio, de la joven que apenas necesita de adornos, porque ostenta el tesoro de sus veinte años, y las telas de oro y de plata y los brocados de pura seda han bailado al mismo compás del vestido de hace tres temporadas, modernizado por manos amantes para que la niña pudiese ir de fiesta.

Con los ojos entornados hemos querido medir la locura de cuantos tuvie-

ron el valor de ostentar su alegría, de reír su risa y de olvidarse de sí mismos durante unas horas... Mujeres bien vestidas o mal vestidas, trajes nuevos o trajes viejos, ¿qué podía importarnos después de todo? Nuestro capital defecto ha consistido siempre en vivir esclavos de la apariencia y la forma. Hemos dejado de gozar una tarde de sol por no tener un traje nuevo que estrenar; nos hemos privado de una noche de arte por carecer de un abrigo a la moda...

De ahí que al contemplar a nuestras mujeres en esta madrugada de Año Nuevo, nos haya renacido la fe en una nueva existencia normal y sencilla, en la que valga más la risa que el vestido.

Hartos estamos de tristezas, ahitos de gravedad y preocupaciones. Nos falta el júbilo franco, la noticia grata, el apretón de manos confiado y seguro.

Acaso sin otro motivo que el que a veces nos damos sin saber su causa, hemos tenido alegría de ricos y pobres. Sin querer hemos medido con la vista hecha ya a estas cosas, las faldas, los escotes, los lazos... Hemos tomado nota, a pesar nuestro, de los defectos de forma, de los colores importunos, de las flores mal colocadas, y nuestra propia observación nos ha parecido banal y ridícula. El espectáculo de un pueblo que vuelve a reírse nos ha parecido demasiado

hermoso para que pudiéramos importarnos la belleza o la fealdad de un traje.

Fuese la embriaguez que diluye en el alma la noche estrellada, o el fulgor que finge en las venas el *cocktail* preferido, es lo cierto que se ha abierto un paréntesis de placer y optimismo en nuestro vivir aburrido y tedioso, que no debería cerrarse más nunca.

Hombres y mujeres bien o mal vestidos se han encontrado en un mundo nuevo y amable en que ni el traje ni la bolsa han marcado fronteras. La frase conciliadora se ha pronunciado espontáneamente, la mirada se ha tornado compasiva, el gesto noble. La confianza sincera ha brotado de los labios sellados por cálculo durante todo el año, los brazos se han enlazado a otros brazos en una necesidad de expansión espiritual domeñada por la lucha diaria. Hemos sido buenos porque sí; generosos por mandato del licor, de la melodía de un vals o de un rayo de luna. Pero las mujeres ricas se han divertido casi tanto como las niñas pobres, los altos jefes se han sentido casi tan felices como sus obreros, y los que mandan y los que obedecen han dejado latir su corazón con igual ritmo. Como hemos sabido volvernos locos de dolor, necesitamos hoy volvernos locos de alegría, y empezar con el año una nueva ruta de indulgencia y belleza. Porque más allá del lujo y la pobreza, de lo elegante y lo cursi, reside el único y maravilloso tesoro: la dicha de vivir.



Maravillosa creación de Molyneux, la joya de su "petite collection", en taya color de oro viejo, prodigiosamente fruncida al sesgo. Cortesía de Molyneux (Foto Georges Saad).

Ana María Borrero



Uno de los modelos más "chic" de Molyneux. Lana negra, cuello y cinturón de terciopelo negro, y además un detalle primoroso del puente Alexandre III. Todo esto es París: arte, mujer y elegancia.
 Cortesía de Molyneux. (Foto André Dienes, París).



**LA LÍNEA PULCRA,
 IMPECABLE, DE LA
 CASA "MOLYNEUX"**

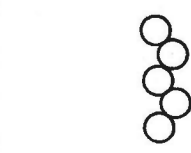
De la colección de la "parisienne", este "ensemble" de mañana en lana color aceituna, adornado de castor. Sombrerito de piel con pluma multicolor.
 Cortesía y creación Molyneux. (Foto André Dienes, París).



De la "petite collection",
 "ensemble" de lana An-
 gora rojo vino, con as-
 tracán negro.
 Cortesía y creación de
 Molyneux.
 (Foto Andrée Dienes,
 Paris).



**LA LÍNEA
 PULCRA,
 IMPECABLE
 DE LA CASA
 "MOLYNEUX"**



Abrigo de noche, de ri-
 co brocado metálico,
 adornado de martas ce-
 bellinas, y usado sobre
 un traje de terciopelo
 negro.
 Creación y cortesía de
 Molyneux.
 (Foto G. Saad, Paris).



Vestido de raso blanco
 perla, con hombreras y
 escote de tul marrón.
 Rosa blanca en el pe-
 cho.
 Creación y cortesía de
 Molyneux.
 (Foto G. Saad, Paris).



deducción, llegué a una conclusión. El tigre se había hartado de carne de búfalo; había descendido hasta el arroyo para beber agua, y éste fue el momento en que los cuervos me hicieron creer que había desaparecido el peligro. Luego había vuelto, me había visto, había saltado sobre mí y me había arrastrado, pero como estaba ahito, no sentiría nuevas ganas de comer hasta la puesta del sol. Podía esperar, puesto que me creía muerto.

Tuve una inspiración. Conocía bien las costumbres de esos feroces animales: tal vez me quedaba una probabilidad de salvación.

Poniendo el alma entera en la acuidad de mi oído, escuché. Con los nervios en tensión, escuché más... Oí otro resoplido... Y un ruido ligero como el movimiento de un fuelle, subía y bajaba alternativamente. Conté los latidos de mi corazón. Seis: tres al subir, tres al bajar. *El tigre dormía*

Pero ¿dónde? No osaba levantarme porque los animales de la selva tienen el sueño muy ligero, y la caída de una hoja los despierta sobresaltados. No podía hacer otra cosa que escuchar atentamente. Poco a poco, me fui acostumbrando a la regularidad del ruido. Me pareció que partía de cerca de mis pies. Yo estaba echado, mejor dicho, tirado sobre el lado izquierdo, con los brazos sobre la cabeza y las piernas dobladas, esto es: en la posición en que el monstruo había saltado a la presa. Dirigi la vista hacia mis pies, pero no vi nada. Entonces, lentamente, con infinita prudencia, volví la cabeza sin hacer más movimiento que estirar el cuello, y tan poco, que hubiera seguido pareciendo muerto si la fiera se hubiese despertado bruscamente. Lancé una rápida mirada. ¡Sí! Allí, a un paso escasamente de mis pies, estaba extendido sobre el flanco derecho y reposando la enorme cabeza entre sus patas recogidas. Era todo lo que distinguía. Temblé al pensamiento de llevar mi examen más lejos.

Volví a cerrar los ojos y a recordar mi absoluta inmovilidad anterior, pensando... pensando... y queriendo aprovechar los preciosos momentos que me quedaban. Si me hubiera arriesgado a levantarme de un salto y huir, la fiera se habría despertado, y con un solo salto hubiera recobrado su presa. Es verdad que había visto un árbol a tres pasos de mí, pero no había conseguido descubrir en él ninguna rama con que poderme ayudar a trepar todo lo rápidamente que era preciso. No, no... Había que pensar otra cosa mejor y sobre la marcha, sin perder un segundo.

El esfuerzo que había hecho para tender el cuello en la posición tan poco natural a que me veía obligado, había agotado las fuerzas de mi cuerpo, ya paralizado por el dolor. Tuve que bajar la cabeza para apoyarla en el brazo. Otro vistazo, antes de volver a cerrar los ojos para recogerme en mí mismo de nuevo y pensar...

¿Qué? ¿Qué es eso que hay allí, detrás del tronco del árbol? Al otro lado del tigre, se balanceaba, bien visible para mí, un trozo de tela gris, a cinco o seis pies del suelo. ¿Qué era? Antes, hacia un momento, no la había visto; pero ahora sí la veía perfectamente. ¿Qué sería aquello?

Eché hacia atrás la cabeza, lentamente, con un movimiento imperceptible; lancé una rápida mirada y tuya que ahogar un grito. Allí, con los pies apoyados en una rama elevada en el tronco del árbol, a cinco metros del suelo y agarrado con las manos a otra rama un poco más alta todavía, había un hombre en pie. El pe-

En la boca...

dazo de tela gris era su turbante desenrollado, cada uno de cuyos extremos estaba fuertemente atado a las ramas superior e inferior, y le servía de apoyo.

Reconocí en el hombre al conductor del rebaño de búfalos ¿Cómo se las habría arreglado para subir a aquella altura?... ¿Me atrevería yo?...

Un salto desesperado podía ser mi salvación o mi muerte. No, no... Esperaría algo más todavía. Aquel supremo esfuerzo no podía intentarlo estando echado en el suelo. Ya sabéis la posición en que me hallaba: tirado en el suelo sobre el lado izquierdo de mi cuerpo, los brazos al aire y las piernas encogidas. A mis pies, a un paso no más de distancia, el tigre dormía. Y el árbol estaba a tres pasos de mi cabeza, esto es, en el sitio opuesto al que ocupaba el felino.

Si daba el salto, todo lo más que podría elevarme en el árbol antes de que la fiera despertara y me alcanzara, sería un par de pies, y a esa altura, mi perdición era indudable, pues mi enemigo la salvaría fácilmente. Había que pensar y seguir otro plan más diestro; más rápido y menos ruidoso.

Apretando los dientes con todas mis fuerzas, para que no se me escapara ni la respiración, empecé a mover poco a poco las piernas, deteniéndome a cada instante y teniendo siempre que el ruido de la arena llegara a despertar al monstruo, cuyas articulaciones dieron, de pronto, un chasquido. Al oírlo, contuve hasta el pensamiento. Pero los miembros formidables de la bestia se estiraron sobre la arena y su sueño continuó.

Con toda lentitud y en absoluto silencio, fui volviendo mis rodillas; luego acerqué el brazo izquierdo hasta tener la palma de la mano apoyada en el suelo, debajo de mi barba; más tarde y siempre con los dientes terriblemente apretados, extendí el cuello cuanto pude... Por fin, logré pasar la cabeza por encima del brazo, apoyar una rodilla en tierra, la otra; mis músculos todos hicieron una suave contracción; respiré con ansia, y suavemente, casi sin moverme, en una palabra: sin saber yo mismo cómo, me encontré en pie... Mis ojos espantados interrogaron la actitud del tigre, echado allí a mi lado.

No podía dar más que un paso, uno solo: el contacto de mis pies con el suelo tenía que ser, forzosamente, más ruidoso que la caída de una hoja, que basta para despertar a los felinos. El segundo paso... ¡No! No había que dar dos pasos... ¡Y sin embargo, yo contaba que eran precisos tres por lo menos! Si: tres pasos había entre la vida y la muerte... muerte fatal, espantosa.

Tres pasos para asegurar mi salvación antes que el tigre despertara. Tres pasos para llegar sano y salvo al único refugio... El árbol era corpulento: tendría dos pies de diámetro. Era la única probabilidad. ¡Dios mío, socórreme! ¡Dame fuerzas! ¡Presta ayuda a mis miembros agotados de fatiga y de dolores, a mis brazos entumecidos! ¡Ciega a mi enemigo: que no pueda ver nada durante dos segundos! ¡Oh, Dios! ¡Te lo suplico!

Di un salto. Un paso... dos... tres... Dios me había oído. Con aquel salto—uno solo, poderoso, desesperado,—fui a caer más allá del árbol, y con otro movimiento de enloquecida angustia, agarré el trozo de tela que colgaba de él.

(Continuación de la Pág. 61.)

—¡Cuidado, hermano!—me gritó el conductor del rebaño de búfalos.

Dando un bote furioso, acompañado de un rugido de rabia, el tigre había llegado al mismo sitio que yo, y apoyando sus garras en el tronco del árbol, se debatía contra la arena que en forma de lluvia caía de mis pies sobre sus ojos. Paseó su mirada colérica en torno de sí, buscando por donde me había sustraído a su furor. No tardó en descubrirme. Los movimientos que ejecutaba al trepar, me hicieron traición. Había que elevarse siete, ocho, nueve pies, o morir.

—¡Cuidado, hermano!—volvió a gritarme el hombre.—¡Encoge las piernas, que va a saltar!

El tigre saltó. Yo había elevado mis piernas todo cuanto pude, y las plantas de mis pies se apoyaban en el árbol; con los brazos estaba suspendido del turbante. Se oyó un rugido formidable y una masa oscura pasó cerca de mí; luego sentí desgarrarse atrozmente mis carnes: la garra de la fiera me había alcanzado y me había hecho profunda herida desde la ingle hasta el tobillo.

Sentí un choque debajo de mí: era el cuerpo del tigre, que volvía a caer después del formidable salto. Impulsado por el terror, me icé más y más... otro esfuerzo, y heme ya en la rama salvadora. El aire vibró multiplicando los ecos de un nuevo y más furioso rugido de rabia lanzado por la fiera. Yo, mientras tanto, me hallaba suspendido de la rama por los brazos, y me balanceaba en el aire a diez o doce pies del suelo, hasta que una mano vigorosa me cogió sólidamente de la muñeca. ¡Estaba en salvo, después de haber estado a menos de un dedo de la muerte! Una vez aún, mis pies tropezaron en la cabeza del monstruo, a causa de un nuevo y más vigoroso salto de éste. Dos pies que hubiera estado más abajo, y me enganchara con sus formidables mandíbulas, arrancándome del árbol...

—¡Agárrame, que pierdo el sentido!

Fué todo lo que pude decir. Me parecía que todo daba vueltas en torno mío y que una niebla espesa me envolvía.

Y ello no obedecía solamente al sobrehumano esfuerzo que había hecho ni a la desesperación de mi terror: era por la sangre que corría a borbotones de mi herida. La garra del terrible animal me había abierto la pierna, dejando en ella un surco rojo, profundo, sangriento. Mi compañero lió su turbante a mi pierna como pudo, para contener la hemorragia, y me ató fuerte y sólidamente a la rama en que me había sentado.

¿Y el tigre, qué hacía mientras tanto? Lo que es natural en un animal feroz: escarbar furiosamente la tierra, alrededor del árbol, con sus agudas garras; levantarse sobre sus patas traseras, rugiendo coléricamente; mirar hacia el sitio que ocupaba su presa, con horribles destellos de furor en sus ojos sanguinolentos; tratar de llegar en sus saltos a donde yo estaba, y finalmente, agazaparse al pie del árbol y lamer ansiosamente la sangre que había corrido a mares de mi herida y volver a mirar hacia arriba, como pidiendo más para saciar su furor. ¿No habéis oído hablar nunca, hermanos míos, de estos insaciables devoradores de carne humana? Cuando la han gustado una vez, son capaces de poner sitio a una aldea durante meses y meses. Fácilmente comprenderéis, pues, cuáles serían nuestros terrores y

nuestras angustias, viendo que el feroz monstruo permanecía allí hambriento y sediento de nuestra carne y nuestra sangre.

—¡Valor, hermano!—me dijo mi compañero, cuya voz percibía en medio de mi desmayo.—Vienen en nuestro auxilio. Ya no pueden tardar.

—¿Quién? ¿Dónde?—murmuré. ¿Quién sabe que estamos en peligro?

—¿Quién? Los búfalos. Ya hace mucho tiempo que deben haber llegado al pueblo, donde su vuelta habrá dado la voz de alarma, haciendo suponer cuál ha sido mi suerte y la de la hembra que falta. Seguirán las huellas que el ganado ha ido dejando en su huida y darán con nosotros.

Era una esperanza, aunque bien débil. El pueblo estaba a unos doce kilómetros de allí y el sol aun tardaría en trasponer el horizonte. Había tiempo; esperaríamos. La fiera también esperaba. Transcurrió una hora. Ya el sol empezaba a rozar la altura de la maleza. Todavía quedaba otra hora de luz... una hora... Después vendría la noche... el hambre... la muerte.

De pronto, mi compañero me tocó en el brazo.

—¿Oyes, hermano?—me dijo escuchando con atención.

Presté oído. El viento gemía suavemente entre las hojas; el tigre gruñía y bufaba a nuestros pies, y entre esos ruidos, percibíase un rumor semejante al del trueno lejano. Elevé mis ojos al cielo puro y sereno, no empañado por la más ligera nube.

—No: no es arriba ese ruido. Viene de abajo: de allí.

Y con la cabeza, mi compañero indicó el lugar hacia donde estaba el pueblo.

Miré en aquella dirección, pero la espesura y las malezas no dejaban extender la vista más allá del escaso círculo que se abría alrededor del árbol. El ruido, sin embargo, iba en aumento. Aun transcurrieron otros veinte minutos. Al cabo de ellos, lanzamos una exclamación de alegría. Habíamos reconocido a los que se acercaban con un estrépito infernal de tambores y cantos salvajes, música que a nosotros nos pareció la más dulce de las armonías.

Y acabo ya, amigos míos. Los que tal ruido producían, eran unos cien hombres, todos valientes, armados de palos y lanzas: gentes que los *sahibs* habían empleado muchas veces para sus ojeos y lo suficientemente numerosas para no temer al tigre. Llevaban, además, de reserva, un considerable refuerzo: el rebaño de búfalos, que entrecrocaban sus cuernos, mientras los cascós herían fuertemente el suelo y sus narices dejaban escapar con estruendo la respiración fatigosa de una carrera desenfrenada.

¿Habéis visto alguna vez un rebaño de búfalos lanzados a todo galope, casi rozando la tierra con el vientre? El tigre no los esperó. Se había levantado: aspiró el aire con rabia, olfateó los búfalos, oyó sus mugidos y luego, bajando la cabeza y arrastrando la cola por el suelo lo mismo que un perro castigado, desapareció entre la maleza, por el lado opuesto.

—Sí, amigos míos,—terminó diciendo el viejo *shikari*, considerando uno por uno a los silenciosos oyentes.—He vivido años y años en los bosques; he tenido muchos compañeros que, como yo, han afrontado en sus aventuras los peligros de la caza de fieras... Pero jamás he sabido de ninguno que, enganchado por las garras del tigre y sujeto entre sus poderosas mandíbulas, en el corazón de la selva, haya sobrevivido para contarlo... ¡Jamás!...

CUANDO SUS NIÑOS SE *Resfrían*

● ¡No demore un momento! Un resfriado es siempre peligroso, pero lo es más en los niños. Al primer síntoma dele a su niño el remedio de triple acción: **BROMO QUININA GROVE**. Destruye y desaloja suavemente los gérmenes nocivos, corta el resfriado, prepara el organismo para defenderse de nuevos ataques del mal. Una o dos tabletas de **BROMO QUININA GROVE** al acostarse, hacen que a la mañana siguiente uno se sienta mucho mejor. Es un remedio de confianza, económico y bueno para toda la familia. Tenga siempre en casa una cajita de

Grove

En dos tamaños, la cajita y el sobrecito económico.

BROMO QUININA



Duelos famosos...

(Continuación de la Pág. 18)

Leída esta carta, le dije a Mr. Melford que ignoraba su existencia, y que debía regresar junto al doctor Hennis para saber qué reacción se había operado en él al recibirla. Comunicué a Hennis lo sucedido. Encontré con él

al capitán Halstead, con quien el doctor, según me informó, habíase comunicado antes de encontrarse conmigo, por lo que yo le supliqué que me permitiera poner el asunto en sus manos. El capitán se dispuso a realizar

un amigable arreglo de la cuestión y en vista de ello, me indicé que le acompañase de nuevo a casa de Mr. Melford, ya que, según él, dos cabezas pensaban mejor que una. Así lo hice. Halstead le mostró la declaración escrita del doctor Hennis a M. Melford y dijo que él confiaba en que, cuando se le hiciera saber el contenido de ella, sir John Jeffcott retiraría los conceptos ofensivos que había empleado. Mr. Melford afirmó que él opinaba como sir John sobre aquellas palabras que el doctor había admitido. Añadió que el asunto pudo haberse arreglado a las nueve de la mañana; pero él temía que fuera ya demasiado tarde, puesto que sir John había de salir de la ciudad a las tres para Plymouth, y se sentía completamente satisfecho del papel que había desempeñado.

El capitán Halstead, por su parte, afirmó que nunca sería demasiado tarde para arreglar un asunto de esta índole, y le rogó a Mr. Melford que fuera a donde sir John y le pusiera en antecedentes de la declaración que el doctor Hennis firmara. Más tarde me manifestó que Jeffcott, ni aceptaría una explicación, ni se retractaría de las palabras que había empleado. Hasta aquí mi participación en este asunto.

William Huckford, criado del doctor Eady, declaró:

—Acompañé a mi amo en su quitrín a Haldon, y al llegar vi a Mr. Holland y a cuatro señores más, cerca de la carretera. Luego les vi separarse en dos grupos; oí el disparo de una pistola, y al acercarme, vi al doctor Hennis al parecer gravemente herido. Sir John Jeffcott se arrodilló sobre el terreno y le preguntó si le perdonaba. No pude oír la respuesta del doctor, pero ambos se estrecharon la mano e inmediatamente después, el herido se desplomó.

Mr. Luscombe, el cirujano, manifestó que vió al doctor Hennis como a las seis de la tarde. Tenía una herida de bala debajo del omoplato:

—Le asistí hasta su muerte, que acaeció el día 18.

El juez Patterson procedió entonces a instruir al jurado. Dijo que, como resultado de la prueba testifical, sólo tenía dos alternativas: o declarar culpables del delito de asesinato a los procesados o absolverles. Los detenidos estaban acusados, no de haber inferido la lesión que causó la muerte al doctor Hennis, sino de haber estado presentes en el momento en que otra persona causaba dicha herida, ayudando y asistiendo a esa otra persona, que estaba ahora ausente del país y que, por lo tanto, no podía ser juzgada. A menos que hubiese sido perpetrado con premeditación, el delito de asesinato no existía. Ahora bien: no era premeditación aquel sen-

timiento individual de mala voluntad que se abriga hacia una persona, no; la premeditación que la ley determina es aquella que se manifiesta en la intención de cometer un acto ilegal. La ley rezaba así: Si una persona estaba tan cerca como para poder prestar asistencia o ayuda de cualquier clase a aquello que estaba ocurriendo, aunque estuviese a alguna distancia, y se encontraba allí con ese propósito, y fué allí para eso, entonces se le consideraba culpable de complicidad. Si una persona mataba a otra en un duelo premeditado, cometía el delito de asesinato. Cuando, a sangre fría y para dirimir una querrela existente de antemano, dos personas se batían y una de ellas resultaba muerta, la ley decía que el matador era culpable de asesinato, y no podía él disculparse alegando que su contrario había dado el primer golpe, o que fué su intención sólo la de vindicar su buen nombre: había participado en un acto altamente ilegal y tenía que sufrir las consecuencias. Y no sólo el adversario, sino todas las personas que ayudasen y asistiesen al acto, o a sabiendas estuviesen presentes en cualquier duelo premeditado, serían culpables de asesinato. Cuando, provistas de armas mortíferas, dos personas se citaban para reñir, tenían que saber que la muerte podía ser el resultado del encuentro. Los dos actores principales en este caso habían sostenido un altercado personal, pero los otros señores, no. Habíanse cruzado mensajes de una y otra parte, y realizándose diversas gestiones para evitar el duelo. El jurado diría si estas gestiones y los arreglos finales para celebrar el lance en Haldon le llevaban o no a creer que el encuentro tuviera lugar en un momento de acaloramiento. Confesó que se le hacía difícil explicarse cómo podría el jurado llegar a semejante conclusión; cómo podría decir que el duelo se efectuaba en un raptó de apasionamiento. Si los señores del jurado creían que no era así, entonces se trataba de un duelo premeditado, en cuyo caso la ley lo calificaba de asesinato. Nada diría sobre si el duelo debía o no tolerarse; bastaba con que la ley de Inglaterra no lo tolerase. Después de examinar toda la prueba, el sabio juez llamó la atención acerca de la alta reputación de que gozaban los acusados, la que no estaba reñida con aquel sentido del honor que les inducía a auxiliar a dos personas que se batían en un duelo premeditado. La cuestión quedaba en sus manos, y ellos la decidirían de acuerdo con su conciencia.

Tras unos cuantos minutos de deliberación, el jurado rindió un veredicto de inculpabilidad.

Dos cavernas...

(Continuación de la Pág. 13)

complicados y tenían más valor artístico. El descubrimiento más interesante de este salón es una figura muy clara de la cabeza de un caballo, el dibujo de un felino que mide 1.16 metros de largo y que igualmente decora el muro.

A corta distancia de la cueva de Casares, se hallan las ruinas de una antigua ciudad árabe. La torre que corona la cueva es de arquitectura árabe, del siglo XIII. En ella se encontraron azulejos del siglo XI, azules y amarillos, así como pinturas rojizas policromadas.

El señor Cabre también halló una moneda árabe del siglo X. Igualmente encontró la fuente del río Salado en la Cueva de Hoz.

El agua desaparece en el centro de la caverna, donde hay un gran arco natural. El arqueólogo encontró una estalagmita que da a la cueva un aspecto desconcertante y en los muros y galerías se encuentran figuras geométricas de la época neolítica.

El señor Cabre dió cuenta de su descubrimiento a la Fundación de Tesoros Artísticos Nacionales y en vista de la importancia científica e histórica de sus hallazgos, solicitó que las dos cuevas se declararan monumentos nacionales, agregando que no era posible hacer un estudio del hombre prehistórico en el continente europeo sin examinar el contenido de las dos cuevas.



FOSFATINA FALIÈRES

LA INMEJORABLE HARINA DE BEBÉ

La Fosfatina Falières es un producto de composición científica a base de harinas y féculas diversas especialmente escogidas y transformadas por medio de tratamientos especiales.

Un original procedimiento de fabricación permite la asimilación perfecta de la Fosfatina Falières en los niños desde los primeros meses.

Sólo hay una "Fosfatina" (nombre patentado). — De venta en todas partes.

Asnières, FRANCE



SECCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE QUE...

A CONTINUACIÓN aparecen los nombres de mis hijitos que más se aproximaron a la hora en que estaba parado el reloj cuando abrimos la caja en que estuvo guardado y sellado.

Los niños que no han obtenido becas en este concurso, recibirán del Instituto Gregg, de Virtudes, 18, una carta, brindándoles la oportunidad de tomar el curso conjuntamente con los premiados, en una forma ventajosa y a un costo mínimo. Esperen todos esa carta, y contéstela tan pronto la reciban.

El curso comenzará el lunes día primero de febrero.

Los premiados de La Habana darán sus clases en el propio Instituto Gregg, y los niños premiados del interior y del extranjero recibirán a su debido tiempo su lección por correo.

El curso durará seis meses, a partir del 1 de febrero, es decir, que terminará el último día de julio.

A aplicarse, pues, y a estudiar mucho.

Adela Virginia Abreu, 12 años, Gloria, 2, Jiquí, Camagüey.

Dagoberto Capote Sardui, 14 años, Villuendas s/n., Palmira, Santa Clara.

Yolanda Ariosa Morales, 14 años, M. Gómez, 102, Zulueta.

Relación de niños premiados del extranjero:

Rosa María Aguirre, 11 años, hotel Norte, Santa Bárbara, estado de Chihuahua, México.

Rosario Vázquez, 14 años, calle Amador Guerrero, Penon, Prov. Coclé, Panamá.

* Hora en que detuvo el reloj su marcha: 1 y 52 minutos y 27 segundos.

Relación de los niños premiados del interior de la República:

Lidia Sira Rodríguez, 14 años, Candelaria, 7-A, Santa Clara.

Raúl González García, 14 años, Casorro, Camagüey.

Orlando Pérez Molina, 10 años, central San Antonio, Guantánamo, Oriente.



Momentos en que el notario doctor SALDRIGAS, se disponía a la apertura de la cajita conteniendo el reloj, a presencia de nuestro director, señor QUILEZ, de "LA MADRECITA", del director del Instituto Gregg, señor Rodolfo FERNANDEZ, de Mario CAMACHO y algunos concursantes.

Ramiro Parada Arias, 13 años, apartado 374, Panamá.

Miguel Díaz Pacheco, Puerto Cortés, Honduras.

Nicolás H. Abibe, 13 años, apartado Nal 61, Santa Marta, Colombia.

Maria Nereida Miller, 15 años, Ensanche Miramar, Puerto Plata, Santo Domingo, Rep. Dominicana.

Relación de los niños premiados residentes en La Habana:

Maria Rosa Cosío, 11 años, K número 5, Vedado.

Gladys Angarica, 11 años, Aguila, 226.

Antonia Camacho, 13 años, Manrique, 182.

Dora Padrón Sáenz, Neptuno, 170, piso 5º, apartamento 505.

Nora Huerta Sáenz, 12 años, Santo Tomás, 4, Cerro.

Ida del Campo Zamora, San Joaquín, 1-A, altos.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

CARMITA MOREJON, New York.—Me encanta que estés bien en unión de tu mamá. Te deseo un montón de cosas buenas en este año que empieza. No dejes de escribirme siempre.

MARTICA ALVAREZ, central Jobabo.—Eres una nena muy aplicada. Espero siempre tus trabajos.

LIDIA, OLGA y CARMITA ALFONSO.—Son tres hermanitas muy aplicadas también. Supongo que los Reyes Magos las hayan complacido en sus peticiones. Espero sus trabajos. La hermana más pequeña puede escribirme también.

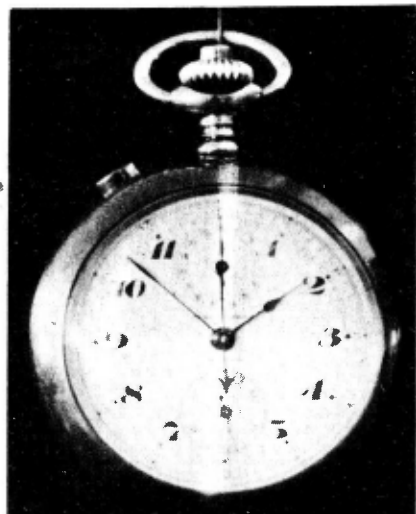
HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Antonio Pérez Manzano, San Salvador; Sumencia Peralta, central Santa Lucía; Ana M. Bergasa, Ciego de Avila; Mercedes F. Gavidia; Ada Alicia Regero; Yolanda Guillén Rojas, Santa Clara; José Galindo Cruz, S. Isabel de las Lajas; Zoe Enrique; Ofelia Flot; Angelinita P. Aday; Silvia Rodríguez, Jaruco; Josefina Rivas Mato; David Serranía, Camagüey; Elena Holm, Guatemala; Caridad Jorjly; Manuel Piré Capo, Caibarién; Conchita Abadín; Eli George Barb, La Concepción; Yolanda Palacio, C. Soledad; Isabel Sainz Castro, Calabazar; M^{ra} del Carmen Martínez, Ciego de Avila; Mercedes Vías, central Cunagua; Pilar Omaña, C. Soledad.

CARTAS DE NIÑOS

Baracoa, 8 de diciembre de 1936.

"Madrecita" querida: Dime una cosa: ¿no has soñado despierta nunca? Yo tampoco; es decir, hasta hace noches no sabía qué era esto. Te contaré cómo fué.

Mis hermanitos todos se habían acostado, mamá estaba leyendo y yo, como no tenía sueño, me puse a jugar con mis muñecas y a esperar el sueño, mientras mamá leía.



CONCURSO DEL INSTITUTO GREGG. El reloj como fué encontrado en la caja. Marca: 1.52 y 27 segundos sin quintos de segundo.

Ya era tarde, mamá cerrando el libro me dijo:

—¿No tienes sueño? Yo voy a dormir ya.

Yo no tenía sueño aún, pero no tuve más remedio que acostarme. Después de dar un montón de vueltas sin lograr dormir, pensé que estándome quieta me dormiría con más facilidad. Tu recuerdo querido vino a mí, y por largo rato mi pensamiento estuvo fijo en ti. De repente, como si realidad fuera, me sentí transportada a tu lado, te vi dormida, con un sueño apacible, de madrecita buena. Sólo estaba visible tu dulce rostro. No puedo precisar el tiempo que estuve contemplándote, hasta que, inclinandome hacia ti, traté de besar tu frente; mis labios sólo encontraron el vacío y esto hizo que volviera en mí. He tratado en las noches sucesivas, acostándome sin sueño y pensando en ti, lograr la dulce visión. ¡Empeño inútil! No ha sido posible.

Tu hijita,

LINA MAHY.

Nota.—Perdóname que te mande el trabajo del elefante, sucio; se me cayó. No me di cuenta, y lo pisaron, y por no perder los puntos, te lo mando así.

NIÑOS PREMIADOS

Niña premiada con la muñeca, por el trabajo de Navidad mejor presentado: Clara Eva López Rosado, central Ramona, Sta. Clara. Niño: Eudaldo Reyes, La Habana.

Cámara fotográfica, premio de la semana pasada: Ramón Ochoa. Jabones Catarineu: Josefa Peralta, Manzanillo.

"Baseball": Pedro Almansa. Beneficencia: no han mandado los trabajos solucionados.



NIÑAS INTELIGENTES

Mis lindas hijitas Marta DEL MONTE y Nancy RUIZ, con los juguetes que les trajo Santa Claus. Ambas, sonriendo, me prometen este año enviarme los trabajos muy bien hechos.

MARINOL Para sus niños

El Mariel: hospital... (Continuación de la Pág. 67.)

trata de desconocidos... Me explicaré: a diario nos remiten fumadores de mariguana los juzgados de Instrucción, muchachos de catorce a veinte años en su mayoría y aunque, siguiendo el dictado científico, los declaramos *no viciosos*, porque la mariguana no forma hábito ni su supresión provoca crisis orgánica alguna, lo cierto es que permanecen en el pabellón diez, quince días, esto es, el tiempo suficiente para que en sus cerebros jóvenes e impreparados se despierte una viva curiosidad por conocer los paraísos artificiales de que tanto hablan sus compañeros de cautividad. Salen y a poco reingresan, ya con la marca de la aguja en los brazos...

—¿Cuál es peor en sus efectos, la mariguana o la morfina?

—Resulta aventurada una respuesta, pero lo que puedo decirles es que un morfinómano con veinte años de hábito tras sí se desintoxica y es hombre nuevo, mientras que a poco de iniciarse en el uso de la mariguana, el fumador presenta síntomas de desequilibrio mental. Además, el morfinómano es reflexivo, filosófico, pacífico, porque esa droga actúa sobre los centros nerviosos, atenuando los reflejos, a la inversa de la mariguana, que los excita, tornando agresivos a sus adeptos. Consciente de los peligros que tal contacto arrastra consigo recluyo a los mariguaneros en el pabellón,

pero ¿qué hacer, si carecemos de una sala especial para ellos? Sobre los peligros de esta promiscuidad preparo un informe que presentaré muy pronto a mis superiores. Veremos qué se hace al respecto...

—¿Qué número de cubanos alberga el Lazareto generalmente?

—Doce o quince.

—¿Y mujeres?

—Pocas. Ahora tenemos una solamente, próxima ya a salir.

—¿Son objeto del mismo tratamiento que los hombres?

—El mismo.

—¿Es mayor o menor el porcentaje de curadas que el de hombres?

—Mayor. Quizás ello se deba a que, más sensibles, experimentan el dolor con mayor agudeza que el hombre y se hacen el propósito de no reincidir en el vicio para no sufrir otra vez una crisis que las espanta. Tal vez, puestas a escoger entre la droga y su belleza (a poco de iniciarse en el vicio, la mujer pierde su lozanía, sus carnes se aflojan y por consiguiente su poder de seducción decae) prefieren esta última... ¿Quién sabe!

—¿Y los chinos?

—¡Oh! ¡Ingresan muchos!

—¿Fumadores de opio en su mayoría?

—No: el alto precio del opio y las dificultades que se les presentan para fumarlo (necesidad de un local apropiado, utensilios *ad hoc* tal que pipas, lámparas, etc., etc.) los han hecho derivar hacia los alcaloides de aquél, que, aparte de ser más baratos, pueden ingerirlos a solas y en cualquier parte, mediante el empleo de un gotero o jeringuilla y una cánula hipodérmica. Nos llegan fumadores todavía, pero procedentes del campo, chinos ricos generalmente, que pueden permitirse el lujo de poseer su fumadero particular, alejado de todo centro de población, porque el opio, a causa de su inconfundible perfume, es muy detector, no lo olvide.

—Y el tratamiento para los fumadores ¿es el mismo que para los restantes narcómanos?

—Morfinómanos, ¿no le parece? Narcómano es una expresión demasiado lata... Pero respondiendo a su pregunta: no. Al opiómano no le inyectamos morfina, porque si bien ésta aminoraría sus sufrimientos, lo acostumbraría al uso de la aguja...

—¿Y experimentan la misma crisis que el morfinómano?

—No, exactamente; menos intensa, pero más larga. Por otra parte, la impasibilidad característica de la raza hácelos, si no padecer menos, demostrarlo en menor grado. Y es curioso observar los medios a que apelan, ellos, los fumadores y morfinómanos chinos, para atravesar su crisis lo mejor posible. Entre ellos figura el de procurarse chicharras y grillos, que encierran en pequeñas jaulas de finos mimbres. ¿Para qué, imagina usted? Para que, con su canto nocturno, los ayuden a distraer el insomnio y buscar el sueño. Parece que el monótono chirriar de estos insectos—tan ingrato a nuestros oídos occidentales, dicho sea de paso—los va induciendo lentamente a conciliar el sueño. Y duermen... Por lo menos tal aseguran, y no van a engañarse ellos mismos.

Otras veces uno oficia de lector y los demás escuchan; o se juegan los cigarrillos, con enorme escándalo, por cierto...

Efectivamente: Todos son pequeños y vivarachos, gritones, gesteros; cantonenses, salvo muy contadas excepciones, conforme manifiesta su parla cantarina y la a con que finalizan las palabras castellanas que profieren. Así,

ahora mismo, uno de ellos grita a sus compatriotas para advertirles que va a servirse el café:

—¡Café...á!—Y la vocal queda abierta, cual su boca.

¡Cómo corren a tal conjuro! No queremos pensar lo que acontece cuando, en vez del negro brebaje, se anuncia el almuerzo, o la comida...

La limpieza más absoluta reina por doquiera, pese al enorme perímetro que ocupa el establecimiento y el corto número de empleados de que disponen. En ello se hace patente una vez más la atención siempre activa del señor Clark—espíritu jovial y cálido, pero firme, de criollo bien nacido, bajo un empaque pulcrísimo de *gentleman* británico—que no descansa un instante...

Cierto recluso—ese mismo cuyo rostro te ofrecemos, lector—nos dice en un aparte:

—Es el padre de los narcómanos, este buen viejo. ¡Qué sería de nosotros sin él!

No es la suya exclamación lisonjera de *guataca*, oportunamente colocada con fines ulteriores, sino la expresión del general sentir. ¡Siquiera una carta habían de tener en su juego, pobres víctimas de tan terrible vicio! Merced a don Juan se hizo la sala de ingresos, acopiando para ello materiales con economías hechas de aquí y de allá; se come cual no se hacía en los tiempos que los narcómanos tenían una consignación de tres mil pesos mensuales (con la quinta de tal suma: seiscientos) y se vela por la seguridad y confort de los reclusos.

En estos días, precisamente, ocúpase de hacer un cenador en el bosquecillo aledaño al pabellón, a fin de que los enfermos puedan distraerse jugando en las horas ardientes de la tarde. ¡Lástima grande que no disponga de medios para la creación de una biblioteca, su sueño dorado! Pero la iniciativa particular puede hacer mucho al respecto...

Saldo triste.—

Todo el Lazareto es un vasto cementerio, pues la primera función del lugar fué de hospital de sangre y en él murieron por centenares los soldados españoles, pero, delimitado y para el uso del departamento, tiene un pequeño, junto al mar que lo socava.

En este cementerio reposan dos narcómanos cubanos: Margot, *la Camagüeyana*, muy conocida por la gente alegre de hace tres lustros, y Santiago Lazo. Y es fama que el alma de Margot deambula por allí. Muchos son los que aseguran haberla visto y oído, tal madrugada silente, bajo la plata lunar que bañaba el Lazareto. En cuanto a Lazo, cayó con un parietal fracturado, bajo el ataque de un cantónes colérico, a raíz de una disputa baladí...

*
Hay lugares, cuyo destino, como el de ciertos seres, es triste. Así esta lengua de tierra. Merecedora, por su belleza, de ser morada de un gran señor, como tal dispendioso, artista y un poco *detraqué*, a la manera de los que gustaba apresar Villiers de l'Isle Adam en sus cuentos crueles, ha servido, en cambio, para albergar el dolor en sus más diversas formas. Hospital de sangre fué primero, ya lo hemos dicho; más tarde Lazareto propiamente dicho, hasta que los leprosos mismos dieron fuego a sus barracas; estación cuarentenaria después y, desde 1926, hospital de narcómanos... Para colmo Machado la escogió, por su condición recoleta, para ocultar sus distracciones culpables...

¿Qué más será, todavía?

Cuesta menos que muchos juguetes

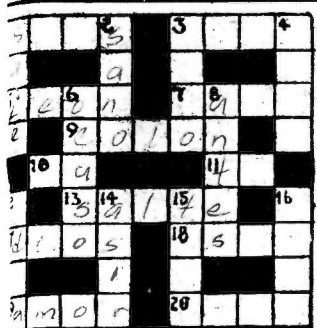
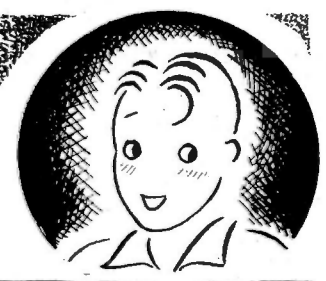
... Y sin embargo, la Baby Brownie es una cámara "de verdad" ... como fabricada por la Kodak. El precio tan módico se debe a su extrema sencillez de diseño y enorme volumen de ventas.

Han de gustar la Baby Brownie y las fotos que toma: 8 de 4 x 6.5 cm. en un rollo económico de Película Kodak. Adquiérase una cámara Baby Brownie donde ostentan el letrero KODAKS.

KODAK CUBANA, LTD.
Neptuno, 236. Habana, Cuba

BABY BROWNIE fabricada por **KODAK**

SECCION DE LA MADRECITA NIÑOS



- 10—Nota musical.
 11—Bebida alimenticia que también se le da a los enfermos.
 13—Primera persona en tiempo pasado del verbo "saltar".
 17—Nombre del Supremo Ser, creador del Universo.
 18—La encontramos en el molino.
 19—Cupido lo representa.
 20—La encontramos en la bandera.

- Verticales:
 1—Lo contrario de "entra".
 2—Que no está enfermo.
 3—Burro, borrico.
 4—Palabra que pronunciamos al final de nuestras oraciones y que quiere decir "así sea".
 6—Puesta de sol.
 8—Lo contrario de "después".
 12—Acto del entendimiento que se limita al simple conocimiento de las cosas.
 14—Agarrar algo.
 15—Clase de recipiente.
 16—Representación geográfica de un país o terreno en superficie plana.

CRUCIGRAMA

Todos los hijitos inteligentes que me envíen este crucigrama correctamente solucionado, entrarán en el sorteo de una cámara fotográfica, una muñeca y dos cajas de jabones Catarineu.
 Los hijitos de la Beneficencia tendrán también estos regalos.

- Horizontales:
 1—Número.
 3—Luz del día antes de salir el sol.
 5—Se le llama "rey de la selva".
 7—Embarcación de cubiertas y con velas.
 9—Nombre del descubridor de América.

FIGURAS GROTESCAS



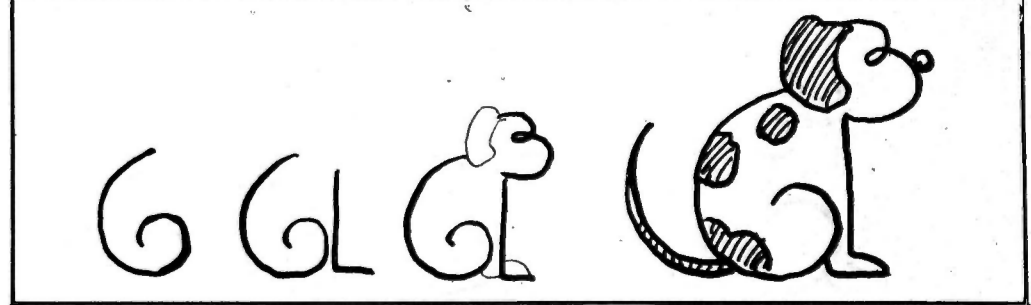
Corten esta figura tal como está, péguenla sobre cartulina cuando se haya secado córtela por las líneas de puntos. De esta manera obtendrán doce pedazos. Con ellos pueden hacer figuras grotescas combinando, por ejemplo, las piernas del chinito con el busto del holandés y la cabeza del marinero. Y otras más que ustedes pueden construir y que resultarán muy divertidas. Para los solucionistas, hay de premio 3 puntos.

ROMPECABEZAS



Los conejitos están escondidos, pero no es muy difícil encontrarlos, como verán los hijitos, si los buscan bien. Los solucionistas tendrán como premio 3 puntos.

MANERA INGENIOSA DE DIBUJAR



Se puede dibujar un lindo perrito, aunque no se tenga gran habilidad para manejar el lápiz. Las partes más difíciles de la figura se esbozan trazando sucesivamente un seis, una ele y un tres, tal como se advierte en el grabado. Sólo queda añadir la oreja, el hocico, las uñas, la cola y algunas manchas en el cuerpo. Los mejores tendrán 5 puntos.

Vidas de grandes patricios:

MARTÍ

por Rodolfo



A pesar de todo, Martí no regateó sus esfuerzos a la causa. Para entregarse por entero renunció, con la natural ostentación de Carmen, el provechoso consulado del Uruguay. En el aniversario del grito de Yara habló ante una gran multitud, pero la recaudación no resolvía los problemas existentes. Martí decidió fundar un club para levantar fondos.

La civilidad de Martí se alarmaba ante la actitud, cada vez más dictatorial, de Máximo Gómez. En octubre de 1884, éste decidió que Martí y Maceo se trasladaran a México para mover los ánimos cubanos. Martí, gozoso de volver a México, habló de lo que haría cuando llegase.—Cuando usted llegue a México, se limitará a hacer lo que el general Maceo le ordene—respondió Gómez.

En vano trató Maceo de borrar la huella de aquellas frases. "El Viejo" consideraba la guerra como algo propio. Martí se despidió de los dos generales y dos días después escribió a Gómez una carta enérgica pero respetuosa. No estaba dispuesto a cambiar el despotismo existente en Cuba por un despotismo mil veces peor. Gómez puso al pie de la carta: "Este hombre no me conoce".

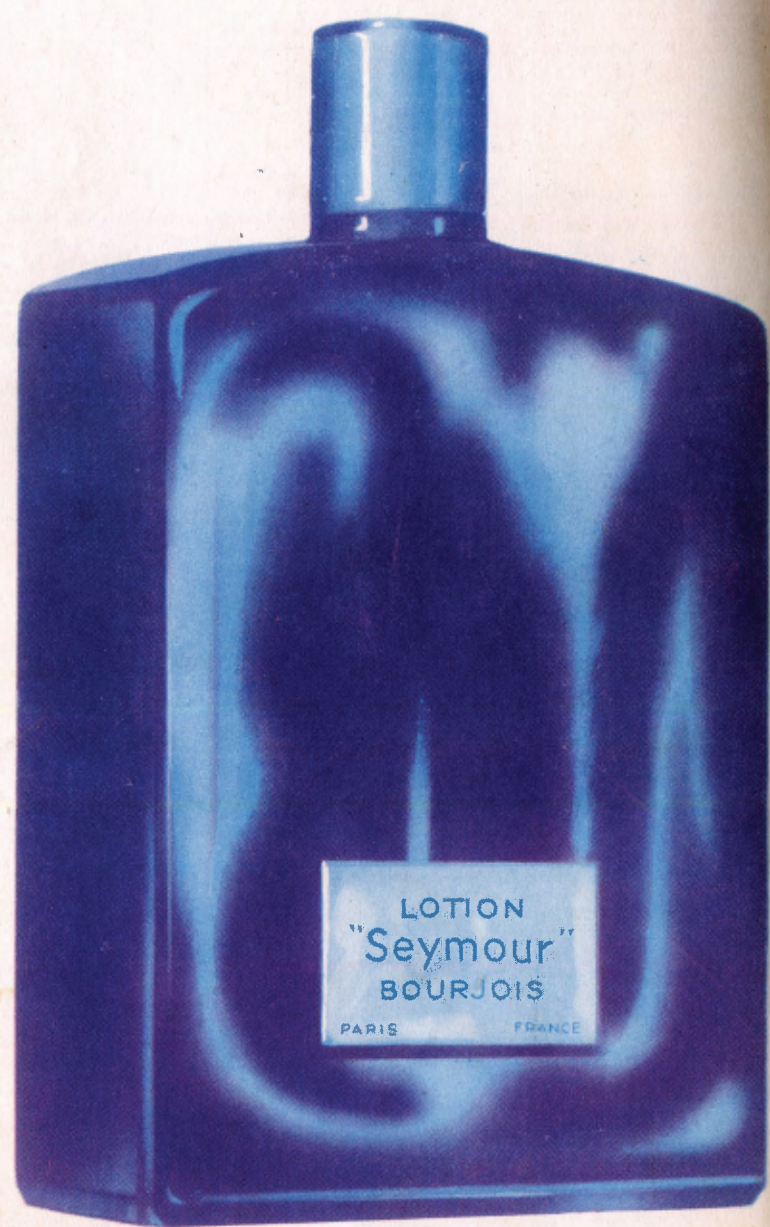
Como su separación del movimiento fué motivo de agrios comentarios, Martí hizo saber a los emigrados cubanos que estaba dispuesto a "responder a cuantos cargos quisieran hacerme mis conciudadanos". En un acto público comenzó a atacarlo, tratando de censurar la actitud adoptada por Martí, pero no pudo continuar. Martí habló, y una cerrada ovación lo reivindicó.

"Seymour

PERFUME



20-007



Ultima creación de

BOURJOIS PARIS

EDITORIAL CARTELES, S. A.